

LA FORTALEZA DE FUEGO

CAROLINA PEREZ

SAGA ELEMENTOS SAGRADOS 4

Copyright © 2024 Carolina Perez
Todos los derechos reservados.
Sello: Independently published
ISBN: **9798332853593**
Safecreative: **2405248080476**
Portada: Daniela Triana.
Ilustraciones: Claudia Medina.
Banners y ambientación: Daniela Triana.
Maquetación: Carolina Perez.
Edición y corrección: Florencia Giralda.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático en cualquier forma o medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. Me encanta esta advertencia en específico, sean cuidadosos, den créditos, que un libro no se crea en un día.

Para aquellos que nacen siendo héroes
y terminan convirtiéndose en villanos.

La Fortaleza del Fuego

Saga Elementos Sagrados

I

Ley Imperial 1

Cada descendiente real del Palacio del Vacío
debe participar en la competencia
de los Elementos Sagrados.

Selene

N

unca pensé que el día de hoy llegaría, pero al igual que la muerte, el tiempo pasa arrasando con todo a su paso, incluso nuestra tranquilidad.

Desde hace diez años vivo encerrada en un castillo construido de cristal, el cual me fue otorgado después de la muerte de mi madre. La única persona que era mi amiga y confidente en este lugar. Nadie me ha obligado a permanecer aquí, lo he decidido como un acto de venganza para destruir a aquellos que acabaron con lo que más amaba.

Mi padre es el emperador de las cinco naciones y tiene siete hijos, cada uno de ellos con la capacidad de aprender las cinco magias primarias: agua, tierra, fuego, aire y vacío.

Nuestras vidas han estado destinadas a un solo objetivo desde que nacimos: ser competidores en el Concurso de los Elementos Sagrados. Un evento que se ha hecho durante generaciones para elegir al próximo emperador del Palacio del Vacío.

Existen diversas pruebas para obtener esa posición: la primera y una de las más complejas es el enfrentamiento contra los espíritus del Bosque del Olvido; el siguiente evento es la elección de un compañero a través de una copa; y una vez completadas las dos primeras te debes transferir a la nación de tu compañero para dominar su elemento y así ir pasando por cada reino hasta llegar nuevamente a nuestra tierra de origen, la Nación del Vacío.

La verdadera competencia empieza cuando tocas de nuevo este lugar, ya que debes realizar tres enfrentamientos, en los que la vida y la muerte de cualquiera de los integrantes están pendientes de un paso errado.

Ninguno de los siete hijos del emperador está excluido de realizar cada prueba, son obligatorias, y su negación se paga con la muerte. Así de sabio es nuestro emperador.

Me levanto de la cama para ir hasta mi armario. El ambiente del castillo es gélido y sombrío. Solo yo habito en él y no tengo más de tres sirvientas que vienen cada cierto tiempo a hacer la limpieza y organizar el lugar.

Desciendo por las escaleras y me dirijo a la cocina para tomar un poco de leche con galletas. Pequeños caprichos que tengo solo para mí. Camino hasta el despacho de mi palacio, en el cual hay un gran glacial con un retrato de mi mamá en el centro, el único regalo que me ofreció el emperador después de su muerte.

En diciembre se cumplirán once años de su asesinato. Aún recuerdo con nitidez el día en que unas llamas negras como el azabache me la arrebataron, pero solo físicamente, porque mentalmente siempre ha estado aquí. El espíritu con el cual tenía un contrato vive en el collar en forma de caracol que llevo en el cuello, y me ayuda a superar la soledad y alimenta mis deseos

de congelar todo lo que alcance su rango.

Mi mamá me dio un regalo irremplazable antes de morir: los pergaminos prohibidos de la Nación del Agua, la tierra de donde era originaria. Textos que describen las artes del asesinato de su elemento.

Cada nación tiene magias prohibidas y no tienen permiso de ejercerlas con libertad, pero eso no significa que no pueden aprenderse. Siempre y cuando no realices una actividad maliciosa de la que puedas ser acusado, debido a que este poder deja rastro del usuario que lo emplea.

En mi caso, nadie sabe que he estado los últimos diez años de mi vida perfeccionando algunas de ellas. He doblegado mi cuerpo hasta aprender la magia del agua y la del vacío.

Miro el cuadro de mi madre, encerrado en el hechizo del hielo eterno. Una prisión que atormenta por la eternidad a quien queda encerrado dentro de él.

Una de las artes prohibidas de la Nación del Agua.

Bebo mi leche y pienso qué se sentirá estar aislado por la eternidad en la cárcel de tu mente. Después de pensarlo durante un momento, considero que no existe mejor castigo para aquella persona que haya asesinado a mi madre: un usuario de la magia del fuego. La única nación que deseo extinguir con todas las fuerzas de mi alma y a la cual congelaré hasta que cada habitante desee no haber nacido.

Ellos mataron a mi madre y yo los mataré a ellos. Es una decisión y un hecho.

Regreso a mi habitación y me coloco la vestimenta real: un pantalón blanco junto con una camisa de la misma tonalidad junto con unas cadenas que me llegan hasta el hombro. Miro por la ventana a la tumba de mi madre, mi siguiente lugar antes de ir a esa horrible competencia.

Bajo las escaleras y voy hacia el laboratorio de mi palacio, donde tengo cristalizadas varias margaritas. Tomo un ramo y camino hacia la tumba de mi madre.

Me arrodillo ante ella y le coloco las flores. He utilizado su perfume para demostrarle al emperador que mi madre siempre estará conmigo, aunque él la haya olvidado.

Observo su tumba llena del rocío de la mañana con la fragancia del pasto envolviéndola y la escritura en cursiva de su nombre, preguntándole por qué me dejó esta gran tarea y responsabilidad. Una que yo no quería o deseaba.

—¡Allí estás! —me grita mi hermano Kallan. Él ha sido un gran apoyo desde la muerte de mi madre, se podría decir que entre los sietes hermanos nosotros dos somos los más cercanos.

Me levanto de su tumba, sacudiéndome las rodillas, y me giro para ver a ese hombre de hombros anchos, cabellos azules como el agua cristalina del mar y ojos grises como el tiempo. No nos parecemos en nada, ya que nuestras madres son diferentes. El emperador tiene un gran harén imperial. Así de retrógradas son nuestras leyes.

—Kallan, ¿qué haces aquí? —le pregunto cuando se coloca a mi lado.

—Ya han llegado todas las delegaciones invitadas, así que dentro de poco iniciará la primera prueba —me dice con una sonrisa y lleva su mano a mi hombro dando ligeras palmadas de consuelo—. Sé cuánto odias participar en el Concurso de los Elementos Sagrados, pero…

—Sí, lo sé, no tengo opción. —Miro una última vez la tumba de mi madre antes de darle la espalda y enfrentar mi destino—. Vamos.

Ley Imperial 2

El emperador del Vacío es el gobernador absoluto de las cinco naciones.

Aiden

E

l trayecto desde la Nación del Fuego hacia las Tierras del Vacío ha sido extenuante. No soporto este lugar o sus reglas; los príncipes del Vacío son intocables porque son competidores del Concurso de los Elementos Sagrados, por lo que no puedes levantar un dedo en su contra.

Mi pequeño hermano Drake está muy emocionado, pues es su primera vez fuera de la Nación del Fuego. Da pequeños saltos cada vez que sabe que nos estamos acercando.

Es su primera aparición como príncipe del Fuego y no puede esperar a lucir sus modales. Es tan inocente y noble, algo que se ve poco en este mundo tan cruel. Sobre todo, para la matanza a la que estamos yendo. El emperador se sienta a ver cómo sus hijos compiten y se matan entre ellos para obtener el primer puesto. Es decepcionante. Si no fuese por mi padre, no estaría aquí.

—¡Hermano, mira! —exclama con euforia Drake al ver el Palacio del Vacío, detrás de una espesa neblina. El clima es más húmedo y gélido, lo que causa que sienta escalofríos. Ese lugar siempre se ha considerado sagrado y maldito, debido a su imponente estructura y a las muertes que han sucedido dentro de sus paredes.

—Alteza —me dice uno de los soldados—, dentro de unos minutos llegaremos al puerto.

—Gracias, iré a despertar a Nana —comunico, y le hago una señal a Drake para me acompañe hasta el camerino de la abuela.

No sé qué hago aquí. Azula es quien debería estar y apoyar a su amado Beckman. Sé que es mi amigo, pero venir a este lugar tratando de convertirme en su compañero es una locura. ¿Qué ocurriría si termino uniéndome a otros de sus hermanos?

—Nana. —Toco la puerta del camerino y ella sale vistiendo su uniforme de la Nación del Fuego. A diferencia de Drake y de mí, que llevamos un pantalón a juego con una camisa de color escarlata unida a una librea llena de ornamentos acompañado de una capa, ella lleva un vestido de color rojo vivo y largo—. ¿Tan elegante para este evento?

—Mi pequeño arrogante, Nana tiene que reflejar su estatus. —Drake corre a abrazarla y yo la miro, riéndome.

Caminamos los tres fuera del camerino hasta la escalera donde atraca el barco. Beckman nos espera en la entrada con los brazos abiertos.

—Bienvenidos al Palacio del Vacío —saluda con emoción. Dos gemelos salen detrás de él.

Yo me acerco dándole un abrazo y él me lo recibe.

—Tus hermanos han crecido —le digo, observando a esos pequeños. Creo que la última

vez que los vi tendrían la edad de Drake—. ¿Qué edad tienen ahora?

—Dieciocho —confiesa, bajando la mirada.

«Joder, no me percaté de eso».

—Lo siento.

—No te preocupes, sabíamos que el día llegaría.

Nos unimos a él para mostrarle a Drake el Palacio del Vacío. Es hermoso a primera vista, ya que a pesar del denso clima rodeado de nubes, las paredes están construidas de un mármol blanco brillante, posee altos ventanales de cristal opaco y unos jardines pulcramente diseñados con arbustos representativos de cada nación. El camino hacia la entrada del palacio está lleno de estatuas confeccionadas de oro blanco junto a diamantes de sus antiguos emperadores, además de vasijas con rosas rojas y cortinas del mismo color por dondequiera que caminemos.

Los empleados se han situado en la entrada para recoger nuestras pertenencias y llevarlas a los dormitorios donde nos estaremos quedando. Es un anexo para los invitados diplomáticos de las demás naciones.

—Mis pequeños, esta vieja irá a conversar con los otros dirigentes al salón, nos vemos después —nos anuncia, y se retira con los otros diplomáticos.

Cada miembro diplomático lleva el color de su nación. Beckman y los gemelos llevan el mismo tipo de vestimenta que nosotros, solo de diferente tonalidad.

—Chicos, acompañen a Drake mientras Aiden y yo hablamos de algunas cosas —les dice Beckman a los gemelos, y los dejamos jugando a las cartas mientras yo camino con Beckman a una zona más apartada.

Los dos nos sentamos en una mesa alejada de la multitud. Ahora podemos reunirnos sin problemas, pero cuando seamos seleccionados por un príncipe estará prohibido verse en privado sin motivo real.

—¿Qué me quieres decir? —pregunto, sacando un cigarro de mi camisa. Fumo unos que están confeccionados de hierbas relajantes cada vez que necesito desconectar.

—No tienes permitido fumar eso aquí —me dice Beckman, y guardo de nuevo a mis bebés—. Vengo a hablarte de los príncipes.

—¿No habíamos hablado ya de eso la última vez que estuviste en la Nación del Fuego? —cuestiono, haciendo memoria de los eventos.

—Sí, pero ahora que estás aquí te pido que tengas cuidado con la segunda y la quinta princesa —informa mientras se lleva las manos a la cabeza—. La segunda princesa maneja tres elementos, como yo, pero de la quinta se sabe poca información. Solo se le ha visto utilizando en público alguna que otra magia de agua y curación.

—Interesante. ¿Qué tan avanzado? —indago, curioso, no es normal ver a un maestro de la magia del agua curando.

—Bastante. Uno de los gemelos se rompió un brazo cuando cayó de un árbol y ella se lo devolvió a la normalidad —explica, y me sorprendo soltando una carcajada—. No te rías.

—¿Una competidora tan fuerte que puede curar heridas tan complejas y no te has relacionado con ella? —me burlo, jugando con la colilla del cigarro.

—Selene es especial. Ella vive aislada en su palacio y solo se relaciona en ciertos momentos con el tercer príncipe. Desde que los gemelos han crecido, ella se les ha acercado para enseñarles algunas técnicas de curación. Cuando le pregunté, me dijo que era una manera de que supieran cuidarse ellos mismos en las pruebas —me explica, y yo asiento con la cabeza.

—¿Tiene algún otro poder además del agua? —pregunto, tomando notal mental de lo que me dice.

—No lo sé. Estoy seguro de que no ha practicado fuego —menciona, soltando el cuello de su camisa—. Ella tiene una inquina exagerada con los maestros del Fuego, se prometió nunca aprenderlo y detesta a la Nación del Fuego. No te acerques a ella.

—¿Por qué? ¿Me clavará un puñal si me ve? —me río ante su comentario—. Hace rato quiero retarme con un maestro del Agua, así que me vendría bien una chiquilla enojada.

—Aiden, evita a Selene —exige enojado.

—Lo prometo. ¿Te basta?

—Sí.

Beckman y yo seguimos hablando de diferentes estrategias para la prueba del Bosque del Olvido.

El examen inicia cuando el emperador abre un portal que te lleva directo al bosque y tienes un tiempo preciso para salir. Es una de las pruebas más difícil dentro de este lugar, es prácticamente una eliminatoria para concursantes.

Hemos preparado a sus hermanos lo mejor que hemos podido. Aunque los pequeños de dieciocho años aún no tienen la suficiente experiencia para entrar en un laberinto como ese. Puede notar lo tenso que está Beckman; quisiera hacer algo para relajarlo, aunque sea un poco.

—Azula te está apoyando, me dijo que te entregara esta carta. —Le doy la carta—. Iré viendo cómo van los preparativos para el evento.

Me levanto de mi asiento y lo dejo a él solo con sus pensamientos.

Prendo el cigarro una vez lejos de su vista para poder relajarme un poco. Esta mierda al inicio me aturdía, ahora ni efecto me está haciendo.

Tengo que ir a buscar a Drake, no debería quedarse solo tanto tiempo. Después de todo, estamos en el Palacio del Vacío y los accidentes pueden ocurrir.

Apago el cigarro y camino por dentro del palacio. Hay varios diplomáticos de todas las naciones hablando. El jardín donde Drake se encuentra está del otro lado, por lo que debo atravesar el salón.

Un grupo de príncipes llama mi atención. Está la segunda princesa, el tercer príncipe y una que no conozco que debe ser la quinta. Es baja de estatura y tiene el cabello negro con las puntas en una tonalidad azul clara, casi del mismo color de sus ojos. Está hablando tranquilamente con los otros dos. No parece una amenaza para Beckman, así que no le presto más atención y salgo a buscar a Drake al jardín.

Ley Imperial 3

El regente de cada nación le debe lealtad
de manera única y exclusiva al Palacio del Vacío.

Selene

A

travieso junto a Kallan el jardín poco cuidado donde se encuentra la tumba de mi madre. Debido a que no tengo sirvientes, todas las plantas alrededor están muertas y es difícil plantar nuevas, a causa del clima frío que expulsa mi palacio de hielo dentro del harem imperial. El camino compartido entre los palacios de las concubinas y príncipes está decorado de hermosas rosas blancas, el color representativo de la Nación del Vacío. El camino llega hasta la entrada del recibidor principal del Palacio del Vacío, un gran salón que brinda acceso a la sala donde se llevará a cabo la mayor parte del evento.

—Finalmente ha llegado el día —comenta Kallan, señalando a los diplomáticos de la Nación del Aire.

—Los gemelos cumplieron dieciocho este año. Fueron los últimos en nacer, y gracias a eso se ha retrasado hasta que fueran mayores de edad para llevarlos al matadero —digo con un tono agrio en la boca.

—Cualquiera que te escuche pensaría que dentro de poco serán sacrificados. —Se acerca a nosotros Narelle, nuestra hermana mayor.

—Es la verdad.

Los tres nos reímos y caminamos a través de los blancos pasillos hasta el salón real, en el cual se empiezan a unir las delegaciones.

Este es el último momento en el que actuaremos como hermanos que supuestamente se llevan bien; cuando atravesemos esas puertas seremos enemigos hasta el final del concurso. Seremos capaces de atacarnos entre nosotros sin asesinarnos. La verdad, prefiero no enfrentarme a Kallan o Narelle; les he tomado aprecio a ambos a pesar de las distancias.

Cada nación lleva su color distintivo: nosotros representamos al equilibro y la paz, por lo que debemos vestir de color blanco; la Nación del Aire es amarillo, como la calidez que te brinda el viento cuando te arropa; la Nación del Agua es azul como la tranquilidad y la amplitud que te ofrece el océano; la Nación de la Tierra es verde como las hojas de los árboles cuando florecen; y la última pero no menos importante es la Nación de Fuego, la cual viste colores rojos como la sangre que derraman siempre sus descendientes.

—Aún no ha entrado la Nación del Fuego y ya estás tan callada —me dice Narelle mientras me ofrece una sonrisa. A pesar de detestar el color rojo, no puedo evitar amarlo en Narelle, ya que ella posee los ojos y el cabello rojos. En ella el escarlata se ve especial—. ¿Qué piensas que me miras con tanta intensidad?

—El rojo se ve bien en ti —le digo sincera, regalándole una mirada feliz.

—¡Me haces sonrojar! ¡Detente! ¿Cómo puedes decirme eso? ¿Con esta piel que parece que he sufrido una insolación de lo quemada que está? El rojo solo me hace sobresalir más —contesta incrédula.

—No digas eso, eres una morena preciosa —me ayuda Kallan con sus convencedoras palabras.

De los siete hermanos nosotros tres somos aquellos que más se reúnen y entablan conversaciones, aunque tenemos límites. Ellos no acceden a mi palacio sin permiso y yo no voy al de ellos. Leyes de sobrevivencia para no matarnos entre nosotros antes de la competencia. Los gemelos, Stella y Lucio, siempre andan detrás de Beckman, el mayor de todos, y Alfredo, quien es hermano de Narelle de la misma madre, casi nunca abandona sus aposentos debido a que fue castigado por el emperador tiempo atrás. Demasiado leve fue su sanción para el daño que hizo.

Observo alrededor y me percato de que casi todos los hermanos estamos aquí, menos Beckman y los gemelos. Esos niños me preocupan, esta competencia es demasiado cruel para ellos.

—Iré a buscar a los gemelos —comunico, y me pierdo entre la multitud.

Camino a través de los florales y blancos pasillos del palacio buscando algún rastro de esos jóvenes. Después de varios minutos encuentro a los gemelos jugando con un chico de cabellos rubios y ojos rojos, el cual lleva una librea escarlata con varios ornamentos y cadenillas alrededor del pecho.

Nación del Fuego. Es el primer pensamiento que me llega a la mente cuando lo veo, y mi instinto no se equivoca.

—¿Qué hacen solos aquí? —interrogo con mala cara, cruzándome de brazos.

—Hermana Selene —me dice la pequeña Stella.

—Hermana Selene, el hermano Beckman nos presentó a Drake para que jugáramos con él hasta que regresara su hermano —responde Lucio por su hermana.

Niego con la cabeza y ambos se levantan del suelo. El joven me sonríe.

—Mucho gusto, princesa Selene. Soy Drake Flarebright, tercer príncipe de la Nación del Fuego. —Me ofrece su mano en un saludo formal.

—Perdone mi descortesía, pero no soy amigable con la Nación del Fuego. —Doy un paso hacia atrás, agachando la cabeza en una ligera reverencia.

Al joven príncipe se le llenan los ojos de lágrimas y por un momento me hace sentir culpable de mi comportamiento, pero no debo confiarme de su actuación. Puede ser una trampa, ya que aunque él sea un invitado diplomático, los usuarios del Fuego son temerarios y siempre queman todo a su alrededor. No dejaré que los gemelos salgan lastimados sin razón.

—Nunca había conocido a una persona tan prejuiciosa hasta el día de hoy. —Una voz masculina corta el viento a nuestro alrededor con sus palabras. Me giro para encontrarme con una versión más adulta y madura de Drake de tez clara, ojos rojos y cabello rubio. Es alto y de facciones varoniles, posee un cuerpo atlético y está vestido con muchos más ornamentos que el joven Drake.

—¿Cómo puede emplear un adjetivo tan juicioso para describir mi comportamiento? —le contesto de forma educada.

—No me disculparé por haber ofendido a la princesa, ya que ella fue irrespetuosa con mi hermano pequeño. —Se coloca delante de Drake como si debiera protegerlo de mí, de la misma forma que estoy yo delante de los gemelos.

—No soy prejuiciosa, se llama precaución. —Me acerco a él, haciéndole frente—. Debería saber lo que representa su nación, alteza.

—Simboliza el espíritu y los sentimientos de las personas, no todo se trata de atacar —refuta, haciéndome enfadar. ¿Quién se cree que es este príncipe?

—¿Sentimientos? Mejor dicho: emociones. Esas que no controlas, y siempre terminan explotando y repercutiendo en los demás. —Las palabras salen sin control de mi garganta. Él se muerde el labio mientras me mira con molestia.

—¿Y quién lo señala? ¿Una simple princesa que nunca lo ha aprendido? Solo una ignorante de la magia del fuego diría unas palabras con tan poco respaldo por detrás. —Joder, este tipo es duro. No se rinde, pero yo tampoco.

—Nunca hablaría tan a la ligera. —Siento el calor subir a mis mejillas del enojo que me está dando este hombre—. Además, ¿qué puede hacer el fuego que no sea explotar y propagarse sin control a diferencia de los otros elementos?

—Me avergüenza saber que una chica como tú participará en la competencia de los Elementos Sagrados —espeta con furia.

—¿Una chica? ¿Acaso crees que cambiaría mi manera de pensar si fuese un hombre? —pregunto con enojo y a punto de agarrarlo por el cuello de la chaqueta.

—Es hora de detenerse, Selene, Aiden. —Beckman interviene colocándose delante de los dos. «¿En qué momento llegó este?».

—Tienes una hermana bastante peculiar, o debería decir… ¿irrespetuosa? —comenta Aiden realizando una sonrisa sarcástica, esa que nace cuando alguien te cae mal, como la del rostro de un payaso enojado.

—Selene siente animadversión hacia los ciudadanos de la Nación del Fuego, sin embargo, ella sabe mejor que nadie que los diplomáticos son respetuosos entre ellos. No sé por qué actuó de esa manera. Deben ser los nervios, ¿no es así? —Beckman me lanza una mirada de súplica para que termine el conflicto.

—Me retiro. Ya que llegaste, los gemelos pueden ir contigo, yo iré adelantándome.

Le doy la espalda a ambos para irme.

Aiden. No olvidaré ese nombre.

Ley Imperial 4

Los príncipes del Palacio del Vacío son intocables;
levantarles la mano o agredirlos
verbalmente se castiga con la muerte.

Aiden

M

i madre siempre me ha dicho que tengo suerte para las locas, hoy he descubierto que tiene razón. Esa princesa actuó como si Drake y yo fuéramos sospechosos de asesinato simplemente por pertenecer a la Nación del Fuego.

Si me hubiese hecho a mí esa descortesía, la habría ignorado y me hubiera ido, pero se trata de Drake. Ha estado todo el viaje nervioso y preocupado de hacer algo mal que manchara la reputación del Fuego, y viene esta chiquilla y lo trata como mierda. Está más que claro que no me iba a quedar de brazos cruzados.

—Aiden, Drake, me disculpo en nombre de mi hermana —nos dice Beckman, bajando la cabeza.

Drake empieza a ponerse nervioso detrás de mí y me mira buscando ayuda. Maldita chiquilla.

—Beckman, no te preocupes por eso. Fue solo una pelea de niños. —Le guiño el ojo a Drake para mostrarle que todo está bien—. Tu hermana tiene carácter, ahora entiendo por qué me dijiste que la evitara.

—Eso no lo dudes, es todo un misterio.

Ambos nos reímos mientras nos damos la mano, causando que Drake se relaje y sonría.

Mi pequeño hermano tiene mucho que aprender aún. Antes de venir, mi padre y yo discutimos porque no estuve de acuerdo con que nos enviara a Drake y a mí como representantes de la Nación del Fuego para la selección de compañeros. Drake es un niño y aunque tiene un talento sin igual para el fuego, todavía es joven y yo no tengo paciencia. Detesto las niñerías y los berrinches, justo como el que acaba de hacer esa princesita. Azula era la adecuada: madura, talentosa e inteligente. No obstante, es la niña de los ojos de papá y ella no quería venir porque está enamorada de Beckman y prefiere no ser elegida como compañera de otro de los hermanos, ya que la elección es aleatoria.

Beckman sería un sucesor adecuado para el puesto de emperador de las cinco naciones. Su afinidad con los elementos es notable, y su carisma y tranquilidad a la hora de resolver conflictos son características de un gran líder.

—Hermano. —Drake me sujeta la mano, mirándome con unos ojos curiosos—. ¿Por qué la princesa Selene reaccionó así cuando me vio? ¿Hice algo mal?

—La hermana Selene le tiene miedo a la Nación del Fuego —murmura uno de los gemelos a mi hermano, tratando de que no lo escuche Beckman.

—¿Nos tiene miedo? —pregunta mi entrometido hermano.

—¡Sí! Aunque no sabemos el porqué. La hermana Selene es la única de nosotros que no

tiene mamá y siempre está sola. Es muy misteriosa —responde la chica de los gemelos. Para mí ambos son iguales, aunque sean de géneros diferentes.

—¡Lucio! ¡Stella! No digan de nuevo eso en voz alta, saben que a Selene no le gusta hablar de su madre —les regaña Beckman.

Beckman siempre ha sido muy sobreprotector con esos pequeños, no me sorprende que ellos dos lo respeten como un padre. Yo soy el primero que miro por los ojos de mis dos pequeños hermanos y no hago ni la mitad de lo que hace Beckman por ellos.

***

Beckman nos guía hacia el salón donde explicarán los detalles de la primera prueba. Solo cuatro de los siete hijos pasarán a la siguiente ronda. Nosotros somos espectadores hasta que nuestros nombres sean asignados a uno de los príncipes.

Beckman y los gemelos se despiden levantando la mano. Le gesticulo un «suerte» con los labios. Él me responde sonriendo y sube a la platea junto a sus otros hermanos.

Las naciones son neutrales en esta primera prueba, no obstante, cada una tiene un favorito al cual apoya. Por lo visto, las princesas de la Nación del Agua son muy cercanas a la chiquilla malcriada. Ella sonríe y toma sus manos con amor.

Agua y fuego, dos elementos opuestos.

Nuestras miradas se encuentran por un momento y ella frunce el ceño mientras desvía sus ojos a otro pariente. Al parecer le irrita que la haya observado.

Esta niña definitivamente me está provocando, y no lo sabe. Al parecer ella no ha entendido lo que significa incitar a una pelea a un príncipe del Fuego.

—Hermano, ¿de qué ríes? —pregunta de nuevo mi entrometido hermanito.

—Solo vi algo que me resultó gracioso —le contesto, desordenándole el cabello.

—¿Qué es?

—Vamos, atiende. Ya va a empezar.

El emperador Helios Lockeheart es un gobernante sabio, pero no muy buen padre. Es un hecho que todos conocen, pero ninguno expresa. Su manera de gobernar ha sido una de las mejores en los últimos siglos: debido a su resolución e inteligencia, muchas naciones hemos sido capaces de desarrollarnos sin necesitar ayuda del Palacio del Vacío, además de que agregó nuevas leyes que protegen a las naciones de los ataques de los príncipes del Vacío. No obstante, a pesar de que la reglas exigen que todos sus hijos participen en el Concurso de los Elementos Sagrados, poner a sus dos hijos más pequeños y prácticamente sin experiencia a pasar esas complicadas pruebas es un suicidio para ellos.

Beckman no ha podido dejar de estar preocupado por sus pequeños. Lo entiendo, y si fuera yo, intentaría detener esa locura, pero no hay nada que se pueda hacer. Ir en contra del emperador del Vacío es acusarse voluntariamente de golpe de estado para obtener la pena de muerte.

—Bienvenidos, mis hermanos de las cinco naciones, finalmente iniciará este año la primera prueba para elegir a mi sucesor. —El público aplaude y este les hace una reverencia de respeto—. Como todos saben, el primer evento se lleva a cabo en el Bosque del Olvido. Cada participante debe encontrar el camino antes de que pierda el conocimiento o, en el peor de los casos, ¡muera!

Ese viejo está loco, ¿cómo puede hablar de sus hijos como si fueran ganado?

Inevitablemente no soy el único que piensa de esa manera, la princesita parece querer salir de su cuerpo para cuestionar a su padre. Sin embargo, el tercer príncipe se le acerca

apoyando la mano en su hombro y esta le sonríe.

No sabía que esa chiquilla fuese capaz de sonreír. La he visto tres veces y siempre con el ceño fruncido. Espero que su compañero sea de la Nación del Agua, sino será toda una molestia para cualquier otra nación.

Los hijos del emperador se arrodillan ante él y toman su número para entrar en el Bosque del Olvido. Los concursantes van ingresando en él y salen antes de que pase una hora, porque si se quedan más tiempo, su vida puede correr peligro.

El emperador crea una pantalla de humo en la parte superior de la platea, donde se podrá ver qué camino y que obstáculo afrontará cada concursante hasta salir. Saco el reloj de mi bolsillo y lo sujeto en mi mano. Son las 02:15, aún es de día. El problema será para aquellos que sean los últimos.

El emperador abre el portal y Beckman entra de primero.

Encima de la pantalla inicia el cronómetro que enmarca el tiempo que toma en salir.

El Bosque del Olvido es un laberinto rodeado de niebla y oscuridad. Beckman y yo estuvimos analizando cómo podíamos lidiar con ese bosque en el menor tiempo posible. Espero que nuestros esfuerzos sirvan de algo.

Observo a Beckman con temor, no sabemos qué trampa pueda salir de pronto. Según la pantalla que nos muestra lo que sucede dentro, las temperaturas son bajas, por lo que ayudan a condensar la niebla para evitar ver el camino hacia adelante. Beckman dispersa la niebla y, con ayuda de una llama, ilumina el camino. Una sombra oscura pasa por detrás de él, pero no logro ver de qué se trata. Se mueve con sigilo a través de los arbustos y baja la intensidad de la llama; al parecer él también se percató de que algo lo perseguía. Mira hacia los lados y, cuando nota que es seguro moverse, comienza a caminar nuevamente, siguiendo un sendero de barro y árboles muertos. Aunque es de día, dentro del bosque apenas se distingue la luz y, a medida que oscurezca, empeora la visibilidad que puedes tener.

Miro el reloj: 02:45. ¿En qué momento pasaron treinta minutos si esto apenas acaba de empezar? Se supone que Beckman es el más aventajado y le queda media hora antes de que las condiciones empiecen a empeorar.

La sombra vuelve a salir y una ráfaga de viento lo lanza al suelo. Mis ojos se abren de la sorpresa cuando noto el esqueleto de un sabueso. Es del tamaño de un lobo; de sus ojos caen cúmulos de humo y de su boca, algún líquido viscoso. La bestia sobrepasa un poco a Beckman de estatura.

Mierda. Un espíritu vengativo. ¿Eso está permitido?

Beckman apaga el fuego de su mano y empieza a correr por todo el laberinto. Vuelvo a controlar mi reloj y el corazón se me acelera cuando noto que son las 03:05. Le quedan diez minutos para salir de esa locura.

Beckman sigue corriendo, cae en una trampa y se lastima el brazo. Se rompe la camisa para hacerse un torniquete y toma un poco de aire. Se ha herido y está respirando con dificultad. Mira hacia los lados, puede que buscando si el sabueso aún lo persigue. Se agacha sin encender de nuevo la llama y apoya todo su peso en una mano que coloca en la tierra. Un sendero luminoso empieza a emerger y él empieza a correr hasta que sale a un túnel lleno de luz, el cual lo transporta hasta donde estamos.

Ambos levantamos nuestra vista al contador para ver el tiempo que le tomó. 03:14. Un minuto más y eso hubiera sido peligroso. El emperador se acerca, pero él retrocede. Conozco ese rostro, está asustado por los demás. Sabe perfectamente que él es el mayor y quien más conocimiento tiene, y le ha costado casi la hora salir.

Beckman regresa a su asiento. El siguiente en entrar es la segunda hermana; creo que su nombre es Narelle o Nerelle, bueno, algo así. Solo sé que Beckman dijo que esa chica le hacía competencia.

La segunda hermana ha aprendido de la experiencia de Beckman y no enciende ninguna llama, al parecer eso es lo que llama al sabueso. Sin embargo, los arbustos sin vida comienzan a tomarla y cambian por cada paso que ella da, transformando el camino que había dejado Beckman y dejándola a ella a ciegas.

La chica comienza a andar por el nuevo sendero, pero solo llega a callejones sin salida. Miro el cronómetro, lleva treinta y cinco minutos adentro del bosque. Nunca me imaginé que estas pruebas fueran tan complejas.

Al igual que Beckman, cae en varias trampas y en una casi se rompe la pierna. Tiene una rama punzante clavada en el pie derecho que le dificulta caminar. Joder. El cronómetro no deja de avanzar y muestra 01:20:04.

Sin embargo, logra llegar cojeando hasta la salida. Sumando un hora y media de tiempo.

La princesita se acerca a ella, pero Narelle le niega con la cabeza. La princesita retrocede y le da paso al chico que le tenía sujetada la mano anteriormente.

El tercer hermano entra en el bosque y, con ayuda del viento, levanta sus pies del piso. Una idea inteligente, pero tendrá que mover la neblina para encontrar el camino. Este sube más alto para tener más visibilidad, pero unas ramas le sujetan los pies y lo lanzan con fuerza hacia el piso.

Eso debe haber dolido.

Miro el cronómetro: 00:40:23. Veinte minutos antes de la hora y acaba de comenzar. La caída le ha provocado un fuerte golpe en la cabeza y está sangrando. Se mueve con suavidad por dentro del laberinto, dando pequeños pasos hasta llegar a un lago, y escala en el aire a través de este hasta llegar a la salida. Le ha tomado 01:32:01.

El siguiente hermano es uno que nunca he visto antes. La segunda hermana le da un fuerte abrazo y mira al emperador, pero este niega con la cabeza. Una señora llora desde las gradas detrás de ellos. Debe ser su madre. Deben ser los hermanos menores para reaccionar de esa manera.

—¡Alfredo! —grita Narelle, pero los guardias la detienen. Este entra en el bosque sin mirar atrás.

A diferencia de los tres primeros, son las 6:10 de la tarde, por lo que ya está comenzando a anochecer. Si de día ha sido un tormento, no me lo imagino de noche. Y lo peor es que quedan los más pequeños por entrar.

Alfredo inicia con movimientos precavidos y agarrándose de los árboles. Camina despacio y mirando a todos lados con terror. De pronto, la sombra vuelve a aparecer, y no es una sola, son varias, por lo que quiere decir que hay varios sabuesos sueltos y que la noche lo único que hace es aumentar sus probabilidades de cazar.

El cronómetro marca los 00:50:48. Si no sale en media hora, se complicará aún más la situación.

Logra llegar hasta el lago de antes, pero está siendo acorralado por los sabuesos. Se lanza al agua y unas burbujas que explotan en la superficie es lo último que sabemos de él. Diez minutos pasan… Veinte… Treinta…

Ay, mierda. Narelle se levanta con la pierna vendada y emite un grito. El cuerpo de Alfredo flota en el lago, sin vida.

Ley Imperial 5

El emperador del Vacío decide las reglas
que se deben cumplir en el palacio.

Selene

¡N

o puede ser! ¿Alfredo está muerto? ¿Cómo puede ser posible?
No se suponía que muriera en esta prueba. Esperaba desde el fondo de mi alma darle un castigo apropiado, no una muerte súbita.

Miro a Narelle y está arrodillada en el suelo con su venda llena de sangre, agarrando a su madre, que mira el cuerpo de su hijo desfallecido.

Un sabueso lo sacó del Bosque del Olvido cuando su alma se fue.

Son las 7:45 de la noche y los gemelos aún no han entrado.

Y la siguiente soy yo. ¿Soy la siguiente? ¿Después de la muerte de Alfredo soy la siguiente? Mi suerte de vez en cuando es una mierda.

—Selene. —Kallan me sujeta la mano—. Te toca.

Asiento con la cabeza, sin mirarlo, ya que si lo hago puede que repiense si todo esto es necesario para la venganza que estoy buscando. Obligo a mi cuerpo a caminar hacia la entrada y no sé por qué busco al irrespetuoso príncipe. Quizás verlo me ofrezca la rabia que preciso para avanzar en este juego del poder. Sin embargo, él me mira con lástima. Debe de creer que también voy a morir.

¿Moriré? No, aún tengo mucho por hacer.

Y con esa confianza atravieso la puerta transportando mi cuerpo al Bosque del Olvido con el cronómetro reiniciándose.

El ambiente es frío, nebuloso y con un fuerte olor a moho. El único elemento que puedo mostrar es el agua, y el lago fue quien le arrebató la vida a Alfredo. No puedo confiar en ella.

Camino con delicadeza, tratando de no pisar ninguna trampa. Todavía no hemos descubierto qué es lo que buscan los sabuesos, ¿cómo es que nos reconocen? Ya sea por aire, fuego o tierra, logran sentir nuestros pasos.

«¡AY!», grito dentro de mí cuando caigo en una trampa, y me agarro solamente de una rama, la cual en verdad no sé si pueda aguantar mi peso. Hago una daga de hielo y la clavo en la pared para poder subir hasta salir.

Respiro con dificultad. Eso estuvo cerca.

Saco el reloj de mi bolsillo: 08:00. Tengo que apurarme, si no a los gemelos les cogerá la medianoche y será muy peligroso para ellos.

Mis manos están lastimadas de la fricción con el hielo para hacerle de palanca; tengo que estar más atenta, pues otra caída puede resultar fatal. Unas sombras comienzan a pasar por detrás de mí, alertando todos mis sentidos.

¡Los sabuesos!

Corro lo más rápido que puedo hacia el maldito lago. Sin embargo, estoy más que perdida. La niebla está muy condensada y siento que estoy dando vueltas en el mismo lugar.

Un gran árbol se atraviesa en mi camino y no dudo en crearme un camino de hielo para subir a él. Los sabuesos no pueden subir, pero la gran águila que me está mirando con cara hambrienta dice con su mirada todo lo contrario.

Mi corazón late a mil. ¿Así es como moriré?

No puedo rendirme. Me lanzo encima de un sabueso y este empieza a correr como un loco. El águila me persigue por los cielos y el resto de los sabuesos, por tierra.

¿Cómo demonios escapo de esto?

El lago hace su aparición y el cuerpo me tiembla del miedo. No lograré crear un camino para atravesar el lago, y no puedo congelarlo delante de todo el mundo o quedaré expuesta y mi plan de encontrar al asesino de mi madre no podrá cumplirse.

El sabueso lucha para que me baje de él y me rasguña por todos lados. Caigo al suelo y tengo a los otros sabuesos delante de mí, el águila en el cielo y el lago detrás.

«Ahora, Selene, ¿cómo quieres morir? ¿Comida por un sabueso? ¿Devorada por un águila? ¿Ahogada por algo aún no descubierto?». Definitivamente mis pensamientos no me ayudan.

¡Que le den! Opción tres, el agua siempre ha sido mi mayor aliado.

Me arrojo al agua del lago y abro los ojos. Está oscuro y no consigo visualizar nada. Algo rápido y feroz pasa por delante de mí, dejándome sin espacio apenas para esquivarlo y causándome una herida en la mejilla. La sangre corre y me preocupa que pueda ser una bestia carnívora. Sin embargo, la respuesta llega a mí cuando diviso a un ejército furioso de avispas marinas.

«¡Me tienes que estar jodiendo! ¿Cómo mierda llegaré a la superficie?».

Tic tac, el reloj corre y yo comienzo a quedarme sin oxígeno.

«Joder, moriré de igual manera si no hago algo». Cojo el tentáculo de una avispa, provocando que se vuelva loca, y quiere atraparme con los otros. Intento llegar a la parte superior de su cabeza para agarrarme de un pez globo que nada hacia la superficie.

Casi lo consigo, pero mi pie queda sujetado por uno de sus tentáculos y me jala de nuevo hacia las profundidades. Toso por la falta de aire, llevándome las manos al cuello.

«Mamá, te quiero».

Una luz emerge de mi colgante junto a un carrusel de recuerdos de todos los momentos que pasé junto a ella. Mi fuerza regresa, y me llevo las manos hacia el collar para que la luz ilumine a mi alrededor y me ayude a salir de aquí. Unas rocas a mi lado se convierten en mi salvación para huir hacia la superficie, por lo que utilizo mi último aliento para darle una patada a la avispa marina. Consigo que me suelte y escapo hacia la orilla del lago.

Estoy prácticamente sin aliento cuando logro tomar aire en la tierra. Saco mi reloj y miro la hora: 08:53.

«No morí».

Camino hasta la luz llena de veneno y cicatrices de las avispas y me caigo al suelo cuando logro atravesar el portal.

—Pensé que te perdería. —Kallan me sujeta cuando paso la puerta.

—Yo también —le respondo sonriendo.

Son las 09:00 de la noche, demasiado tarde para que los gemelos entren solos. Beckman está discutiendo con el emperador a lo lejos. Estoy segura de que opina lo mismo que yo. Ya

perdieron a Alfredo y nuestro padre ni siquiera se nota conmovido, aunque yo tampoco lo estoy. El mundo es un lugar mejor porque él no se encuentra entre nosotros, no obstante, Narelle está en *shock* y apenas se ha movido de al frente del cuerpo de su único hermano.

Beckman rompe el suelo alrededor de él, llamando la atención de los presentes. El emperador luce incómodo por el suceso, pero no se mueve de su asiento.

—Los gemelos pueden entrar juntos a hacer la prueba, pero no se cambiará para mañana. Es mi última palabra —ordena el emperador, levantando la mano.

Beckman regresa molesto al lado de los pequeños y los abraza con fuerza, al igual que su madre. Esta besa su frente y los despide con lágrimas en los ojos.

Los gemelos entran a las 09:10 en el Bosque del Olvido.

«Por favor, mis queridos espíritus, mantengan a esos pequeños a salvo. Se lo pido, ellos todavía son muy jóvenes y no merecen pasar por esta estúpida competencia».

Ambos están sujetos de las manos y caminan con cuidado de no alertar a los sabuesos, pero no tienen tanta suerte porque el águila aparece de repente, tomando a Stella de los hombros, y se la lleva por los aires.

—¡Stella! —grita Lucio, y sale a correr detrás del ave.

Llega hasta al árbol que yo había escalado para buscarla, pero el ave ha cambiado su nido hacia otro lugar. Al bajar, cae en una trampa que le arrebata el brazo derecho.

Beckman llora en silencio mientras ve la situación sin poder hacer nada.

Son las 10:30, los gemelos llevan una hora cuarenta y dos minutos allí. Lucio ya ha perdido su brazo y Stella está inconsciente en la guarida del águila.

Lucio está tratando de hacer presión en la herida para parar la sangre. Yo le enseñé un poco de magia curativa, por lo que por fortuna logra detener el sangrado.

«¿Qué harás, pequeño Lucio? ¿Seguirás buscando en esas condiciones a Stella o continuarás sin ella? En el estado en el que estás, aunque sea doloroso debes continuar sin ella, si no podrías morir por la infección y la sangre».

Aprieto mi mano contra mi cuerpo con fuerza mientras observo la masacre que está aconteciendo sin nada que pueda hacer.

Lucio logra llegar a una cueva que queda al lado contrario del lago y encuentra a Stella. Esta lo abraza llorando y escapa con él corriendo. Los sabuesos los persiguen y estos empiezan a buscar la salida, sujetados de las manos.

Ambos llegan al lago, pero va a ser muy difícil para ellos cruzarlo por aire. Tendrán que buscar otra ruta.

Lucio empuja a Stella en otra dirección y él se lanza al lago de cebo.

—¡Lucio! —grita Stella, llorando al mirar el sacrificio de su hermano.

Ella se levanta del suelo y se gira.

—Mamá, hermano Beckman, hermana Selene, Narelle y Kallan, gracias por todo. —Luego de esas palabras, se lanza al lago con su hermano.

«¡NO! ¡Stella, no!».

Diez, veinte, treinta minutos… Beckman se levanta de su silla con los puños apretados. El emperador de la orden y los cuerpos de los niños aparecen en nuestros ojos.

Han muerto los gemelos y no hemos podido hacer nada para impedirlo.

Me acerco a ellos y dejo que las lágrimas caigan de mis ojos sin control. ¿Por qué nuestro padre es tan cruel? ¿Por qué los ha dejado morir? ¿Acaso siente tan poco amor por nosotros?

—Selene —Beckman menciona mi nombre con un hilo de voz—. ¿Puedes… podrías curarlos para que se vean… normal?

El corazón se me parte cuando escucho por primera vez una solicitud de su parte y ni siquiera es para él. Aunque he estado controlando el veneno con mi magia curativa, no hay nada que no haga por esos pequeños.

Eran mis pequeños también. Y ahora han muerto.

Me acerco a sus cuerpos, Stella sujeta a Lucio por la mano que le quedaba y me produce un dolor insoportable verlos juntos en esa posición, pero sobre todo me destruye haber presenciado cómo se sacrificaron el uno por el otro y no haber podido interferir para ayudarlos.

Me inclino y presiono ambas manos mientras paso mi energía curativa para que el cuerpo de los pequeños vuelva a estar como antes de entrar en el Bosque del Olvido.

—Gracias. —Beckman carga a ambos en sus brazos y se los lleva junto a su madre.

Son las 11:32 y, sin embargo, no he podido sentir el día más largo.

Ley Imperial 6

Las naciones se deben mantener neutrales
ante las decisiones que el emperador del Vacío ejerce.

Aiden

T

uve que taparle los ojos a Drake cuando las cosas se pusieron difíciles. No quería que el último recuerdo de los gemelos fuera uno sacrificándose por el otro.

El emperador ha dado por terminada la ceremonia y han quedado Beckman, Narelle, Kallan y Selene como concursantes para la siguiente prueba. Si tres han muerto por su irresponsabilidad y eran siete, está claro que ellos pasarían a la siguiente ronda.

Nunca pensé que fuera un hombre tan egoísta.

Anoche me fumé una caja entera mientras sufría la noticia de la muerte de los gemelos. Esto es lo peor que podía pasar para los planes. Beckman debe estar destruido, y por seguridad no puedo avisar a la Nación del Fuego de la situación. Otra de las estúpidas reglas de este palacio. Mientras estemos aquí, no podemos comunicarnos con el mundo exterior, a no ser que tengamos permiso del emperador del Vacío.

Esta mañana el salón donde sirven el desayuno estaba vacío. Después de lo ocurrido, Nana se retiró a sus aposentos y no la vi aparecer esta mañana. Anoche Beckman me envió una carta con una serpiente para comentarme dónde y a qué hora realizarían el funeral.

Le pedí a Drake que se quedara en la habitación luego de que comimos, mientras que yo iba a ayudar con el funeral. Somos amigos desde niños, no podía dejar de asistir y apoyarlo.

Fue un gran acto que él se enfrentara a su padre y dejara entrar juntos a los gemelos. Aunque no sé si eso causó su muerte. Esa era una prueba que debía pasarse individual. Solo espero que no le esté dando cabeza a esa situación.

Camino por los amplios pasillos hasta llegar al espacio donde se está realizando el funeral de los gemelos. Solo hay cuatro personas en la sala: la madre de Beckman, la princesita, la nana de los gemelos y Beckman.

«¿Cómo es posible que el emperador no esté para despedir a sus hijos?».

La magia curativa de la princesita logró restaurar el brazo y curar las heridas de ambos. No tenía idea de que podría ser tan talentosa esa chiquilla.

La madre de Beckman rompe en llanto y la nana se une junto a ella. Beckman abraza a ambas y les saca de la habitación para que no continúen mirando los cuerpos.

La princesita se acerca, les besa a cada uno la frente y acaricia sus rostros.

—Tengan buen viaje, pequeños míos. —Suelta una lágrima y se coloca a mi lado.

Durante unos minutos estamos en silencio hasta que decido romper el hielo.

—¿Cómo te sientes de tus heridas? —pregunto, tratando de aligerar el ambiente.

—¿Crees que sea momento de hablar de mis heridas? —contesta, mirándome con enfado, frunciendo su ceño—. A todas estas, ¿qué haces aquí? No eres de la familia.

—Soy amigo de la infancia de Beckman y conozco a los gemelos desde que nacieron —respondo, restándole importancia a su tono despectivo.

—Nunca te mencionaron —murmura, creyendo que no la escucho.

—Quizás no estabas el tiempo suficiente para saberlo —comento, y me arrepiento de mis palabras. No es momento de discutir con esta chiquilla.

—¿Cómo te atreves? ¡Eran mis hermanos pequeños! —grita, derramando más lágrimas de las que considero que quisiera mostrarme.

—Lo sé, lo que quise decir es que es seguro no surgió el tema —intento tranquilizarla, acercándome a ella.

—No te me acerques —me dice con rabia—. No me hace falta tu lástima.

—Eres insoportable. Solo intentaba ser amable contigo. —Esta chiquilla me hace perder la paciencia, y de esa yo tengo poca.

—No quiero que lo seas. Que yo sepa, no te lo he pedido. —Su actitud no pasa desapercibida y me deja atónito. ¿Qué le pasa a esta?

—Escúchame bien, princesita…

—¡Fuera! —vocifera Beckman, con ojeras en los ojos—. ¡Ambos fuera!

—¡No puedes echarme! —grita Selene llorando a cántaros.

—Claro que puedo, son mis hermanos los que están ahí acostados sin abrir los ojos y ustedes dos están discutiendo estupideces delante de ellos —espeta furioso.

—¡También son mis hermanos!

—No, Selene. Ustedes solo compartían la sangre de ese hombre, ¡ellos eran mis hermanos reales! ¡Hijos de mi madre! Algo que no entenderás, ya que no tienes ninguno de los dos.

Cuando Beckman finaliza de decir esas duras palabras, Selene se traga las lágrimas, se gira, vuelve a besar a los pequeños y se retira en silencio hasta dejarnos solos a Beckman y a mí.

—Aiden, quiero estar solo. —Me mira con un rostro de dolor incomprendido y le doy unas palmadas en el hombro antes de salir yo también.

Beckman rompe en llanto y yo decido darle la privacidad que necesita.

***

A pesar de que hoy enterró a tres de sus hijos, el emperador decidió continuar con la celebración por la noche. Es un evento en el que a través de un cáliz se sacan los compañeros de los príncipes para las siguientes pruebas. Se trata de una unión entre naciones para que todo se mantenga neutral, ya que los demás elementos no podemos afectar el flujo del destino.

No he visto a Beckman desde el funeral de esta mañana. Somos siete candidatos para ser compañeros de los príncipes: dos de la Nación del Fuego; dos de la Nación del Agua; uno de la Nación del Aire; y tres de la Nación de la Tierra. Lo normal es enviar a dos de tus hijos, pero la Nación del Aire solo tiene un descendiente mayor de quince años, los otros hermanos tienen menos de diez años.

Ayudo a Drake con su vestimenta formal y nos sentamos con los otros miembros de la corte de la Nación del Fuego para dar paso al segundo evento del Concurso de los Elementos Sagrados. Nana tiene mejor aspecto y ha decidido unirse a nosotros.

El emperador entra acompañado de sus hijos. Los cuatros tienen los ojos rojos y las miradas llenas de sufrimiento y dolor. ¿Cómo ese hombre no logra ver lo que está sucediendo delante de sus narices?

—El día de ayer ha estado cargando de fuertes emociones —menciona el emperador

como si fuese un suceso cotidiano. «¿Me estás jodiendo? ¿Fuertes emociones?»—. No obstante, la ceremonia debe continuar.

Beckman aprieta los puños y en sus ojos puedo notar las ganas que tiene de asesinarlo. Yo, si fuera él, también me sentiría igual.

—La elección a través del cáliz consiste en elegir un compañero adecuado en este viaje tan especial y único. —Está loco, ahora no tengo dudas—. A medida que los príncipes vayan seleccionando a un compañero, el otro integrante de la nación escogida quedará fuera para evitar competencia.

Eso es obvio, no es justo que una nación apoye a dos príncipes.

El orden de elección es Beckman, Narelle, Kallan y Selene. Se debe sacar una gema que tiene tallado el nombre de los compañeros, sin embargo, todas son de color negro hasta que se tiene en la mano del príncipe para evitar las trampas. ¿Ingenioso o malvado? No lo sé.

Un sirviente le entrega la copa al emperador y este se coloca delante del primer príncipe. Beckman estira la mano para introducirla dentro del cáliz y saca una piedra de color azul con un nombre.

—La Nación del Agua ha reclamado a su príncipe, el príncipe Beckman Lockeheart, y a la princesa Kendra Shadee —expresa el emperador, y yo me cago en todo lo que representa esa unión. Era casi una verdad a voces que la Nación del Fuego quería a Beckman como compañero.

Beckman me mira con lástima y se retira a los puestos seleccionados para compañeros y príncipes.

Narelle se acerca y toma una piedra de color amarillo.

—La Nación del Aire ha reclamado a su princesa, la princesa Narelle Lockeheart, y al príncipe Abel Ravengust.

Debo sentirme afortunado de que no tengamos que apoyar a la mayor rival de Beckman, aunque eso me tiene de muy mal humor. Quedan solo la princesita y el tercer príncipe, y por lo que he estado viendo, las piedras están colocadas para elegir el elemento que menos domina cada príncipe.

No es un secreto que Beckman nunca ha sido compatible con el agua y la segunda princesa nunca ha querido relacionarse con la Nación del Aire.

Si mis instintos son correctos, nos tocará la princesita. Y eso será un problema.

El tercer príncipe se acerca al cáliz y saca una piedra color verde.

«¡Mierda! ¡Lo sabía!». Aprieto el puño tan fuerte que tengo miedo de romperme la mano de la rabia.

—La Nación de la Tierra ha reclamado a su príncipe, el príncipe Kallan Lockeheart, y al príncipe Aaron Winteraxe —proclama el emperador, haciendo que todos a mi alrededor se estremezcan.

La princesita ha entendido lo que está ocurriendo y mira en mi dirección, negando con la cabeza. Ambos sabemos que esto es un error.

El emperador observa a su hija, la cual no ha querido coger las dos piedras restantes.

—Princesa Selene, debe tomar una piedra. —Las palabras del emperador pueden no escucharse agresivas, pero claramente es una orden que no puede refutar.

Selene se acerca y saca la piedra: roja escarlata. Una lágrima le cae por el rostro, pero se la limpia antes de que los demás se percaten de sus emociones.

—La Nación del Fuego ha reclamado a su princesa, la princesa Selene Lockeheart, y al príncipe Aiden Flarebright —anuncia el emperador.

Me levanto del asiento y camino hasta colocarme frente a la princesita. Ella me observa

con una mirada llena de odio: sus ojos azules cristalinos están rojos, sus mejillas llenas de pecas están coloradas y su corto cabello negro con puntas marinas cae hasta sus temblorosos hombros.

Los dos caminamos en silencio hasta sentarnos en los asientos indicados.

—Príncipe de fuego —murmura la princesita sin mirarme—. Odio todo lo relacionado con el fuego, espero que tengan claro que ustedes son mis enemigos y que para mí nunca serás mi compañero.

«Lo sabía, estamos jodidos».

Ley Imperial 7

Una nación y un príncipe del Vacío se unen por un vínculo inquebrantable mediante la elección de la piedra sagrada.

Selene

M

i corazón no ha dejado de latir desenfrenadamente desde que supe que me tocaría la Nación del Fuego como compañero. Algo dentro de mí me decía que las cosas podían continuar empeorando desde la muerte de los gemelos, pero yo intentaba alejar todos esos pensamientos.

Estoy molesta, incómoda y adolorida. Si las palabras que Beckman soltó hoy en la mañana provocaron una herida dentro de mi corazón, tener de aliado a mi peor enemigo agudizó la fisura, rompiéndolo en pedazos.

Ni siquiera sé qué haré de ahora en adelante.

Eyne y Kendra son hijas de la mejor amiga de mi mamá, por lo que me han estado apoyando desde que empezó el concurso. Teníamos la esperanza de que la Nación del Agua se convirtiera en mi compañera, no obstante, el resultado ha sido desastroso.

Beckman, el cual es conocido por su capacidad de manejar tres elementos de los principales, no es nada amigable con la magia del agua.

Narelle ha sido seleccionada por la Nación del Aire, un elemento que ella deseaba dejar para el final porque es muy temperamental, y Kallan ha sido elegido por la Nación de la Tierra, una magia tan opuesta a sus habilidades de agua y viento, que no sé si tendrá la suficiente fortaleza de resistir.

No sé qué hago pensando en los demás, si en la que peor situación está soy yo. A pesar de que mis tres hermanos estén con sus polos opuestos, yo estoy con mi enemigo jurado, con el arte que siempre me negué a practicar, y no solo eso, sino que también me he dedicado a aprender todo lo que pudiese de su contrario: el agua.

Desde que el palacio donde vivía con mi madre se encendió por un ataque de un usuario del fuego y todo terminó reducido en esas llamas, me prometí que nunca lo invocaría. Moriría primero antes de utilizarlo.

Espero que mi muerte esté cerca, porque de no ser así, nunca podré salir de la Nación del Fuego sin aprenderlo.

***

El emperador lleva media hora hablando de lo orgulloso que está de la elección de compañeros. Decirle «padre» es un sacrilegio para lo que representa ese título. Él no es mi padre, nunca lo ha sido, pero desde el día de hoy ha dejado de serlo para mí. Mi atención capta la señal que realiza para que nos movamos hacia donde se encuentra preparado el banquete.

Debo tomar mi lugar junto a los miembros diplomáticos de la Nación del Fuego. Aiden camina a mi lado con una expresión dura: tiene el ceño fruncido, la quijada apretada, como si estuviese reprimiendo toda palabra que pudiese expresar, y las venas de su cuello sobresalen.

Ambos caminamos hasta donde se encuentra la mesa de los diplomáticos. No puedo volver a causar una escena como la del jardín. Una vez que salga del Palacio del Vacío, quedaré expuesta. Las reglas no permiten el conflicto directo entre príncipes, pero no dicen nada de ataques indirectos hacia ellos.

—Disculpen mi tardía presentación, mi nombre es Selene Lockeheart y seré su princesa durante el Concurso de los Elementos Sagrados. Espero su compresión y ayuda para sobrepasar las pruebas venideras. —Inclino la cabeza, haciendo la mejor reverencia educada que puedo realizar.

El pequeño príncipe se acerca a mí y estira su mano. Sé lo que significa rechazarlo de nuevo, por lo que se la tomo, y su rostro se ilumina de alegría. ¿Cuántos años tendrá? ¿Trece? ¿Catorce?

—Un gusto, princesa Selene, soy el tercer príncipe, Drake Flarebright —comenta alegremente.

Le correspondo con una sonrisa y continúo estrechando las manos de los demás miembros diplomáticos. Una vez finalizados los saludos, nos sentamos a comer. Todos están bastante animados, menos Aiden y yo; parecemos dos gárgolas, sin movernos.

Esto solo acaba de comenzar y ya quiero escapar. ¿Podría escapar?

Ya es imposible, eso haría a la Nación del Fuego quedar mal y a la nación que me acoja, ser acusada de traición.

—Princesa Selene, nuestra delegación regresa en la mañana a la Nación del Fuego. Ya todos los preparativos se encuentran listos —una señora de avanzada edad me sonríe mientras me comenta los planes—. He de suponer que ya tiene todo en orden.

—Sí. Todo está listo —miento, pero ella no lo sabrá. Tampoco es que tenga tanto por recoger. Vivo sola en un pequeño palacio y no tengo más familiares directos dentro del harén imperial.

La señora queda convencida con mi respuesta y siguen hablando entre ellos.

—Suena como si tuvieses todo listo para escapar —susurra Aiden metiéndose un trozo de comida en la boca, sin mirarme.

—Desde que me di cuenta de que me tocaría emparejarme contigo, el pensamiento ha estado en mi cabeza —murmuro para que solamente él me escuche. Al parecer está igual de molesto que yo con la situación.

—Pues hazlo, no te extrañaría ni un poco —suelta mirándome con esos ojos rojos llenos de odio.

—No me provoques. —Levanto la vista hacia él en señal de competencia, porque si algo he aprendido de mi madre es a no rendirme.

—Lo estás haciendo tú sola. La Nación del Fuego no sentiría tu falta y tú no deseas ser parte de nosotros —me dice con un tono de voz orgulloso y crudo.

—¿Serías capaz de vivir con la humillación de que la *princesita* se escapara? —le molesto con el apodo que me suele poner, aunque crea que no lo he escuchado decírmelo.

—Prefiero vivir con la «humillación» de tu huida que con tu presencia —espeta, haciendo que me levante de golpe de la mesa.

—Eres un cretino.

—Y tú una chiquilla.

Los miembros diplomáticos nos miran perplejos. Aiden esboza una sonrisa satisfactoria, dándome a entender que ha ganado nuestra estúpida pelea y que yo estoy empeorando mi reputación haciendo un escándalo.

—Lo siento, debo tomar aire. Al parecer la comida no me sentó bien —digo esas palabras mirando a Aiden con odio, y hago una reverencia antes de marcharme.

Oigo la risa de Aiden cuando abandono mi silla y me giro para mostrarle el dedo del medio.

Cretino. Idiota. Imbécil. Aunque me quede sin adjetivos para describirlo, inventaré los que sean necesarios para confrontarlo.

Salgo al balcón del salón donde se está realizando el banquete y me siento en el borde. Toco el collar que mi madre me obsequió y me permito soltar unas lágrimas traicioneras.

—Mamá, no lo soporto más —digo en voz baja, dirigiendo mi vista hacia la luna, y busco entre el vasto cielo una estrella que la represente y me responda en su honor.

El viento fresco de la noche me quema las mejillas y me roba las lágrimas que corren de mis ojos. Estoy tan cansada.

No quiero ir a la Nación del Fuego, mi cuerpo gritaba «NO» desde el momento en que supe que quedaba esa piedra.

—Selene. —Eyre se acerca con sigilo, viendo que nadie nos siguiera. Ahora no puede reunirse conmigo ya que su Nación apoya a Beckman.

—Eyre, no deberías venir a verme. Sabes que es contra las reglas —le digo manteniendo la distancia.

—Lo sé, pero quería decirte que siempre te apoyaremos y que las puertas de la Nación del Agua estarán abiertas para cuando decidas venir —me dice agarrándome las manos.

—Es peligroso eso que dices. —La abrazo, tratando de encontrar apoyo.

—No importa, sabes que tu madre era una de las nuestras y terminó en este lugar. Sabemos mejor que nadie que nunca te aliarás con la Nación del Fuego después de lo que ellos le hicieron —me dice separándose unos centímetros—. Nosotros partiremos al amanecer, pues somos los primeros. Si te decides a venir, te estaremos esperando.

Eyre me da un beso en la frente y regresa al salón. Me abrazo a mí misma, pensando en su propuesta.

—Así que sí estabas pensando en escapar. —Su inconfundible voz llega a mis oídos, erizándome.

Aiden está apoyado en la pared que da hacia el balcón fumando un cigarro, el cual tiene una fragancia bien fuerte. Me mira como si me hubiese descubierto y pudiera acusarme en cualquier momento de traición. Sé mejor que nadie que si denuncia a la Nación del Agua, sería un problema bien grande, toda la familia real podría ser acusada de traición contra el emperador del Vacío.

—No sé a qué te refieres —le digo, tratando de evitar el tema. No meteré en problemas a mis amigos.

—Escuché toda tu conversación con la primera princesa de la Nación del Agua, ¿Eyre era su nombre? —explica, cruzándose de brazos—. Realmente eres algo especial, princesita.

—Tengo un nombre y no es *chiquilla* o *princesita* —respondo, tratando de pasar el tema a nosotros.

—No te has ganado que te llame por él, y menos después de lo que acabo de presenciar. —Suelta humo de su cigarro y tira la colilla al piso, aplastándola con el pie para acercarse a mí —. ¿Están acusando a la Nación del Fuego de un crimen contra un miembro del harén imperial?

—La conversación ha subido de todo y está más que claro que las palabras de Eyre pueden tomarse como un cargo.

—Mi madre fue asesinada por un usuario de magia del fuego diez años atrás. —menciono con soberbia, y aunque mis palabras no parecen sorprenderle, quiero explicarle el porqué de mi rechazo hacia la Nación del Fuego—. Aunque el emperador decidió cerrar el caso y no investigarlo, yo fui testigo de todo lo que ocurrió. No fue un incendio intencionado, fue fuego provocado debido al uso de la magia. No se extinguió en toda la noche y el palacio quedó reducido a cenizas con mi madre dentro.

—¿Y? ¿Esas son tus pruebas? ¿Un usuario del fuego asesinó a tu madre y, por lo tanto, todos somos unos incontrolables magos? —Su tono es áspero y su posición no cambia. Está furioso, y el iris ámbar de sus ojos se acentúa, creando unas tonalidades más escarlatas.

—¿Necesito más elementos para no aliarme con ustedes? —Su mirada no retrocede y su cuerpo llega al mío hasta colocarse delante de mí. Es mucho más alto que yo.

—Echarle la culpa a una nación entera por una persona es lo más estúpido e infantil que he escuchado en mi vida. ¿No quieres practicar el fuego? No me podría importar menos. ¿No quieres ser candidata a emperatriz? Me la suda. —Su lenguaje vulgar me sorprende, haciéndome dar un paso atrás—. Ahora, ¿acusar a mi nación por un crimen que no está comprobado de haberlo realizado? Eso es declararme la guerra, y eso es algo que tendrás que afrontar.

—¡Son usuarios de fuego! ¡Está claro que fueron ustedes! —grito, perdiendo el control de mis palabras.

—¿Serás imbécil? ¡Vives en el harén imperial! ¿Diez años atrás? ¿Me estás jodiendo? ¡A la Nación del Vacío solo se puede acceder si el emperador abre sus puertas! —Me está mirando como si fuera una ignorante de nuestras propias reglas.

—Sé mejor que nadie las reglas. No tienes que recodármelo —contesto con prepotencia.

—Entonces estás buscando el culpable en el lugar equivocado —me dice girándose—. En el Palacio del Vacío, donde se encuentran las alas de las concubinas del emperador, es un lugar al que solo se puede acceder desde dentro. Tu culpable es tu propia familia, chiquilla.

Aiden se va, dejándome con más dudas que respuestas.

¿Cómo no he podido pensar en ello? Si fuera un espía de la Nación del Fuego y se hubiera colado en el Palacio del Vacío, sería porque el emperador lo permitió, pero si el ataque vino desde adentro… significa…

Caigo sobre mis rodillas, llorando. Significa que uno de mis hermanos, sus madres o el mismo emperador fue el culpable.

Una rabia nace en mi interior al darme cuenta de que mi propio enemigo ha estado todo el tiempo delante de mis ojos y yo ni siquiera había pensado en ello.

«Te he perdonado todo, pero esto no. Me las pagarás, padre».

Ley Imperial 8

La nación elegida debe proteger
a su príncipe hasta que sea coronado
o eliminado de la competencia.

Aiden

¿A

cusar a la Nación del Fuego de asesinato dentro del Palacio del Vacío? Se ha vuelto loca. ¿Cómo puede ser tan ingenua? ¿Acaso no sabe que es imposible acceder dentro de la Nación del Vacío sin el permiso del emperador? Y en el caso de que él lo permita, la magia deja rastro.

Si él mismo cerró el caso, es porque hay alguien cercano que está involucrado. La verdad, no me interesa ni quiero saberlo. Me iré mañana de aquí con o sin la princesita malcriada.

Regreso a mi asiento y Drake me mira. Joder, a veces es tan entrometido que quisiera gritarle, pero no puedo, es solo un niño curioso.

—¿No ibas a buscar a la princesa Selene? —pregunta mi querido hermano.

—No se siente bien y decidió quedarse a tomar un poco más de aire —le digo, bebiendo un poco del champán que ofrecieron.

—¿Discutieron otra vez? —cuestiona mientras me observa con cuidado.

—No, Drake. La princesa se sentía mal y me pidió un poco de espacio —le respondo sin perder la calma. Lo último que me falta es discutir con mi hermano por esa chiquilla.

—No sé por qué tengo el presentimiento de que estás mintiendo —me dice, y causa que me atragante con la bebida—. ¿Ves? Te conozco, hermano.

—Drake…

Antes de que pueda continuar la frase, el emperador se levanta para hablar.

—Para cerrar esta bella cena y este día, quiero agradecer a cada integrante que ha venido para presenciar los eventos de hoy. Es hora de realizar la marca —anuncia, lo que me hace recordar la existencia de la «marca».

Ese ritual consiste en que cada compañero ingrese la insignia de su nación en el cuerpo del príncipe. Cuando los príncipes dominen las cinco magias, tendrán cinco tatuajes en su cuerpo demostrando su conocimiento y poder. Sin embargo, cuando se introduce la marca de una nación en el cuerpo de alguien, significa que esa nación lo protege contra cualquier atentado y que el príncipe y su compañero están unidos hasta el final del concurso.

Joder, esta princesita está desaparecida en el momento más controversial. ¿Se unirá o no a la Nación del Fuego? Es una decisión que debe tomar ahora, quiera o no.

Beckman llega al centro de la platea acompañado por su compañera, la hermana menor de Eyre, Kendra. Este se arrodilla en el suelo, mostrándole su espalda. Muy nerviosa, llena sus manos de agua y coloca el primer tatuaje en la parte baja de su cuello. Una marca de unión entre naciones y el signo de que ahora Beckman es el protegido de la Nación el Agua, no del Fuego.

¿Irónico? Puede ser.

La siguiente hermana, Narelle, llega con su acompañante, el príncipe Abel. Realiza el mismo procedimiento que ha hecho Beckman y, con mucho cuidado, el chico con sus manos le introduce su magia, creando el sello de la Nación del Aire en su cuerpo.

El próximo es el tercer hermano, Kallan. Sin embargo, no lo veo por ningún lado.

—¡Kallan! —grita el emperador.

A los minutos Kallan llega corriendo y se arrodilla delante del príncipe de la Tierra. El príncipe Aaron le dedica una sonrisa y, con un ligero movimiento de sus manos, crea en el cuerpo de este el signo de la Tierra. Finalmente Kallan se coloca al lado de los otros dos concursantes.

Camino hasta la platea, aunque sé mejor que nadie que esa princesita malcriada no va a aparecer.

Unos cabellos cortos negros surgen en mi campo visual.

Me debo reír cuando se detiene delante de mí. Se ha cortado el pelo para quitar todo el azul que tenía teñido y ahora le llega hasta la barbilla, y lo tiene desordenado como si lo hubiese hecho unos instantes antes de aparecer. Sus ojos azules me miran buscando apoyo, como si yo fuese su único aliado y todos a su alrededor, sus enemigos.

Se suelta el corsé de su vestido y me da la espalda. Aparto con cuidado los ligeros cabellos que le quedan en la espalda y tratando de no ejercer presión mientras introduzco el signo del Fuego en su cuerpo, convirtiéndola en nuestra protegida y en mi compañera.

—Bienvenida a la Nación del Fuego, chiquilla —susurro en su oído, sonriendo.

Ella se levanta observándome con prepotencia, pero se queda callada. Camina hasta el lado de sus hermanos y Kallan intenta ayudarla con el corsé, pero ella niega con la cabeza.

—¡La ceremonia ha llegado a su fin! ¡Les deseo que la mejor de las suertes los acompañe en este viaje, hijos míos! —concluye el emperador, elevando su copa.

Mi sonrisa no desaparece de mi rostro. Hace unos minutos discutíamos en el balcón porque ella estaba pensando irse a la Nación del Agua, pero ahora acaba de declarar delante de todos que se irá con nosotros. ¿Qué estará planeando esa cabecita suya?

***

La fiesta continúa, pero yo prefiero retirarme antes con Drake, aún es un niño y mañana debemos madrugar. En la puerta de mi habitación me encuentro a Beckman sentado en el piso.

—Hermano, ¿ese no es Beckman? ¿Por qué se encuentra tirado en el piso afuera de nuestra habitación? —me pregunta mi curioso y menos entrometido hermano.

—Drake, entra primero, yo lo haré después —le digo. Drake ingresa y yo suelto un suspiro, agachándome hasta la posición de Beckman. Apesta a alcohol—. ¿Qué haces aquí?

—Aiden, ¿qué haré ahora? —me pregunta con los ojos aguados, a punto de llorar—. Mis hermanos murieron en vano, tengo que ir a la Nación del Agua y no pude cumplir mi promesa de ser vuestro príncipe. ¿Qué se supone que tengo que hacer a continuación? ¿Es realmente necesario pasar por todo este dolor?

—Vamos a tu habitación, nadie debería escucharte.

Cargo a Beckman apoyando su hombro en el mío mientras caminamos hasta su palacio para dejarlo en su habitación. Pesa como la mierda. Debo agradecer que no haya nadie cerca y que todos sigan tomando en la ceremonia.

Yo también me hubiese emborrachado si Drake no estuviese a mi cargo, han sido muchos eventos que soportar. La muerte de los gemelos aún me provoca un nudo en la garganta.

Abro la puerta del cuarto de Beckman y lo dejo caer en su cama.

—No te vayas, Aiden —me dice, sujetándome por la parte baja de mi traje.

—No es adecuado que esté en tu habitación, eres el protegido de la Nación del Agua. No quiero problemas —le explico, apartando su mano.

—¿Y Azula? —Su voz sale con dificultad cuando pregunta el nombre de mi hermana—. ¿Ella tampoco puede hablarme?

—Ella lo hará aun si no puede hacerlo. —Sonrío cuando pienso en mi hermana pequeña.

—¿Y tú? ¿Seguiremos siendo amigos?

—Claro.

—Si pierdo, ¿podré casarme con Azula? —interroga con una sonrisa.

—Dependerá de ti ganarse a la niña favorita de mi padre. —Antes de que haga más preguntas, lo detengo—. Se acabó el melodrama, ve a dormir.

Él se ríe y se abraza a su almohada. Beckman, Azula y yo hemos sido amigos desde que éramos pequeños. Aprendimos juntos el arte del fuego y ahora, aunque cada uno deba tomar caminos separados, seguiremos siendo amigos. O al menos, eso espero.

Salgo de la habitación de Beckman y camino por los amplios pasillos prendiendo un cigarro ahora que no hay nadie cerca. Suelto un poco de humo y miro hacia el cielo.

—¿Le propusiste que te acompañara a la Nación del Fuego?

Touché.

—¿Escuchar a escondidas es una manera de comunicarnos entre nosotros, princesita? —Me giro y me cruzo de brazos cuando la veo. Se ha cambiado de ropa y lleva un pantalón blanco con un *top* del mismo color.

Recorro su cuerpo con la mirada y debo admitir que es preciosa. Tiene unas pequeñas curvas que acompañan su estrecha cintura, las cuales suben hasta su pecho, que no es voluminoso, pero que luce atractivo en ella. Su cabello, ahora más corto, le da un toque de reina enfurecida que me llama la atención.

—¿Terminaste de mirarme o debo darme una vuelta? —pregunta con esa prepotencia que le caracteriza, congelando el cigarro de mi boca.

—¿Te darás la vuelta? —le digo solamente para provocarla, o quizás no. Puede ser que tenga ganas de verla sumisa ante mí.

—¿Crees que lo haría? —Eleva una ceja como si fuera estúpida mi pregunta.

—Claro que no. ¿Para qué me buscas? —Me acerco a ella, manteniendo una distancia prudencial entre nosotros.

—No has respondido mi pregunta —suelta sin temor a que alguien nos escuche.

—Marqué tu cuerpo. —Sus mejillas se sonrojan cuando me escucha pronunciar esas palabras. Disfruto demasiado meterme con ella, debo admitirlo. Es tan fácil de provocar—. ¿No está ahí tu respuesta?

—¿Qué hacías en la habitación de Beckman? —Se acerca más a mí. Huele a margaritas, esas blancas que plasman su aroma en ti.

—¿Por qué hueles a flores? —La pregunta se me escapa sin que pueda controlarla. No he visto esa flor por ningún lugar en este palacio. Ella sonríe por primera vez desde que la conozco. Es una bella y sincera sonrisa.

—Deberé tener cuidado con señor Fuego, puede que en cualquier momento explote.

«¿Ella acaba de bromear conmigo? ¿En serio?».

—¿No tenías miedo a quemarte? —Me río de manera coqueta, acercando nuestros cuerpos.

—¿Qué hacías en la habitación de Beckman? —repite.

«En serio, esta chiquilla debe detenerse».

—¿Desconfías de mí? —le pregunto, mirándole a los ojos.

—Dímelo tú.

«Tengo unas ganas de callar esa boca».

—Encontré a Beckman borracho en la puerta de mi habitación. Solo lo traje de vuelta para no causar conflictos. —Ella va a agregar algo, pero antes de que lo haga, la interrumpo—. Y no, si ya te marqué a ti, eres tú quien será mi compañera. Me toca, ¿por qué hueles a margaritas?

Ella vuelva a reírse, pero esta vez su sonrisa está cargada de secretos, unos que aún no está lista para confesar.

—Buenas noches, señor Fuego. —Se despega de mí y se da la media vuelta, dejándome ver su cuerpo de espalda. Esos pantalones de hilo le quedan muy bien.

—Al final te diste la vuelta. —Una sonrisa se muestra en mi rostro cuando se gira sacándome el dedo del medio. Prendo otro cigarro, viéndola partir a través del humo.

Maldita chiquilla. Ella definitivamente es el mar, pero no ese frío que recibes cuando entras en él; ella es esa corriente caliente que te atrapa una vez que estás dentro y que te obliga a perseguirla para no perder su calor.

Regreso a mi habitación pensando en sus ojos azules y sus miradas provocadoras. Esas que están llenas de secretos y que siempre consiguen sorprenderme.

***

A la mañana siguiente, Drake me despierta emocionado por su regreso a casa. Me alisto y salgo hacia donde se encuentran los barcos. Cada nave posee el color característico de su nación; además, algunos han sido tallados y decorados con elementos representativos, como sirenas, dragones, árboles y brisas. El barco de la delegación del Fuego tiene dibujado pequeñas llamas acompañadas de dragones sobre una tonalidad cobriza; las banderas son de un rojo brillante y la proa del árbol está tallado un lobo feroz que expulsa fuego.

Los miembros diplomáticos del Fuego están reunidos al lado de la escalera. La mayoría de los príncipes ya están en sus barcos con un vestuario de color blanco representando a su Nación del Vacío. Solo faltan la princesita y el emperador.

«¿Qué sorpresa me traerás hoy, princesita?».

El emperador hace su aparición colocándose al lado de toda su corte, observa hacia nuestra posición, llama a su secretario y le pregunta algo en voz baja. Este niega con la cabeza y el emperador parece estar furioso.

Comienza a acercarse al parco y, antes de que pueda pronunciar alguna palabra, nuestra princesita hace su gran entrada vistiendo el uniforme militar de la Nación del Fuego. No sé de dónde lo sacó, pero se ve increíble en él. Lleva un pantalón escarlata y una camisa rojo vino. Su pelo corto solo hace resaltar aún más su figura.

Sube al barco sin despedirse del emperador y sin mirar atrás ni una sola vez. Ella definitivamente es un problema, un malcriado y tentador problema.

Alzo la mano y los demás suben detrás de mí.

El emperador da la señal para que el barco del primer príncipe parta. Beckman se sube a la asta y deja caer una cascada de agua. La señal de que es el protegido de la Nación del Agua. La segunda princesa suelta unas corrientes de viento, alejando su barco, mientras que el tercer hermano levanta un camino de piedras para alejar el suyo.

Miro a mi princesita, la cual se encuentra en la asta de nuestro barco. «¿Qué espectáculo ofrecerás?».

Varias margaritas empiezan a caer desde lo alto, cosa que molesta al emperador y provoca que corra hasta nosotros con furia.

—¡Selene! ¿Qué crees que haces? No iba a decir nada cuando te vi en esa vestimenta, pero ¡quién te crees para arrojar las flores de tu madre de esa manera! —bufa con una rabia incontrolable.

Ella le sonríe desde lo alto y quema las margaritas con un fuego azul intenso. «¿Acabo de ver bien? ¿Ha quemado las margaritas? ¿Fuego azul? Ella es toda una caja de sorpresas».

—No me esperes, porque si regreso, uno de los dos se tendrá que ir. —Sus palabras son una provocación de guerra.

Hago una señal y el capitán gira el timón para sacarnos del Reino del Vacío, dejando atrás los tres días que llevamos aquí.

Ley Imperial 9

Las naciones no deben tener contacto con otros príncipes del Palacio del Vacío durante la competencia.

Selene

Hay una sola nación que no he pisado en mis veinte años de vida y es la del Fuego. Hoy por primera vez estoy llegando a su puerto. A diferencia de las otras naciones en las que sale a recibirte el gobernador y su ejército de escoltas, aquí el pueblo está reunido para darnos la bienvenida lanzando varios fuegos artificiales al aire mientras agitan las banderas del Fuego de manera gloriosa. No puedo creer la alegría que muestran sus habitantes por el regreso de su delegación, es algo cálido de ver y de sentir.

Cuando te colocan la marca por primera vez de la nación de tu compañero es como si le abrieran paso a su magia; debido a eso, desde que Aiden tatuó el sello en mi cuerpo el poder del fuego se ha desbordado sin control ante el contacto. Tengo una llama interior que quiere salir y quemar a muchos, reducirlos hasta cenizas.

Lo único que es extraño es que sea azul. Lo veo en mis dedos y se siente raro mirar un fuego azul. Siempre su color ha sido rojo o negro, ¿cómo es que es azul?

Aunque no puedo negar que esta mañana se sintió bien quemar las margaritas delante de mi padre. Su cara ha sido lo mejor que he visto en años.

Es un hecho conocido que mi madre amaba las margaritas. Su palacio siempre olía a ellas, por lo que nunca dejé de utilizar perfumes con esa fragancia para recordarla. Al otro día de mi madre ser asesinada, mi padre les ordenó a mis hermanos desenterrar todas las margaritas existentes. Se debían deshacer de ellas sin quemarlas.

Ayer, mientras buscaba una manera de demostrar mi furia ante el emperador, se me ocurrió quemar delante de él las flores de mi madre. El mensaje fue claro: «destruiré todo aquello que me quitaste y encontraré al culpable que intentaste ocultar».

—¿Qué piensas, princesita? ¿Qué quemarás ahora? —La sonrisa de Aiden se amplía por todo su rostro, orgulloso de que haya usado su fuego esta mañana.

—Pensé que desaparecía después de un tiempo, pero no. —Las llamas azules se entrelazan entre mis dedos como si todo el tiempo hubiesen estado esperando por salir—. Estoy segura de que me vas a decir por qué son de color azul.

—¿Quién sabe? —Se encoge de hombros, riéndose.

—Espero que no tengan relación contigo —le digo parándome delante de él.

—Más quisiera —su comentario me hace sonrojar—, las llamas azules no son buena señal.

—¿Entonces? —pregunto, cruzándome de brazos.

—Te queda bien el rojo, contrasta con el azul de tus ojos. —¿Qué? ¿Acaba de

halagarme?

—Señor Fuego, ¿me dirá cuál es mi problema? ¿O tendré que usar otros métodos para descubrirlo? —Nuestros cuerpos están a escasa distancia.

—Estoy curioso por saber a qué técnicas recurrirás para sacarme esa información. —Joder, su sonrisa me derrite. Es coqueta y seductora. Y tiene un cuerpo bien tentador. Y anoche me miraba como si quisiera comerme de un trozo.

Una daga en forma de hielo llega a su cuello en mi mano derecha. No puedo usar magia que involucre a las técnicas prohibidas en público. Por ahora, esta daga es perfecta.

—¿Esta técnica es suficiente? —le pregunto inclinando la cabeza para llegar a su oído rozándole la mejilla. El hielo le está cortando la piel de la garganta.

—Siento decepcionarte, pero te falta. —Su mano atrapa mi muñeca y un fuego rojo vivo corre como una cadena hasta donde está mi daga de hielo, convirtiéndola en agua—. Princesita, tenemos mucho que aprender.

—Ujum… —interrumpe la señora de ayer, tosiendo ligeramente, y Aiden me suelta la mano. ¿En qué momento llegó?—. Veo que el uniforme le asentó, princesa Selene.

—Sí. Muchas gracias por llevármelo a mi habitación esta mañana. Ayer no me dijo su nombre —le digo, alejándome un poco de Aiden.

—Su majestad, mi nombre es Bedelia, pero todos me dicen Nana, ¿no es así, pequeño Aiden? —Suelto una risa cuando le dice «pequeño Aiden» y él me mira con esos ojos escarlatas.

—Sí, Nana. Voy a ver cómo va todo para la llegada al puerto —comenta, dándome la espalda y desapareciendo. «Me tuvo que hacer algo ayer, es imposible que verlo me acelere tanto el corazón».

—¿Tienes curiosidad acerca del fuego azul? —me pregunta Nana con una sonrisa.

—Sí.

—El fuego se compone de varios colores en dependencia de nuestras emociones. Un fuego controlado tiene un color dorado con matices en rojo. El fuego azul es aquella expresión de nuestros sentimientos. —La miro aún más confundida—. Cuando perdemos a una persona que amamos, nuestro fuego se vuelve azul de la tristeza y el dolor. Si una persona comienza a utilizar el fuego por primera vez y este es de color azul, significa que la persona que ama fue arrebatada por él y, por lo tanto, sus sentimientos dominan sus sentidos. ¿A quién perdiste, pequeña princesa?

—Mi madre. Ella falleció en un incendio —le cuento.

—Mi pequeña princesa, debes haber sufrido mucho. —Esta señora cuando habla te da la sensación de que está haciéndolo desde el fondo de su corazón, como una abuela dándole un consejo a su nieto—. Debe haber sido duro para ti.

—Sí, lo fue.

—El fuego azul es el más destructivo de todos. —Señala mi corazón—. El fuego debe nacer de aquí para ser cálido y controlado. Cuando este está lleno de recuerdos dolorosos, nuestro corazón se cierra y deja que nuble el juicio de nuestros sentidos. Y eso es lo peor que le puede pasar a un maestro de la magia del fuego.

—Muchas gracias por su explicación, Nana. —Le agradezco con una sonrisa sincera—. ¿Cómo puedo regresar el fuego a la normalidad?

—Tu compañero te ayudará.

—¿Qué?

—Sí, él fue quien tatuó tu cuerpo. Es el encargado de que domines el fuego como debe ser. —Por la manera en la que me mira junto a esa sonrisa misteriosa, supongo que su mente está

llena de pensamientos equivocados.

—Debo ser tatuada por cada nación, ¿experimentaré eso con cada maestro? —le pregunto curiosa.

—No, pequeña princesa. ¿No lo sabes? El único que podrá tatuar tu cuerpo es el primero que introdujo su magia. Solo Aiden puede agregarte los demás elementos cuando los domines. —¿Qué?—. Un maestro de los cinco elementos solo tiene un compañero toda su vida.

—¿Y qué pasa si no lo quiero más de compañero?

—No es posible.

—¿Y si muere? —Nana me mira asustada—. Me refiero a qué sucedería si el muriese, no digo que al príncipe Aiden le vaya a suceder.

—No podrás dominar los demás elementos. Él y tú son uno solo ahora. —¿Por qué siento que me acabo de meter en un matrimonio por conveniencia sin saberlo?—. Hemos llegado.

Sigo sin procesar la información que me acaba de decir Nana.

***

El barco ataca al puerto y una escalera se coloca en la entrada de este para que podamos bajar. El pueblo de la Nación del Fuego y los miembros de la corte nos están recibiendo con ramos de rosas de fuego creados con su magia. Una carroza elevada por llamas nos espera al final de la escalera.

Los ciudadanos se emocionan y lanzan los pétalos de fuego, agitando a su vez las banderas con la insignia del fuego con un orgullo incontrolable a medida que vamos descendiendo. ¿Estas personas acaso saben quién soy yo?

—¿Estás pensando si sabes que eres tú nuestra princesa elegida? —murmura Aiden cerca de mi oído, provocando que dé un ligero brinco. ¿Cómo es posible que sea tan sigiloso?

—¿Lo dije en voz alta? —pregunto con miedo de que alguien me haya escuchado.

—No, simplemente tu rostro lo expresa a gritos. —Se ríe mientras observa mi tímida reacción—. No esperábamos a Beckman, si es tu preocupación. A diferencia de ciertas personas prejuiciosas, los ciudadanos de la Nación del Fuego preferimos conocer a nuestros compañeros antes de hablar de ellos.

Me muerdo el labio inferior cuando escucho la palabra «prejuiciosa» salir de sus labios, es una clara provocación hacia la primera vez que nos conocimos.

—No soy prejuiciosa, ya te lo he dicho. Y en cuanto a lo que sucedió con tu hermano, me disculparé con él más adelante, ¿de acuerdo? —Mi labio queda atrapado entre mis dientes cuando termino de decirle esas palabras.

—Me sorprende lo sumisa y gentil que estás. Tengo escalofríos gracias a tus cambios de personalidad. —Se lleva las manos a los hombros como si tuviese corrientes en el cuerpo. Todo en señal de burla.

—Me sorprendió la seguridad con la que hablaste en el balcón. ¿Es malo corregir lo que está mal? Además, nunca se sabe si todo es un engaño, y estoy trazando un plan para entrar en tu habitación por la noche y asesinarte —le digo, subiendo a la carroza con la ayuda de su mano. Un fuego cálido se cuela a través de nuestro contacto y sus ojos ámbar se iluminan coquetamente cuando me mira con fijeza.

—Quisiera verte intentando asesinarme en mi habitación mientras duermo plácidamente en mi cama. —Su comentario tiene doble sentido. Lo sé, puedo sentirlo en el contacto que surge entre nuestros dedos—. Solo espero que tenga más efecto que la daga de hielo que creas con el agua.

—Lo tendrá, estoy segura —le respondo, sin saber que acabo de caer en su trampa.

—Entonces te esperaré en mi cama, princesita. Ya que piensas venir voluntariamente. —Mis mejillas se sonrojan ante su insinuación.

Nana y Drake suben al carruaje, por lo que he perdido la batalla de contradecir su comentario. Aiden dirige su vista hacia afuera con una sonrisa victoriosa en el rostro. Disfruta sacarme de mis casillas, tanto de las buenas como de las malas.

El viaje es silencioso hasta la Fortaleza del Fuego. Es intimidante su aspecto, lleno de candelabros y ollas de fuego por todo el trayecto, y no hay ningún árbol en toda la entrada. Solo cadenas, y ríos y vasijas repletas de pequeñas llamas saltarinas. Los guardias hacen una hilera hasta donde se encuentra la familia imperial.

Aiden desciende primero, ayudando a Nana. Drake me ofrece su mano y la acepto para bajar. Mi gesto lo hace ponerse muy feliz. ¿Qué tan inocente es este chico? Es realmente tierno.

Un hombre, que debe ser el emperador por su pretenciosa corona con gemas rojas y doradas, nos recibe con una sonrisa. Su rostro muestra signos de adultez, pero tiene rasgos varoniles y guapos. Sus ojos y cabellos rojos lo hacen destacar. Ya sé de dónde estos dos sacaron su atractivo.

Dos mujeres lo acompañan, una joven y otra más mayor. Deben ser la emperatriz y la princesa. La emperatriz lleva el cabello rubio claro, como sus hijos, pero sus ojos son grises como el cielo, a diferencia de su hija, que tiene su mismo color de cabello, pero los ojos de su padre. Son unas bellezas.

La princesa da un paso hacia adelante, ofreciéndome su mano.

—Mucho gusto, princesa Selene, soy la segunda princesa Azula. Beckman nos ha hablado mucho de ti. —Su sonrisa es sincera. Aiden me vigila con la mirada para ver si repito lo sucedido en el jardín, pero no. No soy tan estúpida como para cometer el mismo error.

—El gusto es mío, princesa Azula. —Le estrecho la mano y ella me abraza de improviso. Eso no lo vi venir y me tenso cuando lo hace. No suelo ser muy cariñosa.

—Azula, cariño, estás asustando a la princesa. —Su madre la aparta de mí. Mi rostro debe estar pálido—. Bienvenida a la Nación del Fuego, querida mía.

—Muchas gracias por el recibimiento, es muy acogedor —respondo, haciéndole una pequeña reverencia.

—Bienvenida, princesa Selene. —El emperador me ofrece una media reverencia—. Me gustaría que me acompañaras a mi despacho para hablar a solas.

—¡Acaba de llegar y ya le quieres torturar con tus discursos! —Nana le da un cabezazo al emperador y a mí se me quiere caer la boca de lo abierta que la tengo. Aiden se cubre con una mano su risa.

—Abuela, no regañes a papá delante de la princesa Selene. Ya está pálida y no ha entrado aún en el palacio —le dice Azula a Nana, cruzándose de brazos.

¿Abuela? ¿Ella era la antigua emperatriz del Fuego? ¡Ay, Dios mío! Muero de la vergüenza. ¿Cuántos errores he cometido desde que hablamos?

—Princesa Selene, entremos. —La emperatriz me hace una señal para que la acompañe y accedemos a la Fortaleza del Fuego.

Las paredes están pintadas de un negro brilloso, como las piedras preciosas; los candelabros son dorados y tienen un aspecto antiguo pero llamativo. Los sirvientes me saludan con amabilidad mientras caminamos hasta la mesa imperial.

Cada cual toma un puesto. Nana ocupa la cabecera, mientras que a su mano derecha se sientan el emperador y la emperatriz. Azula se sienta al lado de su madre y Drake, al lado de su

hermana. Aiden me sujeta la mano y me sienta al lado de Nana y él, a continuación mía.

Me siento en un matrimonio arreglado. ¿En qué momento terminé en esta situación? ¿Es debido a esta hospitalidad que siempre Beckman regresaba alegre de la Nación del Fuego?

Nana rompe el hielo hablando de todo lo ocurrido durante la primera prueba, no escatima ni un solo detalle. La mención de la muerte de los gemelos hace que todos en la mesa expulsemos una que otra lágrima.

—¿Beckman fue elegido por la Nación del Agua? —Azula rompe a reírse sin control.

—Azula, ¿qué va a pensar la princesa si hablas así de su hermano mayor? —Su madre la mira reprobando su comportamiento.

—Mamá, estamos hablando de Beckman, el agua y él son tan opuestos como el día y la noche. Ha pasado veintiocho años de su vida tratando de ser compatible con ella, ¿acaso piensas que podrá dominarla en un año? —Azula llora de la risa—. No puedo esperar a escribirle para burlarme de él.

—En verdad, todas las naciones obtuvieron a su opuesto —suelta Aiden, concentrando la atención en mí—. ¿No es así, princesa Selene?

—Hay una diferencia entre ser opuesto y no querer utilizarlo —le respondo delante de su familia, queriendo morderme la lengua por el comentario mordaz.

—¿Por qué no has querido utilizar el fuego? —pregunta Drake, el cual ha estado callado y comiendo. ¿Por qué solo sale a opinar ahora?—. Tu fuego azul es realmente bello.

El emperador me observa con lástima y la emperatriz estira su mano hacia mí. Esto me hace sentir incómoda, no estoy acostumbrada al cariño.

—Drake, hay preguntas que tienen momento para hacerse, no deberías ser tan curioso —le regaña su madre, y él vuelve a comer.

—Hablaremos de ello después, princesa Selene —comenta el emperador, con una sonrisa tranquilizadora.

—No puedo esperar el momento de escuchar cómo acusas a la Nación del Fuego de asesinar a una concubina imperial frente al emperador del Fuego —murmura Aiden y una risa victoriosa sale de su rostro.

—¿Es tan divertido meterse conmigo? No paras de hacerlo —susurro, tratando de que no me escuchen.

—No te imaginas. —Toma su copa y bebe un poco del vino servido.

—Para mí no lo es. No me provoques más, si no tendrás que enfrentar las consecuencias —le suelto molesta por su picoteo constante hacia mí.

—No podría esperar más, ¿qué harás a continuación? ¿No ibas a entrar en mi habitación a asesinarme mientras dormía? —Se acerca a mi oído—. Te dije que te esperaría en mi cama.

—¡Serás imbécil! —alzo la voz, observando cómo todos los presentes se sorprenden ante mi comentario—. ¡Definitivamente callaré esa boca tuya!

—Inténtalo, si puedes. —Nana tose cuando Aiden termina de decir sus palabras, y yo estoy acalorada y sonrojada.

—No sabía que se llevaban tan bien —menciona Azula, tomando un poco de su vino también.

—No se llevan bien, todo el tiempo se la pasan peleando —responde Drake por mí. ¿Acaso no ve lo mucho que me molesta que su hermano esté provocándome todo el tiempo?

—Pequeño Drake, te falta creer aún —contesta Azula riéndose. ¿A qué se refirió con eso?—. Hermano, eres mayor que la princesa Selene, mantén tus modales en la mesa.

—Ella no es tan pequeña. —Me mira buscando información—. ¿Qué edad tienes?

—¿Ni siquiera sabes eso? —pregunto, poniendo los ojos en blanco—. Tengo veinte años, soy la menor de los cuatros que quedamos.

Todos me miran como si hubiese dicho algo malo.

—Eres la más pequeña después de los gemelos —me dice Aiden, sorprendido; ha cambiado un poco su tono.

—Sí. ¿No te fijaste en el orden de entrada al Bosque del Olvido? —cuestiono elevándole una ceja. Él niega con la cabeza.

—Princesa Selene —me dice Azula—, la llamaré por su nombre si me permite. Se siente extraño llamarla por princesa cuando las dos lo somos y cuando tenemos diferencia de edad.

—Puedes llamarme Selene —le contesto—. ¿Qué edad tiene Drake?

—Drake tiene quince años recién cumplidos; Azula, veinticuatro —responde Aiden acariciando la cabeza de Drake, y me mira fijamente cuando dice su edad—. Y yo veintisiete, un año menos que Beckman.

Termina lo que queda de su vino y le hace una señal a su madre.

—Es el momento de que los ancianos nos reunamos contigo —comenta la emperatriz limpiándose la boca.

Nana, el emperador y la emperatriz se levantan y yo los sigo. La mirada de Aiden está un poco extraña y está evitando encontrarse con la mía.

Ley Imperial 10

Cada nación tiene la responsabilidad
de enseñarles todas las habilidades
de su elemento a sus príncipes.

Selene

E

stamos sentados nosotros cuatro en el despacho del emperador. No sé qué me espera; el ambiente estaba bastante animado, pero ahora está un poco tenso.

—Princesa Selene, ¿podrías llamar a tu fuego? —pregunta la emperatriz.

Nana se coloca a mi lado y me mira, asintiendo con la cabeza.

—No te preocupes, no saldrá de control con ninguno de nosotros aquí —me dice el emperador con confianza.

Respiro y dentro de mí siento una mezcla de extraños sentimientos y magias; el agua lidera mis torrentes, mis sentidos. No sé cómo llamar al fuego, esta mañana salió cuando pensé en mi madre y en hacer sufrir a mi padre. ¿Quizás eso sea una pista?

Pienso en aquel día, en cómo el fuego empezó a envolver el palacio. Cómo mi madre corría tratando de apagarlo, mientras lo congelaba para que yo pudiese escapar.

Uno mis manos y unas llamas incontrolables de color azul intenso como una noche sin estrellas aparecen ante mis ojos. Se elevan hasta el techo y tengo miedo de que la habitación se consuma en llamas con ellos dentro.

Nana coloca sus manos sobre las mías y el fuego se extingue sin causar ningún daño.

El emperador baja la cabeza y la emperatriz me abraza, pasándome ligeramente la mano por la espalada. Las lágrimas caen de mis ojos sin que yo sepa el porqué. Yo he superado lo que ocurrió el día de la muerte de mi mamá.

¿Por qué estoy llorando? ¿Qué me pasa?

—Deja salir todo lo que tienes adentro, querida mía —me dice la emperatriz, y yo rompo en llanto.

—Lo siento, no sé qué me sucede —le digo tratando separarme de ella para limpiarme las lágrimas, pero no puedo hacerlo.

Lloro descontroladamente un rato, sin detenerme, sin reprimirme por primera vez en años. Solo sacando todo lo que llevo dentro.

Recuerdo cada año que estuve sola, cada día que no pude obtener un abrazo de mi madre, un beso de su parte o simplemente escuchar su voz. La extraño tanto, ella era mi todo dentro en ese horrible lugar y cuando todo quedó reducido en cenizas, me sentí sola.

Consumida. Robada. Reducida a cenizas como el fuego que se la llevó.

La mano de la emperatriz se siente cálida en mi cabeza y me relaja. Después de un rato llorando como una niña pequeña, me alejo un poco y curo mis ojos rojos.

—Hiciste bien en aprender el arte de agua como primer elemento —me felicita Nana con

una sonrisa—. Su magia nos ayuda a mantener nuestras mentes claras y tranquilas, a dejarnos llevar por el flujo de los eventos.

—Selene —me llama el emperador con el rostro de un padre adolorido—. Estoy seguro de que mi madre te lo debe haber explicado, pero las llamas azules no son una buena señal para un usuario del fuego. Yo mismo seré tu maestro hasta que logres llevarlas a su estado original.

—¿Y si lo lastimo? —le pregunto, preocupada de explotar.

Nana pone su mano en mi hombro.

—Si este inútil de emperador se deja lastimar por una novata del fuego, yo misma lo reduciré a cenizas —dice sonriendo y sacándome una risa. Esta familia no está bien, ¿o acaso es que son así las familias normales?

—Te acompañaré a tu habitación —me dice la emperatriz, sujetándome las manos.

—Antes de irme, debo disculparme con ustedes. —Bajo la cabeza hasta tener mi cuerpo en un ángulo de perpendicular—. Yo acusé durante muchos años a la Nación del Fuego por el asesinato de mi madre.

—Lo supusimos —comenta Nana, levantándome de mi posición—. No te tienes que preocupar por eso, Selene. Era lo normal. ¿Y qué cambió ahora?

—Escuchar una verdad que necesitaba haber comprendido tiempo atrás —les digo sonriendo.

—Nos alegra saber eso —responde el emperador, muy orgulloso, asintiendo con la cabeza.

La emperatriz me acompaña a la habitación que me dieron. Por lo visto, tiene mi nombre afuera y está en la misma ala donde están sus hijos. Puedo ver el nombre de cada uno escrito en las puertas.

Todo esto se siente tan extraño.

La emperatriz entra conmigo, pero se queda en la puerta, dándome privacidad. Es amplia y sus paredes están pintadas de un blanco brilloso, la cama tiene altos pedestales con cortinas y sábanas rojas. Hay amplios ventanales que dan hacia un amplio jardín con una decoración de árboles pequeños, como si fueran bonsáis.

—Te dejaré descansar un rato. Nadie entrará aquí si no lo dejas pasar.

—Muchas gracias por todo —le digo con una sonrisa.

Ella asiente y cierra la puerta.

Aiden

Hace una hora que Selene salió con mis padres y Nana. ¿Cómo habrá ido? Debo tener más cuidado de ahora en adelante, ella es una niña. Con razón explotaba con esa facilidad y respondía a mis provocaciones. Debí darme cuenta. Saco un cigarro de mi abrigo y lo prendo.

—Deja de martirizarte con eso. —Azula me mira, bebiendo el vino de su copa.

—No estoy pensando en nada en especial —le respondo mientras miro el cáliz vacío y expulso un poco de humo.

—Nunca has sabido mentir, hasta Drake se da cuenta cuando lo haces y es un niño. —Drake eleva sus ojos de su plato, pero por suerte no agrega palabras—. Son solo siete años, no es tanto como para que te preocupes por haber coqueteado abiertamente con ella.

—No he coqueteado con ella —replico, tensando la mandíbula y aspirando un poco más. Esta maldita cosa no está funcionando.

—Y yo no estoy enamorada de Beckman. —Se ríe mientras me eleva una ceja—. Sabes que a mamá y a papá no les gusta que fumes dentro de la casa.

—Solo la estaba provocando un poco —cedo un poco, pensando en lo mal que está eso de mi parte.

—Aiden, la mirabas como si quisieras tener una.… —baja la voz y gesticula con discreción «noche ardiente».

Abro los ojos como platos, atrapado por el humo del cigarro, cuando mi hermana dice esas palabras. ¿Qué le enseña madre a esta niña?

—No la miraba así —le comento, tomando un poco más de vino para recuperarme.

—Síguete engañando. Todos lo vimos —continúa con sus directas.

Padre y Nana aparecen en la mesa y le hacen una señal a Azula para que se lleve a Drake.

—Drake, ¿quieres enseñarle a Selene los jardines reales? —pregunta Azula con una sonrisa engañadora.

—¡Sí!

Azula se lleva a Drake y nos quedamos nosotros tres solos.

—Suéltenlo de una vez —digo apretando la copa en mis manos.

—Yo seré su maestro hasta que sus llamas vuelvan a la normalidad —declara mi padre, sorprendiéndome. Él es un excelente maestro, pero muy exigente—. Cuando sean rojas, podrás continuar tú. Sin embargo, mantén tu distancia.

—La mantengo —replico rápidamente su comentario.

—No mientas. —Nana me clava una mirada furiosa—. Esa chica te atrae. Los he visto discutir más de una vez y ella te llama la atención. Y ni se te ocurra llevarme la contraria.

—Fue solo un error. La evitaré hasta que esté lista para manejar el dominio del fuego —admito, bebiendo la copa de una sola vez—. Me retiraré a mi habitación.

—Aiden —me llama mi padre—. Mantén tus manos fuera de ella. Es tu compañera durante el Concurso de Elementos Sagrados.

—Lo sé, padre.

Me retiro directamente hacia el campo de entrenamiento. Necesito sacar un poco lo que llevo dentro. Prendo un cigarro, mirando alrededor.

El área de los muñecos está vacía porque hoy están todos celebrando la llegada de Selene. Me quito el chaleco y la camisa, mostrando la parte superior de mi cuerpo. Me desabrocho las

botas y me dejo solamente el pantalón.

Le doy varias tocadas al cigarro hasta que lo consumo y creo un círculo de fuego a mi alrededor, el cual muevo con facilidad hacia la cabeza del muñeco, decapitándolo.

Estos muñecos y el cigarro no calmarán lo que sea que me pasa.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta Azula detrás de mí. Se ha cambiado de ropa y tiene puesto un pequeño *short* con un polo.

—¿No ibas a enseñarle los jardines a Selene? —cuestiono, tomando aire.

—Madre dijo que la dejáramos descansar, lloró mucho cuando estuvieron hablando —comenta, estirando el cuerpo—. ¿Empezamos?

Azula crea dos bolas de fuego en cada mano. Ella es jodidamente fuerte, ya que quiere ser el apoyo de Beckman, al igual que yo. No obstante, tengo la cabeza llena de pensamientos para enfrentarla en este momento.

Me lanza la primera bola sin darme tiempo a moverme, tengo que cancelarla directamente con mis manos desnudas. ¡Maldita pequeña!

—¿Distraído? Creo que ganaré esta vez —me dice juguetona, mientras crea un círculo alrededor de ella y lanza varias bolas.

Corro esquivándola, doy una vuelta hacia atrás y con los pies apago las demás. Lanzo una espada, destruyendo su círculo.

Ella se ríe mientras intenta encontrar mis puntos débiles.

Continuamos así durante una hora, y los dos caemos al suelo, agitados.

—Creo que fue un empate —comenta sin aire.

—Sí —respondo sin energía.

—Escuché que te dijeron que te mantuvieras alejado —suelta, sentándose delante de mí.

—¿Poniendo el dedo en la llaga? ¿También vas a regañarme? —le digo restándole importancia.

—No, pero te conozco y sé que ahora la tratarás como si no existiera —menciona, y le doy la mano para ayudarla a levantarse—. No lo hagas, ella está dando pequeños pasos. Según mamá, su llama es azul oscuro como la noche. Esos son años de sufrimiento y represión. Eres seguramente una de las primeras personas con la que se abre desde que salió del Palacio del Vacío.

—La cagaré si me acerco —confieso, limpiándome el sudor con mi camisa y prendiendo otro cigarro.

—Ella necesita apoyo ahora, tiene que aprender a confiar y sanar. Recuerda lo que decía el abuelo —menciona con nostalgia—. Mi llama se volvió ligeramente un poco azul cuando él se fue, pero cuando recordé sus palabras, aprendí que no debo dejarme llevar.

—Trataré de mantener mi distancia sin dañarla. —Pongo los ojos en blanco y ella se lanza a abrazarme.

—Ahora, dime de Beckman. Muero por preguntarte desde hace rato. —Sus ojos se iluminan cuando habla de él.

Le cuento todo lo que sucedió después del banquete y ella se sonroja, emocionada.

—¿Crees que pueda ganarle a papá? —comenta, feliz.

—Dependerá de él.

Regresamos los dos juntos a la habitación y me encuentro a Selene saliendo de la suya, la cual estratégicamente está justo al lado de la mía.

Ella se sonroja mirando mi cuerpo y tengo que morderme la mejilla para no soltar un comentario mordaz.

—La vas a cagar —susurra mi hermana mientras se ríe, y entra en su habitación, dejándonos solos en el pasillo.

Ley Imperial 11

Cada príncipe del Vacío pertenece a un palacio que depende de la descendencia de su madre.

Selene

D

ebo admitirlo, he visto a hombres desnudos antes. Bueno, ¿los hermanos cuentan como hombres? Mi corazón late a mil cuando diviso a Aiden sin camisa.

No se ha cambiado de ropa, por lo que lleva un pantalón ajustado que permite que se le marquen los músculos de las piernas. Su pecho se hincha y baja con rapidez cuando recorro desde sus piernas hasta su cuello, sin perder de vista cada pequeña herida de quemadura en sus costados, cada musculatura formada por el ejercicio y cómo la entrada de su cintura termina en sus pantalones. Es corpulento y tiene anchos hombros.

Sus ojos indican que quieren comerme, como una fiera a su presa. Estamos los dos solos en el pasillo, pero siento que yo soy lo único a lo que pudiese mirar. Cuando me encuentro con esa tonalidad ámbar de sus ojos debo desviar la mirada, no puedo sostenerla.

—¿Qué te parece tu habitación? —Se aclara la voz cuando me lo pregunta, haciéndome erizar.

—Es diferente a lo que pensaba. Todo, en realidad —menciono, soltando el aire que he estado conteniendo.

—Me alegro. Nos vemos después. —Camina hasta su habitación, la cual está al lado de la mía, rozándome el hombro.

Coloca su mano en el picaporte de su puerta y sujeto su brazo desnudo.

—¿Me mostrarás el castillo? —Mierda. ¿Estoy loca?

—No. —Me rechaza con una sonrisa caballerosa y entra en su habitación, cerrando la puerta.

¿Qué acaba de ocurrir? ¿Por qué ha actuado tan frío?

—Yo te mostraré el castillo. —Drake abre la puerta de su habitación y me sonríe.

—Te lo agradeceré. —Le dedico una sonrisa y él se alegra—. Ya que tu irrespetuoso hermano me ha dejado tirada. —Esa última oración la digo un poco alto para que él me escuche.

Drake me agarra la mano y me va mostrando cada área del castillo. Es muy diferente al Palacio del Vacío. Los ríos de lava separan a la gran fortaleza del resto de la ciudad, los bonsáis son los únicos árboles que están en los jardines. Los ladrillos de las paredes están confeccionados con restos de meteoritos, debido a que pueden aguantar altas temperaturas, y por eso es que son tan brillosos. Según Drake, por la noche se iluminan aún más.

Llegamos hasta el campo de entrenamiento y está hecho un desastre.

—Esos fueron mis hermanos, siempre que pelean dejan todo hecha una basura —menciona utilizando su fuego para ajustar los muñecos, recoger las espadas y corregir los

pedazos de quemaduras del piso.

Su fuego es brillante y pasivo. Varias sogas en forma de llama se expulsan de sus dedos y arreglan en cuestión de segundos todo el desastre esparcido. Me acerco a una de las sogas restantes, queriendo tocar ese fuego. Lo miro y él asiente. Es caliente, pero no me quema. Es cálido, no sé cómo explicarlo.

—El fuego no siempre quema —explica Drake, regresando las sogas a sus manos—. Me falta mucho para que sea como el de mi hermano, el suyo es muy hermoso y luminoso.

Así es como debe ser el fuego, pero el mío es tan oscuro como la noche. Suelto un suspiro reprimido. Me queda un largo camino por recorrer.

—No te debes sentir triste, el fuego azul les ocurre a todos los usuarios —me consuela, tomando mi mano. Es tan tierno.

—Drake, debo disculparme por cómo te traté la primera vez —le digo, y él mueve la cabeza como si no entendiera—. Te traté mal sin razón.

—No te preocupes, los gemelos me explicaron que estabas triste por tu mamá y pude entenderlo. Además, ¿ahora somos amigos? —me pregunta con esa ternura que siempre muestra, y él corazón se me hace agua.

—Sí, somos amigos.

Me toma desapercibida y me abraza. Me llega al pecho, todavía es pequeño para tener quince años.

—Drake, vas a ahogar a Selene de tanto amor. —Azula llega con un vestido largo y pegado a su cuerpo de color rojo. Al parecer se ha cambiado de ropa.

—Tuve que darme una ducha, Aiden me dejó molida —comenta cuando se percata de que me he quedado mirándola—. Te quiero enseñar algo.

Toma aire y en su mano nace una llama azul.

—Esto es lo que sucede cuando pienso en el abuelo. Él fue quien me enseñó el dominio del fuego. Lo perdimos por una enfermedad repentina. Todos los días lo extraño. Sin embargo —su llama comienza a tornarse de color ámbar brilloso, como sus ojos—, mi familia me llenó de recuerdos felices y cariñosos. A pesar de que queda tristeza en mi corazón, la felicidad gana en la balanza. No podemos quedarnos con lo malo y olvidarnos de lo bueno.

Su llama se continúa incrementando hasta que el rojo se vuelve tan ardiente como atrapante. Tan hermoso y vivo.

«Quedarnos con lo bueno y olvidarnos de lo malo».

Uno las manos y trato de recordar los buenos momentos que pasé junto a mi madre. Sus risas llenando la habitación cada vez que me contaba de sus anécdotas cuando era pequeña. Sus días en la Nación del Agua.

Una llama nace en mis manos de color azul agua, pero en el fondo un ámbar lucha por salir.

«Así es, mantén la llama». Sin embargo, poco a poco esos recuerdos empiezan a perderse y el fuego vuelve a ser azul oscuro. Y se desborda de mis manos sin control.

El miedo ataca mis sentidos. «No quiero lastimarlos», es lo último que pienso cuando cierro los ojos.

Mi cuerpo se sorprende cuando unas manos cálidas atrapan las mías y mi corazón late de manera desbocada cuando me encuentro con el ámbar de su mirada. No esperaba que él estuviese por aquí, y menos que fuera a ayudarme después de su reciente comportamiento.

—No dejes escapar lo que estabas pensando. Cierra los ojos y concéntrate en mi voz. —Hago lo que Aiden me dice y me sumerjo aún más en los recuerdos de mi infancia. Cuando

patinaba sobre el hielo con mi madre en la Nación del Agua, cuando me enseñó a controlar el agua—. Vas bien, sigue así.

Su voz me produce un extraño cosquilleo en el estómago, sin embargo, mantengo el ritmo de los pensamientos. Tengo que dejar atrás el dolor y continuar con aquello que me hace feliz.

—Abre los ojos, Selene. —Es la primera vez que me llama por mi nombre y, cuando lo hago, una ligera pero muy pequeña llama color ámbar está en mis manos. Él me suelta, acariciándome la cabeza—. Lo hiciste bien.

Se aleja de mí, y Drake viene y me abraza.

—¡Sabía que tenías talento para el fuego! ¡Tiene un color precioso! —comenta emocionado.

Miro la llama en mis manos y de verdad que es preciosa, realmente lo es.

—Gracias, Aiden —le digo con una sonrisa, y él niega con la cabeza.

—Todo mérito tuyo.

Él también parece haber tomado un baño, huele a hierbas y a lavanda. Lleva unos vaqueros negros y una camisa del mismo color. En verdad su cabello rubio con esa vestimenta destaca, lo hace ver demasiado guapo.

—¿Vas a salir? —le pregunta Azula, alzando una ceja.

—Regresaré tarde, dejo a Selene bajo tu responsabilidad. —Son sus últimas palabras antes de marcharse.

No mira para atrás, no me da una sola explicación, simplemente se marcha prendiendo un cigarro de esos que fuma. ¿Qué bicho le ha picado a este?

—Es un idiota. —Azula lo dice por mí, riéndose.

—¿Hice algo? —pregunto confundida.

Esta vez Azula se ríe con picardía, haciéndome avergonzar. ¿Qué hice?

—No es nada, solo está manteniendo la distancia por vuestra edad —explica, cruzándose de brazos.

—¿Qué problema tiene mi edad? —cuestiono, pensando qué puede haber sucedido. Ella mira a Drake y se acerca a mi oído.

—No quiere coquetear más contigo porque eres un poco menor que él. —Abro los ojos como platos y me cruzo de brazos—. Él tiene una regla con las mujeres: nada de niñas, no compromiso y cero melodramas.

—No soy una niña —replico al momento que ella lo dice.

—Para él lo eres. —Eleva los hombros y los deja caer como si no entendiese a su hermano—. No pienses mucho en eso.

—No te preocupes, no lo haré.

«¿Quieres indiferencia? ¿Piensas que soy una niña? Prepárate, te mostraré lo que esta “niña” puede hacer».

Ley Imperial 12

Solo el emperador del Vacío puede autorizar a los príncipes a visitar otros palacios dentro de su harem imperial.

Aiden

C

ojo un caballo y, cuando llego a la puerta de la fortaleza, Nana me está esperando.

—Apaga esa mierda que llevas en la boca. —Quema el cigarro de mis labios y me mira, erizándome—. Vi lo que hiciste allá atrás.

—No crucé la línea —declaro antes de que me pueda regañar más.

—No he dicho lo contrario. La ayudaste a superar parte de su miedo. —Me sonríe—. Bien hecho. ¿A dónde vas?

—Necesito salir y distraerme. Llevo días de estrés —explico, liberando el aire que tenía contenido por el humo.

—Si vas a salir cada vez que tu mirada se coma a cierta persona, tendrás que mudarte fuera del palacio. —Su comentario me causa hipo y debo coger un poco de calma para recomponer la compostura—. Estará aquí al menos un año.

—¡Nana! Un poco de respeto no estaría mal. Ya les dije que la dejaría tranquila, ¿por qué me siguen buscando la lengua?

—Porque esta anciana disfruta ver a dos adolescentes hormonales enamorados. —Eleva la cabeza, orgullosa de su comentario.

—Uno: no soy un adolescente hormonal. Dos: no estoy enamorado. —Agito la correa del caballo—. No me mudaré fuera del palacio, y como me siento no tiene nada que ver con ella.

—Regresa temprano. —Estira un pañuelo blanco, burlándose de mí. Como si fuera un ser querido que va a la guerra. Esa vieja necesita entretenerse en otro de nosotros.

Mi caballo corre a toda velocidad hasta llegar a la ciudad. Entro en la posada donde sé que estarán todos los caballeros. A esta hora siempre están aquí tomando.

—¡Aiden! —grita Hugo, primer coronel del ejército del Fuego—. ¡Abran paso que llegó su alteza!

Todos hacen una reverencia. Me apoyo en el marco de la puerta, observando sus burlas.

—¿Ya terminaron? —pregunto, y Blaze, teniente del ejército del Fuego, se echa a reír.

—Tenemos que honrar a nuestro príncipe —responde Cole, mi otro amigo del ejército.

—Ni que hubiese ido a la guerra —me río, uniéndome a la mesa con ese trío.

Les cuento todo lo que ocurrió, omitiendo mis enfrentamientos con la princesita. Prendo otro cigarro mientras realizo todo el relato.

—¡Joder! Hubiese estado bien que Beckman hubiese sido nuestro príncipe. Siempre bebía con nosotros cuando terminábamos los entrenamientos —comenta Hugo con nostalgia.

—Nunca escuché hablar de la princesa Selene, ¿cómo es? —pregunta Cole con una sonrisa curiosa. Es un casanova de pies a cabeza.

—Mantén tus manos lejos de ella, es mi compañera ahora. —Le señalo con el dedo, cogiendo otro cigarro. Esta mierda no me está ayudando en nada.

—Es tu compañera, no tu esposa —responde Cole, riéndose—. Estás fumando como una chimenea, ¿estás seguro de que estás bien?

—Sí. Y es una niña. Aún tiene mucho por aprender, además de que sería bueno no molestarla ahora mismo. Le falta mucho camino por recorrer —explico, bebiendo un poco de cerveza.

—Fuego azul —menciona pensativo Blaze—. Ha pasado tiempo desde que alguien cercano a nosotros lo tuvo. ¿Qué tan grave es?

—En una escala del uno al diez, un nueve —confieso, recordando lo que sucedió en el jardín. No pensaba intervenir cuando Azula le estaba explicando cómo mejorar su llama, sin embargo, se descontroló en un minuto. Si no hubiese intervenido, Azula y Drake podrían haberse lesionado. Ese fuego quema nada más tocarlo. Y aunque deba mantener mi distancia de ella, no quiero que le cause problemas a mi familia y ver a los míos lastimados por su falta de habilidad.

«Joder, ya me terminé este paquete de cigarros, Nana va a matarme».

—¿En qué piensas tan profundamente? —pregunta Cole, curioso—. ¿Acaso tiene nombre y título?

—No bromeen con eso. Ella debe mejorar su llama. —Trato de cambiar el ambiente.

—Nunca dijimos que fuera ella —señala Hugo, y me muerdo el interior de la mejilla.

—¿Estás preocupado por ella? —indaga Cole sin dejarme un segundo con mis pensamientos.

—Es mi compañera; entre antes domine todo, mejor para mí. Seré libre —les respondo, intentando terminar con el tema de Selene.

—Alguien parece que está escondiendo información —menciona Cole, regresando el tema.

—He dicho que no ocurre nada. Déjalo estar, Cole —contesto incómodo. Este bebe su cerveza y comienza a hablar de otras cosas.

***

Cuando regreso al palacio, no hay nadie despierto. Dejé de tomar al segundo tarro de cerveza, no quería llegar borracho a casa, y ya me había quedado sin cigarros para quitarme la fatiga. Estoy cansado y me espera un largo camino aún.

Llego a la puerta de mi habitación y noto a Selene frente a ella. Se ha cambiado de ropa y tiene un vestido blanco de mangas largas que le llega hasta los tobillos.

Le queda genial. ¡Mierda! Tengo que dejar de pensar cómo se ve.

—Buenas noches, Aiden —me saluda, posando esos bellos ojos tonalidad agua en mí.

—¿Qué haces despierta a esta hora? —pregunto, llegando a mi puerta y apartándola con la mano ligeramente.

—¿Qué te sucede conmigo? —cuestiona con una mirada furiosa.

—¿Por qué me tendría que suceder algo? Es tarde y deberías dormir. A padre le gusta tener sus entrenamientos a primera mañana —explico, abriendo la puerta de mi habitación.

—Aiden. —Me sujeta el brazo. Sus manos queman sobre mi piel.

—Princesa Selene, debería ir a dormir —exijo molesto, sin mirarla.

—Así es como va a ser... Pensé que podíamos hablar, pero ya me doy cuenta de que no.

—Me suelta el brazo y abre la puerta de su habitación para entrar en ella sin decirme ninguna palabra más.

—Eres un idiota —me dice Azula, la cual ha entreabierto su puerta.

—No te metas, Azula.

—A mí no me das órdenes, yo digo y hago lo que quiero. No lo olvides. —Me saca la lengua y cierra su puerta.

Cierro la mía y caigo en la cama. No quise mirar el rostro de Selene, tampoco quise escucharla, pero esto es lo que está bien. Somos compañeros y es lo que debemos ser hasta que termine el Concurso de los Elementos Sagrados.

***

La luz de la mañana se cuela por mis ventanas. Camino hasta el baño y me doy una rápida ducha. No tengo mucha hambre, así que decido ir al campo de entrenamiento mientras fumo las reservas que me quedan.

Los chicos ya están ahí, entrenando como todas las mañanas.

—Buenos días, príncipe Aiden. —Todos me saludan con una reverencia y yo asiento con la cabeza para que la levanten.

Empezamos los entrenamientos y no logro concentrarme, ya que mi cabeza sigue pensando en mis actos del día de ayer.

Es verdad, Selene me llama la atención. Me atrae como mujer.

Mi familia tiene razón, debo alejarme antes de que la cague, porque si llegase a ocurrir cualquier situación, no podremos continuar siendo compañeros, y eso no es algo negociable.

Una patada me tumba al suelo.

—Lo siento, príncipe Aiden. ¿Estás bien? —pregunta Hugo mientras me ayuda a levantarme del piso.

—Me distraje —digo, aceptando su mano. Hugo me mira helado, y Cole y Blaze, que estaban entrenando a mi lado, se giran a verme, sorprendidos.

—¿Escuché bien? ¿Te distrajiste? —repite Cole, pasándome su brazo por encima del hombro—. ¿Qué es aquello que te tiene tan sumido en tus pensamientos?

Antes de poder responder, mi padre entra junto a Selene. Mis ojos se van hacia ella sin poder controlarlo. Lleva el pantalón de hilo que le vi aquella noche junto con un *top* que deja ver todo su estómago desnudo. Su precioso cuerpo está a la vista de todos los soldados del ejército.

—Al parecer la distracción sí tiene nombre y título —murmura Cole de tal manera que Hugo y Blaze se lanzan a reír.

—¿Ella es la princesa Selene? Joder —comenta Hugo, observándola con detenimiento.

—Dejen de mirar y volvamos al entrenamiento —ordeno, dándole la espalda a Selene y mi padre.

—Esa ropa le queda fenomenal. Se ve muy femenina, aun con el cabello corto —menciona Cole, haciéndome enfurecer.

—¡Dije que volvamos al entrenamiento! —rujo, y los tres me miran sorprendidos, pero no agregan más palabras.

Azula llega y saluda a Selene. Ambas se ríen, provocando que mi mal humor se eleve aún más, y no puedo prender un cigarro porque estamos delante de mi padre.

—¡Treinta vueltas al campo! —ordeno. El pelotón de soldados se queja, pero mi mala cara los hace callar rápido y todos comienzan a correr.

Mi padre se acerca a nosotros con Azula y Selene.

Joder, esta chiquilla huele a margaritas. ¿Dónde mierda encontró margaritas en este lugar? Al no ser que sepa un poco de la magia de la tierra, aunque lo dudo. Según noté durante la prueba del Bosque del Olvido, el agua es su único elemento por ahora.

—Buenos días, Aiden —me saluda mi padre—. No te vi esta mañana en el desayuno.

—No tenía mucha hambre, regresé tarde anoche y estaba cansado —le explico, tratando de que mi vista no me traicione y baje a ver a Selene. Su fragancia me tiene loco.

—Hoy comenzaremos los entrenamientos de Selene. Sería bueno que conociera a los soldados, ya que se integrará a su rutina —comenta mi padre, y yo hago una señal para que ellos se acerquen.

—Buenos días, les presento a la quinta princesa del Vacío, Selene Lockeheart. —Ella les muestra su sonrisa, y se me hace aún más molesta—. Estará entrenando con nosotros de ahora en adelante. Hará vuestro entrenamiento inicial para adquirir fuerza y después realizará la práctica para iniciar con el control del fuego. Por ahora, estará bajo mi ojo para evitar daños, pero no significa que en determinados momentos no pueda interactuar con algunos de ustedes para apoyarse en sus ejercicios.

Todos empiezan a chiflar y ella retrocede varios pasos, escondiéndose detrás de Azula. Mi padre baja sus manos y aplaude como orden para que regresen a sus entrenamientos.

Junto a Azula se colocan delante de Selene, llevan las manos flexionadas delante del pecho con las palmas hacia arriba y sueltan una respiración profunda para mostrarle la respiración básica correcta para llamar al fuego. Ella procede a realizar la misma posición para mostrarles que ha entendido lo que debe hacer y mi padre asiente.

Selene y Azula se sonríen satisfechas de haber realizado el primer ejercicio. Mi padre le hace una señal a Azula para que lo acompañe, dejándonos solos.

El silencio es quebrantador entre nosotros dos. Me siento incómodo y prefiero no interrumpirlo con ningún comentario que ella pueda utilizar a su favor para recriminarme. Selene vuelve a realizar las respiraciones y se concentra, mientras yo miro a mi grupo de soldados encargados.

Terminan la última vuelta que les he indicado y se acercan a nosotros.

—Princesa Selene —saludan los chicos—. Bienvenida a la Nación del Fuego.

—Muchas gracias por sus palabras. Me siento muy feliz de estar aquí. —Su sonrisa es embriagadora.

—Sí, cómo no —murmuro, dejando que solo ella me escuche.

—Princesa Selene. —Cole toma su mano y la besa, ella se lo permite y le muestra un rostro complacido—. Estamos muy agradecidos de que nos honre con su presencia. ¿Vendrá a entrenar con nosotros todos los días?

—Eso fue lo que dijo el emperador, por lo que estaré por aquí —le responde con una sonrisa, aún sujetando la mano de Cole—. Será impresionante ver tantos usuarios de fuego manejar su magia.

—Impresionante mis cojones —susurro, y ella me clava una mirada furiosa, cruzándose de brazos.

—¿Algún problema, príncipe Aiden? —Eso es una provocación, estoy seguro.

—Ninguno, solo la estaba escuchando. ¿Y piensa venir a entrenar con esa vestimenta? —pregunto como un perro rabioso.

—¿Algún problema, príncipe Aiden? —De nuevo. ¿Que si tengo un problema? Joder.

—Ninguno, solo estaba asegurándome de haber visto y escuchado bien —respondo, cortando el tema. No puedo meterme con ella.

—No sabía que necesitaba escuchar y ver las cosas por segunda vez, debe ser todo un dolor ser tan viejo —menciona, y los chicos se ríen.

—¿Qué dijiste? —Bajo mi mirada para verla. Mierda, su cuerpo ha comenzado a ponerse rojo por el sol y solo eso me provoca más que sus palabras.

—¿Ya ves? Tengo que repetir las cosas dos veces para que las escuches. Ventajas de ser una niña. —Mierda. ¿Quién se fue de lengua?

—Actúas como una —replico.

—Porque soy una, ¿no es así? —Sus ojos azules me miran, buscando discutir, pero no le voy a conceder eso. Ya fue suficiente con responderle.

—Selene, te estaba buscando. No sabía que aún estabas aquí. —Azula se acerca a ella y Selene le sonríe como si entre nosotros no hubiese pasado nada—. Esta tarde están celebrando un festival donde estarán varios maestros del dominio del Fuego. Nana dijo que fuéramos juntas y creo que es una buena idea.

—Me gusta, me cambiaré para ir contigo —dice emocionada, y yo la tomo por el brazo.

—¿A dónde crees que vas? —Azula abre los ojos ante mi comportamiento, pero ya estoy en mi límite.

—Adonde se me dé la gana, príncipe Aiden. ¿Algún problema?

Voy a callarle esa boca libertina que tiene.

—Eres mi problema. No andarás por la Nación del Fuego sin supervisión —declaro, y los chicos empiezan a chiflar.

—No lo soy. Y no andaré sola, Azula estará conmigo. —Forcejea para que le suelte el brazo, pero no lo hago. Una nube de agua cae sobre mí, haciendo que la libere de mi contacto—. No necesito un escolta, puedo defenderme sola, príncipe Aiden.

—No irás. Fin de la discusión —declaro, sacándome con una toalla. No voy a usar mi fuego ahora.

—¿Y quién te crees que eres? ¿Mi padre? —pregunta, cruzándose de brazos con ese tono prepotente.

—Soy tu compañero y considero lo que sea adecuado para ti. —Es la excusa más estúpida que me he inventado en la vida.

—Ya lo dijiste, eres mi compañero, no mi dueño, y en ninguna parte dice lo que puedo o no hacer. Además, yo soy tu princesa y eso no te impidió salir ayer. —Su sonrisa sarcástica me tiene en el límite.

—Haz lo que quieras, no me pidas ayuda después —le digo resignándome.

Ella resopla y se da la vuelta, marchándose junto a Azula.

—¿Pasó algo entre la princesa y tú? —pregunta Cole, curioso.

Mierda.

—Nada.

—No parece un «nada» —interviene Hugo. No necesito sus señalaciones ahora mismo.

—No ha pasado, ni pasará nada. —Me muerdo el interior de la mejilla y continúo con el entrenamiento.

Ley Imperial 13

En la Nación del Vacío solo pueden vivir los miembros del harem imperial seleccionados por el emperador.

Selene

L

e he pedido a Azula uno de sus vestidos. Aunque ella es un poco más esbelta y ancha de caderas que yo, me queda bastante bien. Aunque para ella ha sido un regalo.

Ya lo había notado, pero la ciudad de la Nación del Fuego es impresionante. Llena de vida y de personas amables. Todos caminan a nuestro alrededor y se detienen a saludar a Azula con una sonrisa sincera y agradecida. Nos han reservado dos asientos en el teatro donde se está realizando el festival.

El espectáculo está compuesto de actuaciones de diferentes maestros del fuego. Cada uno le da una forma especial a su llama: algunos hacen formas tiernas, como animales pequeños; en cambio, otros recrean a seres queridos. Los colores de sus fuegos van desde un naranja brillante hasta un rojo claro.

Los maestros danzan con ellos, realizando bailes y malabares para el público. Para mis ojos es difícil creen lo que están viendo. Esos hombres utilizan el fuego como una segunda piel. No es un arte para defenderse, es un arte para conquistar a tu persona especial.

Una de las actuaciones que presentan trata sobre una pareja. Ella vive en las montañas y usa su llama para cazar, y él invoca la suya para crearle flores. Ambos realizan una danza entre las flores de fuego a su alrededor, y cierran su escena con un gran beso.

Al final de la obra, salen todos los actores para agradecer nuestra presencia y lanzan fuegos artificiales como muestra de agradecimiento.

Azula me lleva tras bastidores y nos hacen reverencias a medida que nos presentamos. Todos se muestran muy atentos, y eso me llena de valor para preguntarles cómo invocan a su llama y si alguna vez han sufrido la llama azul.

Pensaba que me iban a mirar extraño, sin embargo, descubro que cada maestro de fuego a lo largo de su vida siempre experimenta el trágico fuego azul. A medida que empezamos a conversar, se unen varios maestros y me cuentan sus experiencias. Todos me tranquilizan asegurándome que es cuestión de tiempo antes de que vuelva a la normalidad. Además, me dan consejos para invocar una correcta llama, como no dejarme dominar por mis emociones.

A diferencia de la magia del agua, en la que mis sentimientos ayudan con el flujo de su energía, al fuego no le beneficia que me deje influenciar por aquello que me lastima.

Me he dado cuenta desde que llegué aquí de que todos han sido personas acogedoras y buenas, ninguna me ha tratado con prejuicios por ser una princesa del Vacío; en cambio, han tratado de hacerme sentir cómoda y allegada. Me odio por pensar que ellos pudieron haber

planeado el asesinato de mi madre.

Todos manejan el fuego como si fuera una parte de su cuerpo, una manera de reflejar lo colorida que son sus almas, y con eso me enseñan que una llama no siempre daña: a veces sirve para unir nuestros corazones y hacernos amar.

—Te dije que te gustaría venir —me dice Azula, la cual no ha soltado mi mano en todo el camino.

—Sí, muchas gracias —le digo apretando su mano.

—Mi abuelo siempre decía que tenemos que llenar nuestra alma de recuerdos felices. Decir palabras que duelan es demasiado sencillo, sin embargo, dejar una huella alegre en el corazón de las personas es muy difícil —me comenta con alegría. Azula es como una hermana mayor, llena de enseñanzas y amor.

—¿Siempre fueron así? —Ella me mira confundida—. Me refiero a tu familia.

—Desde que nací, ya que yo soy la alegría de la casa. —Las dos nos reímos—. Nana siempre nos contaba que los maestros del fuego tenemos mala fama y que debemos demostrar que nuestras llamas no son para herir. Así que intentamos repartir el mayor amor posible.

—Te envidio. Nunca en mi vida me he sentido como me siento desde que llegué aquí —confieso jugando con mis manos, aún con la suya entrelazada. Azula coloca su otra mano encima de la mía.

—Entiendo que vivir en el Palacio del Vacío sola fue una gran tarea de sobrevivencia, pero debes recordar que allá afuera hay personas que te querrán y velarán por ti. Y ahora que eres nuestra princesa, cuidaremos de ti, así sea lo último que hagamos. —Sus palabras aguan mis ojos.

—Disculpa, es que… —No puedo seguir ocultándolo después de tanta amabilidad—. Yo los acusé por la muerte de mi madre.

—Lo sé. Pero no te debes preocupar, nosotros no te culpamos por pensarlo. Es algo normal, yo también hubiese pensado lo mismo —me explica secándome las lágrimas.

—Gracias, Azula.

Me abraza y me quedo entre sus brazos un rato, permitiéndome ser débil. Me he vuelto muy sentimental desde que estoy aquí, y eso que solo llevo dos días.

¿Qué tiene de especial la Nación del Fuego? ¿Por qué estoy abriendo mi corazón hacia ellos?

«Amor, Selene. Es hora de aceptar y continuar. Ellos te han abierto sus brazos, y es hora de que tú también lo hagas». Mis pensamientos no se equivocan. Es hora de que me deje llevar.

Azula me muestra más partes de la ciudad; me lleva por ríos de lava que se encuentran en el centro, los cuales llevan al Museo de la Historia del Fuego. El lugar queda rodeado de árboles de color marrón y ríos de piedras, y las hojas son pétalos de chispas e iluminan el lugar de una manera mágica.

Los soldados en la entrada saludan a Azula y le abren las puertas para que acceda al interior. Una cúpula abierta ilumina el centro, donde hay una estatua del primer maestro. Me acerco para leer lo que dice. Curiosamente, el fuego nació de un maestro de los cinco elementos que decidió aprender solo ese arte y dominarlo a la perfección. También hay varios pergaminos colgados en las paredes con demostraciones de respiraciones para invocar distintas artes de defensa y ataque. La tenue iluminación deja ver las partículas de fuego a nuestro alrededor, haciendo que el entorno se siente mágico y cálido.

Cuando salimos, Azula me guía hacia una heladería en la que confeccionan el helado con fuego. «Yo que pensaba que no habría nada que me pudiera sorprender». Nos hace sentar en una

mesa que da hacia un balcón, con vistas a la ciudad, y se puede apreciar la vida nocturna. Un camarero llega con una olla hirviendo, bate con entusiasmo dentro de ella una mezcla y nos la sirve en unas copas con fuego de color violeta.

Miro a Azula y ella se ríe, llevando una cucharada a su boca. Procedo a hacer lo mismo, y no puedo explicar la combinación de sabores dulces que hay en mi boca. Debo admitir que es un platillo exótico y rico.

Elevo la mirada hacia mi nueva amiga y agradezco lo que ella está haciendo por mí, ayudándome a crear recuerdos felices para dominar mi fuego.

Después de disfrutar nuestro helado, decidimos regresar al palacio, pues ha pasado medianoche. Pero no me arrepiento, ha sido lo más divertido e interesante que he hecho en años.

Aiden nos está esperando en la entrada de la Fortaleza del Fuego, mientras fuma uno de sus cigarros.

—¿Estas son horas de llegar, Azula? —Ignora por completo mi presencia. Ella se ríe cuando lo ve—. ¿Qué es tan gracioso?

—Tú. —Lo señala con el dedo, burlándose—. Ahora, quítate. Tenemos que dormir.

—En la Fortaleza del Fuego también hay reglas que debes respetar —nos dice, y Azula se echa a reír jalándome por el brazo para entrar dentro del castillo.

Dejamos a Aiden detrás, no obstante, siento que no me quita la vista hasta que desaparezco en los pasillos.

***

Azula me despierta dando pequeños golpes en mi puerta, y me alisto lo más rápido que puedo para ir a desayunar y continuar con los entrenamientos.

Miro mi vestuario. Encuentro un par de *short* cortos y me los pongo junto a un *top*. «¿Quieres provocarme? Veremos qué tan bien lo llevas».

Cuando abro la puerta, Azula lleva un polo junto a un *short* más largo que el que yo llevo puesto. Sin embargo, en vez de decirme que me cambie de ropa, se ríe tomándome del brazo.

Caminamos hasta el comedor para desayunar y Aiden no se encuentra hoy tampoco. El desayuno transcurre entre risas, y el emperador hace una señal para comenzar nuestro entrenamiento.

Aiden está en el campo con sus soldados. Muchos de ellos al percatarse de mi presencia se giran a mirarme. Él, por el contrario, intenta no hacerlo.

Comienzo a estirarme con Azula en el campo de entrenamiento; hago cuchillas y estiro los brazos sin vergüenza. Los rayos matutinos caen sobre mi pálida piel, coloreándola.

Cuando me giro, él me está observando con una mirada penetrante, molesta e incómoda. Yo le sonrío y regreso a mi entrenamiento con Azula y su padre.

Debo correr por el campo para esquivar las bolas de fuego que me lanza su padre sin moverse de su lugar.

Aiden se acerca a Azula y la veo reírse. El secretario del emperador se acerca a él y este me hace una señal de pausa, porque tiene que revisar un documento.

Yo aprovecho su intervención y camino hasta donde están los hermanos para tomar un poco de agua.

—Buenos días, príncipe Aiden —saludo al cascarrabias que tengo delante de mí.

—¿Acaso piensas en los demás? Hay un ejército de soldados que entrena en las mañanas y los tienes distraídos por tu vestuario —suelta, dejándome sin palabras. Azula está aguantando la risa, cubriéndose con sus manos el rostro.

—No había código de vestimenta en las reglas —le digo haciéndole frente.

—¿Qué? —Su mandíbula se endurece y puedo ver cómo se muerde el interior de la mejilla.

—Anoche dijiste que tenía que respetar las reglas de la Fortaleza del Fuego, pues resulta que fui a la biblioteca y las busqué —contesto, cruzándome de brazos para elevar mi busto. Él desvía la mirada y yo siento que he ganado una pequeña victoria—. No hay reglas de vestimenta para entrenar, así que puedo venir como quiera.

Azula rompe en carcajeadas. El emperador nos mira momentáneamente, pero regresa su atención al documento. Aiden aprieta los puños, mordiéndose el labio.

—Tú también estás sin camisa y somos dos mujeres —menciono. Él solo lleva un pantalón.

—¿Estás criticándome?

—¿Cómo podría atreverme a hacerlo? Solo declaro que usted tampoco está muy cubierto que digamos —le respondo, y él se va sin contestarme.

Azula se está riendo sin control, y yo me acerco a ella tomando la toalla que me brinda para limpiarme el sudor.

—Azula, tu padre va a sospechar —le digo, intentando que controle su risa.

—Tú y mi hermano son demasiado. No puedo creer que hayas leído las reglas para tener argumentos para debatirle. —Su voz sale risueña de lo divertida que le resulta esta situación.

—Vamos a entrenar.

Ella asiente y nos ponemos a hacer control del fuego pasando la llama que ella crea. Su padre regresa al poco tiempo y se une a nosotras.

Cuando terminamos, el grupo de soldados de ayer se me acerca. Hay uno pelirrojo de ojos negros, creo que su nombre es Cole.

—Princesa Selene, buenos días. —Me sonríe, besando mi mano de nuevo, y yo le sonrío solamente por molestar a Aiden.

—Princesa Selene, buenos días —saluda Blaze. Hugo se acerca también.

—Iremos a beber esta noche a una cantina, por si quisieras acompañarnos. Así te mostramos un poco la ciudad de noche —propone Hugo, pasando su mano por encima de Cole.

—Claro. ¿Vienes, Azula? —La miro y ella acepta, riéndose. Aiden nos mira negando con la cabeza y se retira sin decir palabras.

«Veremos cuánto aguantas sin meterte conmigo».

Ley Imperial 14

Una reina del Vacío posee un puesto
más alto que un príncipe del Vacío.

Aiden

E

xisten ideas malas e ideas terribles. La idea de esta noche es una abominación entre las dos primeras. Azula y Selene yendo a beber con nosotros es lo peor que puedo gestionar.

Nana me ha dado más hierba para fumar y, por suerte, he logrado disminuir mi mal carácter con ello. Necesito alejarme de Selene, ella es un problema.

Tocan la puerta y me acerco para abrirle a Azula, la cual lleva un vestido rojo corto pegado a su cuerpo con unas sandalias. Aunque no esté elegante, el vestuario le queda bastante provocador.

—¿A dónde crees que vas vestida así? —le pregunto apoyándome en el marco de la puerta.

—A salir con los soldados —responde sonriéndome con sus labios pintados de rojo.

—¿Beckman sabe que saldrás así? —cuestiono, y ella me mira con mala cara.

—No pongas tus frustraciones en mí. —Me señala con un dedo—. Deja que veas a Selene, te vas a arrepentir por ignorarla.

—No lo haré.

Ella se echa a reír, y la fragancia a margaritas llega hasta mi nariz. Me giro y tengo que controlarme de no soltar un comentario subido de tono cuando veo a Selene.

Lleva un vestido negro corto, el cual tiene una rajada en su pierna derecha que le deja mostrar más piel de la que cubre. Se ha recogido el cabello en una coleta y se ha puesto un toque de maquillaje.

Joder, se ve preciosa. Demasiado preciosa.

—¿Estamos listos? —Me mira y yo solo puedo concentrarme en el ahumado de sus ojos, el cual resalta aún más su iris azul.

—Sí.

Azula le toma del brazo y ambas caminan delante de mí. Yo llevo una camisa y el pantalón negros, sin embargo, me siento que tengo puesto un abrigo de lana del calor que estoy sintiendo. Suelto dos botones de mi camisa, tratando de coger aire, porque esta será una larga noche.

***

Llegamos a la ciudad, la cual está concurrida de personas. Los bares están abiertos ofreciendo bebidas típicas del verano y hay varios artistas tocando su música.

Selene mira todo como si fuera la primera que está en un festival de verano. Azula le

muestra el lugar y ambas ríen juntas. Llegamos al lugar acordado y están los chicos ya sentados. Cole se queda mirando a Selene, lo que hace que la sangre se me hiele.

—Buenas noches, príncipe y princesas —saluda Cole besándole la mano a Selene.

Nos incorporamos a la mesa y Azula toma a Selene para que se siente en el medio de los dos.

Esto me va a volver loco, su perfume de margaritas me tiene irritado.

Un camarero se acerca a nosotros vestido con solo un *short* y una camisa blanca de mangas cortas. Saca una libreta y espera a que le demos la orden. Pido una cerveza y prendo un cigarro, mientras que Azula le dice que Selene y ella tomarán un cóctel de vino que hay en el menú. En cambio, los chicos continúan con las cervezas.

—Ya que estamos fuera de palacio, dígannos por nuestros nombres —propone Azula, y los chicos se alegran.

—¿Es tu primera vez fuera de palacio? —pregunta Cole a Selene, y ella le sonríe.

¿He dicho ya cuánto detesto que ella le sonría de esa manera a otros hombres? Porque solo pienso en cuánto me molesta cada vez que lo hace.

—El Palacio del Vacío no es muy amigable de este tipo de eventos, así que sí —le responde sin dejar de lado su felicidad. Mierda. Estoy de mal carácter.

El camarero trae las bebidas y las deja en la mesa. Selene bebe un poco y sus mejillas se colorean de rojo, poniéndome de más mal carácter.

—Beckman solía decirnos que solo podía salir cuando venía a la Nación del Fuego, por lo que pensamos que también era tu caso —agrega Hugo, tomando un poco de su cerveza.

—Sí. No tenemos mucho contacto con el mundo exterior, excepto cuando visitamos las naciones —comenta, y dentro de mí se están formando distintas respuestas que puedo darle para enojarla.

—¿Has visitado otras naciones? —pregunta Cole, tratando de tomarle su mano. Azula rápidamente toma la mano de Selene y yo río, bebiendo un poco de mi cerveza.

—Sí, menos la Nación del Fuego, todas las demás —dice sin perder su sonrisa, y yo no me puedo quedar callado ante esa declaración.

—¿Por qué será? —suelto, y ella se gira para verme frunciendo el ceño.

—¿Qué cosa, príncipe Aiden? —Ella es demasiado mordaz, me llama por mi título para molestarme.

—Que nunca hayas venido a la Nación del Fuego —repito su antigua declaración, y ella bebe un poco más de su bebida.

—Debe ser tedioso tener problemas auditivos —suelta de pronto, haciendo que me atore con la bebida. Esa no me la esperaba.

—¿A qué te refieres?

—A que debo repetir todo dos veces para que lo escuches —me dice, y los chicos se ríen.

—No tengo problemas auditivos —declaro, y ella me mira elevando la ceja.

—¿Y por qué repites lo que digo cada vez? —Su tono es jocoso y lleno de prepotencia.

—Solo estaba reflexionando acerca de por qué nunca habías estado aquí —comento regresando a beber un poco.

—¿Reflexionando? —Asiente con la cabeza y bebe un poco más—. Claro, eso es lo que suele hacer las personas de tu edad: reflexionar.

Azula rompe en carcajadas junto a los chicos. Ella definitivamente necesita una mordaza en la boca.

—Eso es importante para algunas personas.

—Sí, claro. No lo dudo —dice con un tono irónico—. Suele pasar cuando llegas a cierta edad.

—¿Por qué me sigues sacando el tema de la edad?

—¿Yo?

—Sí. Tú.

—Tú comenzaste. —Me mira con molestia y yo me quedo callado. No voy a responder, no voy a caer en eso.

—Saldré a fumar —digo levantándome de la mesa, y ellos continúan hablando como si yo nunca hubiese estado.

Dos mujeres me saludan desde la barra y me acerco a hablar con ellas. Necesito distraerme de Selene, de su perfume de margaritas y de sus contestaciones mordaces.

Selene

Aiden se ha levantado molesto de mi lado, al parecer prefiere quedarse callado a responderme. Cole me ha estado cortejando desde que él se ha ido y yo he asentido con la cabeza, riendo de sus comentarios.

Azula por suerte ha estado a mi lado evitando que alguno se propase. Levanto la vista y veo a Aiden en la barra hablando con dos mujeres. Ríe con ellas y deja que le pongan las manos en el pecho, el antebrazo y la mano.

Me levanto, preguntándole a Azula dónde está el baño, y camino por delante de él sin mirarlo para entrar en el tocador. Las dos chicas entran mientras yo me retoco el color de los labios.

—Ese chico se ve increíble —le dice una chica a la otra. Al parecer no saben que él es su príncipe.

—Sí, y al parecer está soltero. Quizás deberíamos proponerle ir a otro sitio —contesta la otra chica, retocando su pintalabios.

Yo cierro el mío y salgo del baño. Me acerco a la barra y me inclino para pedirle al camarero que me traiga otro vino de verano. No sé qué cosa es, pero lleva bastante alcohol.

Aiden se acerca, llegando hasta mi oído.

—El vestido se está subiendo —murmura, tomando un poco de cerveza.

—¿Acaso te importa? —Me giro a mirarlo con molestia.

—Solo te estoy cuidando, hay muchos hombres que te están observando —comenta, bebiendo de su cerveza.

—No necesito que lo hagas; y en el caso de que uno de esos hombres se me acerque, estoy soltera —suelto, mordiéndome el labio inferior. Su mirada es asfixiante.

—Sí, estás soltera, pero eres joven y una princesa. Deberías tener cuidado —contesta, y me hierve la sangre.

—Soy joven, no estúpida. Y puedo hacer lo que quiera, no estoy en el Palacio del Vacío. —Las chicas salen del baño, buscando con la mirada a Aiden. Tomo mi bebida y me giro para encararlo—. Tú ya tienes compañía, déjame a mí encontrar la mía.

Regreso a la mesa sin mirar hacia atrás y dejo que Cole tome mi mano esta vez, mientas me coquetea. Es demasiado sutil, por lo que no me molesta.

A los minutos, Aiden regresa y se sienta a mi lado con otra cerveza, pasando su mano por el respaldo del asiento. Mi cuerpo se eriza cuando siente cómo su brazo se mueve por detrás.

Cole retira su mano y sigue comentándome distintas cosas de la Nación del Fuego.

Ley Imperial 15

El emperador del Vacío es el encargado
de seleccionar y autorizar el matrimonio de cada descendiente.

Selene

Y a ha pasado medianoche cuando llegamos al castillo con Azula borracha. Aiden tuvo que detenerla de bailar encima de la mesa del local, fue un momento muy divertido. No recuerdo nunca haberme divertido tanto como hoy.

Yo también me siento un poco borracha, pero no tanto como Azula. Llegamos a los dormitorios, la dejamos en su habitación y yo entro en la mía. Es un poco diferente a lo que recuerdo, no obstante, la cama está en el mismo sitio.

—Princesa Selene —oigo la voz de Aiden.

—Me estoy volviendo loca, escucho la voz de Aiden en mi habitación —digo, bajándome la cremallera del vestido. No me he puesto ajustador ya que venía con su relleno.

—Selene. —Aiden me detiene, sujetando mi vestido. Se nota acalorado y su mano en mi cuerpo quema.

—¿Qué haces en mi habitación? —pregunto confundida, zafándome de él. Sin embargo, si me continúo moviendo, quedaré desnuda delante de él.

—¡Estás en mi habitación! —me grita, y yo me comienzo a reír—. ¿Te parece gracioso?

—No. Es que yo estoy en mi cuarto, ¿cómo voy a estar en el tuyo? —No dejo de reírme al tiempo que me sujeto el vestido con la mano.

—No, entraste en la mía por error. Mira alrededor —me dice, y me percato de que he cometido el error de entrar.

—Disculpe, príncipe Aiden, saldré inmediatamente. —Sin soltar mi vestido me dirijo a la puerta, la cual da vueltas.

Aiden suelta un bufido y me carga en brazos.

—Te llevaré yo.

—No te voy a replicar porque estoy cansada de discutir contigo —respondo lo suficiente bajo para que no me escuche.

Cierro los ojos, apoyándome en su pecho. Cuando los abro, estoy acostada en mi cama y solo puedo ver la figura de él desapareciendo por la puerta. Me ha cubierto con la sábana

Es un idiota. ¿A quién no le gustaría estar con una mujer como yo?

«Eres un idiota».

«Idiota, imbécil».

Me quedo dormida entre las sábanas, pensando en todos los adjetivos descalificativos que le puedo decir a Aiden.

***

A la mañana siguiente, el dolor de cabeza me desorbita. Esta vez, Azula no golpea mi puerta, por lo que debe estar dormida aún. Abro la puerta que da a mi balcón y noto cómo todavía están saliendo los rayos del sol; debe ser muy temprano.

Me siento en el borde del balcón con los pies hacia afuera, mientras dejo que la frialdad de la madrugada me queme las mejillas. El rocío baña las pequeñas ramas de los bonsáis y los rayos iluminan el cielo de la mañana.

Un olor conocido llega a mi nariz: el cigarro de Aiden. Me giro para percatarme de que está a mi lado fumando; nuestros balcones están a escasas distancias. Lleva la misma ropa de anoche, no obstante, su camisa está abierta. La luminosidad del sol solo hace que sus cabellos rubios brillen mucho más y que sus ojos color ámbar resulten más interesantes cuando me miran con esa intensidad.

Yo también llevo el mismo vestuario, pero no creo que me vea ni remotamente así de bien.

Nos miramos sin pronunciar palabra, solo sintiendo el hilo de tensión entre nosotros.

—Deberías bajarte, podrías caerte —me dice cuando termina de fumar su cigarro.

—Lo tendré en cuenta, príncipe Aiden —contesto, desviando la mirada hacia el sol y dejando que el viento despeine mi corto cabello.

Unas manos llegan a cada lado de mi cuerpo. Su aliento a cigarro queda cerca de mi oído y su cuerpo está pegado al mío. Su mano atrapa mi cintura, y me levanta y me baja del muro del balcón.

—No soy una niña. —Me giro para verlo y quedo pegada a su cuerpo.

—Lo sé.

—No creo, me tratas como una —contesto, sintiendo la intensidad de sus ojos color ámbar sobre mí.

—No lo hago.

Su comentario me hace reír. Esto no tiene sentido, ¿para qué me desgasto en alguien que me ve como una niña?

—Voy a entrar para alistarme para desayunar, ¿puedes apartarte? —le pregunto cruzándome de brazos.

Él de un solo salto regresa a su balcón y entra en su habitación.

Me adentro en la ducha para quitarme todo el sudor de la noche y el maquillaje. Me lavo el cabello y salgo envuelta en una toalla. Me pongo un pantalón de lino blanco junto a una blusa del mismo color.

Salgo de la habitación y toco la puerta de Azula, pero ella no responde.

Aiden sale de su habitación con una camisa remangada negra y un pantalón; no parece que vaya a entrenar. Me mira momentáneamente, pero continúa su camino.

Después de varios intentos, Azula abre la puerta.

—Ve tú adelante, me duele la cabeza —me dice, cerrándola sin esperar respuesta.

Camino por los amplios pasillos y me encuentro al pequeño Drake, el cual me acompaña hasta el desayuno. A diferencia de los dos días anteriores, Aiden está sentado en su lugar. Esta vez, me siento al lado de Drake, ignorando mi asiento. Nadie me dice nada y hablamos de varias cosas sin importancia durante el desayuno.

El emperador me guía hasta la biblioteca cuando terminamos de comer y me muestra varios pergaminos, para que los lea. Son similares a los que me había dejado mi madre, pero mucho más fáciles de leer.

Drake me muestra cómo él aprendió la magia. Me realiza pequeños ejemplos de bolas de

fuego para que yo intente hacerlas, y me pongo manos a la obra con mucho miedo, bajo la supervisión del emperador. Son ligeramente azules, un poco más claras de como estaban antes.

Después de estar estudiando varias horas, regresamos a almorzar. Azula está presente esta vez, por lo que me debo sentar al lado de Aiden.

Mi presencia no hace más que incomodarlo, no ha mencionado palabra desde que me he sentado e ignora por completo si yo comento algo.

Es un idiota. Un imbécil.

Azula le pide permiso a su padre para salir conmigo por la noche y yo sonrío. Aiden no interviene, cosa que agradezco, porque no me siento de humor para discutir con él.

Después de un breve entrenamiento con Azula y Drake, me preparo para salir por la noche. Decir que he mejorado sería estar soñando despierta, al parecer mi alma todavía se resiste a aprender el dominio del fuego debido a lo que sufrí con la muerte de mi madre, sin embargo, debo esforzarme.

No he visto a Aiden desde el almuerzo, por lo que me he sentido relajada.

Azula se pone un vestido rojo largo junto a unas botas y yo, uno blanco que he traído.

Una carroza de fuego nos espera fuera del palacio y nos lleva hasta un restaurante muy elegante.

El gerente nos lleva a una mesa y nos acerca el menú. No soy muy amante de los productos del mar, por lo que dejo que Azula decida por mí.

—Desde hace días quiero preguntarte, ¿cómo se llevan Beckman y tú? —indaga, bebiendo un poco de su vino.

—Normal. —Tomo un poco también y mi vista se dirige hacia la entrada. Veo a Aiden entrar con una mujer: tiene el cabello rubio largo, unas caderas espectaculares y es delgada. Está vestida con un vestido rojo muy fino y luce de su misma edad.

—¿Qué pasa? —pregunta girándose. Cuando ve a su hermano frunce el ceño, y suelto un poco de aire.

—Beckman y yo no solemos coincidir mucho, no tenemos para nada la relación que tienes con tus hermanos —confieso, bebiendo un poco más de vino. ¿Por qué me pongo tan irritable cuando lo veo con otra mujer?

—Sí, he escuchado que no te relacionas con ningún hermano en especial —agrega, y eso me pone en alerta. Ella parece percatarse de lo tensa que me he puesto—. Sé que ha sido complicado para ti, y no quiero que mi relación con Beckman te incomode.

—No lo hará. Me alegra mucho que hayas encontrado a alguien que amas —le digo extendiendo mi mano, gesto que la emociona.

Mis ojos se dirigen hacia Aiden, el cual le empuja el asiento a la chica y le sonríe. Suelto el aire y continúo hablando con Azula.

—Debo ir al baño —comunica ella mientras me sirvo más vino, tratando de no observar a Aiden.

—No tienes que restregarme en la cara que no quieres tener nada conmigo, lo entendí a la primera —digo ahora que estoy sola, bebiendo un poco más.

El camarero se acerca y deja los platos en la mesa. Azula regresa y me cuenta varias historias de la Nación del Fuego, y con eso no presto más atención a esa pareja insoportable.

Ley Imperial 16

Los príncipes del Vacío pueden practicar cualquiera de los elementos, menos la magia del Vacío. El emperador debe autorizar su manejo para aprenderla.

Aiden

S

abía que había algo raro cuando mi padre me pidió esta mañana salir con la hija de uno de los miembros de la corte. La cita es en el mismo restaurante en el que están Selene y Azula. Nada más entré, la noté y ella a mí. Su rostro parecía molesto e incómodo, sin embargo, a los pocos minutos dejó de mirarme, y me molestó su desinterés.

Azula se levanta de la mesa para ir al baño y pasa por mi lado, haciéndome una señal para que la acompañe. Pido disculpas y me levanto para seguirla.

Sale al jardín del lugar y me mira molesta.

—¿Qué haces, Aiden? —pregunta cuando llego a su posición.

—No fue idea mía venir aquí, padre concertó una cita —le digo levantando las manos en señal de inocencia.

—¿Me ves la cara de estúpida? ¿Cuándo has aceptado los compromisos a los que padre te obliga a ir? —En eso tiene razón, pero necesitaba sacarme de la cabeza a Selene.

—Quise venir —miento, y ella se echa a reír.

—Mientes, y lo sabes. Si quieres hacerle entender a Selene que fue una equivocación vuestro coqueteo, díselo y ya. No actúes como un capullo inmaduro —dice pasando por mi lado.

—Sabes que no es así —suelto, y me muerdo el labio tras haberme dejado llevar.

—Entonces arréglalo.

Azula me deja solo y prendo un cigarro para relajarme. Todavía siento su olor a margaritas sobre mí, cómo casi la tuve desnuda entre mis brazos, y lo peor fue esta mañana, ¡cómo se veía su bello reflejo con la luz del amanecer! Joder, podría haberla besado en cualquiera de esos momentos. Me he estado aguantando para no cagarla, pero estoy llegando a mi límite.

Quiero pasar una noche con ella, necesito quitarme las ganas que tengo cada vez que la veo y que me hacen actuar como un imbécil.

Apago el cigarro para volver a mi mesa. Azula está hablando con Selene y ella ríe sin mirarme; cosa que me quema, porque quiero encontrarme con sus ojos azules.

La chica delante de mí, de la cual no recuerdo su nombre, sigue hablándome de distintas cosas hasta que saca algo que me hace interrumpirla.

—¿Qué te parece si nos movemos para otro lugar a hablar más privado? —pregunta bajando la mirada con delicadeza.

—No, tengo que regresar temprano. Mi hermana me pidió que la acompañara y ya se

están yendo. ¿Tomarás algo más?

La chica me mira como si me hubiese propasado con ella, no obstante, yo le sonrío.

Se levanta y yo la acompaño hasta su carruaje. Pongo la cuenta a nombre de mi padre y espero a Azula, que viene con Selene.

Me subo a la carroza junto con ellas, pero no participo en la conversación que están teniendo. Cuando llegamos al castillo, ayudo a bajar a Azula, y cuando voy a ofrecerle mi mano a Selene, ella se lanza de la carroza, rechazándome.

Suelto una risa seca, pero ella ni siquiera se gira a mirarme. Camino junto a ellas hasta las habitaciones.

—Buenas noches, Azula. Gracias por la comida. —Selene le sonríe y entra en su habitación, ignorándome.

—No digas nada. Tú te lo buscaste —comenta Azula, ingresando en la suya y dejándome solo en el pasillo.

***

Desde que Selene está aquí me levanto más temprano para no tener que encontrármela en el desayuno. Sin embargo, esta vez sale junto conmigo de su habitación y camina en silencio para el desayuno. Se sienta a mi lado, pero no me habla ni me mira. Hace como si yo no existiera.

—Hoy tendremos un entrenamiento diferente —menciona mi padre, haciendo que le prestemos atención—. Aiden, ¿estás disponible?

—Sí, padre.

—Perfecto, me gustaría que nos acompañaras.

Yo sonrío, terminando mi jugo, y salgo junto a mi padre, Azula y Selene al terreno de entrenamientos.

Mi padre empieza a explicar que hoy haremos un enfrentamiento con unos bastones de bambú. Estos canalizarán la magia para que Selene aprenda el flujo del fuego.

—Hijo, hoy tu contrincante será Selene.

«Mierda, no es el mejor día». Selene ni replica, solo toma el bambú y se pone en posición de ataque.

Me coloco delante de ella y la miro. Ella no lo hace, y me causa un sabor amargo en la boca.

Me acerco a ella dando el primer golpe y lo esquiva, dándome por la espalda.

—Eso fue un golpe bajo —le comento en voz baja, y ella no responde.

La ataco sin cuidado, causando que ella caiga al suelo, mordiéndose la lengua para no decirme nada. «¿Así es como quieres hacer?».

Lanzo otro ataque, ella lo detiene con su bambú e intenta atacarme. Así estamos un rato, dándonos ataques. Me agacho para ponerle un traspié; ella salta en el aire, dándome una patada por el estómago. Retrocedo y me río; parece feliz de haberme golpeado.

—Tal parece que estabas buscando el momento para golpearme —le digo, y ella vuelve a morderse el labio—. Sangrarás.

Su bambú llega a mi cabeza y lo atrapo jalando hacia mí, Selene pierde el equilibrio y cae contra mi pecho. Lástima que hoy sí traigo camisa.

—¿No piensas hablarme? —pregunto en voz baja, muy cerca de su rostro.

—No te has ganado que lo haga —suelta, dejándome sin palabras.

—¿Pero sí me gané que no lo hagas?

—Exacto. —Me da una patada entre las piernas. ¡Joder, cómo duele! Tomo su brazo y la

lanzo al piso.

El resultado sale fatal porque ella cae sobre mí, sentada un poco más adelante de mi ombligo. Toma el palo de bambú, lo coloca en mi cuello y presiona como si fuera una espada. Yo aprovecho su abertura y me giro sobre ella, pegándola a la tierra y posicionando el bambú de forma horizontal en su cuello.

—Creo que me he ganado unas palabras —le digo, victorioso por mi resultado.

—Sí, eres un imbécil.

Mi padre tose y yo me separo de ella. Le ofrezco la mano para ayudarla a levantarse, pero ella me evita y se eleva sola del suelo.

Mi padre se nos acerca y le explica a Selene cómo pasarle energía al bambú, y ella logra hacerlo a la primera. Le sonrío sin saberlo y Azula me da con su codo.

—¿Te estás riendo solo? —me pregunta con una sonrisa maliciosa.

—No.

—La abuela te estaba buscando.

—Iré a verla. —Recojo mis cigarros y mis zapatos, que están en el suelo, pero mi padre me detiene.

—Aiden, tendré que salir unos días de la Nación del Fuego. Drake se irá conmigo en lugar de ti, ya que debes enseñar a Selene.

«Así que este era vuestro plan desde el principio…».

—Azula puede enseñar a Selene —digo tratando de contradecirlo. «No te va a salir como quieres».

—No es necesario —interviene Selene sin mirarme—. Aprenderé por mi cuenta y, cuando usted regrese, le mostraré mis avances.

Mi padre y Azula la observan, impresionados, en silencio. Padre mira a Azula y ella niega con la cabeza.

—Pues que así sea. No obstante, tendrás que permanecer cerca de Azula o Aiden cuando practiques. Por seguridad. —Padre le sonríe tomando sus manos y ella le corresponde.

—Estaré cerca de Azula —comenta, ignorando por completo mi presencia.

Mi padre asiente con la cabeza y se retira. Azula va detrás de él. Miro a Selene, pero ella recoge sus cosas y se va detrás de Azula sin dirigirme ni un centímetro de atención.

Ley Imperial 17

Si un príncipe del Vacío desea vivir
después de la competencia de los Elementos Sagrados,
debe renunciar a su manejo de los cinco elementos.

Selene

H

a pasado una semana desde que llegué a la Nación del Fuego y Aiden me ha ignorado y tratado con frialdad, pero hoy decidió despertarse y hacerse el divertido. Que se vaya a la mierda.

Tendré que ver cómo sigo avanzando en mi entrenamiento con Azula, me niego a entrenar nuevamente con él.

Azula regresa a los pocos minutos y me agarra por el brazo.

—Hoy hay una feria en el pueblo, ¿vamos?

Le sonrío, asistiendo con la cabeza. Paso por mi cuarto, me doy una ducha rápida y salgo de la habitación para encontrarme con Nana.

—Pequeña mía, ¿cómo te sientes? —pregunta con una sonrisa de abuela querida.

—Muy bien, nunca me había sentido tan cómoda en un lugar —confieso dejándome sostener por sus manos.

—Me alegra mucho escuchar eso, la trayectoria para completar los cuatro elementos es difícil —explica dando ligeras palmadas sobre mis manos.

—Sí, lo es.

—Aquí estaremos siempre que deseas regresar, recuérdalo —me dice, y yo le regalo una sonrisa.

—Lo haré.

—Ahora, ve a divertirte con mi nieta.

Asiento con la cabeza y corro hasta donde Azula se encuentra. Me subo en el carruaje para emprender rumbo a la ciudad.

La feria a la que nos estamos dirigiendo tiene como temática principal el vestuario ideal de una emperatriz del Fuego. Azula ha sido invitada como jurado para revisar a cada tienda concursante, por lo que entra en cada negocio y se dedica a revisar con extremo cuidado cada material confeccionado con hilos de fuego para crear el diseño ganador.

Los vestidos, túnicas y accesorios inspirados en el estampado imperial son únicamente utilizados por los miembros del palacio, por lo que es muy importante para el ganador que su diseño sea el elegido, porque así puede ser el diseñador principal.

Debo admitir que en el Palacio del Vacío nuestros vestuarios eran confeccionados por los sastres de los reinos de nuestras madres biológicas, así que nunca me pregunté cómo era el proceso de selección.

Miro a Azula concentrada en las piezas y me siento feliz de acompañarla, hay detalles de nuestros ciudadanos que no conocemos hasta que nos interesamos por ellos. Sus ojos se

encuentran con mi persona y se acerca con unos trajes; los posa delante de mí, como si yo fuera el modelo, y se queda con unos cuantos.

Ordena enviarlos para el palacio e informa que dará su veredicto en un par de días.

La hora de almuerzo nos alcanza y nos paramos a comer en uno de los locales de la zona.

—Beckman me escribió —comenta, comiéndose un crepé de chocolate.

—¿Qué cuenta? —Ella siempre me habla de su relación con Beckman, es muy bonito que se tengan tanto amor y se apoyen desde la distancia.

—Está teniendo dificultades para aprender el dominio del agua —suelta, y yo me río. Lo imaginaba.

—No le he contado de ti. —Levanta las manos en señal de inocencia, justo como lo hace su hermano—. Simplemente me sienta mal no poder estar a su lado para ayudarlo.

—Estoy segura de que él aprecia que le escribas y le muestres tu apoyo a través de las cartas —le aseguro, comiendo un poco del dulce de chocolate que tengo en el plato.

—Sí, ¿y tú? ¿No le escribes a ningún chico? ¿A tus hermanos? —pregunta mirándome con curiosidad.

—No tengo a nadie así de cercano y nunca me ha gustado ningún hombre. Debía emplear mi tiempo en otras cosas —le cuento, recordando todos los momentos difíciles que he tenido que superar para dominar los poderes de los espíritus. La primera vez que utilicé el poder de Sophie pensé que iba a morir, fue tanto el dolor que sentía que la temperatura de mi cuerpo disminuía en picada y no iba a poder moverme más. Después del incidente con Alfredo, decidí alejarme de todos los príncipes y personas dentro del harem imperial. Nadie podía verme tan débil o derrotada.

—Estoy segura de que encontrarás a la persona de la cual te enamorarás. —Me sonríe con ternura y yo le devuelvo el gesto.

—El hombre que hace que mis emociones se revoloteen me considera una niña, así que por ahora esa plaza la dejaré vacía —le digo, y ella suelta una risa. Sabe que hablo de su hermano.

—Va a caer, lo sé.

Yo me río y continuamos charlando de diversas cosas, y así el tiempo pasa, dándole paso a la noche.

Los momentos que paso con Azula son placenteros y divertidos. Ojalá hubiera podido tener una hermana como ella. Ella es demasiado para mí, me hace sentir cosas que no puedo tener: una familia.

***

Es realmente tarde para las reglas que Aiden ha exigido que me aprendiera, pero cuando llegamos a la puerta del palacio, ahí nos está esperando.

Pongo los ojos en blanco, bajándome del carruaje. Sin embargo, me agarra del brazo.

—Déjame hablar un minuto con la princesa. —Azula lo observa, levantando la ceja—. A solas.

—Te reduciré a cenizas si le creas algún recuerdo negativo. —El tono de Azula es firme. Ella sería una gran emperatriz junto a Beckman.

Aiden asiente con la cabeza y Azula se adelanta, dejándome a mí detrás y a solas con él.

—Selene. —Sus ojos color ámbar me miran con intensidad. Una que me derrite y quema —. Debes centrarte en tu entrenamiento mientras estés aquí. No obstante, considero que Azula está haciendo un buen trabajo ayudándote a crear recuerdos felices para convocar el fuego.

—¿Gracias? —Me ha dejado sin palabras. ¿Toda esta intensidad para halagar a su hermana?

—Hay un lugar al que suelo ir cuando quiero despejarme. Está un poco lejos —comenta sin dejar de concentrar su atención en mí—. Cuando me siento mal, siempre voy ahí para que mi fuego se mantenga tranquilo. He pensado en llevarte.

—¿Tú y yo? ¿Solos? —Elevo la ceja, perpleja por su proposición.

—Solo serán dos días de viaje.

—¿Dos días de viaje? ¿Tú y yo, solos? —pregunto como si no pudiera creerme lo que está diciendo.

—Sí. Uno de los tres hermanos debe quedarse en el palacio, por las reglas. Por lo que Azula no podrá acompañarnos —explica, y yo sigo sin procesar nada.

—Déjame ver si entendí. Llevas tratándome como mierda desde hace una semana y de repente quieres que me vaya contigo a un viaje, ¿a solas? —Él asiente con la cabeza y suelta mi brazo, el cual siente en falta su contacto cuando desaparece—. ¿Estás loco?

—Me ordenaron que mantuviese la distancia de ti —confiesa, y se me arruga el corazón —. Entre nosotros no puede suceder nada. Somos compañeros.

—¿Y por qué tendría que pasar algo? —Me río ante sus palabras y sus ojos se oscurecen en un rojo escarlata—. ¿No soy una niña para ti? ¿Cómo podrías fijarte en mí?

—Tienes razón, por eso propuse este viaje. Te ayudará con tu control del fuego —menciona, carraspeando la voz.

—¿Cuándo partiremos?

—Mañana a primera hora.

—Está bien —le digo pasando de él, sin embargo, entrelaza nuestras manos y me jala hacia su pecho—. ¿Qué haces?

—Ocultándote de los guardias, ya ha pasado el toque de queda. —Me pega contra su cuerpo. No puedo evitar embriagarme con su olor a hierbas, debido a su cigarro, y con su perfume con toques de lavanda.

Los guardias pasan por detrás de nosotros hablando y me pongo nerviosa. Me pego aún más al cuerpo de Aiden. Mi mirada sube y la suya baja, nuestros ojos se encuentran con un rigor que provoca correntadas en mi cuerpo. Sus músculos se tensan cuando subo mi mano a su pecho. Los nervios llegan al tocarlo y mis dedos tiemblan sobre su piel.

Aún tenemos entrelazada una mano, sin embargo, cuando toma la que tenemos disponible mientras me ve de esa manera, algo dentro de mí empieza a bombear con fuerza, destruyendo mi cordura, y quiero acercarme aún más a él.

Me levanto en puntas de pie para acercarme a sus labios, él baja su cabeza y su boca queda a escasos centímetros de la mía. Su aliento está aplastando el mío. Estamos a nada de besarnos, cuando él gira su cabeza y libera sus manos de las mías.

—Ya puedes volver a tu habitación —menciona, y me siento avergonzada por haber tomado el primer paso.

—Tiene razón. Gracias por el viaje que realizaremos mañana, príncipe Aiden —le digo bajando la cabeza, y camino hacia mi habitación. Él no me sigue y yo no le pregunto si lo hará.

Llego a mi habitación, agitada y humillada. ¿Cómo se me ha ocurrido acercarme a besarlo?

«Azula ya te había dicho que él te considera una niña». Lo sé, pensamiento mío. Lo sé, pero él estaba actuando como si quisiera besarme, no pude obtener la señal equivocada. No pude, ¿o sí?

Me tiro a mi cama y me duermo. No quiero pensar más en el estúpido señor del Fuego.

Ley Imperial 18

La jerarquía de los príncipes del Vacío
se rige por el linaje de sus madres.

Aiden

M

e he vuelto loco. Casi la beso. Necesité todo mi autocontrol para apartarla. Y lo peor de todo esto es que se me ocurrió la brillante idea de irme dos días con ella de viaje.

Me he vuelto loco. Loco. Inmaduro. Hormonal. ¿Qué mierda me sucede?

No tendría que haber escuchado a Nana cuando me dijo que la llevara a las montañas para que tuviera un recuerdo feliz para canalizar su magia. También me dijo que si lograba que ella lo hiciera, me daría más hierba para confeccionar mi cigarro. Joder, caí en la tentación, no una, sino dos veces.

No tendría que haberlo hecho, no tendría que haberla escuchado. ¿Cuántas veces más me voy a repetir las mismas palabras?

Iré a dormir porque si continúo pensando en estas cosas, mi cabeza explotará.

***

Me despierto con una migraña insoportable, una que estoy seguro de que me acompañará todo el viaje. Y para rematar el dolor, tendré unos días de abstinencia ya que anoche fumé el último paquete que me quedaba.

Llego al desayuno. Nana está sentada en la cabecera de la mesa y Azula, a su derecha, junto a Selene. A mi pequeña hermana le resulta divertido prestarle su ropa, y es increíble lo bien que queda el color rojo en su clara piel. Contrasta con su cabello negro y sus ojos azules.

¿Por qué esta chiquilla resulta tan atractiva para mis ojos? ¿Por qué quiero tener algo que no puedo? Ella es mi princesa y yo soy compañero. E increíblemente lo único en lo que puedo pensar es en pasar una noche con ella para quitarme estas ganas.

—Traes mal carácter y acaba de amanecer —me dice Azula dirigiendo su mirada risueña hacia mí.

—Tengo un poco de migraña, ya pasará —le digo, tomando un poco de café.

—Si quieres, puedes dejarme a mí llevar a Selene a las montañas y tú te quedas atendiendo las tareas imperiales. —Mi mirada debe haber resultado aterradora, porque Azula se calla nada más mirarla—. O quizás no.

—¿A qué hora saldrán? —pregunta Nana, observándome con orgullo. Vieja loca.

—Cuando terminemos de desayunar —respondo, tratando de bajar mi mal carácter.

—Selene, las montañas son un lugar precioso dentro de la Nación del Fuego, muchos maestros suelen hacen su ruta allí para aclarar su llama —le explica Nana, sosteniendo su mano —. Te ayudará este viaje; estoy segura de que cuando regreses, podrás tener un color mejor.

—Muchas gracias por la ayuda. —Mira a Azula y Nana como si fueran sus heroínas, y

con esa sonrisa llena de alegría logra ponerme celoso de mi propia hermana y mi abuela.

Me levanto de la mesa a buscar mis cosas; no aguanto ver que sus sonrisas no son para mí, aunque sea yo quien haya levantado esta distancia entre nosotros. Llego a mi habitación, cojo mis cosas metiéndolas dentro de un saco, y me lo tiro al hombro. Tocan la puerta y me dirijo a abrir.

—Es muy temprano para joder tanto, ¿no crees? —le digo a mi hermana, que tiene una sonrisa triunfante en el rostro.

—Te irás solo con Selene —canturrea victoriosa.

—No la voy a cagar. Solo la llevaré a ver la montaña —explico, terminando de preparar todo para el viaje.

—Sé que lo harás. Te conozco, y los vi anoche. —Se lleva la mano a la boca riéndose y yo abro los ojos—. Casi la besas.

—No pasó nada, fue un error.

—Tengo la sensación de que te gusta cometer muchos errores con ella —me dice en ese tono jocoso—. Hermanito.

—¿Qué quieres, Azula? No me jodas más, estoy en mi límite de paciencia y sabes que de esa tengo poca. —La miro apoyándome en mi cama.

—Estarán solos. Y como dicen por ahí, si nadie lo ve, nadie lo sabe. —Se ríe, dándome un beso en la mejilla—. Creen lindos recuerdos.

—¡Maldita! —Le lanzo una bola, pero ella cierra la puerta antes de que pueda alcanzarla, pero la chamusco un poco en el proceso.

«Esto es una mala idea. Me he vuelto loco. En serio, estoy loco. Esto es una mala idea, mala idea, idea mala».

Tocan la puerta.

—Príncipe Aiden, estoy lista. —Su inocente voz me eriza la piel, cargándome como todo un capullo hormonal.

Llego a la puerta y me la encuentro con un pantalón escarlata y una camisa negra. Joder, huele a margaritas y esa fragancia le queda demasiado bien.

«Esto es un error». ¿Cuántas veces me repetiré lo mismo?

—Vamos.

Sujeto mis cosas y caminamos los dos hasta el establo.

—¿Sabes montar a caballo? —pregunto acomodando mis cosas en uno.

—No. —Me mira con expresión culpable y me debo morder el labio para no soltar un comentario mordaz.

—¿Cómo es posible que no sepas montar a caballo? —Cuestionarle es mucho mejor que soltar algo que no debo.

—No sabía que era un requisito imprescindible en el Concurso de los Elementos Sagrados. —¡Esa boca de ella! Necesito ponerle un candado. Cada vez que la abre con esas acotaciones, quisiera cerrársela y que no pudiera volver a abrirla.

—Todos los príncipes saben montar a caballo, es lo básico —replico.

—Bueno, hay otras cosas que sé mejor. —Su mirada pícara me está provocando.

—A veces quisiera callarte —suelto sin pensar en las consecuencias.

—Inténtalo, cállame. —Se acerca a mí como si fuera un reto—. Te quiero ver silenciándome.

—No me provoques, no te imaginas de lo que soy capaz. —Listo. Tengo que meterme con ella, no puedo continuar tragándome las palabras.

—Muéstralo, ¿de qué puede estar asustada esta chiquilla? —Está probándome. Testeando mi paciencia.

Tomo su cintura con mis manos.

Joder, tiene una cintura tan curva que debo resistirme a acariciarla con mis dedos. La subo a mi caballo, acomodo sus cosas y me subo detrás de ella.

—Irás conmigo y, cuando regreses, te enseñaré a montar —le digo mirándola con molestia. Ella gira su cabeza con una sonrisa coqueta y me suelta algo que no pensé que diría.

—¿A caballo? Estaré esperando.

Maldita chiquilla.

Agito la cuerda del caballo, haciendo que se pegue a mi cuerpo. Este es pequeño y cabe entre mis brazos.

Joder, necesito concentrarme en el camino.

Guío al caballo hacia la montaña del Volcán de las Estrellas. Es un lugar precioso y que, sinceramente, le dará unos bonitos recuerdos. Hace buen tiempo, así que es probable que tardemos medio día en llegar.

De pronto Selene se pega a mi cuerpo arqueando la espalda y posando la cabeza en mi pecho.

—¿A dónde estemos yendo, príncipe Aiden?

«Paciencia, si no vienes a mí, esto será una masacre».

—A la montaña —le explico, tratando de apartarme un poco de ella.

—Mmm…. —Pega sus labios, haciendo un sonido extremadamente sensual—. ¿Y cómo es esta montaña, príncipe Aiden?

—Es un lugar precioso, uno de los sitios más conmemorables que conocerás en la Nación del Fuego —comento, intentando olvidar que ella se sigue pegando a mi cuerpo.

—Está muy escueto de palabras, príncipe Aiden. —Me está provocando, lo siento en mis venas.

—Prefiero que te lleves la sorpresa cuando lo veas en persona —menciono, subiendo el camino que va hacia el Volcán.

La temperatura a medida que nos acercamos debe ir descendiendo hasta que nos encontremos con él. Los pequeños copos de nieve roja empiezan a caer a medida que avanzamos por el camino.

—Es la primera vez que veo nieve roja —comenta Selene, atrapando un copo—. Es preciosa. ¿Por qué hay nieve roja en una montaña, príncipe Aiden?

Detengo el caballo y la giro hacia mí. Está prácticamente sentada en mis piernas y a escasos centímetros de tocar nuestras partes. Elevo su mentón con mis manos y la miro con molestia.

—Deja de decirme «príncipe Aiden» para enfurecerme.

Ella le da un golpe a mi mano y se ríe.

—Te enfureces porque quieres, y te digo como me da la gana. —Gira su cuerpo sobre el caballo, volviendo a su posición original—. ¿Podemos continuar, príncipe Aiden?

—Selene, te vas a quemar, y no hablo precisamente del fuego —le suelto, y ella comienza a reírse de nuevo.

—Ah, ¿sí? No esperaba que hubiese otra cosa que me pudiese quemar que no fuese el fuego.

Lo juro, callaré esa boca. De una vez y por todas la callaré.

—Selene —carraspeo su nombre en señal de advertencia.

—Príncipe Aiden. —Su tono insultante me desespera.

—Detente —exijo sin movernos del lugar.

—¿O si no qué? ¿Qué harás? —declara, dándose media vuelta para mirarme.

—Te voy a besar.

Estoy arruinado. Ella me mira, perpleja, y se sonroja.

«Mierda. ¿Qué he dicho? ¿Voy a besarla? ¿Estoy loco?». Me he vuelto loco. Definitivamente.

Agito las cuerdas del caballo para movernos.

Esto es un error. Uno bien grande.

***

El resto del viaje hacia el Volcán de las Estrellas ha sido en silencio. Ninguno de los dos ha dicho palabras, por lo que he podido reprimir toda la mierda que escupí horas atrás.

La entrada está custodiada por una fortaleza de soldados del Fuego. Al ser una zona preciosa, intentamos mantenerla cuidada.

La nieve roja ha caído lo suficiente para formarse hasta diez centímetros por encima del suelo. Me bajo del caballo y la ayudo a bajarse para entrar en la fortaleza. Los soldados bajan la cabeza cuando me ven pasar y les hago un saludo para que se relajen.

Es la primera vez que traigo a alguien. Siempre vengo solo. Esto causará chismes innecesarios, debo tener cuidado.

Selene observa todo con detalle y se impresiona con cada pormenor. A pesar de estar en el medio de la nieve, hay árboles plantados en todo el interior de la fortaleza. Las escarchas de color rojo se derriten cuando tocan el suelo, permitiendo que los árboles se mantengan hidratados.

Amarro el caballo al establo y bajo nuestras cosas.

Camino con Selene a través de los pasillos de la vacía fortaleza. Solo se encuentran diez soldados y están por todo el exterior de esta.

Abro una habitación y prendo la chimenea.

—Dormiré en la habitación de al lado. Bajaré a prepararnos algo de comer. —Ella asiente con la cabeza, sin mirarme—. Te aviso cuando esté listo. Ten cuidado cuando entres en el baño, el agua suele ser mucho más caliente de lo normal.

—Gracias.

Es lo único que dice hasta que cierro la puerta para irme.

Ley Imperial 19

Cada harem contiene su zona privada para entrenar,
por lo que los príncipes del Vacío no deben traspasar
la frontera sin permiso del emperador.

Selene

El castillo alrededor de la montaña es precioso. Está todo cristalizado y lleno de una energía hermosa. Los árboles expulsan una fragancia a fresco, como si fuese tomillo puro lo que hay a nuestro alrededor. Los pequeños bonsáis colocados en los pasillos con las velas le dan un toque hermoso a este lugar.

La habitación que Aiden me ha dado tiene varios retratos de maestros del fuego, una chimenea acogedora y un baño con una tina enorme. Caen cascadas de agua caliente dentro de la bañera. Es todo tan precioso.

Saco la ropa de mi mochila y busco un vestido de mangas largas hasta los tobillos que me ha dado Azula. Le encanta darme su ropa; según ella, me queda mejor a mí.

Entro en la bañera y el agua relaja mis músculos. ¡Dios mío, qué bien se siente!

Me duelen las piernas por haber montado a caballo.

«Te voy a besar». Mierda. ¿Por qué estoy pensando en eso? Su cara se mostró arrepentida al momento de decirlo. Se nota que lo dijo en un impulso, no porque verdaderamente lo sintiera.

Aiden me atrae como hombre, aunque es un poco extraño. Nuestras bromas siempre se nos van de las manos. Como diría Narelle, él es el tipo de hombre de una noche. Alguien con quien tienes un momento de placer y después actúa como si nada hubiese pasado.

El problema es que nosotros estaremos juntos durante el recorrido de las naciones. Si ocurre algo entre nosotros, ¿seremos capaces de actuar como si nada hubiese pasado?

No debería pensar en eso, yo soy su princesa y él, mi compañero. Así es como debe de ser y como será.

Me seco y me coloco el vestido de Azula junto a un par de botas que tengo. A los minutos tocan la puerta.

—Selene, la comida está lista.

—Gracias —le digo, abriéndole la puerta. Él también ha cambiado su ropa, lleva un pantalón de cuero junto a una camisa oscura. ¿Cómo es posible que se vea tan jodidamente bien?

Camino detrás de él, tratando de no mirarlo. Llegamos al comedor y nos sentamos a comer en silencio una crema de verduras y carne que ha hecho. Contra todo pronóstico, sabe fantástico.

Lo único que se escucha es el ruido de los cubiertos y los platos mientras comemos. Cuando terminamos, él recoge los platos y los lleva a la cocina. Lo intento acompañar, pero él niega con la cabeza. Regresa a los minutos y me acompaña de nuevo a mi habitación.

—La mejor hora para ver la montaña es antes de que salga el sol, vendré a despertarte temprano —explica, evitando mi mirada.

—A… aideen. —Mi voz sale entrecortada. Sube la vista hacia mí.

—Me gustaba más cuando me decías príncipe Aiden. —Su sonrisa eriza mi cuerpo. ¿Qué acaba de decir?

—Me dijiste que te hacía enfurecer que te llamara por tu título. —Lo miro con confianza. «¿Cuánto más me quieres confundir?».

—Pero al menos de esa manera tenía la posibilidad de volverme loco y besarte. —¿Qué? ¿Escuché bien?—. Vendré temprano.

—Aiden. —Sujeto su brazo, provocando una corriente eléctrica entre nosotros. ¿Cuánto más aguantaremos esta tensión que nos carcome?

Me tira de su brazo y me da un beso en la mejilla. El calor llega hasta estas y siento que me he sonrojado.

—Vendré a buscarte antes del amanecer.

Abre la puerta de su habitación y la cierra sin dejarme añadir palabras o preguntar por qué carajo me confunde tanto.

Entro en mi habitación y me acuesto en la cama, con el corazón acelerado.

****

Unos pequeños ruidos me despiertan.

—Selene, ¿estás despierta? —me pregunta Aiden.

—Salgo en un minuto.

Él no dice más nada. Me levanto y me dirijo al baño a asearme. Cuando salgo, está apoyado en la puerta.

—¿Qué hora es? —indago, porque no traje conmigo el reloj.

—Son las 4:30 de la mañana. ¿Te desperté? —Intenta levantar su mano hacia mí, pero la vuelve a esconder.

—Sí, pero no importa. ¿Vamos?

Asiente con la cabeza y lo sigo por los amplios pasillos de la fortaleza. Atravesamos el jardín del inicio, el cual tiene pequeñas rosas floreciendo a su alrededor, toda una maravilla mágica de ver. Una cascada de hojas nos abre paso y subimos a unas escaleras. El camino es gélido y resbaladizo pero un poco extraño, ¿estamos subiendo la montaña?

Aiden agarra mi mano cuando nota que me cuesta estabilizarme y entrelaza nuestros dedos para terminar de subir. Cuando llegamos a la cima, un volcán enorme se abre paso entre nosotros. La lava es un mar brillante, como si las estrellas hubiesen caído dentro de esta y produjeran un fuego precioso.

Se acerca a la lava e introduce su mano. Corro hasta su posición, con miedo a que se queme, y caigo sobre él, los dos estamos en el suelo.

—¿Qué haces? ¿Estás loco? ¿Te quemaste? —le digo, revisando su mano. No hay quemaduras, solo un agua llena de polvo brillante.

—¿Pensaste que me quemaría? —se ríe ante mi preocupación—. El Volcán de las Estrellas es como una fuente de energía para los magos del fuego, ayuda a despejarnos y a curar nuestra llama azul. Muchos piden venir aquí para acumular recuerdos de felicidad.

Estoy acostada encima del cuerpo de Aiden, preocupada como una tonta de que se pudiera haber quemado. Me muevo hasta sentarme delante de él. Se para y se quita la camisa, se deja el pantalón y se tira hacia dentro del volcán.

Mis ojos se abren como platos, sin embargo, él sale de la lava como si fuese el agua del mar.

—Ven. —Me ofrece su mano. Dudo si debería tomarla, además de que solo tengo el vestido puesto—. Quítate el vestido, te daré mi camisa para que regreses.

—¿Y tú? ¿Qué te pondrás? —pregunto preocupada.

—Estaré bien, no es la primera vez que regreso mojado —explica, y yo me sorprendo. ¿Vendrá aquí muy seguido acompañado? Incluso ha pensado en darme su camisa.

No tendría que importarme nada de su pasado. Al final, somos compañeros.

Nada más.

Bajo la cremallera de mi vestido y él se da la vuelta para darme privacidad. Justo como esperaba. Lo de anoche ha sido una equivocación, él nunca se fijaría en mí.

Me quedo en sostén y bragas. Y sin pensarlo más, entro en la lava con miedo y me quedo en la orilla. Solo está un poco más caliente que el agua que he estado utilizando para bañarme.

—Ya puedes girarte —le digo. Aiden me mira un poco avergonzado, bajando la vista.

—Intenta juntar tus manos y piensa en algo que te haya gustado —me dice, colocándose a mi lado.

—¿Y si sale mal y acabo con este precioso lugar? —pregunto preocupada, no quiero echar a perder este sitio.

—No sucederá. —Aiden se coloca detrás de mí. El agua nos llega un poco más arriba del ombligo, así que estamos casi con la mitad del cuerpo afuera, y él está muy cerca.

Aiden recorre con sus dedos mi estómago hasta llegar a mi corazón mientras se coloca detrás de mí.

—Siente el flujo de la energía del fuego desde dentro de ti. A veces se trata de pensar en cosas que nos gusten, que nos hagan felices y que nos llenen el alma —comenta apartando sus manos de mí, como si le quemara, y alejándose un poco—. Piensa en la primera vez que te enamoraste.

—Nunca me he enamorado —confieso, girándome y mirándolo a los ojos.

—Yo tampoco. —Se muerde el labio—. En la primera vez que besaste a alguien, ese suele ser un buen recuerdo para las mujeres.

—Nunca he besado a nadie —declaro, atrapando mi labio entre mis dientes, y desvío la vista de él—. Tenía que emplear mi tiempo en otras cosas.

—Selene. —Aiden atrapa mi brazo, jalándome hacia él y pegándome a su cuerpo—. Llámame por mi título.

—¿Qué? —Elevo la mirada hacia él con timidez, mi cuerpo tiembla, haciéndome presa de los nervios. ¿Acaso escuché bien?

—Dime mi título —exige, pegándome aún más a él.

—¿Príncipe Aiden?

Las manos de Aiden suben hasta mis mejillas, su cuerpo se acerca al mío y su rostro baja hasta mi posición. Nuestros ojos se encuentran, casi entrecerrados, y mi respiración inicia a acelerarse. Su boca toca la mía con timidez, pero cuando se acerca y se sumerge siento que doy pequeños saltos de alegría y felicidad.

Estoy siendo besada por Aiden y la tensión entre nosotros es abrumadora. Libera el brazo que me tenía apresado y lleva sus manos a mi cintura para pegarme aún más a él, mientras que yo pongo las mías en su pecho. Cuando finaliza, nos alejamos un poco, despegando nuestros labios.

—Dilo de nuevo —ordena demandante, con la voz entrecortada.

—Príncipe Aiden.

Vuelve a atraparme en un beso embriagador y con una pasión no consumida. Es como si

necesitara más de mí y estos besos no le bastaran. Cuando se vuelve a separar, no espero que él me diga nada:

—Príncipe Aiden, cállame.

Él se ríe y otra vez toma con una de sus manos mi rostro, profundizando aún más el beso. Me muerde los labios y ataca con su lengua la mía, para devorar cada centímetro de mi boca.

—Prueba ahora con tu fuego. —Me gira de espalda sin despegarse, besando el tatuaje que él me hizo en la espalda. Su sello.

Junto mis manos y pienso en estos momentos únicos que no se repetirán. Sé que lo ha hecho para crearme un lindo recuerdo, y eso es lo que haré: recrearlo en mi memoria.

Un fuego brillante como la lava del volcán sale de mis manos y yo me emociono. Es la primera vez que veo algo tan bello. ¿Cómo el fuego puede ser tan precioso?

Aiden pone sus manos bajo las mías y unas llamas en forma de cadenas, un poco más doradas, atrapan a las mías, creando una flama un poco más controlada.

—Puedes darle forma a tu fuego —me dice en el oído, erizando mi cuerpo y tensándolo con su contacto.

—¿Por qué las tuyas son cadenas? —pregunto, tratando de girarme. Nuestras miradas se encuentran y siento que me derrito.

—Siempre pensé que ser un príncipe era atarme a responsabilidades que no quería. Para mí las cadenas fueron la forma que encontré en el fuego, fue la manera de representar lo que sentía. Azula suele formar círculos, porque para ella la vida siempre termina donde empieza, y Drake forma sogas para ayudar a los demás. Cada uno tenemos nuestra manera de figurar las emociones.

—Es una explicación bastante buena.

Pienso qué podría identificarme con el fuego.

Miro delante y creo que tengo la respuesta.

Mi llama comienza a tomar la forma del agua de la lava en la que estamos: brillante, y corre por mis manos como si fuera la corriente.

—Tienes un talento increíble para la magia. Beckman tardó mucho más que tú en darle forma a su llama, y tú en una semana has avanzado muchísimo —menciona emocionado, y eso me hace sentir cosquillas en el estómago.

—Deberíamos volver —digo apagando mi fuego y separándome del abrazo en el cual estamos.

—¿A dónde vas? —Sujeta mi mano y me arrastra de nuevo a sus brazos.

—Quiero que el recuerdo se mantenga feliz. —Libero las palabras que tengo atoradas en la garganta.

—Te besé porque deseo hacerlo, no para crearte un recuerdo feliz —confiesa, uniendo nuestros labios otra vez. Caemos a la orilla, él sobre mí, y no deja de besarme—. Ni siquiera cambies eso. Te beso porque quiero, no lo olvides.

Ley Imperial 20

Cada príncipe del Vacío debe poseer
al menos un espíritu contratado.

Selene

A

iden me ayuda a levantarme de la orilla, toma mi vestido en sus manos y me entrega su camisa.

Él se da la vuelta mientras me quito el sujetador para ponerme su camisa y no mojarla. Me llega un poco más abajo de las bragas, mostrando un poco más de culo.

Aiden entrelaza nuestras manos mientras regresamos a la fortaleza. Me siento extraña, jamás me he acercado tanto a un hombre, pero debo tener en cuenta las reglas que Azula me comentó, y aunque entre Aiden y yo se sienta un poco de tensión —bueno, al menos eso siento yo—, debo recordar que solo seré una noche para él.

Los rayos del sol han empezado a salir, avisando el nuevo día. Quisiera dormir antes de salir. Llegamos a mi habitación y me quedo mirándolo.

—Duerme un poco, nos iremos más tarde —me explica, observando mi cuerpo bajo su camisa.

Alza la vista hacia mi rostro y nuestras miradas se encuentran. Siento que el calor sube a mi mejillas y mi corazón se acelera. Sus ojos y los míos están teniendo una batalla silenciosa para ver cuál de los dos termina primero el contacto. Su cuerpo da pequeños pasos hacia el mío, pero vuelve a mantener la distancia, como si no se decidiera entre avanzar o retroceder. Baja la cabeza, terminando nuestra pelea sin palabras, y se da la media vuelta, finalizando el debate que sea que estábamos teniendo. Me giro yo también, dispuesta a entrar en la habitación, sin embargo, su mano me detiene, acercando nuestros cuerpos. Desciende hasta quedar a centímetros de distancia nuestros labios y con un casto beso que me deja desconcertada me abraza.

—No puedo aguantar más.

Me besa apasionadamente y me carga por debajo del trasero para abrir la puerta de una patada. Entrelazo mis piernas en su cintura y entramos en mi habitación. Me lleva hasta la cama y con suavidad deja mi cuerpo en ella. Desabrocha su pantalón, dejándolo caer al suelo, y se sube conmigo a la cama, recuperando mi boca y consumiéndola hasta morderme los labios.

—Por Dios, me tienes loco —me dice entre besos.

Comienza a desabotonar su camisa y mi cuerpo tiembla ante su contacto. Sin embargo, no ha dejado de mirarme mientras lo hace, excitándome y haciéndome sentir deseada.

Cuando termina con el último botón, la abre, dejándome solamente en bragas ante él. Solos dos prendas separan nuestras partes íntimas: mis braguitas y sus bóxers. Aiden me reparte unos besos por el cuello y va bajando por la clavícula hasta llegar a los senos. Atrapa ambos con sus manos, los estruja con fuerza y comienza a morder un pezón mientras con el otro juega con sus dedos.

—Aaaideen —gimo su nombre, y él me mira como si lo estuviera quemando.

—Joder, pensaba que tu cuerpo me volvía loco, pero escucharte gemir mi nombre me va a hacer perder la cabeza —confiesa, chupándome con fuerza un pezón, y suelto otro gemido.

Aiden baja por mi estómago hasta llegar a mi ombligo, pasando su lengua y rozándome con sus dedos la cara interior de las piernas. Deja un beso en mi feminidad y se me eriza toda la columna.

Recorre con su lengua por encima de la tela de mis bragas, haciendo que me agarre de sus rubios cabellos. «Dios mío, qué bien se siente». Aiden, al ver mi reacción, quema las bragas, dejándome completamente expuesta hacia él. Vuelve a recorrer con su lengua mi clítoris; gimo con más agitación y me arqueo para él. Lleva sus dedos a mi entrada haciendo círculos en esta, causando demasiada estimulación.

—Aiideen —logro pronunciar—. Aiden, yo…

—Lo sé. Déjate llevar por mí, Selene.

«No lo sabes». Succiona mis labios internos, haciendo que dentro de mi interior se forme una corriente que quiero expulsar, algo que nunca he sentido antes. A medida que acelera su succión siento que mis piernas tiemblan, hasta que llega un punto en que mi cuerpo se arquea y suelta unos espesos fluidos.

Quema sus bóxers, deshaciendo toda la tela en su camino. Se recompone encima de mí y coloca la punta en la entrada, mirándome como si fuera lo que más desea.

—Una vez que te pruebe, no podré parar. —Sus ojos color ámbar están llenos de deseo.

Me inclino hacia él besándolo en respuesta. Su punta entra con dificultad dentro de mí y me muerdo el labio.

—Voy a ir despacio, dime si te duele —me explica, y yo asiento con la cabeza.

Aiden observa cómo reacciono a su cuerpo e introduce su miembro poco a poco en mí.

«Dios mío, me siento consumida». Duele, pero no quiero que pare.

Aiden se introduce por completo y me besa la frente.

—Voy a moverme —informa elevando mis caderas con sus manos e introduciéndose aún más.

Mis piernas tiemblan ante sus embestidas y mi boca está siendo atacada por la suya. Puedo sentir un segundo orgasmo formándose dentro de mí y que no tardará mucho en descender.

—Mierda, me vuelves loco, Selene. —Carraspea la voz, llevándome de nuevo al abismo.

Cuando termino de correrme, saca su miembro y tira en mi barriga su semen.

—Lo siento, no traje una malla —explica Aiden al ver el desastre que ha provocado en mi estómago. Estoy muy avergonzada, esta escena parece surrealista para mí.

Se levanta de la cama y me lleva en brazos hasta el baño. Toma una toalla mojada y limpia su semen.

—Pensándolo mejor, vamos dentro. —Me miro entre las piernas y tengo sangre. El semen de mi estómago está un poco manchado, por no hablar del miembro de Aiden. No es tanta la sangre como la marca que siento que he dejado.

Intento pararme, pero un calambre me tambalea.

—¡Cuidado! —Su mano cubre mi cintura. Las mejillas me arden, y no es por el calor del baño—. Te lastimarás, déjame ayudarte.

Asiento con la cabeza y él me carga para meterme en la bañera. El agua caliente ayuda un poco con el dolor. Ahora que ha pasado el momento, mi cuerpo está tenso y duele.

Aiden entra y se sienta detrás de mí, pegando su cuerpo al mío. Sus ojos no han dejado de

brillar de deseo.

Me encanta cómo se ve, con su cabello rubio desordenado y sus ojos rojos. Es todo lo que una mujer puede desear para su primera vez.

Limpio los restos de sangre y semen. También podría curarme del dolor, pero eso hará que mi cuerpo olvide lo que ha vivido y no quiero eso. Deseo recordar todo de este día.

Aiden pasa las manos por mi cintura, rodeándome con ellas y atrayéndome hacia él. Besa de nuevo donde está su marca y me río.

—¿Te gusta? —pregunto mirándolo de reojo.

—Me gusta todo lo que veo. —Su comentario me hace sentir aún más calor. Son solo palabras, no significan nada—. Has cambiado mucho.

—Tú también. Pensé que me odiabas —le digo con una risa.

—Solo me molestó que trataras mal a mi hermano y que actuaras como una chiquilla. —Me pega aún más y puedo sentir su miembro duro.

—Me disculpé con tu hermano —explico moviéndome con suavidad.

—Lo sé, me lo comentó muy emocionado —me responde con una sonrisa—. Y también sé que le contaste todo lo que pensabas a mis padres, a Nana y a Azula.

—Sé reconocer cuando me equivoco y necesito tener fuertes aliados. —Le sonrío y me corresponde girándome hacia él.

—¿Nos estás utilizando para combatir a tus hermanos? —cuestiona subiéndome sobre su miembro, su punta juega con mi entrada.

—¿No puedo? —Me muevo sobre su punta, rozándola y dándome placer.

—¿Cómo sabes que no te mentí y todo esto es un plan para derribarte y ayudar a Beckman? —menciona, y se me eriza la columna. Pero si pienso bien todo lo que ha ocurrido desde que llegué, no hay manera de que tome sus palabras en serio.

—Si ese fuera el caso, no perdería nada con utilizarlos. —Me encojo de hombros, introduciendo su punta en mi interior—. Me encantaría que fueras el villano en mi historia.

—Lo soy. Me he robado todo lo que un hombre querría de ti, y ahora que te he probado, no dejaré que otro lo haga. —Toma mi rostro entre sus manos—. Reduciré a cenizas a aquel que intente alejar este cuerpo de mí.

—Esas palabras contienen otro nivel. —Bajo unos centímetros más, arqueándome y sintiendo su longitud dentro de mí—. ¿Y si quiero experimentar con otros?

—No puedes. —Niega con su cabeza, bajándome y entrando de nuevo en mí—. ¿No querías aprender a montar? Solo yo seré tu maestro.

Aiden se mueve debajo de mí, haciendo que el agua estimule aún más mi excitado clítoris. Toma mis caderas y las comienza a subir y a bajar. Él echa la cabeza hacia atrás y me lanzo hacia él, mordiendo su barbilla.

—Selene —gime mi nombre y no puedo parar de moverme, sintiendo cuánto deseo me corrompe.

Me muevo con más rapidez gracias a sus manos, las cuales arropan mis nalgas y las presionan con fuerza y deseo.

—Joder. —Aiden me saca de él rápidamente y se corre en su mano—. Si hubiese sabido que esto sucedería, hubiera traído las mallas. Tengo unas ganas enormes de venirme dentro de ti.

¿Cómo puede decir esas palabras con tanta naturalidad?

Ambos nos levantamos y abrimos el tapón para dejar el agua de la bañera correr. Me seco el cuerpo y le paso una toalla.

—Duerme un poco, tendremos que quedarnos un día más —explica, yendo a buscar su

pantalón.

—¿Por qué? —pregunto curiosa. ¿Por qué tendríamos que quedarnos otro día?

—Es peligroso cruzar de noche la montaña, y aún no he tenido suficiente de ti. —Sus palabras me agitan el corazón como loco.

Asiento con la cabeza y me dirijo a la cama. Las sábanas están manchadas, ¿dónde podré cambiarlas?

—Hemos hecho un desastre. Vamos a mi habitación —propone, y yo me sorprendo.

—Señor Reglas, ya has roto una, ¿estás seguro de que quieres romper más? —pregunto pícara.

—No me matará.

Su comentario me hace reír y caminamos desnudos hasta su habitación. Esta es un poco más pequeña que la mía y no tiene chimenea, por lo que hay un poco de humedad y el ambiente es frío.

—Deberías haberme dado a mí esta habitación. —Camino hasta la cama y puedo notar lo fría que está cuando poso mi cuerpo desnudo en el colchón.

—¿Por qué? Puedo calentar con mi llama mi cuerpo y dormir tranquilo —menciona como si eso para él no fuera un problema. Aiden llega a mi lado y se acuesta, ambos en la misma cama.

«Selene, no pienses cosas extrañas. Solo será una noche, algo que olvidarán cuando regreses a la fortaleza del fuego».

Aiden me abraza, llevándome a su pecho, y yo me erizo ante su contacto.

—No estás muy acostumbrada al contacto físico —menciona como si fuera un hecho.

—¿Por qué lo dices? —cuestiono, acostumbrándome a su calor.

—Por cómo actúas cada vez que alguien de mi familia o yo te tocamos —explica como si me hubiese estado observando todo este tiempo.

—Desde que mi madre murió evito el contacto. Kallan suele ser el más cercano a mí, pero siempre han sido choque de manos o ligeras palmadas en el hombro. La vez que más cerca estuvo de mí fue cuando salí del Bosque del Olvido —comento como una conversación cotidiana.

—¿Qué sabes de la muerte de tu madre? —Me levanto para mirarlo y me quedo muda—. Quiero saber qué pasó.

—Fue hace diez años atrás, era mi cumpleaños y quise celebrarlo en el invernadero de cristal que ella tenía en su palacio. Nunca me dejaba entrar porque decía que era muy pequeña para trabajar con lo que me esperaba allá dentro, sin embargo, ese día me llevó con ella y me enseñó toda la magia de la Nación del Agua que había llevado consigo.

»Ese día estuvimos las dos solas hasta altas horas de la noche, y cuando regresamos sentimos un olor a humo muy fuerte. Caminamos hacia la fuente y descubrimos que era un incendio. Mamá intentó congelarlo, pero había algo especial en ese fuego; era negro y no se extinguía por más que intentáramos apagarlo. Mamá me tomó en brazos y corrimos por todo el palacio, pero no había nadie más. Era como si hubiera sido un ataque planeado meticulosamente. Las llamas comenzaron a propagarse sin control y el castillo empezó a desplomarse. Mamá me entregó su colgante junto con su libro de hechizos. Me lanzó por la ventana y me rompí un brazo, pero me salvó la vida. Ella fue consumida por el fuego dentro del palacio y yo vi toda la escena desde afuera. A pesar de mis gritos, nadie vino a rescatarnos.

Ley Imperial 21

Solo los miembros reales del Palacio del Vacío pueden utilizar el poder de los espíritus.

Aiden

¿M

e estás jodiendo? ¿Llamas negras? ¿Cómo es eso posible? Selene está temblando, debe estar reviviendo el momento en su mente en este instante. La atraigo hacia mí para darle calor.

—Nadie vino a su funeral. Después de todo, no fue comunicado hasta tres días después —explica, y un dolor insoportable nace en mi corazón cuando escucho su voz rota—. El emperador prohibió la investigación del asesinato de mamá, se deshizo de todo el jardín de margaritas de ella y me dio un nuevo palacio, el cual era el más alejado. Sus únicas palabras fueron: «El Concurso de los Elementos Sagrados ya ha comenzado y tú eres la prueba de ello».

—Ese tipo merece la muerte.

—Aprendí todos los hechizos prohibidos del libro de mamá. Me prometí que cuando encontrara al culpable, lo acabaría yo misma —dice con fuerza y una lágrima cae de su rostro.

—Las llamas negras están prohibidas en la Nación del Fuego —le confieso—. No sé quién pudo haber matado a tu madre, pero si lo hizo, tiene que haber pasado por la Nación del Fuego. Te ayudaré a buscarlo cuando regresemos.

—Gracias, Aiden.

—No tienes que agradecerme. Si alguien dominó esa técnica y se la enseñó a otra persona, estará en graves problemas.

Ella se relaja finalmente ante mis caricias y cae dormida.

Está claro que tendría que pensar que venía de la Nación del Fuego su atacante. ¿Quién pudo haber robado los manuscritos prohibidos?

Solo la madre de Beckman y él mismo han estado en la Nación del Fuego. La segunda y el tercer hermano nunca han puesto un pie dentro de casa. Los gemelos tendrían ocho años cuando eso ocurrió, pero es poco probable que alguno de los dos haya desarrollado esa magia.

¿El emperador? Según lo que me ha dicho Selene, sabe que el ataque provino de uno de los suyos. La situación es realmente sensible, tendré que encerrarme en la biblioteca para buscar los archivos cuando regrese.

Necesito un cigarro con urgencia, ya me está dando dolor la cabeza.

Selene se acomoda como un gato en mi cuerpo. De verdad que no está acostumbrada al contacto; me busca, pero me repele un poco.

El dolor comienza a desparecer cuando pega su cuerpo al mío, permitiendo que me relaje y que absorba la fragancia a margaritas restante que le quedó impregnada.

¿Qué estoy haciendo? Tengo varias reglas cuando se trata de mujeres. No dormir con ellas, no compromiso, no melodramas. Es solo quitarme el deseo y continuar.

Nunca había sido el primer hombre de ninguna con las cuales he estado antes. Desde que

escuché en el Volcán de las Estrellas que nunca había sido besada, un deseo primitivo me invadió y no resistí más. Quise ser yo quien le entregara todo lo que sé, con la que obtuviera todas sus primeras experiencias.

Esta chiquilla me está haciendo doblegar mis reglas.

A pesar de que es bastante joven, es madura y ha pasado por mucho. Sé por Beckman que el Palacio del Vacío es una tarea de supervivencia constante. Él mismo ha sufrido varios atentados contra su vida, por lo que me imagino que Selene ha pasado por lo mismo. Cuando la conocí, no bajaba la guardia con ninguno, entraba en los lugares desafiando las normas y le hacía frente sin miedo al emperador. Tengo que reconocer que eso es lo que más me ha llamado la atención de ella, ya que sabe enfrentarlo y reconocer las cosas por su peso.

Todavía recuerdo su rostro enfadado cuando le dije prejuiciosa, y ahora la tengo entre mis brazos durmiendo. Estos días han sido una montaña rusa.

¿Qué haré cuando regrese a la fortaleza? Azula tiene un ojo agudo para estas cosas y el resto de la familia, menos Drake, también.

Sé que Selene no será solo una noche para mí, es divertido provocarla y me podría celoso si estuviera con otro hombre. ¿Podríamos ser amigos con derecho? ¿Eso funcionaría? No sé.

Mejor voy a dormir. Nos espera un largo viaje mañana, y ya es casi mediodía y estamos en la cama.

***

Cuando me despierto, Selene lleva una de mis camisas y está sentada en la alfombra jugando con sus llamas en sus manos, caen como cascadas de sus dedos y tienen un color vivo bastante brillante. Es talentosa, nunca había visto a nadie dominar el arte con tanta facilidad.

De repente me quedo perplejo con lo que veo. Pasa su fuego para una sola mano, entrelazándolo hasta su brazo, y del otro convoca al agua. Ambos conviven en armonía. En su mano derecha tiene copos de nieve que orbitan alrededor de su brazo y en la izquierda, cascadas que giran.

—Eres impresionante —le digo, causando que se sonroje.

—No sabía que habías despertado. —Deja de practicar magia y camina hasta donde estoy.

—¿Por qué te detuviste? —pregunto, extrañando ver sus poderes en acción.

—No lo sé, no estoy acostumbrada a que nadie me vea practicar magia —explica, sonrojándose.

—Nunca había visto convocar dos elementos a la vez, ¿cómo lo has logrado? —pregunto con curiosidad.

—No es la primera vez que lo hago —confiesa, evitando mi mirada. La atraigo hacia mí y ella se sube a mis piernas.

—¿Dominas otro elemento? —indago, elevando la ceja.

—El vacío.

Abro los ojos como platos.

—¿No se supone que cuando terminas las cuatro magias es que puedes dominarlo? —Estoy sorprendido. Es la primera vez que escucho que alguien lo ha dominado primero.

—Te lo dije ayer, aprendí la magia prohibida de la Nación del Agua. Necesitaba la magia del vacío para convocar uno de sus hechizos —comenta mirándome con cuidado.

—No lo diré a nadie —la tranquilizo, besando sus labios—. ¿Es peligrosa esa magia?

—Sí. No la utilizaré si no es necesario, puedo matar a alguien —menciona, soltando un

poco de aire.

—Entonces tenemos una princesa que domina dos elementos y medio escondida entre nosotros —digo riéndome, y ella me golpea el hombro.

—Nadie sabe que manejo el vacío —me explica como si necesitara que entendiera la importancia de eso—. Confío en ti, Aiden.

—No se lo diré a nadie, será un secreto entre nosotros.

La beso de nuevo y terminamos enredados en la cama, dándonos placer mutuo. Nos consumimos entre gemidos y respiraciones aceleradas. No sé si alguna vez podré tener suficiente de ella. Me encantan sus reacciones y cómo su cuerpo responde al mío. Es como si estuviera hecha solo para mí.

****

Después de llevar horas en la recámara, bajo a la cocina con ella. Ella se ríe cuando me ve cocinando.

—¿Qué te da tanta risa? —pregunto terminando de cortar un poco de carne.

—Nunca pasó por mi mente que supieses cocinar —comenta risueña. Me encanta que me dedique esa sonrisa sincera.

—Te lo dije, vengo aquí a despejarme. Siempre estoy solo, y aquí no se permite nadie que no sea la familia imperial dentro de la fortaleza, así que tuve que aprender a cocinar algo para sobrevivir —le cuento, y ella asiente como si no pudiese creerlo.

—¿Solo puedo entrar la familia imperial?

—¿Te quedaste con esa parte de la explicación? —Debo echarme a reír—. Sí. Beckman nunca ha venido; Azula venía con el abuelo cuando era pequeña, pero después de su muerte no vino más; papá trae a Drake de vez en cuando; y mamá y Nana hace años que no se acercan. Prácticamente siempre estoy solo acá arriba.

—Nunca lo imaginé —dice con un tono jocoso y manipulador.

—¿Qué pensaste? ¿Que traía mujeres aquí todo el tiempo y se bañaban conmigo en el Volcán de las Estrellas? —cuestiono con picardía, y ella se sonroja, ocultando una sonrisa con sus manos—. No. Suelo respetar las reglas, para algo están. Nana propuso que te trajera y consideré que era una buena idea para ayudarte a mejorar.

Ella asiente con la cabeza, como si no me creyera. Yo niego, riéndome. ¡Esta chiquilla!

Caminamos hasta el comedor para comer y le cuento varias historias de Beckman, Azula y mías. Ella se ríe, dejándome disfrutar de su compañía, no me siento presionado a nada más.

Cuando terminamos, llevo los platos al fregadero, pero esta vez ella decide lavarlos, causando que me ría. Lo hace en segundos con su magia del agua. Es tan bello verla utilizándola.

Entrelazo nuestras manos y volvemos a mi habitación. No tengo suficiente de esta mujer, por lo que lo hacemos hasta quedar dormidos por completo.

Ley Imperial 22

El emperador del Vacío debe otorgar un espíritu a cada príncipe del Vacío a la edad de veintiún años.

Selene

He amanecido de nuevo en los brazos de Aiden. Esto es una locura. Hemos follado tantas veces que tengo un dolor insoportable de pelvis, no podré montar a caballo si vuelvo a hacerlo. Hasta la voz la tengo ronca de tanto gemir. Aiden está lleno de marcas mías: mordidas, arañazos y chupetones. Debería curarlo, si no alguien sabrá que ha pasado algo entre nosotros.

—No lo hagas. —Atrapa mi mano, abriendo los ojos.

—No sabes qué iba a hacer —le digo soltándome de su contacto.

—Ibas a quitarme tus marcas, déjalas —comenta levantándose de la cama, desnudo. Tiene una espalda ancha, con unos fuertes brazos y una cintura con unas líneas que llegan hasta su sensual entrada. Su cabello rubio solo le da más masculinidad a su blanca piel—. Si me sigues mirando así, no podrás caminar.

Me sonrojo al momento y bajo la vista. Él se acerca a mi cuello y mueve su boca hasta mi oído.

—Sería bueno que cures ese chupetón de tu cuello, ese será un problema con lo que te gusta andar con poca ropa. Bueno, ahora que lo pienso —señala las marcas en mi pecho de sus mordidas, los chupetones en los senos y algún que otro en el estómago y las piernas—, creo que necesitarás cubrirte.

Le lanzo la almohada y él se ríe. Cierro las manos y curo todo. Aiden me mira decepcionado.

—Siempre puedo volverlos a hacer.

Mis ojos se abren como platos y su mirada pícara solo se acentúa más en su rostro.

—Aiden, tienes algunos visibles, y tú sueles andar sin camisa. —Él niega con la cabeza —. Tienes arañazos por toda la espalda.

—Me gustan tus marcas. —Joder, ¿cuánto más me hará sonrojar este hombre?

Me acerco a él para besarlo y, cuando se descuida, toco su cuerpo con mis manos y curo aquellas marcas más visibles que le he dejado.

—No podemos levantar sospechas, ¿no es así? —me río y él me mira molesto.

—Me parece que alguien no quiere caminar. —Se acerca a mí como un animal acechando a su presa.

—Aiden, no. Acabo de curarme la pelvis, vamos a detenernos un momento.

Niega con la cabeza y atrapa mis labios.

—Lástima que tengamos que irnos, si no me vengaría por curarme sin mi permiso e innecesariamente.

Me río de sus ocurrencias y regreso a mi habitación a vestirme. Han sido dos días

calientes como el fuego. Aiden es apasionado y cariñoso, me hace sentir deseada y consumida. Nunca esperé tener unos días así. Extrañaré eso cuando regrese a la Fortaleza de Fuego, pero la aventura debe terminar. Fueron solo dos días y ya se ha acabado.

Aiden toca la puerta, ya listo con sus cosas, y le hago una señal para que sepa que yo también he terminado. Entrelaza nuestras manos y caminamos hasta el establo donde está su caballo.

—¿Puedes cabalgar? —me dice con una sonrisa coqueta.

—Casi no puedo —le respondo, y él se ríe.

Sube detrás de mí y emprendemos el viaje de vuelta. Esta vez la luz del sol cae detrás de nosotros en nuestro recorrido.

Desde que llegué he acumulado recuerdos preciosos que me han ayudado a concentrar mi fuego y a mejorar. Son casi tres magias las que tengo dominadas de cinco. Aunque mi objetivo no es ser la emperatriz del Palacio del Vacío, estas habilidades serán útiles para hacer que el responsable del asesinato de mamá pague.

***

Azula nos espera en la entrada, moviendo sus manos. Aiden me ayuda a bajar del caballo y Azula me atrapa en un abrazo. Sinceramente, debo acostumbrarme al contacto. Aiden solo me mira discretamente haciendo una mueca.

—Tienes un olor diferente —comenta Azula y observa a Aiden—. Pues sí, lo hueles.

—¿A qué huelo? —pregunto curiosa.

—No caigas en la trampa —menciona Aiden, evitando la mirada de Azula.

—A sexo, hueles a mucho sexo —murmura, y siento calor en las mejillas al minuto.

—No huelo a eso —respondo agitándome. Azula eleva una ceja, desconfiada, y Aiden niega con la cabeza.

—Te dije que no cayeras en la trampa. Azula, no molestes a Selene con esas cosas —le dice él, entrando con el caballo.

—Papá y Drake volvieron hoy en la mañana —informa Azula, volviendo a analizarme de pies a cabeza—. Dice que mañana quiere ver los avances de Selene con el fuego, ya que te fuiste tres días a las montañas a enseñarle.

—Verá los resultados —canturrea victorioso Aiden, y se va.

—Me tienes que contar todo, con lujo de detalles, ¿está bien? —Azula me toma por el brazo y me lleva dentro del palacio.

—No sucedió nada. Aiden me mostró el Volcán de las Estrellas; es realmente impresionante y precioso. Cuando regresamos, estuvo enseñándome cómo darle forma a mi llama y practicamos hasta que la dominé —explico, saltándome todo lo que ha ocurrido en realidad.

Azula cierra la puerta de su habitación y me lleva hasta su cama.

—¡Por favor! ¡No me mientas! Está escrito por toda tu cara que practicaron algo más que la forma de tu llama —Actúa como si estuviese agonizando por saber si ha ocurrido algo entre nosotros.

—Azula…

—¡No! ¡Cuéntame! —exige casi arrodillándose.

—No sucedió nada. Sabes que Aiden me ve diferente y que no traspasaría la línea —menciono mordiéndome el labio.

—No te creo, sé que ocurrió algo. Además —Azula señala mi cuello, y tengo un

chupetón en el inicio de este. «¡Lo mato!»—, lo noté desde que entraste.

Me curo el cuello y el resto de mi cuerpo.

—Tú ganas —le digo, y ella da salticos.

—No escatimes detalles. —Se acuesta a mi lado y sus ojos se notan emocionados.

—Tienes que prometerme que no lo dirás —le pido, y ella acepta con la cabeza.

Le cuento todo lo que ha ocurrido, claramente me omito varios detalles y la historia de mi madre. Ella está casi está gritando de la alegría, y no entiendo por qué está reaccionando así.

Cuando termino, ella me pide ver mi llama y se la enseño. La forma de la cascada de mis manos y su color brillante me hace amarla.

—Nunca en mi vida había visto una cosa tan bella —confiesa tocándola—. Es como si el Volcán de las Estrellas se hubiese transportado hacia tu magia. El beso funcionó.

—Azula —le advierto.

—Sí, lo sé, pero es impresionante lo que has avanzado. Ni siquiera Beckman avanzó tan rápido. ¿Escondes más secretos? —Me mira, elevando ambas cejas, y yo me río.

—Quién sabe.

Me levanto de su cama y me dirijo a mi habitación. Entro y me doy un baño. Aunque no quiero borrar los rastros que Aiden ha dejado en mi cuerpo, no puedo permitir que alguien más, como Azula, se dé cuenta de lo que ha sucedido entre nosotros.

Llego a la cama y la siento fría, aunque la habitación está caliente. Dentro de poco bajaré a comer con los demás, debo actuar como si entre Aiden y yo hubiese un muro.

Tomo aire, y justo cuando voy a salir tocan la puerta de mi habitación. Abro y es Aiden. Mi corazón se acelera cuando huelo su fragancia y noto la intensidad de sus ojos.

—¿Vienes a buscarme para ir a comer? —le pregunto, y él niega con la cabeza. Entra en mi habitación y cierra la puerta. Me encierra en sus brazos y toma mi boca con deseo. ¿Cómo me puede besar aquí? ¿Y si alguien nos escucha?

—Vendré esta noche.

Sale y cierra la puerta, dejándome con más dudas que respuestas.

Vuelven a tocar la puerta y es Azula.

Salgo con ella y vamos hacia el comedor. Todos ya están sentados. Me han dejado el asiento entre Nana y Aiden, y puedo jurar que todos pueden escuchar mi corazón latir acelerado.

—¿Cómo te fue en la montaña? —pregunta Nana acariciándome la mano.

—Fue un viaje muy bonito, el Volcán de las Estrellas es un sitio impresionante —comento, y noto cómo Azula controla la risa y Aiden a mi lado se tensa—. Ha sido en verdad instructivo.

—Me alegro mucho de que haya resultado así. —Nana me brinda una sonrisa sincera y me siento mal por mentirle—. Fue una promesa. Aquí tienes, Aiden.

Nana coloca encima de la mesa una caja con unas hierbas, huelen bastante similar al olor del cigarro que fuma Aiden. El emperador observa con desaprobación a Nana, pero esta no le dice nada. Aiden toma la caja y la coloca en sus piernas.

—¿Y cuándo veremos los resultados de los avances de tu fuego? —pregunta el emperador.

—¿Mañana a primera hora?

—Mañana a primera hora.

El emperador empieza a explicar su viaje con Drake y a hablar de diversas cosas. Aiden me mira con confidencialidad cada vez que va a darle un bocado a su comida y yo siento mariposas en el estómago.

¿No se supone que tendríamos que actuar como si nada hubiese pasado?

Ley Imperial 23

Las artes prohibidas de cada nación no pueden ser aprendidas por los príncipes del Palacio del Vacío sin permiso del emperador del Vacío.

Aiden

N

ana me ha dado las hierbas que necesitaba para confeccionar mis cigarros, sin embargo, hay cosas que necesito más que mis cigarros.

Simplemente no he podido dejarla de mirar. Solo he pensado en tenerla en la cama y darle placer. Me duele la entrepierna de tener pensamientos tan impuros delante de mi familia. ¿Qué rayos me está pasando? Nunca he reaccionado así con otra mujer.

—Aiden, cuando terminemos aquí, hablaremos en mi despacho —informa mi padre, y yo asiento con la cabeza.

Selene me observa preocupada, pero yo niego con la cabeza.

Mi padre se retira primero junto a Nana y yo me levanto para seguirlos. Abro el despacho de mi padre y tanto él como Nana están sentados mirándome con desconfianza.

Abro la caja que Nana me ha dado hoy, y envuelvo un tabaco mientras me acerco a la ventana a fumarlo. Padre me observa molesto, pero no evita que lo haga mientras lo prendo, llenando la habitación de humo.

—¿Qué es eso tan importante que debes decirnos? —pregunta, demandante e intimidante.

—La madre de Selene fue asesinada por llamas negras —suelto, causando que Nana palidezca y mi padre abra los ojos de la impresión. Le doy varias caladas al cigarro y tomo asiento al lado de Nana para calmarla mientras le doy la mano—. Le pregunté a Selene qué había ocurrido, ya que he visto con mis propios ojos lo talentosa que es para aprender magia. Me imaginé que su madre debe haberle enseñado todas las técnicas de agua que sabía, y tuve razón. Fue el día de su cumpleaños número diez, y fue un asesinato premeditado.

Mi padre baja la cabeza, soltando aire y cogiendo un poco de hierba para fumar él también. Prende un cigarro con una tira de fuego negro, y siento que Nana en cualquier momento se puede desmayar.

—Una víctima de llamas negras —menciona ella con los ojos aguados.

—Los pergaminos de las llamas negras son pasados de generación en generación por los emperadores del Fuego. Yo no fui, hijo mío —me dice mi padre con rostro culpable, expulsando humo—. Ember no domina ese arte, así que no pudo habérselo pasado a Beckman y los gemelos.

—Hay muy pocas personas que saben acerca de los pergaminos de llamas negras —explica Nana—. ¿Qué dijo el emperador del Vacío?

—«El Concurso de los Elementos Sagrados ha comenzado y tú eres la prueba de ello». Sin dudas fue un trabajo interno —digo con rabia, recordando cómo Selene temblaba cuando me

lo contaba, y prendo otro cigarro.

—Tu abuelo tuvo varios discípulos del arte del fuego, no sabría decirte exactamente si enseñó a alguien más, además de al emperador del Vacío —confiesa mi abuela con preocupación —. El emperador del Vacío exigió aprender ese arte para ganar la competencia en su tiempo, y con ello acabó con todos aquellos que tuvieran su sangre. No hay nadie que pueda ayudarte a buscar la información.

—¿Beckman puede haberlo aprendido? —cuestiono, y el pensamiento de que él nos ha traicionado pasa por mi cabeza.

—No creo. Su fuego era muy inmaduro; se necesitan años de práctica para dominar una magia prohibida, debes doblegar tu cuerpo a todo lo que te pide —me dice mi padre, quitándome él cigarro de la boca y sacando todo el humo de la habitación—. Nana, trae a Selene, debemos contarle todo lo que hemos hablado.

Nana sale de la habitación, pálida, y me preocupa que eso sea malo para su salud. Tomo otro cigarro. Joder, ya me empiezo a marear. Hacía cuatro días que no fumaba esta mierda.

—¿Sucedió algo entre Selene y tú? —pregunta mi padre, cruzándose de brazos y desapareciendo el cigarro de mis labios.

—No, padre.

Selene entra con Nana y ella me dedica una media sonrisa. Nana sienta a Selene donde ella ha estado sentada y le pone las manos en los hombros. Es un gato, detesta el contacto esta chiquilla, se ha sobresaltado nada más Nana le ha colocado sus dedos.

—Selene, Aiden me dijo algo muy grave —inicia mi padre, y Selene me mira abriendo los ojos—. Las llamas negras son una de las magias prohibidas de la Nación del Fuego.

Selene suelta el aire que estaba conteniendo y su rostro se torna triste.

No quiero verla así. Agarro su mano y ella casi la quita de un gesto, pero no le permito que lo haga. Está temblando y, evidentemente, conmemorando de nuevo en su mente la muerte de su madre.

—Aiden me lo dijo. —Su pulso es acelerado y sus ojos están llenos de lágrimas.

—Solo el emperador del Fuego tiene los pergaminos que contienen la práctica de las llamas negras y debe aprenderla por seguridad de su nación. —Las pupilas de Selene se oscurecen y de repente un aire frío gobierna la habitación. Le paso calor a través de nuestro contacto y ella se calma un poco—. Yo no fui, aún no he tenido la oportunidad de pasarle la técnica a mis hijos. Sin embargo, mi padre sí se la enseñó al emperador del Vacío.

—¿El emperador del Vacío conoce la técnica? —cuestiona como si fuese la primera vez que escuchara de eso.

—Sí. No sé si él se la pasó a otra persona, no creo. Es una técnica que requiere años de entrenamiento. —Ella asiente con la cabeza—. Te prometo que encontraremos al culpable, la magia prohibida deja rastro.

—Lo sé, pero mi padre cerró la investigación y no queda nada de donde vivía mi madre, mucho tiempo ha pasado —explica como si hubiese entendido la situación—. Gracias por su sinceridad.

—Selene, eres nuestra compañera. Trataremos siempre de protegerte —dice mi padre como si fuera una promesa, y ella fuerza una sonrisa—. Mañana veremos tu avance.

Ella asiente y yo salgo detrás para alcanzarla. Su rostro está pálido y respira con dificultad.

—¿Ese aire frío en la habitación provino de ti? —pregunto, y ella asiente—. ¿Puedes caminar?

—Sí, solo necesito un momento para dispersar la magia —menciona, y sostengo su mano, pasándole calor. Está tan helada como el hielo.

Caminamos juntos hasta su habitación y entro sin esperar a que ella me invite. Está menos fría, pero aun así, es como si la temperatura de su cuerpo no encontrara lugar para estar.

Cierro su puerta con llave y la beso, pasándole toda mi energía para calentar su cuerpo.

—Detente, regresará después de un rato —me dice con los ojos a punto de llorar.

—No, estás demasiado fría y te puedes desmayar. —Vuelvo a atrapar su boca y ella me recibe.

La beso y devoro sus labios como si necesitara que ella respirara de mi misma manera y fuera consumida por mí como yo me siento cuando la tengo. La llevo a la cama, me acuesto para abrazarla y la envuelvo en mis cadenas, creando una capa de calor entre nosotros.

Sus labios están tomando un color cereza, mientras que sus ojos están regresando a su tonalidad azul.

—Magia prohibida —responde antes de que pueda preguntarle qué rayos era eso de antes —. El rastro de ella desaparecerá en la mañana.

—¿Esto pasa cada vez que la utilizas? —demando con preocupación.

—Es diferente en cada persona y depende de cuánto se maneje —contesta, cerrando los ojos—. Aiden, sé que detestas los compromisos, pero ¿puedes quedarte esta noche dándome calor? El dolor de cabeza es insoportable y no puedo curarme después de hacer magia prohibida porque vomitaré sangre y empeoraré mi condición.

—Lo iba a hacer, aunque no me lo pidieras —le digo, besándole la cabeza. Está recuperando poco a poco la temperatura.

Se acomoda a mí, aceptando mi calor, y yo la atraigo como si debiera protegerla de algo muy peligroso. Le toco la cabeza y ha pasado a tener fiebre. ¿Cuánto tiempo ha estado ella sola y aprendiendo de los efectos de la magia prohibida? Sabía exactamente lo que le iba a ocurrir y ha confiado en mí para que me quedara con ella.

Realizo una cadena a su alrededor para mantener su temperatura estable, mientras voy a buscar medicina.

Cuando abro la puerta, me encuentro a mi madre en la parte de afuera.

—No me digas nada, no quiero saberlo. —Me entrega una medicina—. Papá siempre la tomaba cuando utilizaba magia prohibida. Dice que lo estabilizaba, no sé qué contiene en realidad.

—¿Cómo lo supiste? —pregunto, mirando el frasco. Solía verlo con esto.

—Lo sabrás el día que conozcas a un usuario del agua, la magia se siente diferente —me dice, acariciándome el rostro—. Ella es demasiado joven. Quédate a su lado, confía en ti. Nana tampoco dejaba que nadie se acercara al abuelo cuando él la utilizaba, decía que era su momento más vulnerable.

Asiento con la cabeza y vuelvo a entrar en la habitación. Cierro con llave y creo unas cadenas alrededor de nosotros, como si fuera una barrera de seguridad.

—Selene. —Está dormida y tiene fiebre. Bebo un poco de medicina, sabe horrible, y la llevo a sus labios, introduciéndola en su boca.

Durante horas intento estabilizar su temperatura. Después de un tiempo su fiebre ha bajado, pero su cuerpo sigue teniendo problemas para estabilizarse.

***

Me quedé dormido sin darme cuenta. Los rayos del sol están entrando por la ventana de la

habitación. Selene está dormida en mis brazos. Le toco la frente; su fiebre se ha ido y su temperatura es normal.

Joder, esta chiquilla anoche me hizo practicar durante horas, nunca he tenido levantada tanto tiempo una barrera. Retrocedo mi magia y abrazo aún más a Selene.

Ella abre sus ojos azules y me mira con una sonrisa agradecida.

—¿Te quedaste? —pregunta con sus mejillas sonrojadas. Me encanta cómo luce su rostro rojo con las pecas.

—Te dije que lo haría —le contesto, besando su frente—. ¿Cómo te sientes?

—Ya estoy bien, lo de ayer fue causado por una liberación repentina. Solo necesitaba descansar.

Sus ojos me miran, buscando tranquilizarme, pero no logro hacerlo del todo. Siento que me está ocultando lo que en realidad ocurre con ella y eso no me gusta. La encierro aún más en mi abrazo como si debiera protegerla y ella se aparta, causando que me ría.

—¿Por qué ríes? —Me mira preocupada.

—¿Por qué eres tan arisca al contacto? —cuestiono, acercándola a mí para besarla.

—Estamos en la Fortaleza del Fuego. —Lo dice como si fuera algo obvio—. Se supone que lo que ocurrió en las montañas, ¿era solo una noche?

—Fueron dos noches. Y nunca dije que no quisiera continuar estando contigo —le confieso, y ella se sonroja—. ¿No quieres?

—Bueno, no. Sí. —Se levanta de la cama, nerviosa—. Sí, pero creí que no te gustaba.

—¿Por qué no me ibas a gustar? Tienes un cuerpo increíble y tus crisis de chiquilla las sé controlar —le suelto, y ella se cruza de brazos.

—¿Entonces follaremos aquí? —cuestiona extrañada, y la subo a mis piernas.

—En todas las partes que quieras.

Levanto su vestido y quemo sus bragas, abro mi pantalón y saco mi miembro. Ella observa todo, sonrojada, haciendo que me excite aún más.

Elevo sus caderas y la introduzco con suavidad.

Joder, ¿por qué mierda se siente tan bien cuando entro en ella? Nunca había estado con una mujer sin la malla, pero tampoco nadie me había vuelto tan loco como para hacerlo.

Selene gime y debo taparle la boca con la mano.

—Por más que me guste escucharte gritar mi nombre, debes hacer silencio —le digo en su oído, acelerando el ritmo de las embestidas—. Estamos dentro de palacio.

Joder, amo cómo se mueve. Amo cómo se contrae conmigo dentro, haciéndome sentir su orgasmo.

—Joder, qué bien te sientes —gimo en su oído e intento no morderle el cuello para que no le quedan marcas.

Ella se corre encima de mí y yo por un segundo me vengo dentro de ella. He cagado todo su vestido y mi pantalón.

Selene se sonroja. Es tan linda y comible que hace que se me ponga dura luego de terminar.

—Iré a bañarme. Nos vemos en el campo de entrenamiento con mi padre —le digo, y ella asiente con la cabeza.

Beso de nuevo sus labios y ella me recibe gimiendo.

—Joder, voy a querer bañarme contigo para repetir.

Tocan la puerta, y ella da un brinco para levantarse.

—Selene, ¿estás bien? Mamá me dijo que anoche tuviste fiebre —pregunta Azula desde

el otro lado de la puerta.

—Dame un segundo, que me estoy cambiando de ropa —le grita Selene, nerviosa, y disfruto que yo sea quien le ha causado que actúe así.

Ley Imperial 24

Nadie puede acceder a la Nación del Vacío
sin permiso del emperador del Vacío.

Selene

Aiden me mira semidesnudo desde mi cama. Me tiene nerviosa y Azula no para de golpear la puerta. Tiene el pantalón manchado de sus fluidos y de los míos. Tiro el vestido hacia un lado y me pongo el primer pantalón con camisa que encuentro.

—Nunca me cansaré de decirlo, pero el rojo queda bien en ti —me dice con su polla aún afuera, desde la cama, haciéndome sonrojar y poniéndome más nerviosa.

—Selene, ¿por qué tienes cerrada la puerta de la habitación? —Azula continúa golpeando la madera, causando que se me erice la columna.

Sin pensarlo, limpio con mi agua el pantalón de Aiden y utilizo un poco de fuego para sacarlo.

«Soy una experta en utilizar los elementos para cosas inmorales». Aiden me mira cómo si no pudiese creer lo que he hecho, se sube la cremallera del pantalón y llega hasta mi posición.

—Saldré primero —me dice, abriéndole la puerta a Azula—. Eres demasiado ruidosa desde la mañana.

—¿Qué haces metido ahí? —Nos mira a los dos y se lleva las manos a la boca de lo más emocionada—. ¡No! ¿En serio, Aiden?

Él le golpea la frente con el dedo y abre la puerta de su habitación, dándome una sonrisa.

—¡No me lo creo! —ella chilla prácticamente y debo cubrirle la boca para que se detenga.

—Baja la voz —le pido, y ella asiente con la cabeza.

—¿Durmió contigo? —pregunta superemocionada—. ¡Dime!

—Sí, pero no es lo que parece —respondo levantando las manos y negando con la cabeza.

—¿Qué es entonces? —demanda, yéndose a sentar donde ha estado su hermano, y la agarro por el brazo.

—Llegaremos tarde al entrenamiento con tu padre, después te cuento.

Ella hace un puchero, cruzándose de brazos, pero sale de la habitación conmigo. Debería haberme dado un baño, estoy toda sudada.

Caminamos juntas al comedor. Aiden se encuentra ahí y me ha dejado un puesto a su lado. Me siento y como en silencio, mientras que la animada familia conversa de cualquier cosa sin sentido. Se siente tan extraño comer así, todos juntos en familia.

—¿Te sientes mejor? —pregunta el emperador, y me sorprendo.

—Sí, muchas gracias por su preocupación. —Sonrío, tratando de no sonrojarme.

—Tengo una caja guardada de esa medicina, puedo dártela después —Nana se dirige a

mí, agarrando mi mano.

—Sí, su efecto me ayudó a recuperarme mucho mejor de lo que normalmente pasa —digo, y me percato de que he hablado más de la cuenta.

—¿La Nación del Agua está al tanto de que usas sus técnicas? —pregunta Nana, observándome con cuidado, como si estuviese midiendo las palabras que diré a continuación.

—No lo creo. Fue algo que mi madre me obsequió antes de morir, y las veces que estuve en sus tierras nunca la usé —confieso como si estuviese en juicio.

—¿Estás lista? —El emperador cambia el tema y lo agradezco. No quiero seguir hablando de ello.

—Cuando el emperador lo esté —le respondo, y él se ríe.

Se levanta de la mesa y todos vamos detrás de él. Caminamos hasta el campo de entrenamiento; los soldados ya han llegado y están haciendo sus ejercicios.

El emperador sube al cuadrilátero y yo subo detrás de él. Somos el foco, cosa que no disfruto.

—Antes de atacarte, aunque sea entrenamiento, debes decir tu nombre en voz alta y darme permiso. Si te agredo sin que me lo permitas, aunque seas la culpable, estoy rompiendo las leyes del Palacio del Vacío —explica él, y yo asiento con la cabeza.

Levanto la mano derecha para realizar un juramento y suelto un poco de aire.

—Yo, Selene Lockeheart, quinta princesa del Palacio del Vacío, acepto el entrenamiento con el emperador del Fuego bajo el juramento imperial —declaro, y él asiente.

—Voy a comenzar, solo tienes permitido utilizar el fuego.

El emperador deja caer su capa y está en su uniforme imperial: un chaleco lleno de medallas imperiales color escarlata, un pantalón negro y unas botas del mismo color. Supongo que solo será para medir hasta dónde llego.

Se mantiene en su lugar y yo me concentro. Solo utilizaré el fuego, por lo que no podré combinarlo con los otros elementos como he estado practicando.

A mi alrededor creo mis cascadas de fuego y las envuelvo cerca de mí, como si fuesen una fortaleza.

—Ha mejorado muchísimo ese color —me dice orgulloso y crea en su mano hojas afiladas que apuntan en mi dirección—. Voy a atacar.

Asiento y él me lanza las cuchillas. Es la primera vez que lucho contra un maestro real y tengo miedo de descontrolarme.

Las hojas me llegan por todos los lados, por lo que confecciono un torbellino de llamas con mi mano derecha y las hago desaparecer, mientras que con la izquierda dejo que caigan como gotas y lleguen a su posición. El emperador las esquiva atacándome nuevamente desde arriba, haciendo que me mueva de mi posición. Desplazo mi cascada por el suelo intentando atraparlo, pero él da ligeros pasos y utiliza el fuego para elevarse en el aire.

—Terminemos aquí —informa, y yo retrocedo con mi fuego—. Has hecho un buen trabajo, Aiden.

Él se acerca y se coloca a mi lado.

—Selene es muy talentosa, solo tuve que guiarla y ella aprendió lo demás por sí sola —explica tocándome el hombro con delicadeza.

—Hacen un buen equipo ustedes dos —nos dice el emperador, y ambos sonreímos avergonzados. Se nos acerca y baja la voz para agregar—: Las paredes de la fortaleza son muy gruesas para resistir las altas temperaturas, pero muy delgadas cuando de escuchar ruidos se trata.

Los dos lo miramos asustados y él solo nos guiña el ojo.

—Tengan más cuidado la próxima vez, y no dejen que eso influencie entre ustedes —baja su voz cuando nos lo dice, y yo me avergüenzo. «Aiden, te mato»—. Selene, tengo pensado enseñarle a Aiden las llamas negras, ¿puedo obtener tu permiso?

—Emperador, yo no tengo por qué opinar respecto a ello —le digo, bajando la cabeza.

—Lo sé, pero ahora Aiden es tu compañero. Las acciones de él influyen en tu estado de ánimo —comenta, haciéndome sentir integrada. A todos les preocupa cómo me siento y eso me duele. ¿Por qué no pude conocer a estas bellas personas antes de caer en el abismo?

—Le dejaré la decisión a Aiden. —Lo miro, asintiendo con la cabeza—. Confío en ti.

Aiden me acaricia la cabeza y me mira con una sonrisa. Joder, su sonrisa es demasiado preciosa y llena de cariño. Debo apartar la mirada de lo avergonzada que me siento.

—Chicos. —Azula me abraza por detrás y yo me erizo. Aiden se cubre el rostro con la mano mientras se ríe por mi reacción—. Ambos están muy acaramelados en público.

Miro a mi alrededor y me pongo pálida al ver cómo cientos de soldados y miembros de la familia imperial nos observan curiosos. Si Azula no se hubiese acercado, habría sido un problema.

—Azula, ¿no me dijiste que hoy me llevarías al pueblo a ver esa tienda que te gustó ayer? —Azula me mira confundida y Aiden se gira a vernos. Me acerco al oído de Azula—. Si no me sacas de aquí en los próximos tres segundos, voy a colapsar de la ansiedad.

—¡Sí! Vamos a ese lugar.

Azula toma mi mano y Aiden nos observa extrañado, frunciendo el ceño. Tengo que alejarme de ese hombre, me quema tenerlo tan cerca.

Ley Imperial 25

Cada magia prohibida solo se puede ejercer dentro de la nación correspondiente.

Aiden

Mi padre me mira con rostro de cómplice porque no le quito el ojo de encima a Selene cuando se va con mi hermana. Ni siquiera he necesitado fumar en todo el tiempo que he estado con ella.

—Hijo, es tu compañera, ¿eres consciente de eso? —pregunta en voz baja, mientras salimos del campo de entrenamiento.

—Papá, no ha sucedido nada —replico, viendo cómo la sonrisa de Selene desaparece de mis ojos.

—Aiden, no la miras como si no hubiera ocurrido nada —comenta, atravesando los pasillos del palacio.

En vez de guiarme a su despacho, toma la ruta contraria, guiándome a la zona de los aposentos del abuelo. Una sala de entrenamiento se abre paso a mi vista. Huele a sangre y mugre, y las rocas están gastadas y llenas de polvo; el aire se siente diferente en esta zona del palacio. No recuerdo haber estado nunca por aquí.

—Aiden, normalmente esta técnica solo se le enseña al emperador del Fuego —comenta mi padre, caminando hasta el centro de la sala. Un pedestal con una roca negra brillante hace aparición—. Mi hermana y yo tuvimos que pelear para obtener este puesto cuando el abuelo nos lo ofreció.

—Nunca hablas de tía —menciono, tratando de recordar las veces que la he visto, y han sido pocas.

—Sí, tu tía es una de las mujeres más talentosas que he conocido. Era la mejor amiga de la madre de Beckman, sin embargo, desapareció durante el último concurso, dejándome a mí con la responsabilidad de convertirme en emperador.

—¿Desapareció? Pero si ha estado en varios cumpleaños de nosotros —pregunto, confundiéndome con sus palabras.

—Ella es casi como el aire, sopla llevándose todo consigo. —Mira nostálgico la piedra, tocándola—. Ella debía convertirse en la emperatriz del Fuego, no yo. Ella fue quien ganó la competencia.

—No lo sabía —digo, acercándome a él.

—El abuelo y ella tuvieron una pelea días antes de que ella se fuera. No sé qué fue lo que sucedió —explica, llevando sus manos a su rostro—. Solo te puedo decir dos cosas de lo que te voy a enseñar: el fuego negro mata, y una herida de él no se cura con facilidad. El emperador del Fuego lo aprende para proteger al pueblo de otras naciones.

—¿Mi tía pudo haber enseñado a alguien esta técnica? —indago con nervios. No quiero que mi familia esté involucrada en la muerte de la mamá de Selene.

—No, ella aborrecía a Helios. No lo podía ver. —Mi padre aprieta los puños—. Ella estaba enamorada de uno de los hermanos de Helios, un maestro del Aire. Sin embargo, cuando Helios lo asesinó delante de sus ojos en el torneo, tuvimos que detenerla para que no lo atacara. Poco después de eso, desapareció.

No sabía que mi tía era una persona tan extraña. ¿Qué habrá sucedido luego de su huida?

Mi padre crea unas abejas en color negro a nuestro alrededor y me erizo. Nunca había visto esta forma de fuego antes.

—Al igual que nuestras llamas tradicionales, las técnicas prohibidas toman forma. Depende de la manera en la que quieras asesinar a alguien —explica, atrayendo las abejas hacia su mano como si fuera miel. Papá recibe varias picadas y los animales de fuego comen de él—. Todas las magias negras tienen un límite; entre más poder adquieras, más sacrificios debes dar.

Entre más oigo a mi padre, menos reconozco a la persona que está delante de mí. Él es una persona noble y tranquila, nunca pasaría por su mente asesinar a alguien.

—Sé que ahora debes estar confundido, pero debes encontrar tu manera de exponer odio y crear tu magia personal de asesinato. Es la única manera de aprender esto.

Mi padre retira a sus abejas, se acerca a mí y toma un cigarro con su mano llena de heridas.

—Ni siquiera fumándote cien diarios de estos hará que el dolor se minimice —dice mientras lo toma, y sale de la habitación dejándome solo delante de la piedra.

****

La piedra me mira y yo a ella. Irradia maldad pura y sentimientos egoístas. No sé si quisiera aprender una técnica así, no me gustaría tener en mi poder una magia capaz de quitarle la vida a alguien.

¿Cómo se habrá sentido Selene cuando aprendió la del agua? Es por eso que mi padre sabe sus debilidades y, aun así, se ha quedado callado. Sabe el dolor que ofrece aprender una magia a la que debes doblegarte para utilizarla.

Una sombra pasa por detrás de mí y sonrío cuando me doy cuenta de que se trata de mi pequeño hermano.

—¿Qué haces aquí? —pregunto, agarrándolo por un pie.

—Padre me dijo que seguro necesitabas una mano —me dice sonriendo, y lo dejo caer al suelo—. El abuelo solía practicar aquí.

—¿Y cómo era su fuego?

—Negro, oscuro y tenía forma de plantas que te comían si le ponías un dedo —explica, y yo no logro imaginarme eso que me dice—. No obstante, no era aterrador.

—Drake, ¿por qué nunca me dijiste de eso? ¿Aprendiste ese fuego?

—No. Abuelo me dijo que aún no era mi momento. Si quieres, podemos aprenderlo juntos.

La imagen de mi padre siendo comido por un par de abejas me revuelve el estómago, no quiero ver a mi pequeño hermano pasar por eso.

—No, Drake. Esta vez debo aprenderlo solo.

Él asiente y se retira de la habitación. Me siento delante de la piedra y trazo un camino de cadenas para envolverla. La roca reacciona con mi poder y lo atrapa, haciendo que mi cuerpo tiemble; es una sensación horrible y fatigosa. Cientos de pergaminos caen a mi alrededor con letras negras y rojas.

«Sangre nueva, príncipe nuevo». Una voz llega a mis oídos, erizándome.

«*Poder, odio y riqueza. ¿Qué deseo puede tener nuestro príncipe?*». La voz sigue hablando y yo me cubro los oídos.

«*Parece que alguien todavía no está preparado. Búscame cuando quieras descubrir la fuerza de verdad. Estas cadenas son inútiles y se rompen con facilidad*». Un chirrido aparece después de sus últimas palabras y mis cadenas se rompen en añicos, cayendo al suelo, lo que provoca que mis manos estén llenas de heridas.

—¡Joder! —vocifero, viendo cómo la sangre corre por mis manos.

Regreso a mi habitación y me cubro las manos con vendas. Sigue saliendo sangre, pero no como antes. Duele tanto que siento que me quema.

Me arrojo en la cama, tratando de dormir un poco, pero quiero verla. Quiero abrazarla y saber si ella ha estado sintiendo este dolor sola tanto tiempo.

«¿De dónde sacaste fuerza para superar tanto, Selene?».

Ley Imperial 26

Cada nación contiene un espíritu
que lo protege de la magia del Vacío.

Aiden

Me levanto casi a medianoche. Joder, ¿cómo he podido dormir tanto? ¿Es porque anoche no dormí cuidando a Selene o es una consecuencia de comunicarme con la roca?

Me dirijo al baño y me doy una ducha. Mis manos se ven horribles y supuran un poco las heridas. Mierda, ¿esto será así todos los días?

Salgo de la ducha y me visto. Salto el balcón que separa mi habitación de la de Selene y la veo a ella practicar sus magias combinadas. Se siente diferente, la magia del hielo tiene más presencia que la del fuego; ahora que he estado en contacto con magia prohibida, puedo notar los desniveles de ambas magias. Ella lleva puesto un camisón blanco casi transparente y su cabello cae en cascada hasta sus hombros.

Toco la puerta de cristal del balcón y ella me mira asustada.

—¿Qué haces aquí? Pensé que habías salido, ni siquiera bajaste a comer. —Sus ojos azules son preciosos. Es tan pequeña y tierna que te dan ganas de protegerla para que no le suceda nada. Sin percatarme, llevo mis manos vendadas a su rostro—. ¿Qué te sucedió? ¿Por qué tienes las manos así?

Intenta curarme, pero las heridas no ceden y sueltan sangre. Selene se pone nerviosa e intenta añadir más poder a mis manos. Se las quito y ella me mira preocupada.

—¿Estuviste practicando la magia prohibida? —Parece que sus pupilas quieren salirse de sus pequeños ojos.

—Mi padre me estuvo mostrando lo básico. ¿Estás preocupada? —Coloco unos cabellos detrás de su oreja y ella se sonroja.

—Mi magia de curación no puede curar las heridas provocadas por magia prohibida —confiesa con lágrimas en los ojos—. ¿Sabes que la magia prohibida proviene de espíritus que han sido encerrados en objetos?

—No, cuéntame más. —Me recuesto en el marco de la puerta, mirándola.

—Lo leí en uno de los pergaminos de mi madre. La magia del Vacío consiste en llamar a los espíritus e invocarlos. Sin embargo, para que las demás naciones no estuviesen en desventaja, el primer emperador colocó un espíritu base de cada elemento en un objeto. El del agua lo llevo en mi cuello. —Se toca el cuello y me mira—. Es una ninfa del mar. Llama a las olas furiosas. Los cambios climáticos con tormentas frenéticas, y construye prisiones de hielo. Son tres magias prohibidas. ¿Cómo es el del fuego?

—¿Te dolió? —Me acerco a ella, encerrándola en mis brazos.

—Al principio. Después de un tiempo caes en el abismo y el dolor es solo una manera de saber que aún estás vivo. —Su voz suena perdida en su garganta y su pequeño cuerpo se siente

tan distante.

—¿Por qué aprendiste unas técnicas tan peligrosas?

—¿Dolor? ¿Soledad? No lo sé. Quería que fuera un vínculo con lo que dejó mi madre. Después quise castigar a la persona que me quitó todo; y ahora simplemente forman parte de mí —confiesa con nervios.

—Siendo emperatriz del Vacío hubieras hecho todas esas cosas —le digo, acercándome a sus labios.

—No quiero serlo. —Me detengo mirándola con fijeza—. Ese no es mi objetivo.

—¿Y qué quisieras hacer? ¿Qué piensas hacer?

—¿Quieres que te cuentes mis planes? —Eleva una ceja con picardía.

—Déjame entender. —Retrocedo riéndome—. ¿Aún me guardas secretos?

—¿Unos cuántos? —Se ríe y yo le doy una mordida en el hombro—. ¿Acaso pensabas que por una noche de placer te confesaría todo?

—¿Una noche de placer? —La cargo en brazos.

—¡Aiden, vas a lastimarte! ¡Bájame! —me exige, pero yo ignoro su comentario y la llevo hasta la cama.

—Estoy seguro de que fue más de una noche de placer. —Muerdo su cintura por encima de la ropa—. Pensé que entre nosotros no había secretos.

—Mi respuesta depende de ti, Aiden. —Ella me mira en alerta, como si le faltara un poco más para terminar de confiar en mí por completo.

—¿A qué te refieres?

—Tienes que elegir: entre Beckman y yo —me dice, y yo me río.

—Creo que eso estuvo bien claro —le digo, señalando su marca con mi dedo.

—Eso fue obligatorio, Aiden. Tienes que jurar lealtad a uno de los dos. —Mi sonrisa desaparece de mi rostro, y por primera vez caigo en cuenta de que ella piensa que en cualquier momento la abandonaré y elegiré a Beckman—. Lo siento, pero es una respuesta que me debes decir en algún momento. No tiene que ser ahora.

Me doy la vuelta y le señalo en mi espalda el mismo lugar donde la tatué a ella.

—Colócame tu marca —le digo, esperando sus manos.

—¿Estás loco?

—No. Así sabrás que nunca podré atacarte y que serás la única a la cual ayudaré.

Ella se levanta de la cama y la miro. Está asustada.

—Serás el próximo emperador del Fuego. Tienes que hacer eso con el siguiente emperador del Vacío, pero si lo haces conmigo, no puedes hacerlo con él —me dice como si no estuviese al tanto de lo que lo estoy pidiendo.

La jalo hacia mí, haciendo que caiga entre mis piernas.

—No necesito jurarle lealtad a nadie más. Beckman lo entenderá, Narelle no me importa, y el tercer príncipe menos. Pueden invadir la Nación del Fuego si se atreven —declaro, y ella comienza a llorar—. Yo estaré a tu lado, aún si nadie lo está. Yo seré la nación a la que puedes volver, Selene.

Selene se lleva las manos a la cara para cubrirse las lágrimas, hacía tiempo que no la veía llorar. Limpio con mi dedo esas traicioneras que salen y ella asiente con la cabeza.

—¿Estás seguro? No lo dije con esa intención, solo no estoy acostumbrada a confiar en nadie. —Mueve sus manos de manera aleatoria, como queriendo arrepentirse de sus palabras.

—Selene, hazlo. Es una orden —confirmo, y niega con la cabeza—. Selene, no reconoceré a más nadie como emperatriz. Aunque no seas tú, no te atacaré. Eres como parte de

mi familia.

Me regala una sonrisa y atrapa mis manos con las suyas.

—Aiden, si te marco, no podrás jurarle lealtad a nadie. ¿Asumirás las consecuencias? —repite.

—Selene, si no lo acabas de hacer, te follaré hasta que no seas capaz de curarte. —Ella se sonroja y sonríe, tímida.

—Yo, Selene Lockeheart, quinta princesa del Vacío, ingreso mi marca en tu cuerpo, pidiéndote lealtad y cuidado —recita, cerrando los ojos y creando una marca en mi pecho. Un pequeño copo de nieve enrollado en un par de cadenas se forma encima de mi corazón—. Estás loco.

—¿Eso forma parte del juramento? —cuestiono, riéndome.

—Debes pronunciar tu parte —me dice sin levantar la mano de mi pecho, justo donde está mi corazón.

—Yo, Aiden Flarebright, juro lealtad completa. Te protegeré y cuidaré por toda nuestra vida —le digo y, por un momento, pienso en los votos matrimoniales de mis padres. Él le dijo algo como esto a mi madre cuando renovaron sus juramentos unos años atrás.

—Eso fue demasiado —comenta sonrojada.

—Ahora, ¿tus planes? —le pregunto, acercándola a mí.

—Mataré a la persona que asesinó a mi madre y desapareceré. Eso incluye matar al emperador del Vacío, mi padre. Mis hermanos, si alguno de ellos estuvo relacionado, quien sea, lo encerraré en la prisión del Vacío hasta que confiese y, si lo hizo, le quitaré sus poderes y le daré el mayor castigo que el mar provee: encerrarlo en su propia mente hasta que muera lentamente —confiesa, soltando aire.

—Todo un plan, pero te falta —le digo, elevando la ceja.

—Domino la magia del agua y el vacío, eso incluye que puedo escuchar a los espíritus, y tengo contrato con dos de ellos. Puedo otorgar tanto magia como quitarla; si alguno de mis hermanos lo llegase a saber, me asesinaría. Mi objetivo es encontrar al asesino y desaparecer, no voy a permitir que supriman mi magia o me asesinen en el juego del poder. —Cuando parece que ha soltado todo, continúa—: Quiero encontrar el amor, aunque suene infantil y estúpido. No quiero volver a sufrir bajo el ojo imperial y poner a mis hijos en ello.

—¿Vas a escapar siendo un peligro inminente para cualquier emperador de las cinco naciones? —pregunto, sorprendiéndome de su declaración.

—Cuatro. Tú me debes proteger, siguiente emperador del Fuego —me dice, riéndose y jugando con sus dedos—. Te dije que era una mala idea.

—Espero que me recompenses.

Mi comentario la hace reír y se acerca para besarme, lo que me toma por sorpresa.

—Lo siento —me dice, separándose. La atrapo y la acerco a mí.

—No pidas disculpas, conmigo no.

Atrapo sus labios y me dejo caer en la tentación del placer. Nos abrazamos en la cama y me siento lleno de ella. De sus marcas, de sus declaraciones, de sus gemidos; simplemente de todo lo que tenga que ver con ella. Me vuelve loco y quiero que sea mía.

Solo mía.

Ley Imperial 27

Los ataques directos o indirectos entre los príncipes del Vacío están permitidos.

Selene

T

res meses han pasado desde que he llegado a la Nación del Fuego. El tiempo se ha ido volando, permitiéndole al mes del invierno arropar con su frío a la tierra del calor. Estamos a una semana de mi cumpleaños y nadie lo sabe. Prefiero que quede así. No me gusta celebrar mi cumpleaños, ya que es un día en el que no soy feliz y está lleno de recuerdos tristes.

Aiden lleva desde el día que me juró lealtad tratando de utilizar el espíritu de la piedra, pero no lo ha logrado. Según la roca parlante, como él la llama, en su corazón no hay suficiente maldad para que ella se manifieste. Razón no le falta; Aiden es un hombre muy bueno, lleno de sentimientos de cariño y aprecio por su familia. Se ha criado en un entorno de amor. No es una persona que no sepa de la crueldad, pero en sus manos no se ha derramado la sangre de enemigos o ha deseado matar a alguien para que la piedra se conmueva.

Ver sus heridas diariamente y no poder curarlas me hace sentir inútil, pero son las reglas que hay entre los espíritus. No puedo forzar a mis poderes a interceder con los suyos.

Camino hasta el comedor donde todos esperan por mí para comer. Se ha vuelto una costumbre, una que no sé si sea adecuado continuar. Extrañaré estos momentos cuando me vaya, me dolerá alejarme de este calor que me arropa en cada horario.

—Selene, llegas tarde —me dice Drake, muy emocionado—. Mamá está planeando el gran evento de este año después de Navidad.

Me siento al lado de Aiden y Nana mientras pruebo el desayuno. Azula se levanta de la mesa y comienza a explicar el plan.

—Mi cumpleaños es después de Navidad —comenta, haciendo que me atore con la leche. Aiden me golpea con suavidad la espalda—. Selene, ¿estás bien?

—Sí. No sabía que tu cumpleaños era dentro de poco —le digo, tratando de recomponer la compostura.

—Sí, la semana que viene. El veintiséis de diciembre —comenta, y yo abro los ojos. Es un día antes de mi cumpleaños. El corazón se me quiere salir del pecho de la ansiedad que eso me provoca—. Tengo planeado hacer una gran fiesta este año por mis veinticinco.

Azula sigue hablando, pero yo he dejado de procesar la información desde que dijo la fecha. ¿Qué clase de casualidad absurda es esta?

Azula y todos los demás están envueltos en la conversación, pero yo no logro pensar en nada. Quería pedirle a Aiden que me dejara ir a las montañas para pasar mi cumpleaños allí y no estorbar con mi mala leche ese día. ¿Cómo voy a escaparme con todas estas personas organizando un banquete el día antes?

—Selene —murmura Aiden a mi lado—. ¿Estás bien? Estás un poco pálida.

—Sí. No puedo esperar a que llegue tu cumpleaños —menciono, tratando de fingir emoción.

—¿Me ayudarás a elegir el vestido y crear la fuente? —pregunta emocionada. ¿Qué tanto me he perdido de la conversación?

—Sí, claro —respondo, fingiendo una sonrisa.

Ella sigue explicando sus planes y yo intento sonreír, asintiendo. Aiden me clava la mirada, negando con la cabeza. ¿Por qué mierda nota con tanta facilidad cada cambio de carácter? Siempre he sido buena para esconder mis emociones.

Después de un tiempo, Azula termina de indicar los preparativos de su cumpleaños y puedo escapar de esa conmoción de preparativos.

Me levanto de la mesa y corro hasta el campo de entrenamientos. Por suerte, los amigos de Aiden ya han llegado y puedo despejarme practicando con ellos. A diferencia del Palacio del Vacío, donde tenía dificultad para hacerme cercana a mis hermanos, aquí he podido acercarme a los miembros del ejército personal de Aiden. Son personas muy alegres y sinceras, te hacen sentir en familia y nunca te juzgan. Me han ayudado a manejar mi llama desde que el emperador me permitió realizar combates individuales con otras personas que no fueran la familia imperial. Ha sido instructivo y divertido.

Aiden llega al poco tiempo de que yo comience a entrenar con ellos, observándome con desaprobación. No obstante, ignoro sus afiladas miradas.

—Princesa, hoy parece que se encuentra en otro lugar —comenta Cole mientras entrena conmigo.

—Lo siento, estaba distraída pensando en la fiesta de cumpleaños de Azula. No sabía que se debían hacer tantos preparativos. —Muestro una sonrisa tímida y él se acerca para acariciarme la cabeza.

—Manos fuera —ordena Aiden, agarrando la mano de Cole y pegándose detrás de mí.

—Príncipe Aiden, ¿buen día? Trae cara de poco amigos —le dice Hugo, molestándolo. Si algo he aprendido es que Cole, Blaze y Hugo disfrutan de incomodar a Aiden con cualquier tontería.

—Te estás propasando. —Cole eleva el dedo, señalando a Aiden—. La princesa no es de tu posesión. Solo fui a tener un gesto de hermandad con ella.

—Le estabas coqueteando en el medio del campo, y es mi deber protegerla de depredadores como tú —le dice, y yo me giro a verlo con la ceja elevada. ¿A qué viene ese comentario?

—Nunca sabes si ella quiere dejarse comer —suelta Cole, provocándome una risa. Aiden tensa su mandíbula y la vena de su cuello sobresale de la fuerza con que presiona sus facciones.

—¿Qué tal si le preguntamos? —interviene Hugo con una sonrisa en su rostro. Llevan rato mirando a estos dos discutir y se han mantenido al margen.

—Princesa, ¿quieres ser la presa del soldado Cole? —comenta Blaze, juguetón, mientras coloca un brazo en el hombro de Cole.

Los cuatro hombres me miran, expectantes, y yo retrocedo dos pasos. ¿Cómo he terminado metida en esto?

—¡Selene, te estaba buscando! —grita Azula, acercándose a nosotros.

—Benditas seas, Azula —murmuro, pensando que nadie me ha escuchado. Sin embargo, Aiden me mira con molestia.

—¿A que no sabes quién me dijo que vendría por mi cumpleaños?

No, por favor. Se enterarán.

—¿Quién? —Fuerzo la sonrisa y trato de no dejarme contaminar por pensamientos negativos.

—¡Beckman! —alza la voz, emocionada, mientras se acerca para mostrarme la carta—. ¡Le pidió permiso a mi padre y a la emperatriz de la Nación del Agua para venir! ¿A que es romántico?

—Sí, es muy romántico. —Trato de mantener el buen humor para que no se note lo mucho que me incomoda que Beckman venga a la Nación del fuego.

—¡Nunca se pierde un cumpleaños mío! ¡Es lo más tierno del mundo! —Azula sigue metida en su mundo color de rosas y yo aprovecho para irme.

Necesito coger aire, me estoy ahogando. El corazón me late acelerado y no puedo pensar con claridad.

Unos brazos me levantan y me pegan contra su pecho.

—Estoy esperando varias explicaciones de tu parte. —La voz de Aiden entra en mi sistema, alertando a cada músculo de lo cerca que estamos—. Por ahora, te sacaré de palacio. Lo necesitas.

No digo nada, me quedo callada y me dejo arropar. Con él me permito ser débil, me permito ser cuidada y protegida por alguien en quien confío, con él me permito bajar la guardia.

Aiden me sube a su caballo y salimos a cabalgar por la ciudad. En esta fría temporada, los habitantes de la Nación del Fuego preparan festivales navideños. Hay varios hogareños vendiendo bebidas calientes, tarros de chocolate, bombones y caramelos de estación.

Azula me ha seguido prestando su ropa, por lo que llevo un vestido rojo escarlata de mangas largas y un par de botas negras. Aiden me pone su capa en los hombros, quedándose en su chaqueta negra y un pantalón del mismo color.

Me ayuda a descender y caminamos por las animadas calles llenas de bolas de fuegos colgantes. Hay varios artistas tocando música, me detengo a ver uno que está tocando una flauta y tiene a varios pequeños hipnotizados con su sonido.

De repente el olor del chocolate llega a mi nariz. Miro hacia mis manos y Aiden ha depositado un vaso, mientras él toma un poco también del suyo.

—Bebe. Le hará bien a tu temperatura corporal. —Asiento con la cabeza y bebo. Está delicioso y caliente. Justo lo que me hacía falta para tranquilizarme.

Nos quedamos un poco más viendo al músico mientras saboreamos las bebidas. Cuando termino, Aiden toma los vasos, los echa en la basura y toma mi mano para adentrarnos en el pueblo.

Me voy sumergiendo en las melodías, las risas de las personas y el ambiente festivo, permitiéndome llenarme de esas emociones.

Nos detenemos frente al árbol de Navidad que están montando y nos sentamos en un banco, viendo los copos de nieve caer.

—No quiero hablar de ello, no quiero que lo sepas, aunque no pueda ocultártelo —confieso, atrapando un copo de nieve en mis manos.

—Ya lo sé —me dice, enterrándome esos ojos color ámbar, captándome como si fuera lo único en su campo.

—Mientes, ¿verdad? —pregunto con los ojos llenos de lágrimas.

—No. Veintisiete de diciembre —comenta, carraspeando la voz—. No he estado sin buscar información de lo que ocurrió ese día, prometí que te protegería y eso es lo que voy a hacer.

—No quiero girar la atención hacia mí. —Tomo su mano en un acto desesperado de

compresión—. No quiero que Azula se sienta mal. Ella está muy feliz y no quiero que se le agrie el día.

—Te prometo que no le diré nada. Si quieres, podemos ir temprano a las montañas ese día y así te sentirás mejor —propone con confianza, causando que libere un par de lágrimas.

—Gracias, Aiden —agradezco, apretando su mano. Él acerca sus dedos a mis ojos y quita las lágrimas que caen.

—Aún te falta algo por decirme —comenta, y me sorprendo. No hay nada más que esté ocultado—. No sabía que estabas tan insatisfecha que querías convertirte en presa.

Me sonrojo al momento, dándome cuenta de lo que quiere decir. Aiden y yo tenemos un tipo de relación extraña: por el día somos compañeros; y por la noche él duerme en mi cama como si fuera mi amante. ¿Raro? Puede ser. ¿Correcto? No lo sé. ¿Me gusta por ahora? Sí.

—¿Qué querías que respondiera? —Me acerco a él y pongo mi cabeza en su hombro.

—Lo que tú quisieras. No te sientas cohibida si no te estoy dando suficiente placer —dice como si nada, y yo me empiezo a sentir acalorada, y no es por el chocolate.

—Al parecer a señor Fuego le gusta escuchar lo poderoso que es en la cama. No sabía que tenías ese tipo de fetiche —me burlo, y él me da un ligero golpe en la nariz—. ¿Estás celoso de Cole?

—Puede ser. ¿Se me permite ser posesivo contigo? —pregunta con una sonrisa pícara.

—¿No lo eras ya? —bromeo, y él me muerde ligeramente la oreja—. Aiden, estamos en público y aquí todos saben que eres el heredero de estas tierras.

—Fuiste tú quien descansó en mi hombro —me acusa, señalando mi cabeza.

—Y tú, quien me llevó de la mano por todo el festival —contradigo, riéndome.

—Eso es para que no te perdieras, ya que eres pequeña. Imagínate si me llaman por el altavoz porque te encontraron —me dice para molestarme, haciéndome cosquillas.

—Aiden, sé encontrar el camino a casa. No me iba a perder —suelto sin pensar mis palabras. Aiden me da una sonrisa más cálida y me acaricia el cabello.

—¿A casa? Me gusta como suena, aunque dentro de poco nos tendremos que ir —menciona, recordándome que ya he dominado lo suficiente del fuego para sellar la primera marca y continuar nuestro viaje.

—Sí, es la primera vez que siento un lugar como casa —confieso, jugando con mis dedos.

—Siempre podemos regresar y que te quedes aquí. Eres como de la familia —comenta, echando mi cabello detrás de mi oreja—. Para mí lo eres.

—¿Y qué haré aquí? ¿Vivir en el palacio como una agregada? —Niego con la cabeza, riéndome.

—Azula se irá a vivir con Beckman, a Drake aún le queda un largo camino por recorrer para enfrentarme, y estoy convencido de que Nana y mis padres estarían encantados de que te quedaras —dice, seguro de sus palabras.

—Aiden, te debes convertir en emperador del Fuego y formar tu propia familia. Yo solo seré un estorbo. —Muevo la cabeza en señal de negación, sonriéndole.

—Mi pequeña chiquilla, ¿aún no lo sabes? Este hombre no tiene planes de casarse, así que no te hagas ilusiones. —Me sienta encima de él y me cubro rápido con el gorro de su capa la cara—. No te reconocerán.

—Eso dices tú. Y dices que no te casarás ahora, pero seguramente cuando conozcas a tu señora Fuego, lo harás —replico, viendo por encima de la tela si alguien nos observa.

—Te prometo que, cuando la encuentre, serás la primera que lo sabrás. —Me besa la

mejilla, erizándome.

—Me alegra que me haya otorgado ese honor. —Me levanto, corriendo de su regazo hacia el establo, y él se sacude para levantarse detrás de mí.

Hacemos una pequeña carrera hasta el caballo, yo me subo sin su ayuda y empiezo a cabalgar. Aiden suelta un chiflido y el caballo se detiene, yendo por él.

—¿Me pensabas dejar atrás, chiquilla malcriada? —pregunta casi tirándome del caballo.

—Jamás, príncipe Aiden. Jamás.

Ley Imperial 28

Los príncipes del Vacío no tienen permitido
asociarse entre ellos hasta que inicie oficialmente
la competencia de los Elementos Sagrados.

Selene

El emperador del Fuego revisa cada mañana mis avances en la manipulación de las llamas. Es un gran maestro, muy estricto y serio, sin embargo, me he dado cuenta de que tiene el mismo carácter que su hijo. Es una persona noble y cariñosa.

—Selene, te has convertido en una maestra del fuego —me dice cuando finalizamos nuestro entrenamiento—. Si estás de acuerdo, podemos realizar la prueba de la marca mañana.

—¿En serio? —Me llevo las manos a la boca, emocionada—. Muchísimas gracias, majestad.

—Te he dicho que me llames Egna, ¿por qué me sigues diciendo así, hija mía? —Me acaricia el hombro y le regalo una sonrisa—. Es una lástima que tengas que irte, me gustaría que te quedaras a vivir con nosotros.

Me sonrojo y el corazón me late desbocado cuando él me dice esas cosas. Si me permitiera ser egoísta, aceptaría su oferta y me quedaría aquí, pero no puedo serlo. El asesino de mi madre está suelto aún y todo esto es un lindo sueño del cual debo despertar.

—Gracias, Egna, pero sabes mejor que nadie que este concurso solo acaba de empezar. Además —miro hacia todos los lados—, ha estado demasiado tranquilo.

—¿Sigues preocupada de que ataquen a la Nación del Fuego? —pregunta burlón, mientras me alcanza una toalla.

—Sí, lo siento. No puedo evitarlo —lamento, llevando mi mano derecha a mi brazo izquierda, demostrando mi arrepentimiento acerca de tener esos pensamientos.

—Hija mía, no debes disculparte. Sé mejor que nadie lo que significa crecer en el harén imperial del Palacio del Vacío. No obstante, si te atacan aquí será una clara declaración de guerra. Y muchos preferimos no interponernos en el camino de los concursantes —me dice con una sonrisa, y sé a lo que se refiere. Las naciones no desean verse involucradas en los conflictos de los príncipes.

Aiden y Azula se acercan a nosotros. Ella me abraza por la cintura y me sobresalto.

—¿Cuándo te vas a acostumbrar a mis abrazos? —pregunta, haciendo un puchero.

—Estoy adaptada —respondo, mirando a Aiden para que me dé una mano.

—No mientas, pareces un erizo. Nada más te faltan las espinas —comenta Azula, liberándome de sus brazos, y yo siento que puedo respirar con normalidad.

—¿Mañana? —confirma el emperador, y yo tomo aire antes de responder.

—Sí, mañana.

—¿Qué ocurrirá mañana? —pregunta Aiden, mirando a su padre.

—Selene hará la prueba de confirmación de la marca —declara Egna. Aiden y Azula me observan con tristeza.

—¿Te vas a ir? —Azula me abraza de nuevo y yo me vuelvo a tensar a su contacto—. ¿Por qué?

—¿Estás lista? —La voz de Aiden suena dolida, él sabe que tendrá que separarse de su familia hasta que complete los cinco elementos.

—Sí, lo siento —confieso, acariciando el cabello de Azula.

—Sabíamos que te tendrías que ir, pero no pensábamos que sería tan pronto. —Nana se acerca a nosotros y me mira con esos ojos de color cobrizo típicos de esta familia—. Pasa fin de año con nosotros, sabes que eres parte de la familia.

Los cuatro me observan, esperando mi respuesta, y no sé qué decirles. He estado estos tres meses con el temor de que algo ocurra. Mi instinto me dice que debo irme lo antes posible, lo sé. Nunca he sido tan cercana a una nación como estoy siendo con esta, jamás pase un fin de año o fiestas festivas fuera de mi palacio en la Nación del Vacío. Tengo miedo de que debido a mi cercanía con ellos, tomen represalias.

—Me quedaré —contesto finalmente, y todos sonríen con alegría.

Me despido y regreso a mi habitación para darme un baño. Hoy es veintiuno de diciembre, faltan seis días para mi cumpleaños. Normalmente en esta fecha empiezan a llegar los asesinos. Siempre ha ocurrido y que esté en la Nación del Fuego no hará que eso cambie.

Entro en la ducha y me dejo relajar por el agua caliente. Ya me he adaptado también a las altas temperaturas cuando baño, me he adaptado al calor que me proporciona este lugar. A la seguridad que me brinda ellos, y sobre todo, a él.

—¿Pensabas en mí? —Aiden me abraza por detrás, rozándome con sus labios la mandíbula.

—No, ¿qué te hace pensar eso? —le digo, girándome hacia él y quedándome atrapada en el ámbar de sus ojos.

—No mientas, tu cuerpo no lo hace. —Se acerca para atrapar mis labios, mientras yo paso mis manos por detrás de su cabeza.

—¿Qué haces aquí? Es demasiado temprano —comento, separándome unos centímetros de él.

—Todos están tristes por saber que te vas y supuse que tú también lo estarías —menciona, y los ojos se me llenan de lágrimas—. Te conozco, chiquilla.

—Más de lo que quisiera —admito, y lo beso de nuevo—. Tenemos que irnos. No quiero poner en peligro a tu familia, no me lo perdonaría.

—¿En serio crees que enviarán asesinos aquí? —pregunta, levantándome en sus brazos y pegándome a la pared del baño.

—Aiden, este baño está cerca a la pared del pasillo, y es mediodía —evado sus palabras, tratando de bajarme de él.

—¿Estás tomando el remedio que te di? —cambia por completo el tema, haciéndome abrir los ojos. Desde hace dos meses me ha estado exigiendo que me tome el remedio para no quedar embarazada, incluso me hizo ir a un médico para que supervisara que todo estaba en orden. Cuando se le mete algo en la cabeza no hay quién se lo quite.

—Sí, ya ha pasado un mes —confieso, dejando que el calor me suba a las mejillas.

—Perfecto, no me detendré esta vez.

Aiden me baja y se arrodilla en el suelo. Sube mis piernas a sus hombros, dejándome expuesta para él.

—Cada vez que te veo así, solo para mí, me invade el deseo de poseerte por completo —suelta, provocando que me sienta acalorada y agitada.

Pasa su lengua con suavidad entre mis labios, provocando que yo libere un gemido.

—Te escuchará todo el palacio —me recuerda, y yo intento morderme el labio para reprimir mis gemidos—. Aunque de esa manera encontraremos la respuesta a lo que te preguntaba Cole.

Aiden muerde uno de los pliegues, haciéndome chillar.

—¿Quieres ser escuchada, chiquilla? —Sus manos presionan mi trasero y agarro su cabeza para que me dé placer.

Aiden no se reprime y continúa moviendo su lengua, haciéndome perder la cordura y ceder al orgasmo. Joder, ¿por qué mierda me dejo llevar?

Me baja de sus hombros, poniéndome de espaldas a él, y mis manos tocan la pared mientras Aiden empina mi trasero.

—Me encanta verte así, podría correrme con solo mirarte. —«Mierda. No me hables de esa forma, con ese tono masculino y lleno de excitación».

Entra la punta, causando que mis piernas cedan y quieran caer. Aiden agarra mis caderas y se introduce con suavidad dentro de mí. Mi cuerpo tiembla con su invasión, pero siento la necesidad de que se mueva, así que bailo un poco con él dentro.

—¿Desesperada, nena? —gruñe, atrapando mi cabello y haciendo que me arquee—. Dios, eres lo mejor que he probado.

Aiden me comienza a embestir con fuerza y yo jaleo por el movimiento, gimiendo su nombre y queriendo girarme a besarlo. Él se da cuenta de mis intenciones y con su mano derecha atrapa uno de mis pechos, haciendo fuerza hacia atrás y pegándome contra su pecho; eleva un poco mi pierna y llevo su boca a la mía. En esa posición me penetra más fuerte, provocando que esté cerca de correrme de nuevo.

—¿Quieres que lo hagamos juntos, nena? —propone, y yo sonrío ante su comentario.

—Sí.

Aiden acelera aún más sus embestidas y se corre dentro de mí. Mi orgasmo llega a la par del suyo, llenándonos a ambos con nuestros fluidos. Recuperamos las posturas y su semen corre por el interior de mi pierna.

Miro el fruto de su orgasmo en mi pierna, y levanto la vista para encontrarme con sus ojos llenos de placer y lujuria.

—¿Nena? ¿En serio? —pregunto, recordando ese apodo. Es uno bastante íntimo.

Él me mira como si no entendiera a qué me refiero.

—Aiden, me dijiste nena —le digo limpiándome.

—Lo sé. —Se cruza de brazos, apoyándose en la pared de al lado de la ducha—. ¿Te molestó?

—No, pero es íntimo. Tú no eres así —le recuerdo, haciendo énfasis en sus reglas.

—Tú eres diferente, *nena* —declara, dejándome sin palabras.

Aiden se acerca y vuelve a besarme bajo la ducha.

—Chiquilla no se siente igual.

Joder, no sé qué responder. Me siento extraña. No sé qué somos, pero que él me diga ese apodo involucra otro nivel. Es como si algo dentro de mí supiese que estamos pasando la barrera

de lo que sea que existe entre nosotros dos.

—Si tú quieres decírmelo, yo quiero escucharlo —contesto, y me sorprendo de mi sinceridad—. ¿Se me permite ser egoísta contigo?

—Ay, nena. Conmigo tienes permitido hacer todo lo quieras ser —confiesa, y yo me siento en las nubes.

Por primera vez me tiro a sus hombros y lo beso. Él me recibe, provocándome un sentimiento que nunca he sentido.

—Si hubiese sabido que ibas a reaccionar así, te lo hubiera dicho antes —comenta, ayudándome a salir del baño.

—¿Antes?

—Llevo semanas queriéndote llamar así, pero no sabía cómo reaccionarías. —Oculta su rostro detrás de su mano mientras me pasa una toalla.

—Es la primera vez que te veo sonrojado. —Me acerco y le toco las mejillas, pellizcándolo.

—No soy tan fácil de sonrojar como ciertas personas. —Me toma de nuevo en sus brazos, dándome besos en el cuello.

—Aiden, vístete, hay que ir a almorzar con tus padres y yo tengo que ir a salir después con Azula —menciono, tratando de zafarme de su abrazo.

—¿Era hoy la prueba del vestido?

—Sí.

—¿Necesitas dinero? —pregunta, causando que me ría—. ¿Qué?

—¿Me vas a dar dinero? —indago, riéndome sin control.

—Sí. Aún no tienes derecho a tu fondo. —Como siempre, él está al tanto de todo. Mi padre tiene monopolizada la herencia que me dejó mi madre hasta los veintiún años.

—Gracias, pero no compraré nada. Utilizaré uno de los vestidos que me dará Azula —le digo, haciendo círculos en su pecho.

—No, cómprate un vestido. Uno negro, de encaje —me dice pensativo—, largo y con mangas, con unos zapatos a juego.

—¿Aiden? —pronuncio entre risas—. Es el cumpleaños de Azula.

—El tuyo también, aunque no quieras celebrarlo. —Mi risa desaparece y sus ojos me buscan, preocupados—. Tu madre quiso darte un regalo único antes de morir, pero eso no significa que debas vivir toda tu vida en luto. Eres joven, nena.

—Aiden, es que ese día me provoca muchos malos recuerdos —declaro, y se me llenan los ojos de lágrimas.

—Lo sé, pero no estás sola. Estamos aquí, y yo siempre estaré a tu lado para festejarlo de ahora en adelante. Dejemos ir esos recuerdos que te causan dolor, mereces ser feliz —me dice, provocando que llore delante de él—. No, nena. No llores.

—Lo siento. —Me separo de él, con miedo al calor que me ocasionan sus acciones y su presencia. Aiden me vuelve a atrapar en un abrazo.

—No te disculpes por llorar delante de mí. —Se separa ligeramente y llega hasta su pantalón, saca un bolso con monedas de oro y me las entrega—. Si falta dinero, le dices que lo pongan a mi nombre. ¿Me prometes que te comprarás esas cosas?

Me clava la mirada, haciéndome sentir atendida y escuchada. Respiro, tratando de recuperar el valor.

—Está bien, pero sigue manteniendo en secreto mi cumpleaños —le pido, y él deposita un casto beso en mis labios.

—Selene, lo he pensado mejor y comeremos fuera en un restaurante que está haciendo una degustación de… —Azula nos mira a ambos, desnudos y besándonos. Ella se torna color rojo y se cubre los ojos con las manos—. La puerta estaba abierta, esperaré afuera.

Cierra la puerta de golpe y Aiden se ríe mientras toma su pantalón.

—Supongo que me tocará almorzar sin ti, *nena* —hace énfasis en el apodo, poniéndome más avergonzada de lo que ya estoy.

Tomo uno de los vestidos de Azula de mangas largas en rojo escarlata y me hago una cebolla en el cabello para salir. Aiden me coloca su capa en los hombros. Esta tiene la piel de oso negra en la parte superior y es de cuero pesado, por lo que abriga bastante.

—Llévala puesta. —Besa la parte de atrás de mi cabeza—. Te veo después.

Asiento con la cabeza, viendo cómo abre la puerta. Azula entra una vez él se va y una sonrisa no para de mostrarse en su rostro.

—¿Qué? —pregunto, poniéndome las botas.

—¿Irás así? —cuestiona, observando la capa de su hermano.

—¿La quieres tú? Estoy segura de que a Aiden le dará igual —le digo, tratando de soltar el nudo que ha hecho para cerrarla.

—No, Aiden la quemaría si me la pongo yo —menciona, haciéndome confundir. Aiden no haría eso—. Mejor vamos, saqué cita en el restaurante y no quiero llegar tarde.

Tomo el dinero que me ha dado Aiden y lo pongo en una pequeña bolsa que tengo bajo la capa, y salgo con Azula de la habitación.

Ley Imperial 29

Los espíritus tienen reglas para interceder en el mundo mortal, por lo que cada príncipe del vacío debe tatuarse una marca como muestra de su contrato.

Aiden

M

iro por la ventana del palacio cómo mi hermana se lleva a Selene sujetada de su mano. Está feliz y eso es lo que importa. No puedo creer que de verdad no quiera festejar su cumpleaños, tengo que hacerle cambiar eso de parecer.

—Hijo, te estaba buscando. —Mi padre se acerca a mi posición y observa por la ventana a las dos pequeñas—. ¿Esa es tu capa?

Mierda. Mi padre clava su mirada en mí y yo desvío la mía.

—Aiden, te he hecho una pregunta —vocifera mi padre con un tono demandante.

—Sí.

—¿Tienes sentimientos por Selene? —pregunta con un tono acusador. No puedo mirar a mi padre, las palabras no me quieren salir.

—No es así. Le prometí que no hablaría de ello y le di la capa para que se llevara el dinero —suelto, sin darme cuenta de que he hablado más de la cuenta.

—¿Tú? ¿Le diste dinero a alguien? —cuestiona mi padre, sin poderse creer lo que está escuchando—. Tu madre se va a volver loca cuando escuche esto.

—Padre, no le digas —le pido, tratando de evitar la incomodad.

—¿Acaso piensas que no se darán cuenta? Hiciste que el sastre más importante de la Nación del Fuego te confeccionara esa capa cuando le ganaste por primera vez al abuelo. Nunca te la has quitado, y menos se la has prestado a alguien —me recuerda, y me muerdo el interior de la mejilla—. Por no hablar de haberle dado dinero. Tú quieres mucho a tus hermanos, pero jamás le diste para que comprasen algo.

—Ya entendí. —Me despeino el cabello, frustrado por mis acciones. No estaba pensando en eso cuando le di la capa y el dinero. Solo quería que no llorara más. No soporto verla así.

—Además, hace tres meses que no fumas —menciona con un tono jocoso y llevándose las manos detrás de la espalda.

—He sido cuidadoso para que no me vieras. —Miento, y mi padre lo sabe.

—Hay cosas que a veces causan más adicción que otras. Al parecer, encontraste un reemplazo —se ríe mientras caminamos por el pasillo.

—No es lo que estás pensando —repito, pero no me arrepiento ni un poquito de haberle dado la capa o el dinero a Selene.

—Síguete engañando y creyendo que ella no te importa. —Mi padre se acerca a mí—. Pensé que ella sería otra de tus mujeres temporales, por eso te he permitido esta locura bajo mi techo.

Después de descubrirnos durante su último entrenamiento con Selene, mi padre ha desviado su atención del asunto entre nosotros. Aunque me gané una charla en su oficina acerca de la indiscreción que estamos cometiendo.

Padre puede parecer que está en contra de mi relación con Selene, pero se nota que le ha cogido cariño y que está orgulloso de lo mucho que ha mejorado estos tres meses. Al inicio fue bastante dura con ella, pero después se convirtieron en un equipo de lucha. Me gusta mucho verlos pelear juntos, se me llena el corazón de sentimientos extraños.

Y justo en este momento me está mirando de una manera reprochadora, haciéndome sentir que lo nuestro es un error.

—Nunca traigo a mis «mujeres temporales» a palacio —replico, dándole la razón—. Selene es diferente.

—¿Porque tienes sentimientos por ella? —pregunta, y me deja sin habla por un momento.

—Padre, no sé lo que siento por ella. Solo sé que es diferente a las demás, ¿es suficiente mi respuesta?

Él me detiene antes de entrar al almuerzo con mi madre, Drake y Nana. Se aleja un poco de la puerta y me mira.

—Ella es una princesa del Palacio del Vacío, ¡una concursante! —me dice como si no lo supiera—. Ella tiene dos opciones: matar a sus hermanos o ser asesinada por ellos. ¿Estás seguro de que quieres enfrentarte a eso?

—Padre, ya tomé esa decisión. —Empiezo a desabrocharme la camisa y señalo la marca que me hice junto a Selene. Mi padre abre los ojos y me mira, sorprendido.

—¡¿Estás loco?! ¿Le juraste lealtad a alguien que no fue coronada como la emperatriz del Vacío? —Me toma por la camisa, furioso—. ¡¿Qué harás si tienes que matarla?!

—No lo haré, asesinaré a quien intente hacerlo. Ya te lo dije, Selene es diferente y no dejaré que nadie le ponga un dedo encima —confieso, sorprendiéndome de mis palabras, y mi padre se echa a reír.

—Estás loco. Recemos por todos los espíritus para que ella o Beckman sean los siguientes emperadores, porque de lo contrario, este mundo arderá —declara, y arreglo mi camisa para entrar a almorzar.

***

Mi padre y yo nos dirigimos al área donde se encuentra la piedra. He tenido pocos avances con respecto a las llamas negras. Desde esa noche que declaré que la protegería de quien fuese, me permitió alojar sentimientos egoístas dentro de mí. No obstante, la piedra parlante dice que aún me falta.

Solo he podido oscurecer un poco las llamas, pero me falta, y cada vez que lo hago siento la necesidad de perderme en cualquier vicio que me destruya el alma. Quiero algo que me duela y carcoma mi interior. Por eso me detengo; de lo contrario, perdería la cordura.

—Hijo, ¿qué harás? Tienes que activar la piedra antes de irte, aunque queda tiempo —me dice mi padre, viendo mis poco decorosos resultados—. Parece que aprenderás sobre la marcha.

—¿Cómo lo despertaste tú? —pregunto, recuperando el aire.

—Quería matar a mi hermana por desaparecer y dejarme una responsabilidad que no quería; por no contar conmigo; por destruir a la familia con su ausencia. Sentí mucho dolor en esos momentos. Ver a tu abuela sufrir por la desaparición de un hijo fue duro —explica, y entiendo a la perfección sus palabras. Mi padre y yo nos parecemos mucho en ese sentido.

—Será difícil para mí albergar esos sentimientos, no quiero convertirme en alguien

resentido. Tú lo manejas muy bien, pero no sé si yo sea capaz de hacerlo —le confieso, mirando la piedra—. Ahora entiendo cómo fue que Selene pudo desarrollar tanto poder. Encerrada, sola, llorando sin que nadie venga a ella.

Las llamas de mis manos se oscurecen cuando pienso en todos los momentos en los que no pude estar a su lado para ayudarla. ¿Por qué no me permití tener curiosidad? Ella es tan frágil y pequeña. Tan dulce e inocente. Y, sin embargo, sufrió sola, en un castillo lleno de frialdad y enemigos.

«*¿Qué es eso que huelo? Estás llenándote de oscuridad*».

«*Esa princesa significa mucho para ti*».

«*Dime, príncipe. ¿Qué harías si ella muriese? ¿Qué harías si atentaran contra su vida?*».

—¡Aiden! ¡Detente! —grita mi padre, llegando a mí.

Estoy dentro de un círculo de llamas negras; se levantan como una pared, apresándome dentro de ellas. Su color es azabache, lleno de calor, ese que realmente te quema cuando lo tocas.

«*¿Te gusta lo que ves, príncipe? Te enseñaré mucho más si me traes más de esas emociones*».

—¡Aiden! —vuelve a gritar mi padre, tratando de romper la barrera que me aprisiona.

—Padre, déjame solo —le pido, y él retrocede unos pasos, pero no se aleja.

—Si te empiezan a consumir, iré por ti.

Asiento con la cabeza e intento pensar en lo que me ha mostrado la piedra. Selene siendo dañada, Selene sola. Ella me importa, ella significa mucho para mí, y no dejaré que nada ni nadie la toque o la haga sufrir nuevamente.

Las llamas negras empiezan a tomar forma delante de mí y se convierten en un lobo negro con ojos color ámbar acompañado de unas polillas de llamas.

«*Esa princesa será tu ruina*», me dice el lobo.

—¿Un lobo? Esperaba otro tipo de criatura, la verdad —menciono, acercándome a él. Mi padre me observa helado, sin moverse de su lugar—. ¿Qué sucede?

—¿Cómo lo hiciste? —pregunta con un hilo de voz y sé que hay algo mal.

—¿Cómo? Esta cosa se transformó sola. —Señalo al lobo que me gruñe.

—Llamaste al espíritu de la piedra —dice con la voz asustada.

—¿Tú eres el espíritu que habita en la piedra? —Lo miro y me río. El lobo me vuelve a gruñir—. ¿Qué? Me esperaba un dragón, no un perro.

—Aiden, desvinculaste al espíritu de la piedra y lo vinculaste a ti. —Mi padre está pálido. Definitivamente hay algo extraño.

—¿No volverá a la piedra? —pregunto, observando la reacción de mi padre.

«*¿No lo sabes, príncipe? Te he elegido como mi nuevo dueño. A partir de ahora, mi espíritu está legado a ti*».

—¿Me has elegido? ¿Qué significa eso? Ni siquiera puedo dominar tus llamas.

—Significa que estás utilizando magia del Vacío, Aiden. Hiciste un contrato con un espíritu —responde mi padre, dejándome sin palabras y dándome cuenta del gran error que acabo de cometer.

Ley Imperial 30

Fuera del Palacio del Vacío, ningún otro usuario de magia elemental puede hacer un contrato con un espíritu.

Selene

El restaurante que Azula ha reservado es precioso. Su interior es de caoba oscura, con adornos de lámparas en forma de lágrimas, pero en vez de tener luces, tienen pequeñas llamas que caen de su techo. Es todo lujoso y sutil.

Los camareros nos guían a una mesa reservada tan pronto como nos ven. Ambos inclinan la cabeza y el gerente del restaurante sale cuando escucha de nuestra llegada.

—Bienvenidas, princesas, nos honra que nos acompañen en este día —nos dice muy emocionado, mientras nos entrega el menú.

—Tomaremos champán y estos entrantes que están aquí —selecciona Azula, enseñándole el menú.

—¿Y usted, princesa? —me pregunta el gerente—. ¿Le gustaría agregar algo más?

—No, lo que Azula diga estará bien. Estoy segura de que todo estará delicioso —respondo, ofreciéndole una sonrisa.

—Nos esforzaremos para que así sea.

El gerente se retira junto con los otros camareros, dejándonos solas. No han pasado ni cinco minutos y ya están trayendo el champán. El camarero, con mucha práctica, abre la botella y nos sirve a ambas. Se inclina y se vuelve a retirar.

—¡Qué servicio! Tengo que salir más a comer contigo —le digo, riéndome y tratando de relajarme con ella.

—Es porque siempre sales con Aiden cuando vienes a la ciudad —me responde, y la miro negando con la cabeza.

—Azula, he venido muchas veces contigo que con Aiden. Lo sabes —contesto, acercando mi mano. Ella se emociona con el gesto y casi se levanta a abrazarme.

Tocan la puerta y el propio gerente trae los entrantes. Sirven desde carpacho de res hasta de pulpo. Todo se ve delicioso.

—Espero que sea del gusto de sus altezas —nos dice, y se retira.

—¿Altezas? No sabía que mi cara fuera reconocida en la Nación del Fuego. —Azula se atora con su bebida y le doy ligeros golpecitos en su espalda—. ¿Qué sucede?

—Te lo advertí —menciona, levantando sus manos—. Es la capa.

—¿Saben que es de Aiden? —pregunto, sonrojándome.

—Sí. Esa capa fue el regalo que nuestro padre le hizo a mi hermano cuando le ganó por primera vez al abuelo en un torneo —confiesa, dejándome sin palabras y con ganas de quemar la capa que llevo—. Hace como diez años. Aiden prácticamente lo trata como una reliquia y jamás ha permitido a ninguno de nosotros ponérnosla.

—¿Entonces ellos piensan que soy la princesa consorte de Aiden?

—Sí —confirma Azula, bebiendo más champán.

—¿Y tú que lo sabías me dejaste salir así? —cuestiono enfadada. «Aiden, me vas a escuchar cuando llegue».

—¿Qué querías que te dijera? Además, me emociona mucho que Aiden y tú estén juntos —comenta, sirviéndose un poco de comida en su plato.

—No estamos juntos, Azula. Ese es el problema —contesto, sirviéndome también un poco.

—¿No? Pero si hace unos minutos estabais muy cariñosos. —Alza una ceja y me mira de manera irónica, sin creerse mis palabras.

Las palabras de Azula llegan a mi sistema, recordándome que nunca le hemos dado un nombre a lo que sucede entre nosotros. He desarrollado sentimientos por Aiden más allá de lo sexual, pero no se lo he confesado por medio a romper lo que sea que tenemos.

—No lo hemos definido. Es complicado, Aiden no tiene esos sentimientos por mí y yo me siento cómoda con lo que estoy recibiendo a cambio —confieso, tomando más champán. Quizás debería dejar de beber, no estoy acostumbrada.

—Selene, entre mi hermano y tú ocurre algo. Más allá de lo físico, nada más hay que ver cómo se miran. —Azula me sigue insistiendo en cosas que no quiero pensar.

—Azula, no quiero hablar de eso. Es muy complicado y él es mi lugar seguro. No quiero perderlo por sentimientos no correspondidos —confieso, dejándome llevar por el alcohol.

—¿Cuánto has bebido? —me pregunta, pero yo solo quiero seguir comiendo de ese carpacho de res que sabe fenomenal.

—Solo dos copas, ¿se puede pedir más de esto? Aiden me dio dinero, por si me hacía falta.

Azula me mira atónita.

—¿Aiden te dio dinero? ¿Escuché bien? —Asiento con la cabeza. Ella llama al gerente y le dice algo en voz baja—. Cuéntame más. Quiero escuchar todos los detalles.

—No puedo contarlo todo. —Ella me sirve más champán y yo bebo. Esto está delicioso —. Tendría que hablar de lo que hacemos dentro de mi habitación.

—¿Qué? —Azula me mira sin poderse creer lo que estoy diciendo. Estoy hablando sin parar—. ¡¿Cómo fue?!

—Sí, hay muchas cosas que pasan en esas cuatro paredes —confieso, cogiendo hipo. Azula me sirve más champán—. Bueno, todas las noches que dormimos juntos.

—¿Todas las noches? —Asiente con la cabeza—. ¿Y cómo fue que te dio dinero?

—Quiere que me compre un vestido… —Vuelvo a hipar gracias al alcohol—. Dijo que quiere uno negro de encaje con unos zapatos a juego.

El champán en mi copa se ha acabado. Miro y la botella ya se encuentra vacía.

—Gerente —alzo la voz, sin perder mi porte. O al menos, eso creo—. ¿Podría traer otra botella?

—Claro, alteza. —Gracias a su manera de dirigirse a mí, una idea pasa por mi cabeza.

—Gerente. —Él se acerca, expectante—. Aiden me dijo que pusiera todo a su cuenta, ¿podría traernos su menú especial? Quisiera comer algo que no he probado antes.

—¿El príncipe Aiden dijo que lo agregáramos a su cuenta? —pregunta el gerente, asustado, y yo asiento con la cabeza—. Le traeremos la especialidad del chef.

Se retira y yo me sirvo más champán. Azula me mira perpleja y me río de su actitud.

—¿Qué? ¿No puedo permitirme bajar la guardia contigo? —cuestiono, acariciando su

mano, y ella me sonríe emocionada.

El gerente llega a los minutos con varios platillos: filete de búfalo, cordero asado y langosta a la parrilla. Todo un buffet.

Azula llama al gerente de nuevo y él asiente con la cabeza, retirándose.

—¿Qué planeas? —pregunto, mirándola con desconfianza.

—Estaba pidiéndole que llamara al diseñador y le dijera que viniera —contesta, bebiendo de su champán.

—¿Estás emocionada de que venga Beckman? —pregunto, dándole una sonrisa—. Eres una preciosa hermana, ojalá hubiera crecido con alguien como tú.

Azula se sonroja y yo me río. Es la primera que la veo actuar tímida.

—Tienes un precioso color rubio de cabello, unos ojos rojos inconfundibles y una figura de ensueño. ¿Quién no se enamoraría de ti? Beckman tiene buen gusto —le digo, y ella tose.

—¿Quién eres y dónde dejaste a Selene? —suelta de pronto, provocando que ambas nos riamos.

Tocan la puerta, distrayéndonos de nuestra conversación.

—Buenas tardes, soy Sands Albert, diseñador especial de su alteza —se presenta un señor delgado, con bigotes como gatos y un porte elegante. Me observa de arriba abajo sin temor —. ¿Ese abrigo es del príncipe Aiden? —Se ajusta los anteojos para observarme con detenimiento.

—Sands, te mandé a llamar porque no tenía ganas de moverme para ir hasta tu tienda, ¿trajiste mis vestidos? —pregunta Azula, y yo me río por su actitud de niña malcriada. Ella no es para nada así.

—Sí, princesa Azula.

Cinco vestidos se presentan ante Azula y ella los examina con detenimiento.

—Selene necesita un vestido negro de encaje con unos zapatos a juego —explica, y yo asiento con la cabeza—. Mi hermano dijo que todo iría a su cuenta. Así que espero que el diseño sea sensacional.

Sans toma nota y saca su cinta métrica, dirigiéndose a mí.

—Alteza, ¿podría pararse para tomar sus medidas? —pregunta con educación.

Me levanto de mi asiento, me quito la capa de Aiden, dejándola en el asiento, y me coloco delante de él.

Sans toma mis medidas y comienza a dibujar varios diseños en su libreta, se los muestra a Azula y ella selecciona uno.

—¿Confías en mí? —indaga sonriendo, sin mostrarme el que ha elegido.

—Claro, hermana —le digo cariñosamente y ella se emociona. Siento que me duelen los músculos de la mandíbula de tanto reír.

Sans se retira de la habitación y yo termino de comer mi almuerzo con Azula. Ha sido muy divertido, jamás en la vida me he sentido tan cómoda con una mujer.

—Azula, te extrañaré. Prometo que vendré a visitarte. —Sonrío, mostrando un rostro feliz y sincero. A Azula se le llenan los ojos de lágrimas, sin embargo, no agrega palabras, solo asiente con la cabeza.

***

Me acerco junto a Azula a pagar la cuenta. He decidido poner el almuerzo de hoy a su cuenta por haberme engañado con su abrigo. Aiden me lo debe.

—¡Ahí estás! —grita una joven de cabellos rojos y ojos azules. Debe tener la edad de

Azula—. ¿Cómo conseguiste ese abrigo?

—¿Quién es ella? —le pregunto a Azula, y esta se acerca a mi oído para responderme.

—Es la hija de uno de los miembros del consejo político de la Nación del Fuego. No recuerdo bien su nombre, pero creo que ella estaba enamorada de Aiden, pero él la rechazó —murmura sin dejar de mirar a la chica que tenemos enfrente.

—Princesa Azula, ¿quién es esta chica? —demanda la chica, prepotente, y yo me echo a reír.

—Eres un poco maleducada. ¿Cómo te puedes dirigir de ese modo a la princesa de tu país?

Azula me mira perpleja y todos alrededor parecen estar prestándole atención a la discusión que está por comenzar.

—¿Quién te has creído que eres? ¡Seguramente eres una ladrona, porque no hay manera de que el príncipe Aiden te haya dado ese abrigo! —grita sin prestarle atención a quienes están alrededor.

—¿Su padre es un miembro muy importante? —ignoro el berrinche de la chica y me giro hacia Azula.

—Es nuestro consejero de defensa —confiesa Azula, soltando el aire.

—¡No me ignoren! ¿Quién eres? —La maleducada sigue alzando la voz y me está dando jaqueca escucharla.

—¿Por qué debo responderte? Eres una chiquilla que apareció de repente en un restaurante y está causando estragos. ¿Es porque eres una niña de papá? —la provoco. Azula toma mi mano para que no lo haga—. No me gusta cómo trataste a Azula, discúlpate con ella.

—¿Qué? —La chica crea una bola de fuego en su mano y la lanza hacia nosotros.

Esto aburre. La desaparezco con mis manos sin causar daños alrededor.

—Me parece que tu padre perderá el trabajo cuando se entere de lo que hiciste —digo bien alto, recalcando cada palabra que dije.

—¿Estás loca? ¿Por qué mi padre perdería el trabajo por una calentadora de camas?

Azula se lleva las manos a la boca y el gerente parece querer desmayarse por las palabras de la chica.

—Pequeña —unas brisas de aire frío se cuelan en la habitación mientras creo en mi mano una daga de hielo—, ¿sabes cuál es el castigo por insultar a un miembro del Palacio del Vacío?

La chica tiembla en cuanto ve la daga de hielo en mis manos.

—¿Quién eres? —Sus ojos están vidriosos. Tiene miedo, lo sé.

—Quinta princesa del Palacio del Vacío Selene Lockeheart, compañera de Aiden —declaro, y todos en el restaurante se arrodillan ante mi presencia—. Gerente, espero que nos envíe la factura de los daños a palacio.

—Sí, majestad. —Baja la cabeza y yo sonrío.

Su perfume llega a mí, sin embargo, me sorprendo cuando lo veo llegar junto a un lobo negro. La esencia del lobo me sienta extraña.

Mierda, es un espíritu.

—Al parecer alguien tuvo un almuerzo interesante. —Aiden atraviesa el salón con su traje de príncipe. Un chaleco negro con cadenas que le llegan al hombro acompañado de pantalón y zapatos del mismo color.

—Príncipe Aiden —saluda el gerente, enseñándole la factura del lugar.

—¿No te alcanzó el dinero que te di? —me pregunta, y muestro mi bolso en su lugar.

—Aún no he pagado. Tuve un inconveniente. —Señalo a la chica que está arrodillada

delante de mí—. Esta chica me dijo ladrona porque llevo tu abrigo.

—¿Ladrona? —Aiden se echa a reír—. No está bien cerrado, pensé que lo había sellado bien cuando te fuiste esta mañana.

Azula se ríe por la interacción que está teniendo su hermano conmigo delante de todos los presentes. Aiden ajusta el nudo a su forma y entrelaza mi mano con la de él. ¿Por qué hace eso?

—Ahora que quedó bien, ¿quién se atrevió a decirte ladrona? —Su tono es fuerte, lleno de molestia.

—Príncipe Aiden, yo puedo explicarlo. —La chica levanta la cabeza del suelo y él la mira con incomodidad.

—Tu padre se sentirá muy mal cuando escuche cómo su hija ofendió a mi compañera. ¿Acaso no sabes lo grave que es ofender a un miembro del Palacio del Vacío? —Aiden sale conmigo del local, dejando a Azula detrás—. Azula, dile que envíen la factura a palacio. Me iré primero con Selene.

Me sube a su caballo mientras los lugareños nos miran, curiosos.

—Aiden, tengo varias preguntas. ¿Qué haces con un espíritu? ¿Sabías que todos me dijeron alteza porque pensaron que era tu princesa consorte? —le digo cuando él sube y empieza a cabalgar.

—¿Acaso importa que piensen que eres mi princesa consorte? —Lo miro de reojo, molesta, y él alza la ceja en respuesta—. Él es la piedra parlante.

—¿Formaste un contrato con un espíritu? —Me giro por completo, quedando encima de sus piernas.

—Fue sin querer.

—¿Cómo se firma un contrato con un espíritu sin querer?

—Hablemos en palacio.

Asiento al ver que todavía estamos en el pueblo y ya tengo bastante con los cotilleos de antes.

Ley Imperial 31

El linaje de los príncipes del Vacío determinará su capacidad a la hora de seleccionar su espíritu.

Aiden

¿P

rincesa consorte? Eso era seguro a lo que se refería mi padre cuando la vio salir con la capa. Mierda, ni siquiera pensé en eso.

Guío el caballo hasta el establo y ayudo a Selene a bajar.

«*Esta princesa tiene una buena energía, ella me gusta más que tú*».

—Te puedo entender, espíritu —le dice Selene, mirándolo.

«*Eres una princesa del Vacío. Eso lo explica. Pero ¿cómo es posible que alguien tan pequeña como tú pueda interpretar mis palabras?*».

Selene se mantiene en silencio. ¿Aún me guarda secretos? La miro y ella niega con la cabeza.

«*¿Cuántos espíritus tienes bajo tu poder?*».

Ella se queda callada, dudando si debe responderle.

«*Uno vive en ese collar que llevas. La tienes bajo un sello. ¿Dónde tienes a los demás?*».

Lo coge por el lomo, enojada, y yo alzo una ceja, sin quitar mi rostro de molestia.

—Si me atengo a la ley del mundo espiritual, te puedo enviar de vuelta a la piedra —Selene le amenaza mientras no lo suelta—. ¿Cómo se te ocurre hacer un contrato con un maestro del fuego? ¿Sabes lo que ocurrirá si se enteran de que alguien fuera del harén imperial hizo un contrato con un espíritu?

«*Él tiene un poder encantador como maestro del fuego, necesitaba su alma. Y él me necesita para aprender las llamas negras. Además, su energía estaba mezclada con la tuya*».

—¿Eso qué significa? —le pregunto a Selene, y ella suelta aire.

—No sé mucho sobre lo que dice este lobo, pero al parecer pude transferirte un poco de magia del Vacío debido a la marca que te realicé —confiesa, jalando aún más al lobo—. No tendrías que haber hecho un contrato con él.

—Yo no sé cómo hacer el contrato. —Levanto las manos en señal de confusión.

—Le prometiste algo o pensaste en alguien mientras hacías el contrato. Alguien a quien quieres mucho y por la que quieres utilizar su magia a toda costa —me explica, y yo empiezo a negar con la cabeza. Sé que en ese momento admití lo que Selene significa para mí, pero no estoy preparado para hacerlo delante de ella—. Te vino en mente qué sucedió, ¿verdad?

—Sí.

Miro al lobo, sabiendo que no cambiaré de parecer con lo que pensé en ese momento, y después observo a Selene.

—¿Qué debo hacer ahora? —pregunto para saber cómo voy a trabajar con este lobo.

—¡Cancelar el contrato! —exclama Selene, y yo niego con la cabeza—. Aún es reciente, no tendrás secuelas.

—No lo haré, quiero continuar con él —confirmo, y Selene me mira sin entender.

«*Tienes que ponerme un nombre. Cerraremos el contrato de esa manera*».

—Aiden, los espíritus suelen devorar tu alma si no le das lo suficiente que ellos piden. Piénsalo bien —me dice Selene, preocupada, elevando las manos para detenerme.

—Lycos —menciono mirando al lobo, y una energía extraña me invade, quemando todo mi interior.

Caigo al suelo del establo, sintiendo cómo una llama quema toda mi alma. Mi corazón se siente encadenado y late acelerado.

—Aiden. —Selene me toca la frente y me mira preocupada—. Vamos a mi habitación, ¿puedes caminar?

Asiento con la cabeza, perdiendo toda mi energía. ¿Qué es esto que me come por dentro?

Un dolor punzante dentro de mí es lo último que recuerdo antes de perder el conocimiento y caer al suelo.

****

Abro los ojos, reconociendo la habitación en la que estoy. Es el cuarto de Selene. Me levanto de la cama con un dolor punzante en el pecho, me cuesta respirar.

—Aiden. —Ella me mira, molesta, y con las lágrimas en los ojos—. Tú no eres una persona impulsiva, ¿por qué mierda no me escuchaste?

Me siento en la cama y la atraigo hacia mí, sentándola en mis piernas.

—Porque quiero ser más fuerte y tener el poder para proteger a quienes quiero, no voy a renunciar a ello —le digo, besándole el hombro.

—¿Sabes lo que te hará el emperador del Vacío si se entera de que usas magia de los espíritus? Te matará —me dice a punto de llorar, cerrando sus manos en puños.

—No voy a morir, nena. —Selene levanta su mirada hacia mí cuando le digo su apodo—. Lycos y yo formaremos un buen equipo. Estaré a tu lado, es una promesa, ¿recuerdas?

—Aiden, tengo miedo. No quiero que te suceda nada —confiesa, aguantando las lágrimas que se le quieren salir.

—No pasará. Te protegeré y tú me protegerás. —Deposito un casto beso en sus labios—. Estamos juntos en esto.

Selene me abraza y yo le correspondo atrapándola en mis brazos. El dolor se mantiene. ¿Cómo mierda hago para desaparecerlo? Me curvo un poco cuando ella intenta separarse de mí.

—¿Te duele? —pregunta preocupada—. Ese maldito lobo metió toda su energía de golpe en ti.

—¿Tiene solución? —indago, forzando una sonrisa.

—Sí, tienes que entrenar con él y alimentarlo con los sentimientos que le prometiste —explica, jugando con sus dedos.

—Es el momento de que me enseñes tus espíritus, quedamos en que entre nosotros no había secretos —le digo, colocando su cabello detrás de la oreja.

—Aiden, no tenía la intención de ocultarlo, simplemente aún es muy temprano para enseñártelos. —Selene retira el collar que tiene en su pecho y lo coloca en sus manos—. Sophie es un poco tímida.

Una marca de agua se levanta del collar de Selene y una pequeña ninfa con orejas largas de color azul sale de su colgante. Se acerca a darle un beso en la mejilla a Selene y se sienta en su hombro.

—Sophie es el espíritu de una sirena. Aquella noche te hablé sobre ella. —Recuerdo

cuando me habló de su poder del vacío—. Ella tenía un contrato con mi madre. Cuando ella falleció, Sophie me propuso enseñarme la magia del vacío junto a la del agua. Así que controlo las dos.

—¿Solo tienes un espíritu? —pregunto, elevando una ceja.

—No. Pero Moe aún no ha madurado —me dice, dejándome con más confusión—. Es muy pequeño, por ahora lo mantengo en el mundo espiritual. Solo lo llamo cuando necesito practicar con él. Por ahora, Sophie es la única que está conmigo.

—Pensé que el emperador había sellado los espíritus en cada nación —comento, recordando sus palabras.

—Mi madre se robó a Sophie antes de dejar la Nación del Agua. Me imagino que la emperatriz está al tanto de eso, y las veces que estuve allí dejé a Sophie protegiendo el palacio donde vivía —cuenta, y me quedo sin palabras—. Te presentaré a Moe en otra ocasión. Aún es pequeño y se asustará.

«*Es la primera vez que Sel me presenta a alguien. Mucho gusto, soy Sophie*». La voz de la ninfa llega a mi mente. Es melosa como una melodía ligera, pero hipnotizante.

—Soy Aiden, el compañero de Selene —me presento, ofreciéndole el dedo índice para que me dé su manita.

«*Espero que mantengas nuestro secreto* —dice Sophie, sonriéndome y tomando mi dedo —. *Sel puede ser castigada por la Nación del Agua si alguien se entera de que hizo un contrato conmigo*».

Miro a Selene, molesto.

«*Como muestra de nuestra presentación, te ayudaré.* —La pequeña ninfa crea unas corrientes hasta mi cabeza, proporcionando un beso en esta. El dolor punzante de mi pecho comienza a desaparecer y yo me siento mucho mejor—. *No siempre podré ayudarte con el dolor, existen leyes que los espíritus no podemos romper. Pero estoy segura de que Lycos me perdonaré esta vez*».

Lycos aparece y le gruñe a Sophie. Esta se esconde detrás de Selene, temblando. Lycos camina hasta los pies de Selene y reposa su cabeza en uno de ellos.

«*No lo cures, no lo ayudarás a que controle la magia. Pequeña hada, lo dejaré pasar esta vez porque tu contratista tiene una energía muy dulce. No sé cómo has podido esconderlo todo este tiempo, princesa*», comunica Lycos, observando con unos ojos brillosos a Selene.

—Aiden no tiene por qué absorber tu magia, solo debías enseñarle a invocar las llamas. ¿Sabes lo que le hiciste? —le regaña Selene, quitándolo de sus piernas—. Si le sucede algo, juro que te congelaré por la eternidad.

«*Ya está hecho el contrato, pero tendré en cuenta que no se lastime*», le dice con una voz enamorada, y yo lo miro sin entender en qué momento este lobo se ha enamorado de ella.

Selene mira a Sophie y ella regresa al collar.

—La manera de comunicarme con Sophie es a través el collar, ella aparece cuando utilizo su magia —me explica, y un recuerdo extraño viene a mi mente.

—¿Por qué no la utilizaste cuando estabas dentro del lago? —Durante la competencia ella cayó en el lago, pero no utilizó su magia.

—Si todos en el Palacio del Vacío hubiesen visto a Sophie, se hubiese formado una confusión y habría empeorado todo. Sin embargo, cuando estuve perdiendo mis fuerzas, iluminó el camino para que pudiera salir —comenta, tocando el colgante—. Debes buscar algo para que Lycos utilice como puerta.

—No tengo nada significativo para ello. —Miro a Lycos sin saber qué hacer.

—¿No hay ninguna reliquia en la Nación del Fuego que puedas utilizar? —pregunta, haciéndome pensar.

—Puedo tatuar directamente en mi cuerpo la puerta, así podrá intervenir cada vez que sea necesario —le digo, y ella palidece—. Es peligroso usar mi cuerpo como fuente, lo sé.

—Aiden, tienes un alma muy noble, ¿qué harás si te pierdes en la oscuridad de la magia? —pregunta preocupada, sujetando mi rostro para que la mire.

—Te tengo a ti, nena —suelto con una sonrisa, y ella se sonroja—. Estoy seguro de que serás mi anclaje para volver a este lado.

—Estás loco, Aiden. De verdad lo estás.

Ley Imperial 32

La marca de cada nación será tatuada
en la espalda de cada príncipe del Vacío
para demostrar su dominio.

Selene

M

e he pasado toda la madrugada ayudando a Aiden a utilizar su cuerpo como puerta para el mundo espiritual. Tiene en su brazo derecho hasta el hombro varias cadenas que le dan la vuelta como signo del contrato cerrado y el portal para utilizar la magia de Lycos.

Esto no estaba en los planes. Aiden no debería interferir en el mundo espiritual, podría ser consumido por la oscuridad y quedarse sin alma. No soportaría perderlo.

El corazón me late con fuerza cuando pienso que él ya no estará a mi lado. No sé cómo describir esto que siento cuando pienso en esas cosas. Me duele el corazón y quiero tenerlo a mi lado para salvarlo.

Me echo agua en la cara para espabilarme y controlo mi vestimenta una vez más. Me he puesto un pantalón blanco y una camisa del mismo color. Aiden me ha pedido que me ponga su capa para protegerme de las temperaturas, pero debo utilizar el color del Palacio del Vacío para la lucha contra su padre.

Estoy nerviosa. Estarán todos los miembros diplomáticos de la Nación del Fuego para supervisar mi magia. No puedo utilizar los poderes del agua, y eso me hace sentir insegura. Siempre regreso a ellos cuando necesito confianza.

—Se te hará tarde si continúas dentro mirándote en el espejo —me dice Aiden, reclinándose en la puerta del baño. Está vestido con el uniforme con el cual lo conocí: un pantalón rojo escarlata al igual que su camisa, que tiene varias libreas con ornamentos y cadenillas.

—Estoy nerviosa —confieso, acercándome a él—. ¿Y si lastimo a tu padre?

—No lo harás. —Me acaricia el cabello y me mira con ese rostro cariñoso lleno de confianza—. Lo harás bien, nena. Tienes que dejar de pensar que vas a lastimarnos, somos fuertes. No eres la única con talento para la magia.

Su declaración me hace reír y me doy cuenta de que mis inseguridades son tontas. Egna es el emperador del Fuego, está claro que es fuerte y no me lo pondrá fácil. Y está comprobado que Aiden tiene talento: ha hecho un contrato con un espíritu del fuego y tiene un dominio precioso de sus llamas.

—Sí, eres fuerte.

—Me halagas —dice, entrelazando sus manos con las mías.

—Será mejor ir separados esta vez. Daremos una idea equivocada si entramos así. —Le señalo nuestras manos unidas.

—No me importa lo que piensen, nena.

—Solo esta vez, cuando pasemos la prueba, puedes besarme si quieres —suelto, y me arrepiento al momento de decirlo.

—¿Quieres que te bese delante de todos cuando termines la prueba? —Sonríe de manera pícara, inclinando la cabeza—. Nos hemos vuelto atrevidos.

—No me referí a eso.

—No puedes retractarte de tus propias palabras.

—Aiden, no puedes besarme delante de todos —le digo, sintiéndome avergonzada. Ya he olvidado que estaba nerviosa por mi enfrentamiento con su padre.

—¿Por qué no? —pregunta, y yo prácticamente me quedo sin palabras.

—Aiden, somos compañeros, no pareja. Daremos una idea equivocada si uno de los herederos de la Nación del Fuego me besa delante de todos —le explico, soltando su mano y elevando las mías para explicar la gravedad de la situación.

—Me la suda lo que piensen los demás, nena. Te besaré, abrazaré o haré lo que quiera delante de quien sea. No sabía que necesitamos un título para eso —me dice, dejándome sin habla. ¿Está loco? Definitivamente lo está—. Ahora vamos, llegarás tarde.

Aiden me saca de la habitación con su mano entrelazada con la mía. No sé ni cómo reaccionar a lo que dijo. Sí, él me gusta como hombre, pero ¿siento otro tipo de sentimientos hacia él? ¿Él tiene otro tipo de sentimientos hacia mí? ¿Esa fue su manera de confesar que siente algo más que una atracción sexual hacia mí?

Joder, estoy superconfundida. Quizás lo ha dicho por decirlo. No vamos a rompernos la cabeza con eso. Tengo que concentrarme en el enfrentamiento con su padre.

Caminamos hasta el campo de entrenamientos donde está la platea y todos ya están reunidos.

Egna nos mira con una sonrisa y yo quisiera desaparecerme de la vergüenza que estoy sintiendo en estos momentos. Se acerca a nosotros, apartándose de los demás diplomáticos.

—Hijo, acabas de poner en una posición difícil a Selene. Ahora tendré que subirle el nivel de complejidad —me dice, señalando con la vista nuestras manos entrelazadas.

—Yo le dije que no entráramos así, pero no me hizo caso —menciono, soltando un poco de aire.

—Bueno, mi hijo es un poco confiado y seguro piensa que serías una buena candidata a emperatriz del Fuego. —Seguro que los colores se me suben al rostro cuando escucho esas palabras, y suelto la mano de Aiden—. Supongo que ahora tendremos una buena competición, ya que tengo que medir varias cosas.

Mi boca se abre del asombro y miro a Aiden queriendo matarlo. ¿En qué momento quedamos en que tengo que hacer esa prueba de selección?

El emperador regresa a su puesto, dejándonos a Aiden y a mí solos antes de que yo suba para el enfrentamiento.

—¿Emperatriz del Fuego? —Si voz sale molesta, desde el fondo de mi garganta.

—Nunca dijiste que no querías serlo. Te dije que esta sería la nación a la que podrías regresar. —Su tono es sereno, lleno de confianza.

—Tampoco me lo propusiste. —Lo miro, soltando el aire que tenía contenido.

—Lo haré. —Esas dos palabras llegan a mi sistema, causando confusión y emociones encontradas—. Estaré esperando tu victoria, nena.

Aiden me empuja por la espalda y yo comienzo a subir los escalones para entrar a la platea. Me guiña el ojo, dejándome más nerviosa aún. Definitivamente me debe muchas respuestas.

—Princesa Selene, debe recitar su juramento antes de iniciar la prueba del elemento. —Un señor vestido con una túnica larga de color escarlata sujeta un pergamino mientras me comenta lo que debo hacer—. Alto y fuerte, princesa Selene.

—Selene Lockeheart, quinta princesa del Palacio del Vacío, tomo la prueba contra el emperador del Fuego para medir mi nivel en el dominio del fuego —declaro, y el pergamino se ilumina delante de mí. El señor camina hasta donde se encuentra el emperador.

—Egna Flarebright, duodécimo emperador del Fuego, me enfrento a la quinta princesa para nivelar su dominio del fuego —dice, e inicia la competencia.

El señor de la túnica se aleja de nosotros, dejándonos solo a Egna y a mí sobre la platea.

—Selene, atacaré con todo lo que tengo, incluyendo aquello que temes. —Sus palabras me ponen en alerta. No he visto las llamas negras desde la muerte de mi madre—. Debes utilizar solo el fuego, no importa qué tan tentada te encuentres en emplear otro elemento. ¿Preparada?

Asiento con la cabeza y unas abejas de fuego empiezan a atacarme directamente. Creo una barrera con mi cascada. ¿Esa es la verdadera forma del fuego de Egna? Nunca me la había mostrado.

Las abejas empiezan a pasar mi barrera. Creo unas corrientes de fuego en forma de remolinos para atacarlas y acabar con ellas. Me muevo retrocediendo varios pasos para alejarme del Egna.

Un círculo de fuego se crea sobre su cabeza y empieza a lanzarme bolas. Las esquivo corriendo por toda la platea, me elevo con mi cascada en el aire y lanzo petardos en dirección de Egna. Él se mueve de su lugar, pero su círculo continúa atacándome. Debo destruir ese círculo.

Corre hasta su posición, me impulso en el aire y rompo con mis pies el círculo. Él sonríe y crea varios círculos, de los cuales salen millones de abejas.

Me tienes que estar jodiendo.

Me acuerdo del volcán y creo las corrientes de lava en el suelo, dejando que erupcionen y destruyan los círculos como si fueran minas. Paso por su lado, dejando pequeñas bolas de fuego con temporizadores para que exploten donde él se encuentra.

—Buena estrategia, Selene —me dice el emperador, y yo sonrío—. Voy a empezar a atacar en serio.

¿No lo ha estado haciendo?

Varios círculos rellenos de fuego nacen en el cielo, dejando que desciendan varias abejas, esta vez son negras. Está empleando las llamas negras.

Me tiembla el cuerpo cuando las veo. Tengo el instinto de asesinarlo y Sophie está pidiendo a gritos salir para congelarlo, pero no puedo, tengo que combatir con él sin utilizar el hielo.

Escapo de las abejas, patinando sobre la lava, y coloco una mina de fuego bajo uno de los círculos, creando un volcán lo suficiente intenso para que explote un círculo.

Sin embargo, cuando este erupciona y acaba con el círculo, mi brazo comienza a sangrar. Miro a Egna y él asiente, dándome razón a lo que estoy pensando. Si destruyo los volcanes, me lastimaré.

Tengo una idea. Probablemente terminaré llena de sangre, pero funcionará para pasar la competencia. Hay tres círculos restantes soltando abejas negras en el cielo y el emperador se encuentra en el medio de estos.

Corro de nuevo hasta donde se encuentra el emperador colocando tres volcanes debajo de estos para destruirlos, creo una daga de fuego y me le acerco pinchándole el cuello. Mi brazo derecho junto a la parte inferior de mi estómago y un lado de mi cabeza empiezan a sangrar

cuando explotan los círculos, sin embargo, eso no detiene que le entierre la daga con el cuchillo en la yugular. No es un corte profundo, pero se convertirá en una peligrosa herida si continúo haciéndole fuerza.

—Eso fue peligroso —me dice el emperador, apuntándome con cientos de abejas—. ¿Qué harías si atacara ahora a todos los que están presentes? ¿Sabes que la picadura de una abeja de fuego negro es mortal?

—Lo mataría y congelaría todas las abejas.

—¿Puedes comprobar eso? —pregunta con una sonrisa en sus labios, moviendo las abejas hacia todos los presentes.

—¿Tengo permitido utilizar mis otras magias? —demando, presionando su cuello y derramando su sangre.

—Para esa prueba, sí. —Solo basta su confirmación para congelar cada abeja y fuego a mi alrededor. La daga en mi mano se convierte en una de hielo que congela su cuello.

—Secretario, exprese el mandato —ordena Egna, pero el secretario está temblando y se acerca con cuidado a mi posición.

—Princesa Selene Lockeheart, quinta princesa del Palacio del Vacío, ha superado la prueba como dominante del Fuego. —El pergamino que lleva se ilumina delante de nosotros—. Y ha sido reconocida por el emperador como consorte imperial del Fuego.

—¿Qué? —Le quito la daga del cuello al emperador y miro al secretario—. ¿Qué has dicho?

Ley Imperial 33

La magia prohibida deja rastro,
por lo que el culpable será castigado bajo la premisa
de ataque contra el Palacio del Vacío
y recibirá el mayor castigo que el emperador considere.

Aiden

Nunca pensé que mi padre atacaría a Selene con las abejas negras, sin embargo, ella es temeraria y valiente, no iba a dejarse ganar por nada. Ha mostrado su poder prohibido del agua cuando las congeló y he amado viéndola empoderada contra mi padre. Debo admitir que eso me ha dejado desconcertado y encaprichado por tenerla para mí.

Pero mi padre es alguien muy responsable y cuando me vio llegar con ella de mano, asumió algo que aún no estaba preparado para hablar con ella.

Mis sentimientos. Eso es algo para lo que no estoy listo.

No obstante, mi padre ha tomado la delantera demostrándoles a todos los presentes que Selene es poderosa. Que ella puede contrarrestar las llamas negras y ser reconocida como gobernante.

Era un secreto a voces que ella podía hacerlo, se ha preparado para este momento desde la muerte de su madre. Y estoy orgulloso de ver que ha dominado ambas magias.

El secretario se sube a la platea para declarar vencida la competencia.

—¿Qué has dicho? —Selene lo mira como si quisiera matarlo. Está pálida cuando dirige su vista hacia mí.

Yo observo a mi padre, negando con la cabeza, y él simplemente se ríe, yendo a mi lugar.

—Uno solo les jura lealtad a dos personas, hijo mío: a la persona que ama y a aquel que gobierna sobre ti —comenta mi padre, poniendo su mano en mi hombro—. Tienes que subir a completar el sello del fuego.

Trago con dificultad, subiendo a la platea. Selene me mira nerviosa, presa del miedo que le ha otorgado la confesión de mi padre. Camino hasta su posición.

—Hablaremos de ello después, tengo que completar el sello —murmuro, y ella asiente con la cabeza, soltando su blusa para mostrar la marca que le he hecho con anterioridad. Su piel blanca queda expuesta con su corto cabello, el cual ya le llega un poco más debajo de los hombros.

Introduzco mi magia dentro de su cuerpo, y me incomoda que los demás vean cómo la marco. Me siento posesivo hacia ella, algo que nunca he experimentado con otras personas.

¿Por qué Selene es especial para mí? ¿Por qué ella me hace sentir emociones que antes no he tenido? ¿Por qué no me ha molestado que mi padre la declarara mi consorte imperial cuando siempre he odiado los compromisos?

Creo que la respuesta ha estado todo este tiempo dentro de mí.

Desde que vi por primera vez a esta chiquilla irrespetuosa, he caído por esos ojos azules llenos de emociones contradictorias.

Ella se levanta del suelo y me observa tímidamente, con las mejillas sonrojadas y cubriéndose nuevamente el cuerpo. Me saco la capa y se la coloco en los hombros.

—Aiden —pronuncia mi nombre con un hilo de voz necesitado, arrastrándome y consumiéndome a ese mar tormentoso de su mirada.

—Me falta cumplir nuestra promesa —le digo, acercándola a mí.

—Aiden, estamos en público —comenta como si eso me importara.

—Lo sé.

La levanto por debajo de su trasero, haciendo que sus manos caigan en mi pecho y su rostro quede un poco por encima del mío.

—Nena, voy a besarte. —Ella abre los ojos y su rostro lleno de pecas se colorea de un rojo escarlata.

Y sin esperar respuesta de su parte, la beso delante de todo el consejo de la Nación del Fuego.

—Parece que muchas cosas han cambiado estos meses, Aiden, Selene. —La voz de Beckman nos alerta de su presencia y Selene tiembla pegada a mí. La bajo y ella atrapa mi mano como si necesitara escapar de ese lugar.

¿Habrá pasado algo entre Selene y Beckman que yo no sepa?

—Beckman, ¿cuándo llegaste? —Azula se acerca hacia él. Este la abraza, dándole un beso en la mejilla.

—Estuve mirando el combate de Selene —menciona, observando a Selene, sin embargo, ella está tiesa. No interviene y siento como si estuviese desapareciendo y no estuviera con nosotros, como si fuera un cascarón—. Me sorprendió mucho el dominio de Selene del fuego, ya que ella siempre se negaba a practicarlo.

—¡Verdad! Selene ha mejorado muchísimo, estoy orgullosa de que ella se haya convertido en una maga de fuego completa —Azula interviene con su humor. No obstante, Selene no habla. Sus ojos están apagados y ella está en alerta, como si estuviéramos en el Palacio del Vacío.

—¿En qué momento Selene pasó de ser tu compañera a tu amante, Aiden? —pregunta Beckman, observando nuestras interacciones.

Mi padre se acerca a nosotros, su cuello ha sido vendado y se nota un poco pálido por el uso de las llamas negras.

—¿Quizás deberías continuar esta discusión adentro? Llega casi una semana antes de lo previsto, príncipe Beckman —comenta, haciendo énfasis en su título.

—Tiene razón, vamos a dentro.

Los miembros diplomáticos se comienzan a ir y el campo de entrenamiento se empieza a quedar vacío.

Azula camina agarrada del brazo de Beckman, mientras Drake se abalanza encima de él dándole un brazo. Selene está tiesa a mi lado, no se ha recuperado de su palidez.

Me separo del resto del grupo y mi padre lo nota, avanzando con todos y dejándome a solas con Selene.

—¿Qué te sucede? —pregunto, dándole calor a través del contacto con sus dedos.

—Nada —responde sin vida.

—No estabas así antes de que llegara Beckman —le digo, elevando su mentón para mirarla a los ojos.

—No hubiera utilizado mis poderes de agua si hubiese sabido que él estaría —confiesa, dándome a entender que está preocupada de que se lo informe a la Nación del Agua.

—No pasará.

—No lo sabes.

—Sí, lo sé. ¿Mis palabras no valen para ti? —Sus ojos empiezan a recuperar su color mar precioso—. Te protegeré, nena. No dejaré que te hagan nada.

—¿Confías en Beckman? —Es una pregunta difícil de responder.

—Depende de lo que quieras preguntarme. ¿Él pudo haber matado a tu madre? No lo creo. ¿Lo considero una buena pareja para Azula? Veo que la ama. ¿Lo juraré lealtad? No, tú eres la única que ocupa ese puesto. ¿Satisfecha? —indago, enarcando una ceja y mostrándole una sonrisa.

—Si Beckman te ataca, lo mataré —declara, haciendo que suelte una carcajeada.

—Está bien. ¿Puedes quitar esa cara? No me gusta verte como si no estuvieras aquí conmigo.

Sus ojos se llenan de lágrimas, pero ella las retiene.

—No quiero que nadie sepa de mi cumpleaños, ¿puedes pedírselo a Beckman? —me pregunta con esa mirada que no quiero que tenga y que me haría prometerle lo que sea.

—Claro. Todo lo que desees, nena. —Le beso la mano y ella se relaja un poco más.

—Debo volver a la habitación. Liberé el poder de los espíritus sin convocar a Sophie y mi temperatura está comenzando a bajar —me explica, y pongo mi mano en su frente. Está helada.

—Sí, ve. —Pienso en él y aparece a los segundos—. Lycos, cuida de Selene.

«*¿Para eso me llamas? ¿Acaso piensas que soy un perro?*».

—¿Me estás negando la solicitud? —Lo miro y él gruñe.

«*No, cuidaré a la princesa. Está muy pálida y necesita calor*».

Guío a los dos hasta la habitación de Selene y la dejo acostada en la cama.

Salgo y emprendo mi rumbo hacia el despacho de mi padre, donde está toda mi familia reunida hablando con Beckman. Siempre ha sido muy cercano a nosotros porque su madre era de la Nación del Fuego, sin embargo, tiene una pregunta que responder para asegurar la confianza.

Entro y me siento cerca de él. A diferencia de Selene, Beckman tiene el cabello rubio y los ojos marrones. Es casi de mi misma estatura, muy carismático y sociable. No se parecen en nada.

—Han pasado casi cuatro meses desde que nos vimos en el Palacio del Vacío —me dice con una sonrisa y sujetando la mano de Azula, que se encuentra detrás de él—. ¿Cómo terminaste enredado con mi hermana?

—¿Esa es tu primera pregunta? —cuestiono, llevando mi puño a mi rostro para mirarlo.

—Tengo muchas, en realidad. Maneja el fuego como si hubiera nacido para él —comenta causando que sonría—. Pero me tiene impresionado el título de «consorte imperial». ¿Tú, comprometiéndote con mi hermana? ¿En qué momento pasó?

—Beckman, papá se apresuró en ese momento —Azula interviene mirando a papá con mala cara.

—No actué por impulso. Fue basado en varias cosas, ¿cierto, Aiden? —La atención se gira hacia mí y asiento con la cabeza—. Aiden tiene muchas cosas que decir.

—Sí. No obstante, quería hablar primero con Selene —confieso, haciendo que Azula se emocione y venga a abrazarme. Mi madre suelta una lágrima y abraza a mi abuela como si hubiesen cumplido su labor en la vida. Drake aplaude y yo estoy al punto de perder la paciencia

—. Quiero conversar primero con Beckman antes de que sueltes lo demás.

—¿Hay más? —pregunta Azula, abriendo los ojos.

—¿A solas? —indaga Beckman, levantándose de la silla.

—Es lo mejor.

Salgo con Beckman del despacho de mi padre y regresamos al campo de entrenamiento. Después del concurso con mi padre, ha quedado vacío. No regresará nadie hasta el entrenamiento de la tarde.

—¿Qué tienes que soltar que me has traído hasta aquí? —cuestiona, observando hacia los lados para entender que estamos solos.

—¿Tuviste que ver con la muerte de la madre de Selene? —Lanzo la primera bomba y él me eleva los brazos en señal de inocencia.

—No. Estaba aquí ese año con mi madre y los gemelos —responde, mientras yo recuerdo que sí estuvo ese día, ya que Azula hizo una fiesta de tres días.

—¿Ordenaste que alguien lo hiciera?

—Vaya. —Se sienta en el piso, sorprendido—. Eso sí no me lo esperaba, pero mi respuesta se mantiene igual. Nuestro lado no fue.

Controlo su respiración y su rostro, buscando rastros de mentiras.

—¿Era esto para lo que me querías? —cuestiona, invitándome a sentarme a su lado.

—No. —Me desabrocho la camisa, suelto mis cadenillas y abro mi vestimenta, enseñándole la marca a Beckman.

—¡¿Estás loco?! Dime que es mentira. —Se levanta, llevándose las manos a la cabeza—. ¿Te dejaste marcar por Selene? ¿Le juraste libertad a ella sin ser la emperatriz?

—Beckman, estoy de su parte —confieso, y su rostro se destruye.

—¿Me traicionaste por una mujer? Pensé que ustedes me apoyaban, ¿cómo pudiste? —Su sentimiento y confusión son comprensibles.

—Fue elección propia. Estoy de su lado en las buenas y en las malas. Aún si ella no gana el Concurso de los Elementos Sagrados, le juré lealtad. —Confirmo los pensamientos que caen en la cabeza de Beckman y él me observa, herido.

—¿Entonces la Nación del Fuego estará en mi contra si te conviertes en emperador? —cuestiona, convocando su llama.

—Estaré en contra de quien la ataque, ya sea el Palacio del Vacío u otra Nación. Reduciré todo lo que le haga daño —le digo con firmeza, y él me ataca directamente. Apago su llama con mis manos desnudas.

—¡Estás loco, Aiden! ¡Estás loco! ¿Cómo pudiste jurarle lealtad? ¿Cómo pudiste? —Azula se acerca a nosotros y corre hacia Beckman cuando ve su estado.

—Beckman, ¿qué pasa? ¿Por qué le gritas así a mi hermano? —pregunta, mirándome preocupada.

—¡Tu hermano está loco! ¡Tiene que ser una mentira lo que está diciendo! —vocifera.

—Beckman, contrólate. Vamos por partes. Aiden y Selene se llevan bien. Entiendo que sea tu hermana y te cueste creer en su relación, pero de verdad se quieren —Azula suelta esas palabras, haciéndome incomodar.

—¡No es eso! ¡Me importa una mierda que se folle a mi hermana!

Lo agarro por su camisa.

—Cuida tu lenguaje —rujo prácticamente mis palabras.

—No te reconozco, se supone que eres mi hermano. Nos criamos juntos, aprendimos a manejar el fuego cuando éramos unos críos, ¡éramos un equipo! ¿En qué momento cambió? ¡¿En

qué momento te enamoraste y decidiste dar todo por esa mujer?! —Su voz resuena en todo el campo de entrenamiento. Azula lo mira sin entender qué sucede y él se ríe, dolido—. ¿No lo sabes?

—¿Qué cosa? —cuestiona Azula, observándome con cuidado.

—Tu hermano le juró lealtad a Selene mediante la marca oficial. Incluso si ella no se convierte en emperatriz del Vacío, él le será fiel —confiesa Beckman, dejándome en evidencia delante de Azula. Ella se ríe y me clava la mirada.

—¿Cuándo pasó, Aiden?

—Hace tres meses —le digo, evitando sus ojos.

—¿Has estado todo este tiempo ocultándolo? —Azula me observa y cae en cuenta la razón de la propuesta de papá—. ¿Papá lo sabía? ¿Es debido a eso que se convirtió en tu consorte?

—Papá tomó esa decisión sin consultarme, de la misma manera que yo oculté la marca todo este tiempo —explico, mirándolos a ambos. No pueden creer mis palabras—. No me arrepiento, elegí a Selene y lo haría de nuevo.

—Te creo, Aiden, pero me lo podías haber dicho a mí. Yo te hubiese entendido —me dice Azula, agarrando la mano de Beckman para marcharse—. Esta conversación no ha terminado —me advierte.

Asiento con la cabeza mientras ella se lleva a Beckman. Sé que esa conversación no ha terminado, es grave para él lo que hice y lo entiendo, pero no me arrepiento. Lo haría de nuevo.

Debería regresar a ver a Selene, su fiebre debe haber subido y tengo algunas cosas que preparar.

Ley Imperial 34

Los pergaminos mágicos son herramientas
que solo las puede otorgar el gobernante de cada nación.

Selene

Un peso en la cama me despierta. Abrazo su cuerpo y él me acaricia el cabello.

—Pensé que ya no fumabas —le digo cuando lo veo con uno de los cigarros en la boca.

—¿Te molesta el humo? —Intenta quitarlo moviendo una de sus manos para provocar aire, mientras que la otra la pone en mi frente—. No te ha subido tanto la fiebre.

—Traes mala cara. ¿Beckman se enteró de la marca? —pregunto, levantándome de la cama. No veo a Lycos por ningún lado.

—Todos lo saben, Beckman se los dijo después de que se lo conté —confiesa, y yo me acerco para abrazarlo—. Mi padre ya lo sabía, debido a eso te nombró consorte imperial.

Bajo la cabeza, cayendo en cuenta de la situación. Todo ha sido una actuación, yo no significo nada para Aiden más que una atracción sexual. He pensado todo este tiempo que él podía haber desarrollado sentimientos por mí, pero se trata solo de precaución. El título de consorte imperial es solo para no perjudicar a Aiden como futuro heredero de la Nación del Fuego.

—Así que esa era la razón.

Por un momento creo que he pensado esas palabras, pero no, me percato de que las he soltado en voz baja.

—Joder, nena. No hagas esa cara. —Me atrae hacia él, besando las lágrimas que caen de mis ojos. Tengo que poner distancia, esto debe terminar—. ¿Te molesta ser mi consorte?

—Aiden, ¿puedes dejarme sola? Necesito pensar un poco —pido, separándome de él.

Él me mira confundido, sin saber qué hacer o por qué estoy reaccionando así.

—Nena, ¿qué pasa? Habla conmigo, no te encierres en ti. —Sus palabras duelen. Me duele escuchar que me he ilusionado y que esto ha sido solo un bonito sueño—. Nena, no llores y dime qué te sucede.

—Nada, Aiden. Rechazaré la oferta de ser tu consorte imperial. —Él me mira dolido, pero yo me siento peor—. Nunca te pondría a arriesgar tu vida por mí. Le puedes decir a tu padre que no se preocupe y que busque a una emperatriz adecuada para ti.

—¿Piensas que habrá alguien mejor que tú para estar a mi lado? —pregunta, levantándose de la cama.

—Sí —confirmo.

Él llega a la puerta de la habitación y la abre.

—Estaré al lado. Si siento que te sube la fiebre, entraré sin tu permiso —me dice, mirándome con confianza, como si no fuera a cambiar de opinión.

—Aiden, soy tu compañera, no tu amante. No tienes que esforzarte en cuidarme. —Mis palabras caen sobre él como un cubo de agua fría, molestándolo aún más—. No te acosaré por

habernos acostado estos meses. Entiendo que lo nuestro era solo físico. Es el mejor momento para terminar esto.

—Selene, no es así. No tomes una decisión apresurada. —Cierra la puerta, quedándose dentro de la habitación para clavarme esos ojos ámbar.

—¿No era físico? ¿Entonces qué era? ¿Me quieres? ¿Sientes algo por mí? —pregunto, utilizando toda la fuerza de mi alma para levantarme de la cama. Él baja la cabeza y suelta un respiro largo, como si necesitara calmarse—. Es lo mejor para los dos.

Me giro, regresando a la cama, pero él me detiene sujetándome por el abrazo. Mis ojos llegan a su rostro y me mira con una intensidad que no puedo describir en palabras.

—Sí, te quiero.

Su declaración me deja fuera de control y yo no me creo las palabras que está diciendo.

—Nunca he sido un hombre que expresa sus sentimientos en este sentido. Nunca me ha gustado nadie o me he enamorado. Eres la primera con la que me pasa y no puedo medir mis acciones cuando se trata de ti —confiesa con esos hambrientos ojos absorbiendo todo el aire de la habitación solo para él—. Quiero despertarme a tu lado por la mañana y ser lo último que veas por la noche. Quiero que seas mía y no quiero darte un título por ello. No creo que haya ninguno que se adecue a lo que siento por ti.

—Aiden. —Me llevo las manos a la cara para ocultar mi rostro, que debe estar rojo.

—Desde que te vi en el Palacio del Vacío me cautivaste. Eres valiente y temeraria, eres extremadamente increíble y talentosa, eres más de lo que pudiera haber soñado, y no quiero perderte. No quiero separarme de ti, y haré todo lo posible por protegerte y que seas feliz. No sé si esto es la definición de amor, pero si lo es, sí te quiero, Selene.

Me coloco delante de él, mirando sus ojos llenos de confianza, y elevo la cabeza para depositar un casto beso en sus labios.

—Yo también me siento así contigo, Aiden —confieso, avergonzándome por besarlo primero.

—Si también te sientes así, ¿por qué querías que me fuera? ¿Por qué querías terminar lo nuestro? —pregunta, y siento cómo mi sonrojo aumenta.

—Porque no quería ser tu consorte de esa manera y no quería seguir llorando delante de ti —le digo, y me toma por la cintura para acercarme a él.

—Ibas a ser mi consorte de igual manera, nena. No iba a permitir que te alejaras de mi lado en ningún momento —me responde, causando que confíe en él y que lo convierta en la persona más importante para mí.

—Tengo miedo, Aiden. Todo lo que quiero desaparece —revelo, pensando en todo lo que he perdido en estos años.

—Yo no lo haré, tendrán que matarme —declara, haciéndome sentir amada, algo que había olvidado cómo se sentía—. Eres mía, Selene.

—¿Y tú? ¿Eres mío?

—Desde el momento que te llamé prejuiciosa en el jardín del Palacio del Vacío —comenta, queriendo sacar mi corazón de mi pecho.

Aiden me arrastra hasta la cama para acostarme y se coloca sobre mí. Toma mi rostro y me besa con vehemencia, como si hubiera soltado todo lo que lleva dentro y ahora necesitara consumar ese deseo. Desabrocha mi camisa, dejándome en brasier, abre mi pantalón para bajarlo de un tirón y me quedo en bragas, mientras pasa su lengua por mi cuello.

—La fiebre te está empezando a subir, ¿recordarás todo mañana? —pregunta, enfocándome con sus ojos mientras se alza para quitarse su camisa.

—Nunca podría olvidar tu confesión, se quedará grabada en mi alma —suelto, sin pensar en consecuencias—. Eres mi lugar seguro, Aiden. Nunca olvidaré nada de lo que suceda entre nosotros.

—Me alegra escuchar eso. —Besa mis labios y se quita el pantalón y el bóxer de una vez, quedándose desnudo delante de mí.

Me levanta, quitándome el brasier, y me baja las bragas sin romperlas esta vez.

—Tu cuerpo está caliente —me dice, causando que me suba más la temperatura.

Desciende desde mi cuello hasta llegar a mis senos, donde juega con cada uno mientras sus manos bajan hasta mi entrada, tocando y jugando con mi clítoris, haciéndome chillar su nombre.

Introduce un dedo en mi interior y yo me arqueo por su repentina invasión. Pasa su lengua entre mis senos y hace un camino hasta la entrada de mi pubis, dejándome una excitación incontrolable por el camino. Baja y juega con su lengua con mis labios, provocando que un orgasmo se me forme y quiera explotar en cualquier momento.

—Me encanta tenerte así para mí. Solo para mí, nena. —Su voz suena terriblemente excitante cuando se encuentra estimulado.

Mete dos dedos mientras pasa su lengua, causando que el calor de mi cuerpo suba y quiera explotar. Sigue actuando con su lengua y moviendo los dedos, y cuando estoy a punto de venirme, los saca.

—Esta vez no —me dice, colocando su punta en mi entrada.

Me embiste de una sola vez y yo me erizo por su invasión. Gimo su nombre sin control mientras él vuelve a moverse con fuerza dentro de mí. Mi orgasmo no resiste más y termina saliendo con él dentro.

—Joder, te sientes demasiado bien —gruñe en mi oído, y yo ataco su boca para besarlo.

Aiden me embiste una y otra vez, con delicadeza a la entrada, pero con fuerza a la salida.

Estoy sudada abajo de él y a punto de venirme de nuevo. ¿Qué me hace este hombre?

Aiden me abraza con fuerza cuando termina dentro de mí.

—¿Estás tomando el remedio? —indaga cuando se da cuenta de que no me ha preguntado como siempre hace.

—Sí, no lo olvidaría. No es el momento —declaro, mirándolo con los ojos nublados. La fiebre está haciendo de las suyas.

—El momento lo decidirás tú, nena. Yo siempre querré contigo. —Sus palabras suenan demasiado buenas para ser verdad—. Vamos a bañarte, la fiebre te ha subido.

Aiden me levanta en brazos, llevándome al baño, pero yo apenas puedo sostenerme. Tengo el cuerpo muy cansado y han sido muchas emociones. Mis ojos se cierran sin yo poderlo controlar.

El agua de la ducha está fría y provoca que me quiera alejar de ella. Aiden la pasa por todo mi cuerpo y limpia su semen entre mis piernas. Toma una esponja con jabón y la moja con el agua helada, pasándola con delicadeza por mi piel.

—No quiero, está frío —le digo con un ápice de voz.

—Te hará bien, aguanta un poco más, nena —responde, besándome la cabeza.

Cuando termina me envuelve en la toalla, me seca y coge su camisa para ponérmela. Me lleva hasta la cama y me envuelve con su cuerpo, dándome el calor que necesito.

Y así me quedo dormida.

Ley Imperial 35

Los consortes imperiales que pertenezcan al palacio del Vacío solo pueden ser autorizados por el emperador mediante un pergamino oficial.

Selene

U
nos golpes en la puerta me despiertan. Ha oscurecido. Por suerte no dormí tanto como la vez pasada.

Me dirijo a abrir. Seguro es Azula para explicarme todo lo que ha ocurrido y lo que ha decidido su familia.

—Azula, pensé ir a buscarte después —le digo, abriendo la puerta, pero para mi sorpresa es Beckman—. ¿Qué haces aquí?

—¿Puedo entrar? —pregunta con una mirada precavida.

—No es una buena idea. —Me reclino en la puerta y me avergüenzo cuando noto que llevo la camisa de Aiden.

—¿Aiden está dentro? —indaga sin abandonar su posición, mirando mi vestimenta.

—Sí. Está durmiendo —confieso, sintiéndome avergonzada por mostrarme así.

—Quisiera hablar contigo, tengo una carta que darte de nuestro padre. Supongo que no le has dicho a nadie la fecha de tu cumpleaños —me dice, haciendo que me ponga nerviosa de que alguien nos escuche.

—Nadie se enterará si Selene no quiere. —Aiden aparece detrás de mí. Lleva puesto solo sus bóxers, y me agarra de la cintura.

—¿Cómo lo embrujaste? ¿Con qué lo amenazaste? —pregunta Beckman causando que le revire los ojos.

—Si vas a tratarla así, puedes irte —ordena Aiden, apretándome contra él y mostrándole un rostro amenazador a Beckman.

—Ella no necesita que la defiendas. ¿Acaso se te olvida que vivió sola once años en el Palacio del Vacío? —Beckman está trayendo a relucir cosas de las cuales no quiero hablar.

—Eso era en el Palacio del Vacío, no aquí. Y mientras yo esté a su lado, le hablarás como corresponde. Ella ya no está sola. —Las palabras de Aiden me erizan la columna. ¿Cómo puede siempre adivinar lo que quiero escuchar?—. ¿Esa es la carta del emperador? Dámela.

—Quiero hablar con Selene —declara Beckman, y yo miro a Aiden para que me suelte y lo deje pasar.

Aiden abre la puerta y se dirige a tomar su pantalón. Toma su capa y me la pone encima para que no se me vean los pies y las bragas que casi tengo afuera. Beckman nos mira deslumbrado y se sienta en silencio en una de las butacas de mi habitación. Me siento delante de él y Aiden se reclina en mi asiento, sin camisa.

—Quiero proponerte una alianza —suelta de pronto, y yo abro los ojos como platos—. ¿Tienes pensado ser emperatriz del Vacío?

—No —digo sin temor, y Beckman parece haberse quedado sin palabras. No se lo esperaba.

—¿Qué harás cuando termine la competencia de los Elementos Sagrados? —pregunta, cruzando los pies y llevándose una mano a la cara de manera pensativa.

—No estoy obligada a responderte.

—Mi oferta es la siguiente: si me ayudas a convertirme en emperador del Vacío, no te quitaré tus poderes o te perseguiré, si me juras lealtad —propone, sacando un pergamino. Reconozco al espíritu que vive dentro.

—No sabía que podías utilizar magia de los espíritus —le digo mientras examino el pergamino.

—No puedo aún, pero tu sí. —Alzo la vista para verlo por encima del documento—. Te vi emplearla en tu enfrentamiento contra Egna. Es imposible llegar a ese nivel de hielo solo con dominio del agua, además de que eres capaz de curar mejor que cualquier persona que he conocido en la Nación del Agua.

—Sin embargo, no te juraré lealtad —declaro, dejando el documento sobre la mesa—. Me pondré en riesgo si no puedo atacarte. Nunca se sabe si puedes ordenar un ataque indirectamente hacia mi persona.

—¿En serio me crees capaz de hacer eso? —Se inclina hacia adelante para estar más cerca.

—Lo que crea no es importante, estamos hablando de un futuro incierto —respondo sin un ápice de miedo.

—Tienes a la Nación del Fuego como tu aliada, ¿no te basta? —pregunta, elevando las manos.

—Nunca podría a Aiden en el medio de una pelea entre hermanos —suelto con rencor, recordando todos los años que él me dejó sola combatiendo en el harén imperial.

—Esto no es el Palacio del Vacío.

—Da igual. Si en aquel entonces nunca me ofreciste tu mano, ¿qué te hace pensar que la aceptaré ahora? —Sí, soy desconfiada. Ellos me han demostrado que me clavarían un puñal en cualquier momento si me mostrara débil.

—Selene, es diferente. Conoces las reglas, no podíamos hacer alianzas dentro del Palacio —me dice, llevando las manos a su cabeza de manera desesperada.

—Sin embargo, te aliaste a los gemelos —revelo sin compasión.

—Es diferente.

—¿Porque para ti ellos sí eran realmente tus hermanos? —Recuerdo las palabras que me dijo el día del funeral. Él me mira, claramente rememorando ese día—. Sí, nunca olvidaré lo que me dijiste delante de sus tumbas. Si no tienes más nada que agregar, quiero que te vayas.

Beckman se levanta y mira a Aiden. Vuelve a sentarse y se corta el dedo con una daga que saca de su pierna. Escribe en el pergamino y me lo entrega.

Alianza entre Beckman Lockeheart y Selene Lockeheart:

1. Selene jura declararle lealtad a Beckman, al igual que Beckman jura declararle lealtad a Selene.
2. Ambos deberán revelar sus poderes.
3. El que quede en primer lugar y obtenga el puesto de emperador del Vacío dejará que el otro se marche sin consecuencias y sin persecución de manera directa o indirecta.
4. Viajarán juntos para que ambos dominen los cinco elementos.

5. Relevarán sus planes.
6. No intervendrán en la vida del otro una vez que acabe el Concurso de los Elementos Sagrados.

Reviso el pergamino y claramente ha puesto una ruta de dos vías. El espíritu que preside estos contratos crea unas cadenas en tu corazón y mata a aquel que incumpla.

«*Princesa, no hay ninguna trampa en este pergamino*. —Lycos aparece y lo acaricio. Beckman lo mira cuidadosamente y se mantiene alejado—. *Los dos pierden si se atacan, ya sea en un entrenamiento o en un enfrentamiento real. El daño será equitativo por igual. Si uno es envenado por órdenes del otro, él que dio la orden sufrirá las mismas consecuencias*»—explica Lycos mientras pone su cabeza en mis piernas.

—Debo admitir que no esperaba que me mostraras tu espíritu contratado —me dice Beckman desde su posición.

—Lycos es mi espíritu, no de ella —admite Aiden, y yo me giro a mirarlo negando con la cabeza.

—¿Hiciste un contrato con un espíritu? —pregunta Beckman, emocionado, mientras dirige su atención a Aiden. Se nota que lo aprecia, no hay ni una pizca de maldad en su comentario.

Creo una daga de hielo y derramo mi sangre dentro del pergamino para sellarlo. Una marca arde en mi espalda y siento cómo las cadenas llegan a mi corazón y lo presionan. Beckman está sufriendo mi mismo daño.

—Avisa la próxima vez —me dice, forzando una sonrisa. El pergamino desaparece, dejando solo los rastros del espíritu.

—¿Dónde lo conseguiste?

—Kendra me lo dio. Dijo que debíamos aliarnos, ya que Narelle y Kallan lo hicieron —comenta, recomponiéndose en su asiento.

—¿Y cómo llegaste a la conclusión de que sería una buena idea alearte conmigo?

—No lo sabía hasta que te vi utilizar la magia de los espíritus contra Egna. Además, no consideraba que lograras dominar con tanta facilidad el fuego. Me sorprendiste. —Me ofrece su mano.

Me levanto y la acepto.

—Y también influyó Aiden —agrega, mirándolo a él—. Nunca lo había visto actuar como lo hace contigo. Te besó delante de todo la corte del fuego y te declaró su consorte imperial. Sinceramente, jamás imaginé que caería por ti. Debes ser realmente especial para que él haya cambiado de opinión por ti.

Aiden pone su brazo en mi cintura de manera posesiva, mientras que él le sonríe.

—Me debes un duelo, Aiden —comenta Beckman, acercándose a la puerta—. Me dolió que la hayas elegido a ella.

Se va, dejándonos a los dos solos.

Ley Imperial 36

Nadie fuera del Palacio del Vacío puede
aprender más de un elemento.
Aquellos que lo hagan deberán responder
ante la corte del emperador del Vacío.

Aiden

B

eckman sale de la habitación, dejándonos solos. Estoy realmente sorprendido de su comportamiento, no pensé que le propondría a Selene una alianza después de lo que ha ocurrido esta tarde.

Tendré que hablar con Azula, él solo no ha llegado a esa conclusión.

—Creo que tendremos que salir a comer dentro de poco. —Selene eleva sus bellos ojos hacia mí.

—¿Recuerdas todo lo que sucedió? —pregunto con miedo de que olvide mi confesión. Ella me sonríe, dándome un beso en la mejilla.

—Aiden, ¿quieres que te recite tu confesión? —Su comentario me hace reír—. ¿Soy tu novia?

—No —respondo, y ella pestañea sin entender—. Eres mi futura esposa, nena.

Selene se colorea de rojo desde el cuello hasta las orejas. Juraría que dentro de poco le va a salir humo de los oídos.

—¿En qué momento ocurrió? —murmura, bajando su mirada. Es tan tierna.

—¿Estás arrepentida? —Le levanto el mentón y ella baja sus ojos tímidos, acompañados de sus mejillas sonrojadas.

—Nunca había considerado que podría convertirme en tu esposa —me dice sin mirarme —. No hay anillo.

—¿Quieres un anillo? ¿No te basta tener la mano del siguiente emperador del Fuego? —bromeo con ella, ya he mandado a hacer el anillo.

—He escuchado que se regala un anillo. —Su voz sale retraída y temerosa de su garganta —. No obstante, yo aún no puedo regalarte nada.

Las carcajadas nacen del fondo de mi alma cuando la escucho hablar. No es para nada la misma que ha enfrentado a Beckman cinco minutos atrás.

Unos toques en la puerta desvían nuestra atención hacia ella. Me dirijo a abrir y me encuentro con una hermana enojada, cruzada de brazos.

—Azula. —Selene pronuncia su nombre, dirigiéndose a ella—. Yo…

—Tú no tienes que disculparte por nada, ¡ni se te ocurra! —exige, entrando a abrazarla, y Selene se deja atrapar en sus brazos. Azula remete una mirada cruel hacia mí—. Mi querido

hermano es un imbécil que no confía ni en su hermana.

—No es así —contradigo rápidamente.

—Ah, ¿no? ¿Cuándo pensabas decírmelo? —pregunta, separándose de Selene.

—¿Antes de irme? —suelto, y ambas me miran negando con la cabeza.

—Me merecía que me lo dijeras. He apoyado vuestra relación en secreto, he estado al lado de Selene desde que llegó a la Nación del Fuego y he intentado ser su amiga. —Mira a Selene, tomándola de la mano—. Creo ser su amiga, no obstante, era la única que hubiese entendido tu decisión y me lo ocultaste.

Azula tiene los ojos aguados. Para ella esto es una traición, y tiene su razón. Yo me hubiese sentido igual si ella hubiera hecho lo mismo con Beckman sin decírmelo o al menos consultármelo.

Tomo a mi hermana por el brazo y la acerco a mí para abrazarla. Ella al principio niega mi abrazo, pero después cede.

—Pequeña, prometo que te contaré todo de ahora en adelante —le digo, acariciándole la cabeza.

—No mientas, sé que no lo harás —replica, dándome golpecitos en el pecho.

—Trataré. —Le sonrío y ella se seca las lágrimas.

—¿Tienes idea del riesgo en que te estás poniendo? —Mira a Selene y niega con la cabeza—. Lo siento, Selene, pero deben entender que ahora ustedes dos son un equipo. No pueden traicionarse o separarse, aunque suene extraño o repetitivo. La vida de mi hermano queda en tus manos. Por lo que tienes dos opciones: o te conviertes en emperatriz del Vacío, o le cedes el puesto a Beckman. Si gana uno de tus otros hermanos, tendremos que ir a la guerra para protegerte.

Selene retoma su actitud de antes y se comienza a apagar.

—Tu hermano no sufrirá consecuencias por el juramento, tienes mi palabra —le dice con unos ojos sin vida—. Y ahora los tres estamos vinculados gracias al contrato. ¿Eres consciente de ello?

—Sí, debido a eso te advierto que vayan con cuidado. Yo sí estoy más al tanto de todo lo que ha sucedido en el Palacio del Vacío que mi hermano. —Me señala con el dedo.

—Sé lo que sucede dentro del Palacio del Vacío —intervengo, mirando a las dos.

—No creo que lo hagas —me dice Azula—. ¿Cuántos atentados ha sufrido Selene? ¿Sabes quiénes la defienden o quiénes están en su contra? ¿Por qué Beckman y ella se llevan tan mal?

Niego con la cabeza, mirando a Selene, pero ella retrocede varios pasos, apagándose aún más. Suele hacerlo cuando algo le hiere demasiado y no quiere hablar de ello.

—Lo aprenderé, Azula. Selene es mi compañera y futura esposa, no dejaré que nada le suceda —contesto, caminando hacia el lado de Selene y abrazándola. Poco a poco sus ojos toman de regreso su color.

Azula asiente con la cabeza y se dirige a la puerta.

—Los veo en la cena.

Cierra y yo me dirijo con la mirada a Selene.

—¿Qué quieres saber? —suelta de pronto, dejándome sin palabras.

—Tengo varias preguntas, ¿cuál puedes responder sin perderte? —cuestiono, tratando de pasarle calor con mi magia.

—La madre de Narelle intentó una vez asesinarme con veneno en un banquete imperial. Beckman estaba al tanto de ello, pero no intervino. La familia de Kallan me dejó encerrada en el

Bosque del Olvido y Beckman no apareció por mi ayuda. Cada vez que alguien intentaba algo contra mí, él no actuaba —comenta, y algo dentro de mí empieza a encenderse sin control—. No es que fuera personal, él nunca ayudaba a ninguno de los hermanos. Sin embargo, todo fue diferente cuando nacieron los gemelos. Él sí salía a su rescate cuando intentaban hacerles algo.

Nosotros fuimos los primeros que le dijimos que no se involucrara con los otros príncipes de no ser necesario, pero no fue con esa intención. Bueno, sí fue con esa intención; no queríamos que se viera envuelto en fuego cruzado.

—Mi madre era una maestra de los cinco elementos. —Su confesión me deja sin palabras, pero ella solo tiene un rostro tenso y duro—. Nació en la Nación del Agua, no en el Palacio del Vacío. Nunca supe si era hija de un antiguo consorte. Solo sé que mi padre reprimió todos sus poderes, menos el del agua. Lo que no sabía mi padre es que el poder del Vacío no puede detenerse una vez está desarrollado.

—¿Tu madre dominaba los cinco elementos? —No puedo creérmelo. Me cuesta hacerlo.

—Es la información mejor guardada de la Nación del Agua y el Palacio del Vacío. Debido a eso, es que soy un blanco constante. —Me mira sin luz en los ojos. Detesto que se oscurezca a mi lado—. Consideran que soy un peligro por tener ambos padres con sangre real del Vacío. Un linaje especial.

—¿Qué ha dicho la Nación del Vacío sobre tus abuelos? —pregunto, tratando de entender cómo alguien fuera del harén puede hacer uso de más de un elemento.

—No me han hablado nunca de ello, piensan que no lo sé —confiesa con dolor—. Tú eres la prueba de que alguien fuera del Palacio del Vacío puede utilizar dos elementos.

—¿Porque estoy relacionado contigo? —Es una pregunta retórica. Tengo que reconocerlo —. Nunca sabremos si es porque eres mi compañera o porque puedes despertar en los demás más de un elemento.

—Tienes razón, no lo sabremos. No obstante, soy un peligro. —Sus ojos sin color son lo peor que puedo ver. Quiero proteger su sonrisa y su mirada a toda costa—. Vendrán por mí antes que cumpla veintiún años, el emperador ordenó que no llegara a esa edad. Nadie quiere que obtenga lo que mi madre me dejó.

—¿Dónde se encuentra tu herencia?

—En el Palacio del Vacío, el cual está custodiado por el emperador —suelta, dejándome con una molestia incontrolable—. Si supero la edad, me será otorgada.

—¿Tienes idea de qué puede ser?

—Sí, es Moe —comenta, mostrándome un tatuaje invisible que tiene en la cara interior debajo de su muñeca en forma de nube—. Me robé la herencia antes de salir del Palacio del Vacío para la Nación del Fuego.

—¿La noche en que te puse la marca? —Asiente con la cabeza.

—Me enfadaste, no es buena idea hacerlo —se ríe con molestia—. Entré en el palacio del emperador y accedí a la recámara donde estaban las pertenencias que mi madre me había dejado. Me llevé el cofre y unos pergaminos con artes prohibidas del Vacío. Solo dejé el dinero y mi cabello azul.

Me tengo que lanzar a reír. No puedo creerlo, en verdad esta chiquilla me deja sin palabras. Supera todo lo que conozco.

—¿La carta del emperador? —pregunta, y le entrego el sobre que Beckman había traído.

Abre la carta, enseñándomela, y caen las puntas de su cabello azul.

Selene:

Dentro de unos días será tu cumpleaños veintiuno. Abrí la recámara de tu madre y todo

había desaparecido. Nunca me imaginé que entraras por sus cosas antes de irte, aunque debo reconocer que me hubiera decepcionado que no lo hicieras.

Eres igual a ella.

Intenta sobrevivir hasta el final. No hay nada que más desee que destruir tu linaje desde raíz.

Feliz cumpleaños, Selene.

Te quiere,

tu padre.

Quemo la carta junto con el caballo de Selene. Unas llamas negras se apoderan de mis emociones y quiero acabar con esa mierda de hombre. Selene me toca el brazo, trayéndome a la realidad.

«¿Cuánto sufriste sola? ¿Cuánto luchaste por salir de ese lugar? Ahora entiendo por qué querías destruir a la Nación del Fuego. Para ti, ella fue la primera que te traicionó».

—Selene, no permitiré que nadie te ponga un dedo encima. —Le beso la cabeza y la arropo entre mis brazos.

Ley Imperial 37

Los miembros del Palacio del Vacío
están autorizados
a atacar a otras naciones o
miembros del harem imperial
mientras se realiza el
Concurso de los Elementos Sagrados.

Selene

Aiden ha estado callado después de que ha leído y quemado la carta con sus llamas negras. Ha sido la primera vez que las veo en él.

Estamos en camino al comedor, en el cual están todos reunidos.

Quedan cuatro días para el cumpleaños de Azula.

Beckman está sentado al lado de Azula, Drake le ha cedido su asiento y se ha pasado para el lado de Nana. Me hace un saludo cuando me ve entrar y se levanta para que yo me siente a su lado. Aiden se ubica a mi lado. Beckman me mira con un rostro incrédulo. Estoy segura de que va a mencionar lo que ha ocurrido en el jardín del Palacio del Vacío.

Nana hace la señal y a comer. Como siempre esta familia conversa muy positivamente durante la cena, cosa que estoy agradeciendo. He relevado varios secretos que no había pensado decir, como el origen de mi madre. Nunca había hablado de eso con nadie, pensé que me lo llevaría a la tumba. Sin embargo, Aiden como siempre está escarbando dentro de mí, robando cada parte de mi interior y haciéndola suya.

Los sirvientes colocan los postres en la mesa y se retiran para que nosotros podamos continuar hablando. Tomo un pedazo con la cuchara y el collar empieza a palpitar.

¡No puede ser!

Levanto la mirada hacia Beckman y él detiene la cucharada que se estaba llevando a la boca.

—Selene, ¿no te gusta el chocolate? —pregunta Nana, causando que mi cuerpo tiemble y pierda las fuerzas para gesticular palabra

—Creo que me llené con la comida —digo, dejando la cuchara en el plato.

—Selene. —La voz de Beckman suena como una advertencia. No quiero preocuparlos.

Aiden dirige su cuchara a mi plato y yo lo detengo.

—¿Tengo que probarlo? —dice en voz alta, y mi cuerpo empieza a temblar.

—No lo hagas, Aiden —comenta Beckman, apartando su plato—. Está envenenado.

Nana y Egna se levantan de su asiento y llaman a todos los criados. Shannon, la madre de Aiden, envía a cerrar las puertas del palacio y una conmoción se ha formado.

—Solo tenías que dejar de comer —le digo a Beckman, ya que estamos Drake, Azula,

Aiden y yo en la mesa—. No quería causar esto.

—No es algo que puedas esconder mucho más tiempo, sabes que va a empeorar —me dice Beckman, causándome un escalofrío en el cuerpo.

—No tiene por qué pasar. —Niego con la cabeza, mientras pienso que pudo haber sido un error y que han intentado envenenarme porque soy la consorte imperial de Aiden—. El tuyo puede no estar envenenado.

Beckman me alcanza su plato y Sophie grita: «*¡No lo pruebes!*».

Mierda.

Egna está gritando con enfado y exigiendo la cabeza de quien lo haya hecho.

Estoy empezando a desesperarme, no quería causar un problema y que se preocuparan. Me levanto de la mesa, dirigiéndome hasta donde están reunidos todos los empleados.

—Sophie, ven.

El cielo empieza a encerrarse en unas nubles grises y una tormenta de nieve comienza a caer. Sophie sale de mi collar riéndose.

—Congela al culpable —ordeno, y los empleados murmuran nerviosos entre ellos.

«*¡Finalmente!*», dice Sophie emocionada, y unas corrientes de hielo inundan la habitación. Beckman llega con Aiden al ver el cambio del tiempo.

Sophie recorre a todos los empleados hasta que encuentra a un ayudante de cocina y una sirvienta.

«*Fueron ellos. Él tiene el veneno aún en su bolsillo y ella regó polvo nocivo en tu cuarto. Tendrás que limpiar a profundidad la habitación para deshacerte de él*», dice feliz, congelando los pies de ambos.

Llego hasta la posición de ambos y dejo que el hielo siga subiendo hasta su cintura.

—Tienen cinco segundos para decir quién los envió. Si no hablan, los encerraré por siempre en la prisión del hielo y haré lo mismo con cada familiar de ustedes —declaro, y ambos tiemblan delante de mí con sus labios violetas y sus pupilas dilatadas.

—Un mensajero vino y nos ofreció dinero —confiesa la sirvienta.

—¿Qué nación? —demando, pero ella baja la mirada.

—¡Estaba vestido de blanco! Recibimos una carta y el dinero —grita el ayudante de cocina.

—¿Dónde está la carta? —exijo, dejando que el hielo siga subiendo por el cuerpo de ambos.

—En mi bolsillo.

Coloco mi mano en el bolsillo del ayudante de cocina. Reconocería ese sello desde cualquier lugar. Vino del Palacio del Vacío.

Chasqueo los dedos y ambos caen al suelo.

—Son todo tuyos, emperador —le digo a Egna, y salgo del salón seguida por Beckman y Aiden.

—¿Quién crees que fue? —pregunta Beckman, tomándome por el brazo y deteniéndome.

—No sé —contesto, liberándome de su brazo. Le entrego la carta y él la quema cuando reconoce el sello.

—Mis sospechas caen entre Kallan y Narelle —admite Beckman, tratando de que yo le diga mis sospechas.

—Mi lista no se resume en dos personas —respondo, siguiendo el trayecto hasta mi habitación.

—No entres. —Aiden entrelaza su mano con la mía, deteniéndome de abrir la puerta.

—No es la primera vez, moveré el polvo y estará como nueva. —Aiden tensa la mandíbula cuando me escucha decir las palabras y Beckman niega con la cabeza.

—Quédate en la habitación de Aiden esta noche —propone Beckman, y yo abro los ojos, negando con la cabeza—. Mañana sacaremos tus cosas.

—No —concluyo, y ambos me miran sin entender—. Entraré.

Abro la puerta y el polvo llega a mis fosas nasales. Sophie vuelve a aparecer en mi hombro y levanta con ella todas las partículas, sacándolo por la ventana en forma de escharcha de hielo.

Aiden me abraza por detrás.

—Vamos a mi habitación, no te dejaré pasar la noche aquí —exige, abrazándome.

—Lo mejor será que me mude al ala de los visitantes —comento, viendo todo lo que ha sucedido esta noche.

—No, dormirás en mi habitación —reclama, girándome hacia él.

—Correrás peligro.

—Selene, no eres la única fuerte aquí. Dormirás en mi habitación, y aquel que entre descubrirá lo que un esposo y compañero sádico puede llegar a hacer. —Sus palabras me consuelan, haciendo que relaje un poco los hombros. Debo ceder un poco, lo sé.

Lo abrazo y él me recibe.

—¿Cómo supiste del veneno? —pregunta, manteniéndome en sus brazos.

—Sophie me suele alertar cuando siente veneno, polvos o cualquier sustancia que atente contra mi vida —confieso, separándome para mirarlo.

Aiden asiente con la cabeza y caminamos con las manos entrelazadas hacia su habitación.

Como siempre solemos estar en la mía, nunca en la suya, me siento un poco extraña cuando accedo a ella. La recámara de Aiden es un mucho más grande que la mía, y tiene un salón con muebles en caoba y una chimenea llena de brillantes color negro. Su cama tiene unas cortinas que cubren las sábanas de color rojo escarlata y del techo cae un candelabro antiguo lleno de pequeñas lágrimas de luces.

Aiden me alcanza un polo de él, me quito la ropa y me lo pongo. Camino hasta su cama y me dejo caer.

Lycos aparece, recostándose en los pies de la cama. Aiden sube y me abraza, dándome su calor.

Ley Imperial 38

Los príncipes del Vacío pueden relacionarse
entre ellos hasta que inicie la competencia
de los Elementos Sagrados.

Aiden

A noche no pude dormir. Selene estuvo tensa y se despertaba de repentinas pesadillas. Lycos no se fue de nuestro lado en toda la noche, cuidando que no entrara nadie en la habitación. Al parecer desde ayer estoy acumulando emociones placenteras para él, porque no se ha quejado ni un momento.

Lo peor fue que desperté la llama negra en un ataque de ira contra el emperador del Vacío. Si Selene no hubiese estado ahí, me hubiera dejado explotar.

Estoy obsesionado con Selene. Obsesionado con su pasado, su presente y su futuro. Cada cosa que he conocido de ella encaja en su manera de actuar. La manera de relevar poco a poco información, de querer huir del concurso, cómo quiere cuidar de su familia. El miedo de que nos suceda algo.

Nunca olvidaré su rostro ayer. Sus manos temblaban cuando dejó la cuchara en el plato, su rostro se tornó pálido y su bella mirada se volvió a apagar.

Me rompe verla apagarse. Es algo que me carcome por dentro.

Si ella no hubiese atrapado al culpable, no sé lo que yo hubiese hecho.

«Contrólate —gruñe Lycos a los pies de la cama—. *Tienes que empezar a manifestar esas emociones de ira cuando sean necesarias. Si continúas llenándome de sentimientos negativos, mi volumen de poder será mayor y peor para ti*».

Interesante.

—Si hubiese matado ayer a esos sirvientes, me hubieras dado más poder. —Una sonrisa se muestra en mi rostro.

Acabo de darme cuenta de algo malo y peligroso. Ansío poder y haré lo que sea por obtenerlo.

«*Príncipe, ten cuidado. No me hagas arrepentirme de mi elección*».

Selene empieza a moverse en mi pecho, sacándome de mis pensamientos malignos.

—Gracias por dejarme quedarme aquí. —Me sonríe con esa hermosa mirada, sus mares abriéndose paso como el agua cristalina y su cabello revuelto. Este ya le llega más abajo de los hombros.

Le agarro por la cabeza, llevándola hasta mi boca para atraparla en un beso.

—Buenos días, nena. Me gusta que amanezcas en mi cama. —Se sonroja ante mis palabras. Es increíblemente tierna cuando lo hace.

—Aiden, tus ojos están muy rojos. ¿Estás bien? —pregunta, acariciándome la mejilla.

—Sí. Solo estaba pensando.

Le acaricio el cabello, tranquilizándola, y unos toques en la puerta interrumpen mi

mañana.

—Voy a entrar —anuncia Beckman, abriendo la puerta.

Me levanto de la cama sin camisa y con solo los bóxers, y me acerco al armario para coger un pantalón. Beckman me mira, negando con la cabeza.

Selene se baja de mi cama y sale de la habitación con mi camisa puesta. No paro de mirarla hasta que desaparece de mis ojos, cerrando la puerta.

Joder, se ve demasiado bien.

—¿Puedo preguntar cómo ocurrió? La curiosidad me está matando —suelta una vez que estamos solos.

—Larga historia —contesto, poniéndome el pantalón y yendo al baño.

—Suéltalo. Selene no es tu tipo para nada —me dice, apoyándose en el marco de la portilla del baño.

—Necesito orinar.

Beckman sale mientras me lavo los dientes y me aseo. Regreso a la habitación y está apoyado en el mismo sitio.

—Beckman.

—Aiden, por favor, ustedes se odiaban. Literalmente había que verlos el día de la elección de compañeros —recuerda, y yo me echo a reír—. Además, Selene es menor que tú, siete años para ser exactos, por lo que juega fuera de tus reglas. Y es conocida como la reina de la soledad. Nunca la vi ser cercana a nadie.

—Del amor al odio solo hay un paso —respondo, poniéndome la camisa y las demás cadenillas.

—¿Cuánto tiempo llevan juntos? —Beckman continúa insistiéndome y yo solo me río ante sus preguntas.

—Cuatro meses —confieso, y él se lleva la mano al rostro para cubrir su sorpresa—. Fue amor a primera vista. ¿Contento?

—No. Estoy muy pero muy estupefacto, ¿estás seguro de que no te está utilizando? —Niego con la cabeza, riéndome—. Selene tiene fama de solitaria. Incluso en la Nación del Agua se han quedado en *shock* cuando escucharon que sería tu consorte imperial. Todo el mundo piensa que es una estrategia.

—Beckman, quiero a Selene. Estoy seguro de que no me está utilizando, pero si lo hace, estoy dispuesto a caer por ella. ¿Ya se te acabaron las preguntas?

Mi respuesta lo deja atónito.

—Ni remotamente. ¿Dónde quedó el Aiden cero compromisos? —cuestiona, saliendo detrás de mí de la habitación.

Entro en la recámara de Selene sin tocar y él me espera en el marco. Selene sale del baño con un pantalón color escarlata y una camisa blanca. Hago una mueca cuando la veo, quería que se quedara con mi camisa. Ella capta la indirecta y niega con la cabeza, señalándola en la butaca. Camina hasta mi posición y entrelazo nuestras manos.

—¿Cuánto tiempo te quedarás mirándolos? —Azula hace su aparición pasando su mano por debajo del brazo de Beckman.

—Estoy perplejo. Este no es el Aiden que dejé cuatro meses atrás —menciona, haciéndome reír. Selene se sonroja y disfruto ser yo quien la ponga así.

—Ay, amor, todavía te falta. Aiden es así todo el tiempo con Selene. —Mi hermana lo jala del brazo y salimos para ir a desayunar—. Y eso que no lo viste cuando llegaron, discutían por todo.

—Fue en la etapa en que los dejé —comenta, y yo sigo riéndome. Selene está retraída y apenas hace gestos.

¿Qué podría hacer para que Beckman y ella se reconcilien? No es que pueda pasarme todo el viaje de intermediario, aunque al final del día la elija a ella.

***

Después de desayunar nos dirigimos al campo de entrenamiento del abuelo. Así estaremos solo para que Beckman y Selene puedan practicar sus magias. Ella no ha dicho nada durante todo el desayuno, parecía una muñeca sin emociones.

¿Por qué se cierra tanto? ¿Cómo puedo ayudarla?

Azula se despide y dice que volverá más tarde, así que estamos solo los tres.

—¿Debería hacer la prueba del fuego mañana? —me pregunta Beckman, mientras crea unos dardos de fuego y comienza a lanzarlos al centro.

Selene se sienta en una esquina a vernos.

—¿Qué ocurrió entre Selene y tú? —murmuro, tratando de que ella no nos escuche.

—Demasiado cosas. Creo que lo peor fue lo último que le dije en el funeral —confiesa, lanzando sus dardos.

—Sí, eso estuvo fuera de lugar —comento, sacando un cigarro de mi bolsillo.

—Me dijeron que ya no fumabas. —Beckman me mira mientras lo prendo.

—Desde que tú llegaste, lo retomé. —Él niega con la cabeza y yo me encojo de hombros —. Quiero que Selene y tú se lleven bien. Eres mi amigo, pero ella es la mujer que quiero.

—Grandes palabras para un tipo como tú —bromea, lanzándome un dardo, y yo lo apago con mis manos—. Has mejorado, antes no sabías hacer esas cosas.

—Beckman…

—¡Está bien! Hablaré con Selene. —Levanta las manos de manera enojada—. Aunque no creo que salga bien. Ella no confía en nadie, la única vez que la vi cerca de otro ser humano bajando la guardia fue cuando enseñó a los gemelos las técnicas de curación.

Lo empujo hacia Selene y me coloco al lado de él. Selene levanta sus ojos apagados hacia nosotros y yo tengo ganas de caerle a golpes a Beckman.

—Nena —me agacho hasta su posición, Beckman casi se cae del susto cuando me escucha decirle su apodo—, tu *hermano* quiere hablar contigo.

Ella mira a Beckman con esa mirada de desconfianza y toma la mano que le brindo para elevarse del suelo.

—Los dejaré hablar a solas —digo, llegando a la puerta—. Cuando regrese, quiero verte con tu tonalidad normal.

Selene me observa con cuidado y temor, no se siente cómoda estando en la misma habitación que Beckman. Regreso y le doy un pequeño beso en los labios.

—Si te hace algo, vendré y le partiré los pies. —Ella comienza a cambiar su tono apagado—. Y lo puedo quemar como quieras. Solo escúchalo, ¿sí?

Asiente con la cabeza y salgo, dejándolos solos.

Ley Imperial 39

Los veintiún años de los descendientes del Palacio del Vacío se deben celebrar con el emperador dentro del palacio.

Selene

A

iden se va, dejándome sola con Beckman, pero siento su presencia del otro lado de la puerta, así que no me ha dejado del todo sola. Va a escuchar a escondidas.

—Se quedó del otro lado. —Beckman suelta en voz alta mi pensamiento y me mira con arrepentimiento, llevándose la mano a la parte trasera del cuello—. Siento lo que te dije el día del funeral, descargué contigo lo mal que me sentía.

Asiento con la cabeza ya que no quiero responderle. Podría hablar de todas las cosas que me ha hecho durante el paso de los años que me han dolido más.

—Selene, quiero que seamos un equipo. Sé que no nos llevamos bien, pero nunca es tarde para empezar de cero. —Su tono suena sincero. Alzo la mirada hacia él y sus ojos marrones muestran remordimiento.

—¿Lo estás haciendo por Aiden? —pregunto, tomándolo por sorpresa.

—Por una parte, sí. Él no quiere verte como te ves cuando estoy cerca de ti. Y, por otro lado… —Se acerca a mí y toma mis manos, dejándome desconcertada. Mi cuerpo comienza a temblar por su invasión—. Selene, de todos los hermanos, tú siempre has sido tú. Nunca has intentado esconderte detrás de una máscara de mentiras o tratado de ganar con trucos sucios.

—Tampoco es que tuviese la familia o el apoyo necesario para jugar en el concurso —digo sin ánimos, interrumpiéndolo.

—Sabes que eso no es verdad. —Levanto mi mirada hacia él—. La Nación del Agua te ama. La emperatriz te quiere como otra hija y Kendra desea ser tu compañera. Si lo hubieses pedido, ellos hubieran cumplido cualquier solicitud de tu parte.

—Eres es el problema: yo no quiero que nadie se sacrifique por lo que me toca hacer a mí. —Mi respuesta lo desconcierta, no obstante, no suelta mis manos.

—Eso es lo que te hace ser única, Selene. Yo me perdí eso por casi veinte años de nuestra vida, pero no quiero que sea para siempre. Déjame entrar esta vez —me pide casi arrodillándose delante de mí.

—¿Cómo sé que no es mentira o una trampa para ganar mi simpatía? —replico sin remordimiento. No sería la primera vez que ocurriera algo, todavía tengo el accidente de Alfredo como un recuerdo de amistad entre hermanos.

—¿Lo dices por Alfredo? —cuestiona soltando aire—. No se lo dijiste a Aiden, ¿verdad?

—No.

—No haré lo mismo que él, pues serás la futura esposa de Aiden —me dice seguro, y mis barreras empiezan a tambalear—. Nunca le haría algo así a mi mejor amigo, además de que te

eligió a ti. Le prometí que protegería a la mujer que se ganara su corazón.

—¿Aunque sea yo? —pregunto, elevando una ceja.

—Aunque seas tú, Selene. La promesa que le hice no la romperé por nada del mundo, y ahora tenemos un contrato para ambos —comenta, señalando su corazón.

—No te puedo responder si te perdono o no, Beckman. Tengo muchas cosas que pensar acerca de todo lo que me has hecho —le digo, y él baja su cabeza aceptando la derrota—, pero prometo darte una oportunidad.

—¿Una oportunidad? —Su rostro se ilumina y casi me levanta en brazos. Es igualito a Azula.

—Sí, Beckman. Te abriré la puerta, pero si me huelo algo extraño... —Paso mi dedo en línea recta por mi cuello, expresando que lo asesinaré, y él asiente con la cabeza.

—Me alegra que hayan resuelto sus diferencias. —Aiden abre la puerta de par en par y se acerca a abrazarme por detrás.

—Dudo que me acostumbre a esto. —Beckman nos mira, negando con la cabeza.

Azula entra de improviso con muchas tarjetas en sus manos y decoraciones navideñas.

—¡Mañana es Nochebuena! —comenta emocionada, haciendo que me ría—. Tenemos que poner los regalos en el árbol. Selene, recuerda que esta tarde tenemos que ir a comprar muchas cosas, y tu vestido ya está listo.

—Buena suerte. —Beckman me pone su mano en el hombro de consuelo.

—Será una larga tarde —murmuro, y Aiden me besa la coronilla antes de desaparecer con Beckman.

Azula toma mi mano y me dirige a la salida del palacio para ir a comprar los regalos que necesitamos y ajustar mi vestido.

—¿Te arreglaste con Beckman? —pregunta cuando estamos dentro del carruaje.

—¿Quieres la mentira o la verdad? —le digo con una sonrisa, y ella entrecierra los ojos, negando.

—Dime la que prefieras.

Esta familia me hace daño. Rompen mis barreras y se cuelan en las grietas.

—Quedamos en que le daría una oportunidad. No puedo olvidar todo lo que ocurrió estos años —confieso la verdad, y ella sonríe, satisfecha con mi respuesta.

Llegamos a la ciudad y ambas descendemos por los distintos negocios para buscar regalos. Seleccionamos uno para cada miembro de la familia, no obstante, para la única persona que no elegimos uno es para Aiden.

Me hubiese gustado comprarle algo con mi propio dinero, pero no tengo, por lo que estoy utilizando el suyo. Camino sola por los mercados y no encuentro nada que me guste. ¿Qué se le puede regalar a un príncipe que lo tiene todo?

Me detengo en unos lugareños que venden productos confeccionados a mano y me encuentro algo especial. Estoy segura de que le gustará, aunque es un poco infantil.

Me reencuentro con Azula en la tienda de Sants. Ella se está probando su vestido rojo vivo con un corte provocador en la pierna. La parte superior es un *top* en forma de corazón en el busto y cae en forma de cola. Se ve espectacular.

¿Qué se sentirá ser una mujer tan bella como ella?

Azula le hace una señal a Sants y me traen mi vestido para que me lo pruebe.

Casi no puedo creer lo que yo llevo puesto. El vestido inicia con un corsé de copa de brillantes y cae de manera holgada en una confección de encaje hasta el suelo, el cual tiene un degradado en rojo vino. La parte superior lleva una capa transparente azabache con cadenillas y

brillantes, los cuales caen a ambos lados de los brazos y en la espalda. Los zapatos son brillantes y del mismo color. Dios mío, nunca me había sentido tan atractiva o superior como me veo con este vestido.

—Creo que Aiden me debe una bien grande. —Azula se acerca detrás de mí y me abraza —. Considero que me robarás el protagonismo, pero poco me importa después de verte. ¡Estás espectacular!

Lo sé, yo también me siento así.

—Princesa Selene, se ve realmente asombrosa. —Me sonríe Sants, contemplando su obra maestra.

—Todo es gracias a ti —le correspondo con una sonrisa.

—También te debes probar aquellos de allí, para la fiesta de mañana y de pasado.

—¿Qué? —Miro a Sants buscando una explicación, la cual llega cuando me percato de la sonrisa maliciosa en el rostro de los presentes.

No saldré nunca de aquí.

***

Azula me ha dejado exhausta. Me ha hecho probarme diez vestidos después de aquel, para solo elegir dos para mañana y pasado. La factura debe ser una fortuna, tengo cierta vergüenza con Aiden.

Aiden y Beckman nos están esperando a la entrada del palacio. Beckman ayuda a bajar a Azula cargándola en brazos y ella le besa la mejilla, enamorada. Aiden me da su mano y se acerca a mi oído.

—Hoy me ha llegado una factura de muchas moneras de oro del sastre —murmura, haciéndome sonrojar—. Espero que esos vestidos valgan la pena, porque si no los quemaré.

Me avergüenzo aún más con sus comentarios, y nos dirigimos al comedor para cenar juntos.

Como siempre, la familia de Aiden está muy animada y hablan sin parar de cualquier cosa. Drake ha crecido de estatura este último tiempo y su voz se está tornando más varonil. Extrañaré al pequeño e inocente Drake.

Cuando terminamos de comer, nos dirigimos a la recámara de Aiden.

—¿Dormiré aquí a partir de ahora? —pregunto, viendo que no entramos en mi habitación.

—Sí, esta tarde tus cosas fueron transportadas para mi cuarto —dice, dejándome con la boca abierta.

—¿Con el permiso de quién? —cuestiono, ofendida por la invasión a mi espacio.

—El mío: tu futuro esposo y compañero —menciona confiado, besándome el cuello.

—Compañero puede ser, pero ¿futuro esposo? —Niego con la cabeza y él me atrapa, levantándome en brazos para entrar en su habitación.

—Futuro esposo.

—Sabes que, aunque tu familia haya reconocido que puedo ser tu consorte imperial, el emperador del Vacío debe estar de acuerdo —le recuerdo las reglas del Palacio del Vacío.

—Pues no habrá problemas, porque mis dos favoritos están haciendo una competencia para ocupar ese puesto —me dice, tirándome en la cama, y va hasta el baño.

Regresa quitándose su ropa, me invita al baño y yo me desnudo, yendo con él. Ha llenado la bañera con pétalos de rosas y espuma. Ha colocado un incienso con una fragancia a margaritas y una tarta de chocolate junto a una botella de champán al lado de esta. Hay un camino de velas

pequeñas hasta donde debemos entrar que convierte todo en una ambiente mágico y amoroso.

—¿Aiden? —pregunto nerviosa cuando veo todas esas cosas románticas.

—No puedo negar que recibí ayuda, pero quería prepararte algo especial.

El corazón me late de forma apresurada cuando dice eso. Las lágrimas luchan por salir, y las controlo; no quiero joder el momento llorando delante de él.

—Está bien si lloras. Me alegra saber que te hizo feliz la pequeña sorpresa. —Me gira hacia él y atrapa mis labios en los suyos.

Me dejo llevar hasta la bañera, donde entramos juntos. Él se sienta detrás de mí y me abraza, besando su marca.

Las cadenas del brazo derecho ahora también se divisan en el brazo izquierdo. Eso quiere decir que ha logrado liberar más poder de Lycos mientras estuve fuera.

—Déjame adivinar, ¿estás viendo mis brazos? —indaga de manera juguetona, y me río.

—No puedo evitarlo.

—Sí, llevo desde que te fuiste practicando con Lycos —afirma mi pensamiento y mis miedos—. Lycos no me dejará caer en la tentación, no te preocupes. Solo encontré la manera de convocar las llamas negras.

—Muéstrame —le pido, llevando mi mirada hasta él.

—¿Estás segura? —pregunta con temor en los ojos.

—Eres tú, Aiden. Nunca me lastimarías —confirmo, entrelazando nuestras manos.

Aiden estira su mano delante de nosotros y unas pequeñas llamas negras salen de sus dedos, cayendo en el agua. Todavía tienen una tonalidad más clara que las de Egna, incluso de las que vi cuando asesinaron a mi mamá.

—Has avanzado, ya las convocas a voluntad —menciono con cierta tristeza. Él apoya mi cabeza en su pecho y me da besos en la frente.

—He encontrado un camino y sé cuándo debo parar. No me consumiré y te dejaré sola. —Me abraza con fuerza, sacándome una sonrisa.

Me ofrece una caja envuelta en un empaquetado azul que no había visto antes, esta es pequeña y no pesa.

—Ábrela —me dice, señalando el paquete en mis manos.

Hago lo que me dice y rompo el envoltorio. Dentro veo el sello de una joyería, y cuando abro hay un juego de aretes y un collar. Son de oro blanco y ambos elementos se entrelazan en cadenetas de hojas con diamantes blancos pequeños, los cuales caen en forma de V parar confeccionar una margarita en su punta, donde cae un diamante aguamarina del mismo color de mis ojos.

—Aiden, esto es demasiado bello —le digo, girándome a verlo. Él se sonroja por segunda vez y el corazón se me quiere salir del pecho.

—Tenía miedo de que no te gustara —confiesa, causando que me avergüence y quiera esconderme bajo el agua.

—¿Cómo no va a hacerlo? Es precioso, lo más bello que he visto en mi vida —digo emocionada y sin saber qué más agregar—. Nunca me habían regalado algo así.

—Estoy feliz de ser el primero.

Me acerco a sus labios para unirlos. Sus besos son embriagadores, llenos de cariño y necesidad. Me sube encima de él, entrando su punta a mi entrada.

—Mi regalo no tiene nada que ver —declaro riéndome tímidamente.

—Nunca he aceptado un regalo de ninguna mujer que no fuese mi madre, mi hermana o Nana. Serás la primera. Lo que hayas preparado, para mí será perfecto.

—Aiden, a veces dices cosas que hacen que pierda la razón y que quiera más de ti —revelo, sin pensar en las consecuencias de mis palabras.

—Pensé que era el único que se sentía así.

—No, Aiden. Me siento así contigo. Me vuelvo codiciosa cuando se trata de ti, quiero que seas solo para mí.

—Yo también, nena. Te quiero solo para mí.

Termino nuestras palabras con un beso apasionado, sucumbiendo al placer que me brinda su cuerpo y dejándome ser más cercana a él.

Ley Imperial 40

La competencia de los Elementos Sagrados inicia cuando el menor de los descendientes del Palacio del Vacío cumple dieciocho años.

Selene

Quedan tres días para mi cumpleaños. Hoy es Nochebuena y desde esta mañana el castillo está revuelto. Los vestidos de Sant han sido mi despertar en la puerta. Aiden los ha colocado junto a su vestuario, sin embargo, no ha querido abrir el que utilizaré el día del cumpleaños de Azula. Quiere que lo sorprenda.

—¿Mi regalo? —pregunta, sentándose en la cama, mientras me acaricia el cabello.

Me levanto para ir a coger mi bolsa y saco una pequeña caja envuelta en una cinta roja. Aiden lo abre con interés y descubre un encendedor en forma de reloj antiguo redondo. La parte exterior lleva un dibujo representativo de la Nación del Fuego, mientras que la parte interior se puede personalizar, así que le he grabado algo que he considerado especial para nosotros:

«Donde las estrellas parecen haberse apropiado de la lava
y
donde mi corazón quedó sucumbido por la belleza del Fuego».

Aiden me mira con los ojos enrojecidos y me agarra por la cintura, atrayéndome a él. Me besa los labios con delicadeza y me da un abrazo cuando terminamos.

—Gracias, nena. —Sus palabras salen roncas de su garganta.

—Utilicé tu dinero —le digo, tratando de romper la burbuja en la que estamos.

—Me fascina que utilices todo lo que tiene que ver conmigo. —Su cabeza está a la altura de mis senos y, cuando levanta la vista brindándome la intensidad de sus ojos, el mundo se detiene dentro de mí.

Sus manos están en mi cuerpo; su respiración, tan cerca de la mía, y mi corazón, acelerado por el suyo. Ahora estoy segura, me estoy enamorando de Aiden.

He caído por el príncipe del Fuego, mi enemigo jurado.

—Aiden, yo… —empiezo a decir, cuando unos toques en la puerta me hacen retroceder.

—Selene, tenemos que alistarnos —Azula grita desde el otro lado, haciéndome reír.

—¿Qué me querías decir? —pregunta Aiden, sin dejarme ir.

—Lo haré después.

Beso sus labios y me dirijo a abrirle la puerta a Azula.

—Mamá nos está esperando. —Azula está cruzada de brazos, mirando con mala cara a su hermano—. Me llevo a Selene. Tú sigue con tu mejor amigo.

Azula me saca de la habitación y no sé por qué tengo la sensación de que ella y Beckman

han discutido.

Cruzamos los amplios pasillos del palacio y llegamos a la recámara donde está su madre preparando el salón para esta noche. Hoy será una cena con la familia, mientras que mañana vendrán todos los invitados de la corte. Y para el cumpleaños vendrán todos aquellos que deseen asistir, incluso ciudadanos de otros reinos.

—Buenos días, hijas mías —nos saluda con amor la emperatriz.

La ayudamos a preparar la mesa, mientras ella continúa con la decoración de las ventanas.

—¿Sucedió algo entre Beckman y tú? —le pregunto a Azula, intentando sonar como ella. Aunque lo único que me gano es una mirada molesta.

—Invitó a Kendra el día de mi cumpleaños —suelta, quemando unas servilletas que estaba arreglando.

—Kendra es su compañera, es algo normal —comento, buscando el problema en mi cabeza.

—Tú y mi hermano también son compañeros —menciona, y me percato de que está celosa de que Beckman la pueda estar engañando.

—A Kendra le gusta las mujeres —confieso, colocando las servilletas por ella—. No creo que Beckman sea su tipo.

Azula me mira sonrojada, negando con la cabeza como si no pudiese creerlo, y yo asiento, haciéndole entender que son verdaderas mis palabras.

—¿Cómo es posible? ¿Cómo lo sabes? —Me agarra por el brazo, enterrándome una mirada feroz.

—¿Conozco a su pareja? —intento decir, pero es una realidad que Kendra y su pareja son bastante discretas—. Cuando estuve en la Nación del Agua la conocí brevemente. Llevan varios años juntas, fue un gran golpe para la emperatriz. Así que puedas estar tranquila, no creo que a Beckman le interese Kendra.

—Tengo que ir a verlo.

Azula sale corriendo y me deja a solas con su madre.

—¿Se arregló con Beckman? —indaga su madre, haciendo una sonrisa alegre, mientras me ofrece las flores para colocarlas en los jarrones.

—Sí, emperatriz —respondo, aceptando las flores.

—¿Por qué yo soy la única a la que llamas por su título? —cuestiona, poniendo unos ojos tristes—. ¿He sido mala como suegra?

¿Qué le sucede a esta familia? Siempre termino envuelta en una situación extraña.

—Llámame por mi nombre —me pide, acercándose a mí con esa tierna mirada.

—Está bien, Shannon —contesto, y ella da saltitos de alegría.

—Nunca te lo he dicho, pero eres la viva imagen de tu madre cuando era joven —menciona, y me erizo. No es que esté prohibido hablar de mi madre, pero nunca nadie comenta nada sobre ella.

—¿La conoció? —pregunto con las palabras atoradas en la garganta.

—Era difícil no conocer a la antigua heredera de la Nación del Agua. Ella llegaba a todos los lugares robándose la atención de todos —menciona con orgullo, y es como si me aruñara las paredes del corazón—. Es un pecado que se haya enamorado de ese imbécil.

—¿Te refieres a mi padre? —río por su sinceridad, y ella se lleva la mano a la boca.

—Pues sí. Ella debía haberse mantenido alejada del harén imperial y continuar con la línea de sucesión. No obstante, decidió aceptar la propuesta de Helios y convertirse en concubina

del Vacío —me explica, cortando las espinas de algunas flores y agarrándolas dentro de un lazo.

—¿Sabes de mis abuelos? —indago con curiosidad.

—No, esa información solo la conoce la Nación del Agua —niega con tristeza—. Tú mejor que nadie sabes que ellos deciden a su siguiente emperatriz mediante un torneo. Tu madre llegó de la noche a la mañana y nunca se supo mucho de su pasado.

Lo sé, esa información es la única que he podido recopilar a lo largo de los años. Sophie tiene una prohibición acerca de ello y Moe aún no es adulto.

Necesitamos encontrar respuesta a esas inquietudes, y saber por qué mi mamá llegó al Palacio del Vacío y se convirtió en concubina. En los manuscritos que me dejó solo me guiaba en cómo hacer los contratos con los espíritus y los hechizos prohibidos de la Nación del Agua.

***

La noche llega. Todo está muy elegantemente preparado y organizado. Shannon y Egna nos dan la bienvenida a Beckman y a mí como dos hijos más, y reímos y hablamos de todo y de nada a la vez, como es típico en esta familia, mientras comemos la comida casera de Nana.

Durante la mañana de Navidad salimos a jugar con la nieve y Drake se cae, lastimándose un brazo. Ellos quieren que lo deje así, pero él me recuerda demasiado a los gemelos, así que termino curándolo.

Ha sido un día muy ajetreado para los sirvientes, ya que tenían que preparar el banquete de esta noche y todos los aperitivos para mañana.

Azula me ha tenido para ella desde la mañana del día de hoy, pues tenía que arreglarme para esta noche. Según ella, hoy me debo presentar hasta el consejo del Fuego como consorte imperial, y me pongo más nerviosa aún. Nunca pensé que llegaría ese momento.

Cuando salgo de su habitación, Aiden me está esperando para colocarme las joyas que me ha regalado. Llevo un vestido azul oscuro con ligeros toques en negro, el cual tiene una abertura en la pierna y es de mangas largas. Aiden está vestido de negro y se ha puesto un traje con distintas cadenas y sellos en el pecho, y lleva su capa por encima.

Salimos juntos para ir hasta el salón del baile.

—¿Nerviosa? —me dice, sujetando mi mano en alto antes de abrir la puerta.

—Sí.

—Aún estoy esperando a escuchar lo que me querías decir el otro día —comenta, haciéndome temblar bajo su tacto.

Sonrío con timidez y él aprieta mi mano en la suya.

—¿Lo sabes? —pregunto, haciendo referencia a mis secretos ocultos, los cuales él siempre ya sabe.

—Lo sé, pero aun así quiero escucharlo.

Me muerdo el labio cuando la puerta se abre y nos presentan oficialmente ante los miembros del consejo del Fuego. Vamos saludando a cada integrante hasta que llegamos a la chica de la conmoción, la cual va del brazo de su padre.

Aiden lo saluda y me presenta como su futura esposa.

—Es un honor conocerla, princesa Selene —me dice el padre de la chica, que es el consejero de Defensa—. Su lucha contra el emperador fue impresionante.

—Me alegra escuchar sus palabras. —Sonrío con diplomacia y, sin dejar el brazo de Aiden, me acerco hacia él—. Su hija me dijo que quería un duelo conmigo, estaré esperando por ello.

El ministro de Defensa se pone blanco como el papel y mira a su hija con furia. Se

retiran, dejándonos solos.

—¿Estabas esperando el momento de la venganza? —pregunta Aiden, aguantando una carcajada.

—Yo siempre espero el momento exacto para actuar —respondo, y él me lleva al centro de la pista.

Los músicos tocan música a nuestras espaldas y él me guía por la pista, haciéndome sentir la estrella de la noche. Me acerca a él, agarrándome con ambas manos mi cintura, y me besa delante de todos.

—Bienvenida a la Nación del Fuego, mi consorte imperial.

Ley Imperial 41

Un atentado contra el Palacio del Vacío
se paga con la muerte de los involucrados
y sus descendientes.

Aiden

S

elene me mira todo sonrojada cuando finalizo nuestro beso y las palabras. Sé que las he dicho lo suficiente alto para que todos los presentes nos escuchen.

—Aiden... —Su voz sale con timidez de sus labios. Está absolutamente preciosa esta noche.

—Dime, nena.

—Todos te escucharon. —Está avergonzada. Sabía que se pondría así, por eso lo he hecho.

—Lo sé, quería que todos los presentes supiesen que te considero mi prometida —le digo. Mis manos comienzan a sudar, y busco de forma desesperada una salida. Quiero salir que me suelta para poder salir corriendo—. No pienses en escapar.

Se ríe, ocultando su vergüenza, y continuamos bailando un par de canciones más. Mi padre y mi madre me miran muy emocionados.

Drake se acerca a nosotros y pide bailar con Selene. Yo le paso su mano y ellos bailan juntos. Selene le sonríe y lo mira con cariño.

—Y pensar que casi lo asesina con la mirada cuando lo conoció —recuerda Beckman, acercándose a mí con una copa de vino.

—Me debes una conversación —menciono, tomando la copa.

—No me toca a mí contarte de ello. —Se cruza de brazos, buscando a Azula con la vista.

—No quiero preguntarle —confieso, bebiendo un poco más.

—La utilizaron como experimento —suelta Beckman, haciendo que me atore con la bebida—. Querían saber de dónde provenía su linaje. Aunque ahora su relación con Narelle es más amena, debido a que ella fue quien la liberó de las garras de su hermano. Selene nunca más confió en ninguno de nosotros.

—¿Por qué nunca me contaste nada de eso? —demando, sintiendo cómo el fuego negro se forma en mis manos.

—Porque ocurrió hace diez años, ni siquiera me acordaba de eso. No sé muy bien lo que sucedió dentro del palacio de la concubina de la Tierra, eso solo lo saben Selene y Alfredo, el cual está muerto —menciona, bebiendo un poco de su copa—. Desde ese día rara vez se ha visto a afuera de sus aposentos dentro del Palacio del Vacío. Solamente salía para ir a las naciones que la invitaban a pasar las fiestas festivas.

—¿Y qué has averiguado de ella en la Nación del Agua?

—Kendra es una tumba, Eyre está todo el tiempo al lado de la emperatriz y la única información interesante es que Selene es amada por los habitantes. Más nada —me dice, dejando la copa en una bandeja—. Ella es un puto misterio.

—Pues yo amo a ese puto misterio, y tú eres su hermano. Modera tu lenguaje cuando hables de ella —le regaño, y él pone los ojos en blanco.

—¿Cuándo se lo darás? No se lo veo puesto —indaga, pasando su punto visual hacia Selene.

—No sé.

Beckman se tira a reír y yo lo miro, incómodo.

—No sé cómo proponérselo —confieso, tocando la pequeña caja que llevo en mi chaqueta.

—Ya la declaraste tu consorte imperial y le escribiste una carta a mi padre. —Suelto aire mientras pienso en la respuesta de esa carta—. Aceptó, ¿verdad?

—Sí, bajo la condición de que debe perder sus poderes si termina el torneo.

—Nunca lo sabrá.

—Eso no lo sabremos, ¿o tienes pensando asesinarlo?

Beckman hace una sonrisa maliciosa y yo me muerdo el interior de la mejilla para no soltar un comentario mordaz.

—Hemos roto varias reglas, una más no tendrá efecto —responde, haciéndome reír.

—Sí, una más no tendrá efecto.

***

Pasada la medianoche, la mayoría de los invitados ya se han retirado, prácticamente solo quedamos la familia imperial. Selene está sentada hablando con mi madre y Nana. Sonríe, feliz y cómoda.

—No le quitas la mirada de encima —menciona mi padre, apareciéndose al lado mío.

—¿Es malo? —me río, girando mi atención hacia él.

—No. Sin embargo, hoy recibí una carta del emperador del Vacío. —Me la pasa y, cuando termino de leerla, la quemo con mis manos—. No estás sorprendido.

—Ya lo sabía —confieso, tratando de controlar mi rabia.

—¿Irás? —pregunta mi padre, y se me eriza la columna.

—Dudo que Selene quiera ir a una fiesta organizada por su padre en el Palacio del Vacío dedicada a la edad suficiente para recibir la herencia de su madre —comento con ironía, volviendo mi mirada hacia Selene.

—No es tu decisión.

—Lo sé, pero siempre puedo evitar hacerle pasar ese mal momento —menciono con una incomodidad naciente dentro de mí—. Selene no quiere que nadie se entere de cuándo es su cumpleaños.

—Lo tendré en mente. Pero ¿piensas que puedo ocultárselo a tu madre? —Alza una ceja, negando con la cabeza.

—Solo mantenlo oculto hasta que pase el cumpleaños de Azula, a la mañana siguiente pueden felicitarla —digo, tratando de buscar una solución.

—Aiden, la estás protegiendo y ella no lo necesita.

—Me hizo prometerle que nadie se enteraría de su cumpleaños. Según me contó, no es su mejor día. —Recuerdo lo desesperada que estaba.

—¿No será porque cada año tenía que pasarlo sola, rodeada de enemigos? —dice mi

padre, y lo miro—. Aiden, la realidad del Palacio del Vacío es muy diferente cuando estás dentro de él a cuando la escuchas de la boca de otra persona.

—¿Qué propones?

—No sé, lo analizaré con tu madre. No obstante, tienes que hacerle saber que su padre quiere verla el día de su cumpleaños. Ella deberá responder. —Me toca el hombro en señal de consuelo—. Aiden, te estás enamorando de Selene.

Observo a mi padre, estremeciéndome por sus palabras.

—Es demasiado pronto para esas palabras —confieso, mirando de nuevo a Selene—. La quiero, sí, pero para decir que estoy enamorado aún es pronto.

—Aiden, estás enamorando de Selene.

—Padre…

—No me meteré más. Solo quiero que recuerdes no perderte en el camino, eres mi hijo y me duele saber que te estás metiendo en una guerra por una mujer —comenta, dirigiendo su atención también a Selene y provocándome un poco de rabia—. Pero bueno, no hay hombre enamorado que no destruya el mundo por la mujer que ama. Solo ten cuidado, Aiden.

Beckman regresa con Azula, entrelazados de manos y muy acaramelados. Reviso el reloj que me ha regalado Selene y noto que son la una y cuarto de la mañana.

Me acerco a Azula y la abrazo.

—Feliz cumpleaños, hermana —le digo, y ella me corresponde con una sonrisa.

Todos se acercan después de escucharme y la felicitan con alegría. Ya nos queda menos para irnos.

Ley Imperial 42

Los mandatos del emperador del Vacío
son irrefutables y se deben cumplir.

Selene

H

a llegado el día tan esperado, el cumpleaños de Azula. Desde anoche se han estado lanzado fuegos artificiales y se han entonado las notas del *Feliz cumpleaños* para desearle la mejor de las suertes.

Nunca había visto tantas personas reunidas para el cumpleaños de una princesa. En el Palacio del Vacío se realizaban cenas en los aposentos de cada concubina cuando era un día festivo, no podía acceder nadie si no era estrictamente necesario.

«El Palacio del Vacío y sus reglas».

Me encuentro junto a Azula en la entrada de la fortaleza recibiendo a los invitados para su fiesta de esta noche. Shannon y Nana están dentro enseñándoles el ala de invitados, mientras que Egna se encarga de guiarlos al salón para entretenerlos. A Beckman, Aiden y Drake se les ha encargado revisar la entrada a la nación, por lo que están en el puerto controlando cada miembro que llega.

—¿Cuánto tiempo más piensas esconderlo? —murmura Azula, observándome con el rabillo del ojo.

—No sé a qué te refieres.

—Tu cumpleaños, Selene —susurra, saludando a otro de los invitados que la felicita.

Mi cuerpo se eriza cuando la escucho pronunciar esas palabras. La miro aterrada, ¿cómo es posible? ¿Aiden ha roto nuestra promesa? ¿Beckman se lo ha dicho?

—Mi padre nos lo comentó —confiesa, expulsando el aire. ¿Egna lo sabe?—. Tu padre mandó una carta para que fueras mañana con él a celebrar tu cumpleaños.

—Es la primera vez que escucho de ello. —La voz me sale con pesadez de la garganta. «¿Cómo pudiste, *emperador del Vacío*?».

—Aiden quemó la carta para que no llegara a tus manos. —Hago una sonrisa amarga—. Papá ya la había leído, por lo que se lo dijo a mamá y Nana. Y mamá me lo dijo a mí y Drake.

—N-no e-era m-mi i-int-tención —tartamudeo queriendo escapar y esconderme—. Lo siento.

—Selene, eres como una hermana para mí. ¿En serio creías que me iba a afectar compartir una fiesta contigo? —Niego con la cabeza. ¿Cómo puede pensar eso?—. Además, me hace muy feliz celebrar nuestros cumpleaños juntas, te verás espectacular con ese vestido.

—No quiero celebrar mi cumpleaños.

—Lo harás, Selene. —Su comentario me incomoda y ella lo nota—. Esto no es el Palacio del Vacío. Nunca podríamos causar una herida en tu corazón, eres una de las nuestras.

—Azula, no entiendo. —Mis ojos se quieren llenar de lágrimas.

—Estamos aquí para ti. Queremos celebrar un año más que estés viva, Selene —dice con

firmeza, rompiendo mis barreras. ¿Está bien que confíe en ellos? ¿Qué me deje llevar?

Azula solo sonríe después de decir sus palabras y continúa saludando a los demás, dejándome sin saber qué decir o cómo actuar.

***

Hemos estado sin intercambiar dialogo después de que descubriera que todos saben acerca de mi cumpleaños. Me he encerrado en la habitación de Aiden y no he salido de nuevo.

Los recuerdos son demasiado dolorosos. Odio celebrar mi cumpleaños, nadie jamás había deseado que yo viviera o que estuviera ni siquiera viva.

Un año después de la muerte de mi mamá, Alfredo me invitó a su palacio a festejar mi cumpleaños para que no estuviese sola. Mi trajeron una tarta y me hicieron soplar las velas para pedir un deseo. Después de probar el primer pedazo caí en el suelo, vomitando sangre. Me habían dado un veneno paralizante.

Me tuvieron un mes encerrada en el calabozo de la concubina de la Tierra. Ella y Alfredo intentaron descubrir mi linaje, mis poderes y hasta dónde podía desarrollar magia. Intentaron sellarme, silenciarme y me torturaron para que confesara cualquier información que me había dejado mi madre.

Nunca lo consiguieron, pero hay heridas que no se curan.

Nadie se preocupó de que hubiese desaparecido el día de mi cumpleaños. Nadie se preocupó de que no estuviera presente. Nadie se preguntó si seguía viva.

Cuando me descubrió, Narelle me sacó a escondidas de su madre y su hermano. Fue un gesto que agradecí, pero desconfié de él. Es imposible que ella no haya escuchado todas las noches que grité por ayuda o que lloré incontrolablemente.

Cuando regresé a mi palacio aprendí dos cosas: a nadie le importa si vivo o muero, y tengo que ser fuerte para que nadie me vuelva a atrapar.

Torcí mi cuerpo hasta el punto que perdía el conocimiento a diario del esfuerzo al que me estaba sometiendo. Los resultados fueron que logré hacer un contrato con Sophie a la edad de doce años y dominé las tres técnicas más peligrosas de la Nación del Agua.

Lo siguiente que hice fue aprender la magia del Vacío, desarrollarla para comunicarme con los espíritus y descubrir por qué querían descubrir mi linaje. Pero debía acercarme a los demás príncipes para recopilar cierta información de las demás naciones. Empecé por Kallan; al igual que yo, él no tenía hermanos de la misma madre. Después le abrí las puertas a Narelle, y así fui por cada hermano.

Hasta que aprendí varias cosas; entre las cuales, que la magia del Vacío, también conocida como el poder de los espíritus, nunca desaparece de nuestro sistema y que dominarla te ayuda a controlar las otras cuatro magias.

Me prometí vengarme de todos, destruir a todo aquel que me hizo daño. Alfredo tuvo una muerte miserable pero rápida. Tendría que haber sufrido, pero no podemos atacarnos o aliarnos dentro del Palacio del Vacío. Regla que no se aplica para las concubinas del emperador: en la monarquía, ellas están por encima de los príncipes.

Debí haber congelado su palacio antes de irme.

«*Sel, te estás haciendo daño recordando ese pasado. Habías cambiado tanto desde que estás aquí, ¿por qué no te dejas llevar?*». Sophie sale del collar, apoyándose en mis rodillas para mirarme.

—No superaré si me traicionan de nuevo. Los quiero, Sophie. Les he tomado cariño —confieso con los ojos con lágrimas.

«*Sel, no tiene que pasarte lo mismo. Ya no eres aquella niña inocente, confía en ellos. Se nota que te quieren también y que estarán a tu lado si demuestras quién eres realmente*». Me acaricia el rostro, rozando polvo de lágrimas para relajarme. Siempre lo hace cuando me nota triste.

—Lo sé, pero hay algo dentro de mí que tiene miedo a que la traicionen. Sé que no lo harán, pero es más fuerte que yo. —Revelo por primera vez las palabras que llevo enterradas en el corazón—. Me estoy enamorando de Aiden, Sophie. He encontrado un lugar seguro con él, un sitio donde puedo bajar mis defensas y ser yo misma, pero me carcome tanto que él pueda dañarme, que pueda lastimarme. Su familia y él son lo mejor que me ha pasado en años, y el miedo a que todo desaparezca está presente en cada momento que me relaciono con ellos.

Un golpe en la puerta me regresa a la realidad y noto a Aiden con un rostro dolido en la puerta. Sus ojos se han oscurecido y su mandíbula está tensa, como si estuviera aguantando no hablar.

«¡No puede ser! ¿Escuchó todo lo que dije?».

El cuerpo me tiembla cuando él se acerca.

—Dime que no escuchaste —imploro con un nudo en la garganta.

—Desde el principio —responde, y se me rompe el corazón. No era así como quería que se enterara de lo que siento por él y su familia.

—Aiden, puedo explicarlo. —Me paro de su cama, tratando de cerrar nuestra distancia para mirarlo.

—No tienes que hacerlo, Selene. —Su voz sale tosca. Sus ojos escarlatas me miran con intensidad y dolor—. Yo también me estoy enamorando de ti.

Este es el momento donde el mundo se paraliza y el tiempo no corre. Mi cerebro ha dejado de funcionar y no sé qué responderle.

Aiden saca de su bolsillo una carta y una caja aterciopelada de color rojo.

—Nunca podría traicionarte, Selene. —Me las entrega—. No sé de qué manera podría lastimarte, pero jamás me permitiría hacerte daño. Me vuelves loco y quiero ser lo único en lo que pienses. Eres la única con la que me he sentido así, y no puedo expresar en palabras lo mucho que quiero protegerte y ser la única persona en la que puedas confiar sin cadenas.

Las lágrimas descienden por mi rostro y las barreras de mi corazón caen en pedazos, limpiando el camino para que él pueda entrar a sanarlo.

—No puedo responderte por mi familia, pero estoy seguro de que para ellos eres especial y que te quieren; que intentarán nunca hacerte daño y que te tratarán como una hija.

No puedo hablar, las palabras no se me salen. Solo sé soltar lágrimas como una niña de diez años.

—Te dejaré sola para que analices mis palabras. Cuando estés lista para hablar, me buscas. Te estaré esperando —me dice, regresando a la puerta.

Mi cuerpo se mueve por primera vez a voluntad y le sujeto la mano.

—N-no t-te v-vayas —tartamudeo, tratando de encontrar las palabras para pedirle que se quede—. No quiero que te vayas. Quédate, por favor —suelto por primera vez siendo fiel a lo que siento.

Él se da la vuelta, enterrándome esos ojos color ámbar, sin hablar, solo posando toda su atención en mí. Toca la carta en mis manos y la abro.

Príncipe Aiden,
me sienta muy feliz su propuesta. La acepto con una condición:
cuando finalice el torneo, si ella no queda en primer lugar,

le perdonaré la vida a cambio de
perder sus poderes para casarse contigo.
Es mi mandato como emperador del Vacío.
Le deseo la mejor de las suertes.

Helios Lockeheart

Las manos me tiemblan cuando leo las letras de mi padre. El corazón me late desbocado y no logro pensar con claridad. Abro la caja aterciopelada roja y me encuentro un anillo dorado con una gema en forma de óvalo de color azul claro, casi transparente.

Niego con la cabeza. «¿Me vas a traicionar?».

Respiro agitada y sin entender qué es lo que está sucediendo. ¿Me está confesando abiertamente que va a traicionarme? ¿Va a aceptar el mandamiento de mi padre?

—Selene, mírame —ordena Aiden, y mi respiración entrecortada no me permite levantar la cabeza de lo que tengo en las manos—. ¡Selene, mírame!

Elevo la cabeza, temblando, y sus ojos molestos me comen. Trato de controlar mis temblores, pero no sé qué hacer.

—Voy a matarlo, Selene. Ese mandamiento nunca se llevará a cabo —me dice con total confianza, devolviéndole el aire a mis pulmones—. Nunca dejaré que nadie te ponga en dedo encima y eliminaré a quien lo haga.

—¿Quieres matar al emperador del Vacío? —repito, sin creerme sus palabras. Eso es un delito por el cual le darían la muerte.

—Sí, Selene. Beckman está al tanto de mi plan —confiesa, y se me acelera los latidos. No puedo entender lo que está diciendo—. Si Beckman gana y te quita tus poderes, lo mataré a él también. Mi juramento hacia ti no cambiará nunca. Si decides quedarte a mi lado, lo harás con todo. No dejaré a una Selene a medias, no te haré pasar lo mismo que tu madre.

—¿Piensas cometer pecado capital contra el Palacio del Vacío? ¿Qué pasará con la Nación del Fuego? Puedes morir o pueden incluso asesinar a tu familia.

Está loco, no puede hacer eso.

—Atacaré con todo lo que tengo, Selene. Nadie podrá tocarte, absolutamente nadie. —Agarra la caja aterciopelada y saca el anillo. Quema la carta con sus llamas negras y me mira—. No quiero ser un héroe y sacrificarte. Jamás podría hacerlo, eres mía y le mundo lo sabrá.

—Aiden, estás loco. ¿Cometerás pecado contra el emperador del Vacío?

—Si es por ti, nada es imposible. —Me besa la mano y me mira, esperando su respuesta.

—Aiden…

—Selene, ¿quieres ser mi emperatriz? —pregunta, dejándome helada. Las manos me tiemblan bajo su tacto, pero no siento ni un milímetro de duda en sus palabras. Va en serio.

—¿Matarás a mi padre?

—A todo el que quiera hacerte daño, Selene. Tu enemigo es mi enemigo —declara, y con eso conquista mi consciencia y mi corazón.

—Acepto ser tu emperatriz.

Sonrío y él también. Introduce el anillo en mi dedo anular y lo besa cuando lo tengo puesto.

—Te amo, Selene.

—Yo también, Aiden. —Me acerco en puntillas y beso sus labios.

Ley Imperial 43

Cuando un nuevo emperador asciende,
cada gobernante de nación debe inclinarse ante él
y recibir su marca de fidelidad.

Selene

A
iden arropa mis caderas con sus manos y me besa con deseo, devorando cada parte de mis labios, haciéndome sentir suya y elevándome para subirme a sus caderas.

Me separo ligeramente y lo miro.

—Tengo algo que enseñarte. —Me muerdo el labio.

Revelo el tatuaje que tengo en los brazos. Es una serie de pumas que forman una pulsera hasta llegar a un anillo en mi mano izquierda; la nube es solo una pequeña parte que conforma al tatuaje.

—Te presento a Moe, mi espíritu creado con magia del Vacío —lo llamo, y él aparece.

Un polluelo con largas alas de color vidrioso aparece entre nosotros. Su energía rodea la habitación y su brillo ilumina nuestros rostros.

—A diferencia de los espíritus como Lycos o Sophie, que ya llevan años en el mundo terrenal y pueden tener varios dueños, Moe es diferente. Yo seré su único contratista hasta el día que muera. Si decide continuar con mis hijos, puede hacerlo, o si no puede morir junto a mí. Su magia no tiene reglas o límites, puede absorber toda la energía del Vacío y atacar sin piedad —explico. Aiden asiente sin decir nada—. Mi madre dejó su huevo para que yo lo criara. A diferencia de los otros príncipes del Vacío, yo soy especial. Solo yo puedo criar un espíritu y volverlo mío. Y todo es debido a mi linaje.

»Mi padre teme de mi linaje, no es normal que un príncipe del Vacío pueda manejar a los espíritus a voluntad. Mi cabeza tiene precio desde que nací, cosa que conocí después de la muerte de mi madre. A diferencia de toda la magia que pude aprender de los pergaminos que me dejó, no me dijo quiénes eras mis ancestros o familiares. Sé que no forman parte del Palacio del Vacío. Me gustaría contarte más, pero esto es lo que he recopilado hasta ahora. Alfredo y su madre me torturaron buscando información de mi linaje, pero no lograran sacarme nada.

»El emperador sabe sobre él, pero se niega a decirlo. No sé cómo logró sellar los poderes de mi madre o si ella renunció a ellos. Mi objetivo era asesinarlo, sin embargo, todavía no puedo hacerlo. Moe no puede luchar aún contra el espíritu contratado del emperador y me falta magia para hacerle frente.

»La razón por la que acepté convertirme en tu compañera fue con la premisa de encontrar al asesino de mi madre, pero también de recopilar información de mis abuelos.

Suelto todo, esta vez sin guardar nada. Y no porque haya una marca que avale su lealtad, es porque quiero ser sincera con la persona que amo y que será mi confidente.

Aiden estira su mano y Moe sube a su hombro.

—El día de mi cumpleaños veintiuno terminará de ser un polluelo y podrá convertirse en fénix —comento, acariciando su cresta desde el hombro de Aiden—. ¿No dirás nada?

—Es un hermoso polluelo. —Me río. No pensé ni por un segundo que dijera eso.

—No era eso a lo que me refería —menciono, bajando la mirada.

—Tengo una esposa muy talentosa y especial. Lo sabía desde que te conocí —dice con confianza, acariciándome el rostro.

—Aiden…

—Selene, me alegra haber escuchado todo, pero nada cambiará. No me arrepiento de mis palabras, y las mantengo. —Sus ojos me derriten cuando me observan con esa intensidad. Moe regresa a mi hombro—. Déjate el tatuaje en la mano, te queda bien.

Tocan la puerta, distrayendo nuestra burbuja de amor, y entra Azula con un ramo de margaritas.

—Aiden, esto llegó. —Se lo entrega y se percata del anillo en mi mano—. ¡Le diste el anillo!

Me atrapa las manos, quitándole interés a mi tatuaje y centrando su atención en el anillo.

—Joder, te tengo envidia. ¡Es precioso! Ya Sants me había dicho que Aiden había estado buscando a un joyero, pero no podía creer que de veras estaba confeccionado un anillo —comenta con alegría y me abraza—. Ahora sí seremos oficialmente hermanas.

Aiden se sonroja ligeramente y me pasa las flores.

—Pensé que llegarían mañana, sé que amas las margaritas por lo que significan para ti. —Me avergüenzo por sus palabras y quiero llorar de nuevo, pero me limito.

—Si hubiese sabido que tenía un hermano tan romántico, hubiera elevado más la balanza a la hora de buscar pareja —dice Azula, acercándose a la puerta—. Nos vemos en la fiesta de la noche.

«*Sel, son preciosas*. —Aparece Sophie nuevamente, oliendo las flores—. *El anillo también lo es*».

«*Mi príncipe puede ser controlador y obsesivo, pero tiene buen gusto*. —Lycos interviene, oliendo mi mano. Mira a Moe en mi hombro y alza su hocico para que baje hasta su posición. Moe bate con sus alitas hasta su posición y cae encima de él—. *Hacía siglos que no veía a un polluelo de fénix. Ya está cerca de alcanzar la mayoría de edad. Buen trabajo, Selene*».

Acaricio la cabeza de Lycos y me lame la mano.

«*Aiden, tendrás que forzarte para superar a Selene*».

—Entendí desde hace rato que tu favorita es Selene, no yo —le dice Aiden, apartándolo de mí.

Moe retrocede y Sophie regresa al collar. Lycos desaparece con una neblina y nos dejan solos.

****

Después de bañarnos juntos, Aiden se ha alistado y me ha dejado sola en la habitación para que pudiese arreglarme con calma. Saco el vestido del envoltorio y lo miro con amor.

Mi primer vestido confeccionado únicamente para mí. Los demás eran diseños prefabricados. Es la primera vez que un diseñador me hace algo exclusivo, y todo gracias a esta familia. Los protegeré; ellos serán mi refugio.

Me coloco el vestido, el cual me queda perfecto. Me peino el cabello y lo dejo suelto, ya me llega al centro de la espalda. Me maquillo un poco los ojos y me coloco los tacones.

Miro el anillo en mi mano derecha y me emociono. De verdad está sucediendo. Puedo formar una familia cuando termine esta competencia.

Los toques en la puerta indican que es Aiden.

La abro y me encuentro con la intensidad de sus ojos tonalidad ámbar. Su sonrisa me derrite, y me besa la mejilla.

—Te ves hermosa. Mi hermana tenía razón, me has enamorado de nuevo —me dice, conquistándome otra vez. Acepto su mano y entramos en el salón.

Los invitados se quedan mirándonos mientras los saludamos. Kendra se acerca cuando me ve llegar.

—Te ves preciosa, Selene. —Sonríe y me guiñe el ojo—. Beckman dijo la verdad, la Nación del Fuego te asienta.

—Gracias, Kendra. Nuestro siguiente destino será la Nación del Agua, así que nos estaremos viendo más seguido —le digo, estrechando las manos.

Nos acercamos a la mesa real, donde están Egna, Shannon, Nana, Drake, Beckman y Azula. Aiden retrocede la silla para que me siente y les sonrío a todos cuando los veo.

—El efecto esposa existe. —Azula atrapa mi mano, sonriéndome.

—El brillo es diferente —comenta Shannon, pasándome una copa de champán.

—Mañana haré mi examen de elemento. Lo siento por tu cumpleaños, *hermana* —menciona Beckman, bebiendo de su copa.

—Será un buen regalo —respondo sonriéndole, y él se emociona.

—¡Te tengo que comprar un regalo! —exclama Azula, llevándose las manos a la cabeza, como si fuera un pecado que no tenga un regalo para darme después de toda la ropa que me ha dejado.

—El vestido es más que suficiente —contesto, riéndome por su actitud.

—Eso lo pagó Aiden. Tengo que superarme —confiesa, dando un golpe en la mesa, causando que todos nos riamos.

—Te queda lindo ese tatuaje, Selene —comenta Drake, mirándome la mano derecha.

—Drake… —le regaña su madre.

—Tranquila, Shannon. ¿Quieres verlo mejor? —Drake asiente con la cabeza y se acerca a mí.

—Es precioso, tiene plumas que forman una pulsera hasta llegar a tus dedos. Se siente lleno de energía cuando lo tocas, como el tatuaje que lleva mi hermano, pero este es diferente —comenta con interés, revisando mi mano por todos lados.

—¿Cuándo lo conoceremos? —pregunta Egna sin mirarme.

—Mañana.

—Ya yo lo conocí —comenta Aiden burlándose de su padre, que mira curioso a Drake.

—No es justo, siempre es Aiden primero. —Azula atrapa mi otra mano, observando mi anillo—. ¿Por qué Aiden, que lleva cuatro meses con Selene, le regala un anillo espectacular y nosotros, que llevamos casi diez años, no tenemos ninguno?

—Aiden, me has jodido —bromea Beckman, chocando su copa con él—. Te lo pensaba dar esta noche, pero ya que estás molesta…

—¿Qué? —Azula suelta mi mano y se gira hacia él—. Estás mintiendo.

—No lo hago.

—Estás mintiendo.

—Busca en la chaqueta. —Beckman señala su bolsillo y ella saca una caja aterciopelada de color blanco. La abre con nerviosismo y se encuentra un anillo dorado con una gema roja con

forma cuadrada.

—¿Es en serio? —Sus ojos brillan, y ambos los miramos.

—¿Para qué traería un anillo en mi chaqueta si no es para dártelo? —Azula abraza a Beckman con amor y este le besa la mejilla.

Aiden pasa su brazo por detrás de mí, acariciando el tatuaje que me hizo en la espalda. Su marca. Yo apoyo la mano encima de la suya, mirándolo y dejando a la vista el anillo que me ha dado.

La muestra de que soy su futura emperatriz.

Ley Imperial 44

El gobernante de una nación no puede atacar
a un príncipe del Vacío, aunque esté siendo atacado por él.
Debe tener el permiso del emperador del Vacío.

Aiden

M

i padre tenía razón, estoy enamorado de Selene. Mi mundo se oscureció cuando la escuché llorar en mi habitación sola. Estaba muerto de miedo, nunca había sentido tanta rabia y tanto dolor a la misma vez.

Observarla tan débil, tan indefensa, luchando contra sus sentimientos y miedos, me nubló el juicio y exploté. Quería gritarle cuánto la amo y la deseo; gritarle a todo pulmón que mataría a quien le pusiera un dedo encima.

Nunca he sido una persona de paciencia, pero sí soy consecuente y centrado. No me dejo llevar por mis emociones, pero con Selene es diferente. Con ella no razono o pienso, con ella soy libre ante mis sentimientos.

Ella es la llama que me mantiene en la realidad y me hace desear un mundo mejor por ella. Y por eso, destruiré a todo el que le haga daño, empezando por el imbécil de su padre.

No me importa si es el emperador del Vacío, merece morir, y esa es suficiente razón para reducirlo en cenizas.

A Selene se le nota un cambio desde que liberó lo que tiene dentro. Su sonrisa es mucho más fresca y real. Su actitud desconfiada ha desaparecido y se siente integrada.

Mi anillo en su dedo es una provocación. Es la manera que tengo de reconocer ante el mundo que es mía, de manera civilizada.

Quería prepararle una cena y explicarle las razones por las cuales quería que estuviese a mi lado, pero no pudo salir mejor la propuesta. Aunque no fue romántica, fue sincera. Y eso es lo importante.

—Hermano, ¿Selene puede bailar esa canción conmigo? —pregunta Drake, colocándose al lado de nosotros.

—¿Quieres ir? —Toco el hombro de Selene con cariño y ella me sonríe.

—Sí.

—¿Qué esperas?

Ella se levanta con alegría y camina con Drake hacia la pista de baile. Beckman ya se encuentra allí con Azula, la cual no para de mostrar su anillo a todo el mundo.

—No pensé que le darías un anillo tan rápido —bromea mi padre, llenando mi copa.

—¿Dónde encontraste a un joyero que te lo hiciera tan rápido? Se nota que es confeccionado a medida —menciona mi madre, intercambiando miradas confabuladoras con mi padre.

—Dejen de molestar al niño, finalmente ha decidido un camino para su vida —interviene

Nana, sonriéndome—. Ese tatuaje en su mano derecha corresponde a un espíritu, ¿cierto?

—¿Cómo les puedo privar de la sorpresa que les dará mañana? —comento, bebiendo de mi copa.

—Miren a este niño, evita responderle a esta vieja. —Nana niega con la cabeza, esbozando una sonrisa.

—Aiden, ten cuidado. Ella es una rosa con espinas —me dice mi madre, sujetándome la mano—. La queremos como una hija, pero eso no quita que le queda un camino horroroso por recorrer. No sabremos cómo la tratarán las otras naciones.

—Tranquila, mamá. La protegeré, es mi futura esposa —digo con firmeza, y mi madre y Nana se llevan un pañuelo a los ojos, quitándose las lágrimas—. Mi hijo ha crecido, Egna. Mi hijo decidió casarse después de casi veintiocho años.

—Nuestro niño piensa como adulto —Nana le sigue la corriente—. No pensamos que llegaría el día en el cual cayeras por una mujer.

Mi padre asiente con la cabeza y yo me retiro para unirme a la pista, pero antes de que pueda llegar Kendra me intercepta.

—¿Podemos hablar? —pregunta con un rostro enojado, señalando el balcón.

Caminamos hasta la terraza y me cruzo de brazos.

—Príncipe Aiden, con todo el respeto, ¿cómo se le ocurre comprometerse con Selene? —cuestiona señalándola, todavía baila emocionada con Drake.

—¿Qué tiene? No le veo nada de malo.

—Ustedes mataron a su madre —suelta, provocando que me ría—. ¿Qué es tan gracioso?

—¿Qué pruebas tienes para argumentar eso? ¿Un usuario de magia prohibida del fuego atacó a una concubina del Palacio del Vacío el día del cumpleaños de Selene? —Ella palidece ante mis palabras—. Pues sí, sé todo. Selene me lo contó.

—Eso es imposible. Ella nunca habla de su madre y menos de lo que ocurrió ese día —comenta con ímpetu, cerrando los puños.

—Estás equivocada. A diferencia de ti, yo sé todo sobre Selene. Ella confía en mí y yo en ella. Estamos enamorados y nos casaremos —le digo con sinceridad.

—Eso es mentira, ella no podría amar a un usuario del fuego. Los odia, esto es solo una actuación política. —Sus palabras me están haciendo enfurecer, pero debo controlarme—. Selene se casará con un usuario del agua y vivirá feliz en la nación que le corresponde.

—¿Y quién pensó en ese plan? ¿La emperatriz del Agua? —Hago una mueca, irónico.

—Selene vendrá con nosotros, ustedes no son nadie para ella. —Sus ojos se iluminan y puedo percatarme de que quiere atacarme—. Selene es nuestra compañera, aunque el destino haya decidido que sea la tuya. Pero ella pertenece a la Nación del Agua. Nunca será parte de ustedes.

—Kendra, detente —interviene Selene, apareciendo detrás de mí con el ceño fruncido.

—Selene, puedes decirme la verdad. Todo es una actuación, mañana podemos partir a la Nación del Agua y continuaremos con nuestra travesía juntas. —Se acerca a ella, agarrando sus manos.

—Kendra, yo amo a Aiden. —Su declaración es un balde de agua fría para Kendra—. Estoy enamorada de él y no me importa que sea un usuario del fuego.

—¿Estás mintiendo porque él está delante? —Kendra niega con la cabeza, incrédula.

—No, Kendra. Acepté ser la emperatriz del Fuego, me quedaré aquí cuando termine el torneo si pierdo —confiesa desde el fondo de su corazón, haciéndome sentir orgulloso—. De cualquier manera, me casaré con Aiden. Lo amo.

Joder, siento que me está haciendo sonrojar.

—¿Es en serio? —Kendra vuelve con lo mismo, haciéndome poner los ojos en blanco—. Un usuario de fuego asesinó a tu madre.

—Sí, es en serio. La muerte de mi madre no está relacionada con la Nación del Fuego, por lo que puedo librarlos de la culpa —admite Selene, y mi corazón bombea desbocado. ¿Cuánto más hará esta chica que me obsesione con ella?—. Me quedaré aquí, Kendra. Me gusta estar aquí y me hace feliz.

—No puedo creerlo, Selene.

—Lo sé, es difícil. Al inicio yo tampoco lo creía, pero ahora no me imagino estando en otro lugar que no sea con Aiden y su familia. Amo el ambiente y la vida aquí, me ha ayudado mucho a crecer.

Kendra comienza a llorar y se retira, dejándonos solos. Saco el reloj de mi bolsillo y noto que estamos cerca de las doce de la noche.

—Te estaba buscando —me dice Selene con una sonrisa, estirando su mano hacia mí—. Me gustaría bailar una canción con mi futuro esposo antes de mi cumpleaños.

—Será todo un honor.

Entramos tomados de la mano y la guío hasta la pista. Nos colocamos en el centro y empezamos a bailar. Selene sonríe y se deja llevar de manera libre por mí. La música ocupa nuestros sentidos y nos hace sentir que estamos solos los dos en el medio de la pista. Sin nadie alrededor, solo ella y yo.

La melodía termina y unas campanas avisan de la medianoche. Los fuegos artificiales salen disparados, iluminando el cielo y nuestros rostros.

—Feliz cumpleaños, nena.

—Gracias, esposo.

Su apodo me hace morderme en labio y la elevo por debajo del trasero para besarla delante de todos. Ella se ríe, sonrojada, cuando nos separamos y me mira con esos ojos azules resplandecientes.

—Te tengo una sorpresa.

El canto de un pájaro sale de un remolino proveniente del cielo, dejando a todos impresionados. Moe hace su entrada como un ave fénix completa, con un pelaje desarrollado y brilloso, una cola llena de collarines que caen y unos ojos azules como los de Selene. Se coloca en el hombro de ella, iluminando la habitación y soltando una energía sin igual. No se compara ni un poco a la vez que Lycos introdujo su magia dentro de mí.

—He cumplido mi promesa, esta es la verdadera Selene.

Ley Imperial 45

Los espíritus que utilizan magia del Vacío
solo pueden tener contrato
con el emperador del Palacio del Vacío.

Selene

A
iden me mira impresionado y yo le sonrío. Se acerca, tomándome por la cintura, y me besa nuevamente delante de todos.

—Voy a volverme adicto a hacerte mía delante de quien sea —dice, y me erizo, temiendo que me folle delante de todos.

—No serías capaz —contesto, besándole la mejilla para acercarme a su oído.

—Pruébame. Me pondría celoso que todos vieran tu hermoso cuerpo desnudo, pero la satisfacción primitiva y salvaje me vuelve loco —comenta con una sonrisa pícara, y me alejo de él.

Beckman se acerca a nosotros y estira su mano para tocar a Moe.

—Un espíritu del Vacío —comenta, retrocediendo su mano cuando Moe lo pica, y salta para el hombro de Aiden—. Eres una buena competidora, Selene.

—¿Creíste que te la pondría fácil? —le respondo, y se ríe.

—No esperaba menos de la Reina del Hielo. —El apodo de la Nación del Agua, se había demorado.

Egna y Shannon se acercan, Nana les toma la delantera y me abraza mientras me felicita en voz baja. Azula me abraza, separándome de Aiden y dándome un beso en la mejilla para felicitarme.

Él me carga en brazos, sacándome del salón de cumpleaños, y me guía por los pasillos hasta su habitación.

—Aiden, dejamos a tu familia atrás —comento, riéndome por su actitud.

—Ellos pueden esperar, yo no.

Abre la puerta de su cuarto de una patada y veo que hay varios ramos de margaritas con rosas por toda la recámara. Me baja y me cubre los ojos.

—Aiden, ya vi las flores —menciono, riéndome.

—No son las flores —me dice, llevándome por la habitación.

Nos detenemos y, cuando abro los ojos, hay un pastel con mi nombre y unas velas en todo el borde.

—Lo hice yo, no está envenenado —susurra en mi oído, erizándome—. Sé que odias los pasteles por los recuerdos que te traen, pero te prometo que este lo hice yo solo. Nadie tocó ni un solo ingrediente.

—Aiden… —Me llevo las manos al rostro para cubrirme las lágrimas. Joder, este hombre me tiene mal.

—Feliz cumpleaños, nena. —Acerca el pastel delante de mí y me canta el *Feliz*

cumpleaños. Mi corazón se quiere morir de amor—. Pide un deseo.

—No hago esto desde que tengo diez años —le digo sin saber qué hacer.

Deja el pastel en la mesa delante de nosotros y se coloca detrás de mí. Entrelaza nuestras manos y las lleva delante de mí.

—Hoy solo podrás pedir uno, pero trataré de cumplir aquellos que tengas más adelante. —Su voz en mi oreja diciéndome esas cosas me vuelve loca.

—¿Lo digo en voz alta? —pregunto, cerrando los ojos.

—Lo que desees, nena. Se hará realidad de igual manera. —Dios mío, ayúdenme. Esto no es normal.

—Deseo poder ser siempre parte de tu familia —pronuncio como una súplica.

—Dalo por hecho.

Aiden libera mis manos y suelta la capa que sube a mis hombros, dejándome solo con el corsé y la parte inferior de este. Me gira hacia él, besándome el cuello y mordiendo ligeramente la parte baja de este. Me guía hasta la pared y me levanta, colocando mis muslos sobre sus hombros.

—Te daré uno de tus regalos. —Su sonrisa pícara y la intensidad de sus ojos me derrite.

Hace presión para que me pegue contra la pared sin dejarme sujetar de más nada que no sea su cabello. Aparta con sus dientes la tela de mis bragas y pasa su lengua por el interior de mis labios, erizándome la columna por la invasión y excitándome terriblemente.

Realiza fuerza en mi coronilla, pasándome la lengua con suavidad, pero de manera muy seguida desde la entrada hasta la parte superior de mis labios. Las corrientes que siento en mi interior me devoran, haciéndome gemir su nombre.

Siento su sonrisa entre mis piernas cuando digo su nombre.

—Podría correrme con solo escucharte gemir —menciona, pegado a la parte interna de mi pierna, en la cual deja una pequeña mordida—. Me vuelves loco, nena.

Vuelve a pasar su lengua por mis labios, acelerando la velocidad de sus movimientos y haciéndome estallar en su boca. Me baja de sus hombros y estira con fuerza los cordones de mi corsé en mi espalda, provocando que mis tetas quieran salir de él. Se acerca y me las muerde, dejándome un chupón en la parte baja de la clavícula.

—No te cures después, quiero ver mis marcas en tu cuerpo —menciona, carraspeando la voz. Espera mi respuesta, clavándome la intensidad de sus ojos, y yo asiento con la cabeza—. Buena chica.

Sin girarme juega con el nudo de mi corsé, zafándolo despacio y divirtiéndose con sus dedos sobre mi espalda. Deja besos por todo mi cuello y succiona cuando encuentra un lugar visible para dejar su marca. Cuando se complace de su trabajo, me pega a su cuerpo mientras, de un tirón, deja caer mi vestido a nuestros pies.

—Desnúdame —ordena con un tono dominante.

Alzo las manos y le desabrocho la camisa. Él atrapa una de mis manos con la suya para pasarle la lengua y darme otro pequeño mordisco en la muñeca. La libero ligeramente y continúo desabrochando su pantalón. Su miembro está duro y sale de una vez cuando su ropa cae al suelo.

—Trágatela —ordena de nuevo.

Sonrío y me agacho. Introduzco con cuidado su polla en mi boca, abriéndola poco a poco para recibirlo por primera vez. Aiden sujeta mi cabello, guiando el movimiento de sus embestidas.

—Quiero que te la tragues entera, nena. —Su tono contiene demasiada excitación y eso causa que yo quiero hacerle perder el control.

Acelero el ritmo, metiéndola hasta el final, y él gruñe mi nombre.

—Me vas a hacer venirme en tu boca si vuelves a hacer eso —suelta con la voz ronca y me levanta por el pelo.

Lo empujo ligeramente por los hombros, dejándolo caer en el sofá que está detrás de nosotros. Tomo un poco del merengue del pastel que está a nuestro lado y con el dedo lo unto en la cabecilla.

—Nena, no —ordena, pero no le hago caso y me agacho, pasando la lengua—. Joder.

Gime, echando la cabeza hacia detrás. Tomo un poco más de crema y la deslizo por toda su erección. Sus músculos se contraen cuando paso otra vez la lengua y, cuando estoy llegando a la punta, introduzco la boca para succionar con fuerza.

—Nena —gime de nuevo, cediéndome el control.

Me unto un poco en los labios y subo encima de él. Ensucio sus labios y pasa su lengua, permitiendo que me muerda el labio por su reacción.

Introduzco la punta para empezar a cabalgar sobre él. Aiden atrapa mi cintura, metiéndola toda de una vez sin compasión, provocando espasmos en mi cuerpo.

—Aiden —gimo, liberando un poco de aire.

—Me vengaré de esa mamada —me dice con una sonrisa pícara. Se inclina hacia atrás, toma un poco de pastel y me lo echa en un pezón.

Pasa su lengua y succiona para quitarme toda la crema, contrayendo mi interior y dejándome saborear mi siguiente orgasmo. Repite el movimiento, pero esta vez en el otro pezón, y tiemblo de lo cerca que estoy.

—¿Estás cerca, nena? —pregunta, mordiéndome el cuello.

—Sí.

Me levanta y saca su miembro de mi interior. Lo miro decepcionada y él se levanta, dirigiéndose a la cómoda que está delante de nosotros. Regresa con un frasco que no había visto antes y me pone de espaldas, inclinando mi trasero hacia él.

Una palmada llega a mi nalga, haciendo que suelte un pequeño grito.

Mete dos de sus dedos en mi vagina, jugando con mi excitación y empapándolos de mis fluidos. Saca sus dedos y los sube hasta llegar a mi ano.

—Aiden. —Su nombre es una advertencia.

—Nena.

—No te atrevas.

Se ríe y juega con la entrada de mi ano, pasando su dedo en círculos por sus pliegues. Se siente bien lo que está haciendo, sin embargo, en cuanto lo introduce un estremecimiento me desciende por toda la columna.

—Aiden…

—No me digas que pare, sé lo excitada que estás.

Tiene razón, me gusta lo que está haciendo. Cuando estoy acostumbrada, mete el otro dedo, provocando un grito. Joder, siento un poco de dolor ligado a la excitación.

—Así es, nena. Déjate llevar, siente el placer que te voy a provocar.

Su voz excitante en mi oído no ayuda a que piense con claridad.

Saca sus dos dedos y yo lo miro. Abre el frasco y lo unta encima de su miembro. Yo niego con la cabeza y él sonríe.

—No estarás pensando meter eso dentro de mi culo, ¿cierto? —He matado la excitación.

—Sí, la voy a meter completa.

—No.

—¿Por qué?

—La tienes grande y gorda, va a doler.

Me vuelve a virar de espaldas, introduce sus dedos en mi vagina y presiona el interior, contrayéndome sin piedad.

—La vas a aceptar. La vas a recibir por completo dentro de ti.

Posiciona su punta en la entrada de mi ano, provocándome un dolor enorme. Siento que me están rajando.

—Relájate, nena. Ya entró.

Joder, lo siento tan dentro, tan apretado, que no tengo palabras para describirlo. Empieza a moverse ligeramente, erizándome la columna, y mi vagina palpita por su falta.

Baja su cuerpo hasta pegarlo al mío y me embiste, sacando y entrando su miembro de mi apretado trasero.

—Nena, eres demasiado adictiva, joder.

Atrapa una de mis tetas con su mano y juega con mi pezón mientras continúa metiendo y sacando, jugando con mi excitación.

Lleva su mano disponible a mi clítoris y me masturba, haciéndome perder la razón. El orgasmo que antes se estaba formando regresa con más fuerza, y gimo su nombre cuando me vengo.

—Me encanta sentirte, nena.

Vuelve a elevarse y agita el movimiento, follándome con más fuerza el ano hasta que siento cómo me llena con su semen.

—Eres mía, nena. Solo mía.

Me río cuando lo escucho.

—Eres un primitivo de las cavernas.

—Me vuelves loco.

Ley Imperial 46

La elección del siguiente emperador del Vacío
se realizará cuando cada príncipe haya completado
su entrenamiento en las cuatro naciones.

Aiden

L
os dos terminamos empapados de sudor y con crema del pastel, por lo que hemos tenido que tomar un baño.

Estoy acostado desnudo en la cama, mirando a Selene secarse el cabello en pie.

—¿No te piensas sentar, nena? —le digo para provocarla.

—¿Quieres morir congelado, Aiden? —pregunta con el ceño fruncido, y me tengo que echar a reír—. Te dije que no la metieras y no me hiciste caso.

—Tú también querías, no lo niegues. —Me acerco a ella y me levanta las manos para que me detenga.

Tiene mordidas y chupetones por todo el cuerpo. Es la primera mujer a la que marco y con la que tengo sexo anal. Me vuelve demasiado loco, mi deseo de poseerla no es normal. Mi miembro se pone duro solo de pensar en tenerla de nuevo.

Ella abre los ojos cuando lo nota erecto.

—No, se acabó por hoy. Me duele todo —comenta, negando con la cabeza—. Además, es de madrugada y dentro de unas horas Beckman celebrará su competencia.

—Siempre puedes estar de pie, te dejaré caminar —confieso sonriéndole, y ella me lanza el cepillo con molestia.

La cargo en brazos, llevándola hasta la cama, y la acuesto.

—¿Te hice daño? —le pregunto y le beso la frente.

—¿Un poco? —Se le colorean las mejillas.

—Prometo la próxima vez no ser tan cavernícola. —Le beso las mejillas, y se avergüenza aún más.

—No habrá próxima vez.

Se ríe mientras le hago cosquillas. Una mueca de dolor sale cuando su trasero toca la cama. Quizás si me he pasado un poco.

La atrapo entre mis brazos y nos quedamos dormidos. Me encanta olerla y sentirla. Ella es mi obsesión.

***

Cuando abro los ojos, ella aún reposa en mi pecho, dormida. Dentro de poco partiremos hacia la Nación de Agua para recibir el segundo sello. Ya posee tres magias dominadas de cinco.

Linaje.

Es la primera vez que escucho a una persona fuera del Palacio del Vacío tener capacidad

de manejar las cinco magias. Es extraño y misterioso.

«Aiden, deja de pensar en el linaje de Selene». Lycos aparece a mi lado y yo me río.

—Déjame adivinar, ¿tú sabes de ello? —murmuro para no despertar a Selene y me siento en la cama, mirándolo.

«Sí, pero al igual que Sophie, tengo un sello para hablar sobre ese linaje. Solo te puedo decir que ella no es la única». Las palabras de Lycos me sorprenden, pero hacen que dentro de mí nazca cierta maldad en descubrir los secretos sucios del emperador del Vacío.

—¿Qué podemos hacer para levantar el sello? —pregunto, acariciándole la cabeza, cosa que él odia. Detesta que lo traten como un perro, menos con Selene. Ella sí puede tratarlo como uno.

«No lo sé, son reglas del mundo espiritual. ¡No me acaricies!», gruñe, haciendo que quite la mano, y me levanto de la cama para ir a vestirme.

Selene se despierta y estira su mano para acariciar a Lycos. A diferencia de mí, Lycos le ronronea como un niño enamorado.

Perro descarado.

Selene se levanta de la cama y se dirige al baño. Golpean la puerta y me dirijo a abrir.

—¿Estás listo? —cuestiona Beckman, frotándose las manos—. ¿Por qué aún no te has vestido?

—Me acabo de despertar, y todavía quedan… —tomo mi reloj para ver la hora— dos horas para iniciar la batalla.

—Sí, lo sé, pero quiero entrenar un poco antes —me dice nervioso.

—No lo hagas, te cansarás —interviene Selene con un vestido blanco. Tiene el cuello cubierto al igual que las piernas. Se ha recogido el cabello en una coleta y nos mira, cruzada de brazos, desde la puerta.

—He luchado varias veces con Egna, estaré bien —contradice, mirándome.

—Beckman, ¿quieres la marca o no? —pregunta Selene con una mirada aterradora—. Egna no te lo pondrá fácil. Ahorra tus energías, no quiero atrasarme por tu impulsividad y capricho.

—¿Te das cuenta de que el hermano mayor soy yo? —dice, haciendo una mueca y llevándose las manos a la cintura.

—¿Cómo podría olvidar los ocho años que tenemos de diferencia? —menciona Selene con ironía, revirando los ojos y provocando que ría.

—Selene tiene razón, Beckman. Descansa un poco, debemos tener ese sello —le digo, dándole palmadas en el hombro para tranquilizarlo.

Beckman se sienta y yo entro en el baño a alistarme. Cuando salgo, Selene ya se ha retirado de la habitación y está él solo sentado. Está tenso y tiene los hombros caídos.

—¿A qué le temes? —pregunto ahora que estamos solos.

—No lo sé. Selene realmente le dio pelea a Egna y logró apagar sus llamas negras, yo no creo ser capaz de hacerlo. No domino ninguna técnica prohibida —confiesa, desordenándose el cabello.

—Mi padre la atacó con las llamas negras debido a su madre, para que superara el miedo y porque tenía que demostrar que Selene sería una buena emperatriz del Fuego. —Me siento delante de él y prendo un cigarro. Hace tiempo no fumo uno. Le ofrezco y él lo acepta.

—Joder, están mucho más fuerte que la última vez —me dice tosiendo, mientras apaga el cigarro.

—Sí, he tenido que subir la dosis desde que hice un contrato con Lycos. —Le doy una

calada—. Selene es diferente, ella tiene otra manera de controlar la magia. La prueba no será igual.

—Sí, ella es talentosa. Yo nunca he logrado llamar a dos elementos a la vez y ella lo hace como si hubiera nacido para ello —menciona con cierto recelo, y lo entiendo.

—Selene no quiere ser emperatriz del Vacío, lo sabes. No te preocupes por ella —le recuerdo para tranquilizarlo.

—¿Y si cambia de opinión?

—¿Por qué tendría que hacerlo?

—No sé, ¿por ti? Quizás sienta que el Vacío le pertenezca por su linaje.

—Beckman, deja de hablar mierda y concéntrate en obtener tus sellos —le digo con crueldad, y él realiza una sonrisa amarga—. Selene no cambiará de opinión y yo no tengo ese interés. Así que haz tu mayor esfuerzo en ganarle a mi padre.

Ley Imperial 48

El emperador se retira al mundo espiritual
una vez que un príncipe haya tomado su lugar.

Selene

Narelle me mira, riéndose, y reduce aún más el cuerpo de la serpiente, quemando la garganta de Drake.

—Selene, retrocede —susurra Egna, puedo notar el toque nervioso de su voz.

—No lo permitiré, Egna. Ni tú, ni nadie de esta familia saldrá dañado —le respondo, y Narelle gira su atención hacia mí.

—Un pajarito me estuvo diciendo que dominas una magia extraña. ¿Cómo pudiste aprender el fuego con el odio que le tenías? ¿Es porque te enamoraste de un príncipe de fuego? —Su tono es irónico y está lleno de maldad. Siempre supe que ella era así, pero nunca lo fue conmigo realmente—. Eso es lo que sucede cuando estás tanto tiempo encerrada, cualquiera te dice unas palabras bonitas y caes en su encanto.

—¿Eso es lo que piensas, Narelle? —Me cruzo de brazos, acercándome a ella.

—Desde luego, ¿acaso piensas que alguien podría fijarse en ti? No eres nadie, Selene. —Sus palabras están quemando mi consciencia. Ella sabe que no solía ser cercana a nadie porque tenía miedo de que me rechazaran por lo que me hizo su hermano o por lo que le podría hacer nuestro padre—. Es una lástima que no hayas muerto en aquel incendio.

—¿Qué sabes de la muerte de mi madre? —prácticamente rujo mis palabras.

—¿Por qué debería decírtelo?

Esa es la gota que colma mi vaso de la paciencia. Respiro con fuerza e invoco a Moe y Sophie a través de nuestros enlaces. Ambos están listos para atravesar el portal de los espíritus y atacar a quien sea necesario.

—¿Qué harás, emperador del Fuego? ¿La vida de tu hijo por mi marca, o te enfrentarás al Palacio del Vacío? —pregunta con una sonrisa que estoy dispuesta a desaparecer para siempre.

—No otorgaré la marca sin un combate —dice con fuerza Egna, y siento el grito de Shannon cuando Drake cae al suelo con la mordida de la serpiente.

—Muy mala elección. —Narelle se encoge de hombros.

El cuerpo de Drake empieza a perder color.

Respiro y las corrientes de hielo aparecen, tomando el cuerpo de Drake y envolviéndolo en una cúpula de cristal.

—¿Qué crees que haces, maldita chiquilla? —pregunta Narelle con molestia, llamando a más serpientes de llama negra.

—Egna, llévatelo. Aún están a tiempo —digo, y Moe aparece en el cielo lanzándole un rayo a Narelle para que retroceda.

Shannon corre hasta nuestra posición cogiendo la cúpula de hielo con Egna y corren con

Nana para salvar a Drake.

—¿Piensas que puedes salvarlo? No has aprendido que las llamas negras no tienen cura —espeta con prepotencia.

—Sophie, te libero —digo para que Sophie pueda hacer todo el uso que desee de su magia sin pensar si acaba con mi vida.

Las escarchas de hielo empiezan a caer desde el cielo y los truenos provocados por Moe atacan a Narelle.

—Lo tenías bien escondido, Selene. ¿Dos espíritus? Estoy segura de que le debes haber vendido tu alma al diablo —menciona, esquivando los rayos y llegando hasta mi posición atacándome con fuego negro.

Congelo la llama con la que me ataca y ella retrocede. Los copos de nieve comienzan a ser más densos y congelan todo a nuestro alrededor.

El suelo se vuelve más resbaladizo y las temperaturas han descendido para mantener un nivel de nieve de al menos dos metros.

—¿Estás usando magia prohibida, perra? —dice Narelle, tratando de calentarse, pero la temperatura es demasiado baja.

El hielo le empieza a subir por la piel, pegándose a ella. Moe ha acelerado las condiciones climáticas para ayudar a Sophie a congelar todo a nuestro alrededor.

—Morirás —suelta, como si no lo supiese.

—Tú también.

Camino hasta ella conjurando una jaula de rayos a su alrededor. Unas ventiscas le prohíben moverse y la atrapo en una prisión de hielo hasta la mitad del cuerpo.

—Empecemos de nuevo. —Agarro su cuello, provocándole la misma herida que ella le ha hecho a Drake con una daga, dejando que su sangre corra—. ¿Cómo sabes el arte de las llamas negras?

—¿En serio piensas que te lo diré? —Trata de liberarse, pero yo me molesto y entierro la daga de hielo en su ojo derecho—. ¡Maldita!

—Yo hago las preguntas y tú respondes. ¿Las llamas? —Inclino la cabeza, esperando su respuesta. Estoy llegando al límite, mi cuerpo no continuará aguantando ambos espíritus con sus poderes al máximo.

—Nuestro padre me lo enseñó a cambio de ciertos favores que le hacía —confiesa con un gruñido, mientras saco la daga de su ojo.

—¿Tuviste que ver algo con la muerte de mi madre?

—No.

—¿Tu familia?

—No. —Intenta zafarse de nuevo, pero yo rompo su brazo, congelándola hasta el cuello —. ¡Déjame ir, maldita! ¡Te tendrás que enfrentar a las reglas del Palacio del Vacío por atacarme!

—No me importa. ¿Quién fue quién mató a mi madre?

Ella se ríe, provocándome y ganándose que entierre la daga en su otro ojo. La dejo ciega, y su grito resuena por todo el lugar.

—Si piensas que esto es injusto, es porque nunca supiste qué me hizo tu hermano en realidad. Te dejaré el castigo que pensé para tu hermano. Dulces sueños —digo, viendo cómo le caen lágrimas de sangre de ambos ojos.

Cierro los míos y convoco a la prisión de hielo eterna. Sin mi permiso, nadie podrá sacarla de ahí. Pero todo el tiempo que esté dentro, su mente le mostrará todos sus miedos en

bucle.

Mi cuerpo ha llegado al límite; si no entro rápido en calor, puede que muera.

Necesito moverme, pero la nieve es demasiado alta. Mi cuerpo casi no se logra ver, por lo que caigo al piso perdiendo el conocimiento.

Ley Imperial 47

Durante el combate final cada príncipe deberá mostrar su valía por el puesto y tiene permiso para realizar lo que sea necesario para conseguirlo.

Selene

A

iden está junto a Beckman en la platea. Los miembros diplomáticos de la Nación del Fuego ya están reunidos. No he visto a Kendra desde la fiesta de anoche, algo extraño, ya que debería estar apoyando a Beckman.

Azula y Drake están con Nana y Shannon en el palco reservado para la familia imperial. Han insistido para que fuera, pero esta vez debo ser neutral. Es la pelea por el sello y debo valorar qué tanto se extiende.

El secretario sube a la platea con el documento y Aiden se retira, caminando hacia mi lado, en vez de al palco donde está su familia.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto.

—Azula se pondrá ruidosa, prefiero estar cerca de ti —dice, prendiendo un cigarro.

—Pensé que ya no fumabas —menciono, elevando la ceja.

—¿Te molesta? Ver a Beckman realizar una prueba me pone un poco tenso —me dice, dándole una calada.

—Pensaba que era suficiente —suelto, pícara, y él pasa su mano por mi cintura.

—¿Celosa? Eso me gusta —dice, haciéndome reír, y concentramos nuestra atención en la batalla.

Sigo sin ver a Kendra por ningún lugar. No sé por qué tengo un sabor amargo relacionado con ello.

—Nena, yo puedo estar tenso por la pelea, pero no creo que sea tu caso —susurra Aiden sin quitar la vista de su padre y Beckman.

—Es una tontería.

—Cuando se trata de ti y tu instinto, no lo creo. —Es increíble lo mucho que me conoce este hombre.

—No veo a Kendra por ningún lado. Debería estar aquí para apoyar a Beckman, sin embargo, veo extraño que no haya aparecido.

Aiden comienza a buscar por las filas y tampoco la encuentra.

—Sí, es extraño. Debería buscarla. —Se levanta, pero lo detengo con la mano.

—No, si te vas ahora Beckman sabrá que hay algo mal y se desconcentrará. Si no aparece cuando termine la competencia, la buscaremos.

Aiden asiente y concentramos nuestra atención en la competencia.

Egna realiza el primer asalto lanzando una pica de fuego directo a la cabeza de Beckman, este la esquiva y crea otra, corriendo con ella en la mano. Egna disuelve la de él y le propina una patada en el estómago que lo hace caer al suelo.

Beckman crea varios círculos en el cielo, dejando que la lava atraviese a través de ellos. Egna se mueve, esquivándolos, e inicia un ataque cuerpo a cuerpo. Beckman forma un puño de fuego y Egna lo recibe con su mano cruda, pero Beckman aprovecha para lanzar una patada que hace retroceder a Egna.

Punto a favor para Beckman.

Egna saca sus abejas de fuego y las envía a atacarlo. Beckman retrocede, haciendo varios saltos, y deja que sus círculos absorban a las abejas como si fueran vórtices de fuego.

Egna alza la mano para detener el combate, dando por terminada la prueba.

El secretario se acerca con el pergamino y Kendra aparece agitada, con una sonrisa extraña.

—¿Tu instinto sigue notando algo extraño? —pregunta Aiden cuando la ve.

—Sí, tiene algo que no me gusta. Me tiene ansiosa.

—A mí también, Lycos quiere salir. Algo pasó —suelta Aiden, preocupándome.

Lycos no suele intervenir a no ser que se trate de Aiden o de mí directamente. Esto no me gusta, mi cumpleaños siempre ha sido un signo de mal augurio.

Beckman completa su primer sello como yo he hecho con el del fuego. Estamos a la par.

***

Aiden está en la entrada de la fortaleza con las cosas de Beckman, acompañado de Azula.

—Nos vemos en la Nación del Agua, hermana —me dice, dándome su mano. Se la estrecho y le ofrezco una sonrisa.

—Lo voy a acompañar al puerto, hay algo que no me cuadra —murmura Aiden, y yo asiento con la cabeza.

Azula, Beckman y Aiden se montan en el carruaje y emprenden su viaje al puerto. Tengo ansiedad, algo no está bien. Tanto Aiden como yo lo sentimos.

Los veo marcharse y mi ritmo cardíaco aumenta. Aiden es fuerte y Lycos lo protegerá, lo sé.

—Mi niña, quita esa cara. —Shannon se acerca, sonriéndome.

—Lo siento, algo me dice que se avecina una catástrofe. No puedo evitarlo —confieso con pena, y ella pasa su mano por encima de mi hombro.

—¿Es porque es tu cumpleaños? Tranquila, estamos en la Nación del Fuego —me dice, tratando de que me relaje.

—No, es diferente.

—Selene, te protegeremos —Nana se une y yo le sonrío.

—No soy yo. Algo va a pasar, lo sé.

Caminamos dentro de palacio y un ruido proveniente del campo de entrenamiento altera todos mis sentidos. Corro hasta él.

—¡Selene! —grita Shannon detrás de mí, pero ya yo he salido corriendo hasta esa dirección.

Egna tiene delante de él a Narelle. Esta tiene puesto alrededor del cuello de Drake una serpiente confeccionada con llamas negras.

—Drake…, mi niño. —Shannon se lleva las manos a la boca cuando ve la situación.

Nadie puede levantar un dedo contra Narelle, ya que es una princesa del Vacío. No

obstante, para haberse colado en la Nación del Fuego alguien debe haberle ayudado a entrar.

El nombre viene a mi mente y todo tiene sentido.

Kendra nos ha traicionado, ella es quien le ha estado pasando la información a Narelle. Si intervengo, lo más probable es que la Nación del Agua se entere de que puedo utilizar sus artes prohibidas. Sin embargo, si no lo hago yo, Egna deberá ceder a las solicitudes de Narelle.

—¿Qué desea la segunda princesa del Vacío? —pregunta Egna, tratando de estar tranquilo, pero en su mirada se nota la preocupación que tiene por Drake.

—Quiero mi marca sin enfrentamiento —dice, haciéndome enfadar. ¿Cómo puede ser así?

—Las reglas no lo permiten, segunda princesa —comenta Egna, soltando un suspiro, mientras niega con la cabeza.

La serpiente acerca sus colmillos al cuello de Drake. Morirá si le inyecta directamente llamas negras.

Egna mira a su hijo con dolor. Él tiene la marca de fidelidad hacia el emperador del Vacío; si viola las reglas, él sufrirá la ira de las reglas que rigen a ese palacio. Puede ser desde su muerte hasta la aniquilación de toda su familia.

«¿Cómo puedes hacer algo tan cruel, Narelle?».

Camino y Shannon me detiene.

—Tú tampoco tienes permitido interceder —niega ella, llorando.

—No permitiré que nadie toque a mi familia.

Me lanzo hacia la platea para enfrentarla.

No permitiré que pase de nuevo una catástrofe. No lo haré, aunque me cueste la vida.

Ley Imperial 49

No se puede asesinar o prohibir de su magia
al emperador del Vacío cuando sea sustituido,
debido a que el linaje debe permanecer limpio.

Aiden

T

engo una mala sensación desde que llegamos al puerto. No está tan lejos del palacio, pero siento que debí haberme quedado. Beckman besa a Azula al subir al barco. Kendra aparece poco después con una sonrisa en el rostro. Azula regresa a mi lado y un grito de Beckman nos hace girarnos. Kendra le ha clavado una daga de hielo en el corazón.

—¿Qué mierda haces? —vocifero, llamando a Lycos, que la encierra en un círculo de llamas negras. Ella suda cuando ve el fuego a su alrededor.

—No puedes hacerme nada, soy un miembro diplomático de la Nación del Agua —dice riéndose, mientras se cae al suelo.

Azula le saca la daga a Beckman, este me mira con dolor.

De repente cae nieve espesa del cielo y unos truenos nos hacen desviar nuestra atención hacia la Fortaleza del Fuego.

«Aiden, es Selene. Está llamando a los espíritus, algo sucedió».

Realizo una cadena de fuego negro en el cuello de Kendra y la elevo.

—Me la suda las reglas del Palacio del Vacío. ¡Dime en este puto momento qué significa tu risa! —rujo mis palabras, y ella traga.

—Narelle debe estar obteniendo la marca del fuego. Ese era el plan —confiesa con los ojos a punto de llorar.

Encierro sus manos en dos esposas de cadenas de fuego negro y ayudo a Beckman a subir al carruaje.

—Me adelantaré.

Ellos asienten con la cabeza y tomo a Lycos de caballo, el cual atraviesa toda la ciudad lo más rápido que puede.

La fortaleza se ha convertido en un palacio de hielo. La energía de Selene está dispersa por todos lados y la nieve me llega a la cintura. Los guardias están nerviosos, y se tiran al suelo cuando me ven pasar.

Mi padre aparece en mi campo visual, el cual no se detiene a mirar por la ventana, que tiene vista hacia los terrenos de entrenamientos.

—¿Qué pasó? —pregunto, nervioso, cuando diviso el rostro destruido de mi padre.

—Tu hermano fue atacado por la segunda princesa del Vacío. Lo atacó con veneno de las llamas negras y no despierta —confiesa, soltando una lágrima—. Selene detuvo su torrente sanguíneo para ganar tiempo y los médicos están tratando de ayudar, pero está casi muerto.

Niego con la cabeza y camino hasta la enfermería. Tiene una ligera capa de hielo por encima de su piel y está pálido.

—¿Dónde está Selene? —pregunto al no verla. Debería estar aquí tratando de curar a Drake. La conozco.

—No lo sabemos —dice mi madre, llorando delante de la cama—. Se quedó luchando con Narelle. Ha nevado demasiado, no logramos ver su cuerpo.

Mierda. Sabía que había algo mal.

Salgo corriendo de la habitación y mi padre me detiene; me sujeta del brazo con los ojos hinchados y a punto de llorar.

—Es demasiada alta la nieve, podrías morir congelado. No puedo perder a otro hijo hoy —dice mi padre.

—Si Selene está ahí, la encontraré.

Suelto el brazo de mi padre y me tiro desde la ventana, cayendo encima de la nieve. Está todo superespeso y apenas me puedo mover.

—Lycos, ¿puedes derretir esta nieve? —pregunto, y él aparece a mi lado.

«Fue convocada con magia prohibida. Será difícil reducir todo a cero sin dejarte inconsciente, además de que necesitamos sacar el veneno del cuerpo de tu hermano. No puedo permitir que pierdas la consciencia», explica Lycos, poniéndome nervioso.

«Lycos, ¡ayuda!», grita Sophie, su voz se siente demasiado lejos.

Creo un camino de llamas negras; el corazón se me acelera, haciendo que mis pasos se sientan pesados. Joder, ¿cómo coño Selene logró levantar tanta nieve con magia prohibida?

Me estoy preocupando, no quiero pensar que pueda morir.

«¡Lycos! ¡Aiden!». Sophie aparece ante nosotros y por un momento me siento aliviado.

—¿Dónde está Selene? —pregunto con nerviosismo. No logro derretir más nieve sin sentir un dolor de cabeza punzante y agobiante.

«Moe la está intentando mantener caliente, pero ha perdido el conocimiento. No respira». Sus palabras son una estaca a mi corazón.

Libero la correa de Lycos de magia y él logra descongelar gran parte de la nieve. Diviso el cuerpo de Selene junto a una roca de hielo, el cuerpo de Narelle está congelado dentro de esta.

Llego hasta Selene y está helada. Su piel está muy blanca y apenas siento su ritmo cardíaco.

Avanzo con ella a través de la nieve hasta llegar a la entrada del palacio. Mi padre nos ve llegar y me abraza.

—Encárgate de trasmitirle calor, yo iré con Drake. —Mi padre asiente y carga a Selene, llevándola a nuestra habitación.

Camino hasta la enfermería para ver a Drake y debo prender un cigarro. La cabeza me está matando de las punzadas.

—¡Lycos! —prácticamente rujo su nombre. Él aparece y me mira con seriedad.

«Aiden, debes detenerte. Podrás no recuperar la consciencia si continúas usando mi poder. No sé lo que te sucederá», me dice, pero poco me importa eso ahora.

—Salva a mi hermano, te lo ruego —suplico, y él niega con la cabeza, acercándose a Drake.

Lycos absorbe mis sentimientos y siento como si me desgarraran el alma.

Pienso en Narelle y una soberbia sube sin costarme esfuerzo. «Maldita perra, si Selene no te hubiera congelado, juro que disfrutaría contigo un buen rato».

Lycos me mira asustado. Sabe que estoy desarrollando emociones negativas que pueden perjudicar mi racionalidad, pero no me importa. Nada lo hace ahora mismo, más que salvar a mi hermano y saber que Selene está bien.

Las llamas negras envuelven a mi hermano, entrando como pequeños hilos a su torrente sanguíneo, y elevan en el aire pequeñas bolas negras, las cuales terminan en el suelo, quemando alrededor. No obstante, Lycos las desaparece.

«Aiden, eliminé el veneno. Sin embargo, no sé si despierte o se recupere. Varias de sus venas están destruidas por el veneno. Incluso si hubiéramos llegado antes, te daría la misma respuesta», comenta, haciéndome soltar lágrimas.

Mi padre entra con Selene en brazos. Ha recuperado la consciencia, pero sus ojos están apagados y sus labios están pálidos.

Ella se baja de mi padre y cae al suelo.

—¿Qué haces? —le pregunto, yendo a levantarla.

—Salvar a mi familia —dice, y me rompe el corazón—. Por favor, acércame a él.

—Selene, debes detenerte. Tu cuerpo está sufriendo las consecuencias —le pido, levantándola del suelo por la cintura. Yo también estoy cansado.

—No permitiré que muera, Aiden. No lo haré.

Le acompaño hasta que llegamos frente al cuerpo de Drake y ella se inclina, besándolo en los labios. Unas gotas de agua lo envuelven y la piel de Drake regresa a su color natural.

Selene cae al suelo, sin consciencia. Drake respira, pero ella no.

—¿Qué mierda has hecho? —pregunto, pero ella no responde. No respira y no siento casi su pulso.

«Aiden, sácala de aquí. Curó el cuerpo de Drake para que pudiera despertar, no obstante, si ella continúa a su lado, puede que no despierte», me explica Lycos, y cargo a Selene, llevándomela fuera.

Beckman entra agarrado de Azula. Mi hermana empieza a llorar cuando ve la situación.

—Quédate con Selene —ordena mi padre, y yo asiento con la cabeza.

Salgo con ella de la sala de enfermería donde está Drake y me dirijo al ala más apartada de la Fortaleza del Fuego. Hay una recámara para invitados no deseados, ya que está cerca del volcán, por lo que tiene un aire caliente intenso y está tranquilo.

Acuesto a Selene en la cama, quitándole la ropa mojada. No siento sus latidos ni su respiración. Le beso, pasándole calor, pero no reacciona.

Joder, las lágrimas me nublan los ojos.

—Te lo ruego, no mueras, nena.

Envuelvo su cuerpo en llamas negras y Lycos aparece.

«Aiden, ¡no continúes! ¡Puedes morir! Es demasiado para ti», gruñe, tratando de separarme de Selene mordiéndome el brazo.

—Lycos, no pararé hasta que sienta su pulso.

«Aiden, si mueres, te juro que te haré un espíritu para poderme divertir contigo». Lycos se acuesta a mi lado ayudándome a liberar más magia.

La habitación es un volcán debido a las altas temperaturas, está nublada y apenas se nota algo sin que el vapor te asfixie. El cuerpo me suda como si me estuviese derritiendo. El corazón me late con mucha fuerza y apenas siento mi tacto.

Beso de nuevo a Selene, pasándole más energía, y cuando termino un pequeño aliento sale de su boca. Le toco el cuello y el pulso ha comenzado a sentirse de nuevo.

Joder, me siento a punto de perder la consciencia.

«Aiden, ya es hora de detenerse. —Le hago caso a Lycos y detengo su magia, convocando mis llamas normales—. *Me refería a todo tipo de magia. Estás en un punto de no retorno»*.

—Ella necesita recuperar la temperatura. No me pasará nada por aguantar un poco más con fuego normal.

Miento, y Lycos lo sabe.

«Aiden, yo puedo permanecer unas horas más sin consumirte. Retira tu magia», me dice gruñendo sus palabras, y le hago caso.

Los ojos se me cierran, haciéndome perder la consciencia. Siento demasiado calor, estoy asfixiado.

Ley Imperial 50

El viejo emperador debe ser enterrado en la tumba de los emperadores del Vacío para que su alma proteja al palacio.

Aiden

M

e despierto empapado en sudor, la cama está muy mojada. Sin embargo, cuando toco a Selene está helada. Lycos sigue a nuestro lado y se nota cansado.

Cuando me intento mover para levantarme de la cama, el dolor me hace ahogar un grito, mientras me llevo la mano al corazón.

Joder, ¿por qué mierda me duele tanto el cuerpo?

«¿Te duele? Eso es lo que sucede cuando pasas el límite. Tienes suerte de no haber perdido un miembro», ruge Lycos, bajándose de la cama.

—¿Cómo está? —le digo, mirándola.

«Vivirá, pero aún es pronto para decirte cuándo despertará». Lycos desaparece y Sophie sale del collar de Selene.

«Le dije que era peligroso, pero no me quiso escuchar —lloriquea, acariciando el rostro de Selene. Moe aparece colocándose en mi hombro—. *Disculpa haberte dejado solo, Aiden. La conexión con Selene se rompió. Ni siquiera Moe podía pasar la barrera del mundo espiritual»*.

—No te preocupes, estoy feliz de saber que está viva. Recuperará la consciencia —digo, acariciando su rostro, mientras me trago un gemido de dolor.

«Sabemos lo que hiciste por mantener viva a Selene. ¿Quieres ayuda para el dolor?», pregunta Sophie, acercándose a mi rostro.

—¿Le afectará a Selene? —cuestiono, echando la cabeza hacia atrás.

«No. Selene me liberó antes de perder la consciencia. Su vida fue casi consumida por mi magia. Cuando despierte, deberá repetir los términos del contrato para reestablecerlo», explica, y asiento con la cabeza.

Sophie me besa la frente y el dolor del cuerpo se alivia ligeramente.

«Solo puedo hacer esto por ahora», llora, y yo le acaricio con el dedo.

—Selene despertará. ¿Me pueden ayudar a levantarla? —pregunto, elevando mi adolorido cuerpo de la cama.

Moe crea una nube y levanta el cuerpo de Selene de la cama. Retiro las sábanas y me dirijo al armario, pero no hay cambio.

Joder, dudo que pueda recorrer los pasillos del palacio en este momento.

—¿Duele? —La voz de Azula me sorprende, no la he oído llegar. Trae un par de sábanas nuevas y unas cobijas pesadas.

—Han pasado dos días, Aiden —me dice, haciéndome perder el equilibrio. Caigo al suelo por el dolor.

—¿Me estás jodiendo? —cuestiono, tratando de pararme.

—Ojalá. Hace dos días que ninguno de los tres despierta. —Escuchar «tres» en vez de

«dos» me destroza el corazón. Drake todavía está en coma.

Mi padre entra en la habitación y me ayuda a sentarme en una de las butacas. Azula camina hasta la cama y coloca la sábana nueva. Moe deja caer ligeramente a Selene y Azula la cubre con una cobija.

—Lycos alejó a todos de la habitación, por lo que esta mañana cuando desapareció su calor entendimos que habías despertado —comenta mi padre, poniéndome la mano en la cabeza —. No tienes fiebre.

—No, me estoy muriendo del calor.

Azula y padre me miran asustados.

—Está nevando afuera, Aiden —menciona Azula, preocupada, acercándose a mí. Me abre la camisa y todo mi dorso está lleno de cadenas negras hasta mi cuello.

—¿Cuánto poder usaste? —cuestiona mi padre, llevándose las manos a la cabeza.

—El suficiente. ¿Trajiste ropa nueva?

Azula niega con la cabeza y se retira de la habitación.

—¿Cómo está Beckman? —pregunto, prendiendo un cigarro. Su fragancia ayuda a mis músculos a relajarse.

—Físicamente, la herida no fue profunda. Emocionalmente, está destruido. Kendra nos traicionó y está encerrada en la prisión del palacio. Narelle yace congelada en el medio del campo de entrenamiento, y la Nación del Agua mandó está carta. —Mi padre me la pasa y la leo. La estrujo con mis manos para no volver a convocar mi fuego.

—No les entregaré a Selene. Sobre mi cadáver se la llevarán —declaro, sintiendo mi corazón latir de odio. Los efectos del poder de Lycos aún no pasan.

—El emperador del Vacío les concedió luz verde. Al parecer le resultó divertido el enfrentamiento entre Narelle y Selene —explica mi padre, dirigiendo su atención a Selene—. No tendría que haberla dejado luchar contra su hermana.

—Tendremos tiempo para culpar —le digo, recordando cómo Selene odiaba festejar su cumpleaños porque siempre ocurren tragedias durante ese día—. Le prometí que la protegería.

—Lo hiciste. Esta viva gracias a ti —comenta mi padre, y unas lágrimas se escapan de mis ojos.

—Casi la pierdo. —Me inclino, tensando los músculos por el dolor—. Estaba extraña, sentía que algo no andaba bien.

—Era imposible saber que su hermana utilizaría a Drake de rehén.

Azula entra dando un pequeño golpe en la habitación.

—La emperatriz del Agua está llegando —suelta, erizando todo mi ser. No estoy en condiciones de enfrentar a nadie.

—¿A cuánto tiempo está? —pregunta mi padre, recuperando la compostura.

—Aterró ahora en el puerto.

Mi padre sale de la habitación, dejándonos solos.

—Ayúdame a vestirme y consígueme un bastón —le exijo a Azula, y ella pone los ojos en blanco.

—¿Tengo que bañarte también? —indaga, haciendo una mueca. Ella, como siempre, manteniendo a flote a esta familia.

—Solo acompáñame hasta el baño.

Azula me lleva y me meto bajo la ducha para que el agua fresca me enfríe un poco. Joder, los efectos de Lycos me están matando. Tengo un calor insoportable y el dolor del cuerpo me dobla.

Salgo de la ducha y me alisto para salir con Azula.

—¿Recibirás a la emperatriz?

—No, ella vendrá a ver a Selene.

Me siento en la butaca con una camisa negra abierta y un pantalón del mismo color.

Azula sale de la habitación, dejándome solo. Selene no despierta y eso me carcome. No soporto verla así.

—¿Dónde está? —El grito de una mujer que no conozco se acerca.

La puerta se abre y mi madre entra en la recámara con una señora de cabellos azules y ojos verdes.

—Selene, mi niña. —Se acerca a la cama y toma su mano.

—Ariel… —le dice mi madre, tocando su hombro. La señora se levanta y me mira.

—¿Eres el príncipe Aiden? —pregunta, acercándose a mí.

Azula entra corriendo con un bastón. ¡Finalmente! Lo tomo y me levanto sin ayuda.

—Mucho gusto, Aiden. —Le estrecho la mano y ella la recibe.

—Soy la emperatriz de la Nación del Agua, Ariel Shadee —contesta, y dirige su atención hacia Selene.

Beckman también llega a la habitación y empiezo a sentir demasiado calor.

—En unas horas terminará el efecto —me dice, mirándome—. ¿Cuánto tiempo la mantuviste con tu magia?

—No lo sé. No llevé la cuenta —respondo, prendiendo un cigarro y abriendo la ventana.

Mierda, en serio está nevando y yo me siento como en un puto día de verano.

Ariel se inclina a Selene y le toma la mano. Un poder curativo similar al que utiliza Selene se expulsa por la habitación.

—Aún está muy débil para despertar —menciona con tristeza. Se acerca a mí y toma mi mano, pasándome su magia. Es fresca y disminuye un poco el calor que siento. Mi cuerpo siente menos dolor y puedo caminar sin apoyarme al bastón. Mis articulaciones lo agradecen como si le hubieran quitado un peso de encima.

—Tú y Selene están locos. Los dos llevaron sus magias al límite —me regaña como si fuera mi madre—. Ahora, quiero ver a mi hija.

Ariel se acerca a la ventana y su atención se centra en un punto cuando arruga el ceño.

—Selene, no cambias. ¿Dónde está el espíritu? —pregunta, dirigiendo su atención de nuevo hacia mí.

—¿Cuál? —Prendo otro cigarro, llamando a Lycos. Este aparece y ella me mira, impresionada.

—El del agua. ¿Usas magia del Vacío? —indaga con temor.

—Sí. Sophie no regresara hasta que Selene despierte. Estuvo aquí hasta hace unos minutos junto a Moe —explico, y ella me mira sin entender—. Lycos, trae a Moe.

Lycos asiente y Moe aparece desde el cielo, entrando por la ventana y posándose en mi hombro.

—Este es Moe, el espíritu del Vacío de Selene. —La emperatriz está perpleja con mis palabras. Al parecer, mis padres también—. No sé desde cuándo puedo relacionarme con los espíritus o si sea un efecto producto de la magia de Selene. Pero puedo llamarlos sin problemas.

Expulso el humo y nadie opina o gesticula palabra. Ahora que lo analizo, sí es un poco extraño que pueda llamar a los espíritus.

«¿Qué hiciste conmigo, Selene?».

Ley Imperial 51

Los príncipes del Vacío no pueden matarse
o atacarse directamente entre ellos una vez comenzado
el Concurso de los Elementos Sagrados.

Selene

Me siento helada, es como si todo mi cuerpo estuviera dentro de la nieve. Abro mis ojos y me encuentro con un techo que no reconozco. Es de color caoba oscuro con ligeros tonos en cobrizo. En la habitación hace calor y estoy cubierta con varias cobijas.

Un olor conocido llega a mi nariz, haciéndome sonreír. Me levanto con un dolor punzante en el estómago y me encuentro a Aiden fumando en la ventana. Lleva solo una camisa negra y un pantalón del mismo color acompañada de un par de botas. Su mirada se nota perdida y sin vida. Tiene orejas e incluso está más delgado.

—Aiden —logro pronunciar con la garganta seca. Él deja caer el cigarro cuando me oye y corre a abrazarme con fuerza.

—Joder, ¿por qué te demoraste tanto en regresar? —dice con la voz rota, haciéndome sentir triste.

—¿Cuánto tiempo estuve fuera? —pregunto, y él se separa ligeramente de mí, negando con la cabeza.

—Desde que desperté, una semana. —Eso significa que ya pasó Año Nuevo.

—Nunca había dormido tanto.

—Nunca habías casi muerto —Sus palabras me hacen recordar como preferí curar a Drake que salvarme a mí—. ¿Cómo pudiste?

—Tenía que salvar a Drake, ¿está vivo?

Aiden niega con la cabeza, rompiéndome el corazón. No puede haber muerto, tiene que ser mentira. Las lágrimas salen de mis ojos sin control, haciéndome temblar.

—Murió dos días después que desperté. Su cuerpo no aguantó. —Me abraza con los músculos tensos—. No te culpes, ni siquiera Ariel pudo ayudarlo.

—¿Ariel está aquí? —pregunto entre sollozos.

—Sí, llegó e intentó curarlo con ayuda de Sophie, pero no resistió. Intentamos de todo, incluso Lycos logró retirarle el veneno, pero las llamas negras son mortales. Era muy joven para soportarlas —su voz se rompe a medida que habla y yo me siento rota. Demasiado mal.

—Lo siento, es mi culpa. Tenía que haberle dado más magia —confieso, llorando sin control.

—Casi te pierdo a ti también, ¿cómo puedes decir eso? Hiciste lo que estaba en tus manos —me dice, besando mi cabeza.

—Aiden, lo siento —lloro en su pecho y él solo me abraza, llorando en mi hombro también.

¿Cómo pudo pasar esto? Sabía que mi cumpleaños siempre traía consigo malos presagios, pero aun así quise celebrarlo. Necesito irme lo antes posible, alejarme de todos ellos.

—Selene, deja de culparte. Siento tus emociones y me duelen —comenta Aiden, erizándome la piel. Abro su camisa de un tirón y me horrorizo con lo que veo.

—¿Cuánto poder usaste? —Aiden baja la cabeza con dolor—. ¡¿Cuánto poder usaste, Aiden?!

—No lo sé, Selene. Solo lo suficiente para encontrarte y mantenerte con vida —declara, haciendo que rompa a llorar—. No podía perderte, nena. Eres todo para mí.

No tengo palabras, no quiero hablar. Me duele todo, me duele. Drake era un chico tan bueno e inocente.

Azula entra en la habitación sin tocar y se le caen las sábanas que trae. Su rostro rompe en llanto y corre hasta mi posición para abrazarme.

—Pensé que te había perdido, ni siquiera la emperatriz del Agua tenía claro si despertarías —solloza en mi regazo, abrazándome.

Le correspondo el abrazo y continúo llorando con ella. Duele, hacía tiempo que no sentía tanto dolor.

¿Por qué Drake tuvo que morir? ¿Por qué?

—Despertaste. —Ariel entra en la habitación y se acerca a la cama. Azula se seca las lágrimas y se coloca al lado de Aiden.

Ariel me ofrece una bofetada y Aiden le agarra el brazo, mirándola con odio.

—¿Te volviste loca? ¿Encerraste a tu hermana en el hielo de la prisión eterna? —grita Ariel, y yo bajo la mirada. Sé lo que significa su enojo—. ¿Acaso pensabas que es mejor castigo que la muerte?

—No se lo merece —digo, mordiéndome el labio, y ella se libera del contacto con Aiden.

—Eres irresponsable, y lo sabes. Usaste las técnicas prohibidas de la Nación del Agua para castigar a alguien sin juicio —menciona con enojo, y le levanto la mirada para que vea que no estoy para nada arrepentida—. Enfrentarás al consejo de la Nación del Agua.

—Estás consciente de que tu propia hija nos traicionó —suelto como una víbora. Ella no se lo merece que lo tome con ella por su hija, lo sé.

—Ella está muerta, Selene. —Abro los ojos cuando me lo dice.

—¿Qué?

—¿No lo sabes? Tu futuro esposo la asesinó bajo los reglamentos de la Nación del Fuego. —Dirijo mi atención hacia Aiden y él asiente con la cabeza, prendiendo otro cigarro—. Tu padre declaró a Eyre como compañera de Beckman bajo edicto imperial del Palacio del Vacío. Gracias a ti, me quedé sin hijas.

Ariel sale por la puerta, dejándome sin palabras. Azula la sigue y me deja sola con Aiden.

—¿Quieres que te cuente lo que sucedió? —pregunta, acentuando sus ojos color ámbar a un rojo intenso como la sangre.

—¿La hiciste sufrir?

—¿Prefieres la verdad o la mentira?

—La que tu prefieras.

—Sí.

Bajo mi cabeza y me imagino todo lo que sucedió. Ella sabía las consecuencias de atacar a uno de los príncipes del Fuego en su propia casa. Esto es un desastre.

—¿Me odias? —cuestiona sin dejar su posición, solo mirándome.

—¿Tú me odias? —Lo miro con temor y sufrimiento.

—Nunca podría odiar a la mujer que amo —declara, calentando mi frío corazón.

—Me siento igual, Aiden. Me duele que hayas asesinado a Kendra, pero ella fue la cómplice de la muerte de tu hermano. Y por lo visto, Lycos necesita emociones más fuertes —revelo, y él se acerca para acariciar mi cabello.

—Haré todo lo necesario para proteger a los que amo. Esto me demostró que me falta. —Besa mis labios, pasándome calor, y yo lo recibo—. Tienes que descongelar a Narelle para que sea juzgada en el Palacio del Vacío por haber asesinado a un miembro imperial de la Nación del Fuego.

Asiento con la cabeza y beso de nuevo sus labios.

***

Aiden ha desarrollado una tolerancia al frío debido al efecto secundario de utilizar tanta magia de Lycos. Llevo puesta su capa y él, solo una camisa y un pantalón de hilo.

Mi contrato con Sophie fue reconstruido y Moe puede atravesar de nuevo las barreras del mundo espiritual ya que recuperé la consciencia.

Estamos reunidos todos en el campo de entrenamiento frente a Narelle. Ariel se nota dolida, pero se mantiene el silencio. Me duele mirar a Nana, Shannon y Egna; pensé que podía salvar a Drake.

—Selene, debes hacerlo —me dice Shannon con las lágrimas afuera.

Llamo a Sophie y rompo la prisión de hielo que la tiene conservada. Narelle cae al piso, con los ojos sellados por la sangre.

—¿La dejaste ciega? —pregunta Aiden, entrelazando nuestras manos para comprobar mi temperatura.

—También le dejé una cicatriz en el cuello —digo sin emociones, y Shannon se acerca a abrazarme.

Yo la abrazo y miro el cuerpo de Narelle. Aún vive y lo único que provoca es que quiera asesinarla.

—No lo hagas, nena —murmura Aiden, mirándome—. Lo haremos después.

Espero que su madre no lo haya escuchado. Aunque creo que, aunque lo hiciera, lo permitiría.

Un par de guardias aparecen con unas esposas con el emblema del Vacío y se la llevan encima de una camilla.

Camino hasta la entrada de la Fortaleza del Fuego acompañado por mi familia. Si es que aún me consideran así.

—No lo dudes —susurra Aiden sin soltar mi mano.

El carruaje que nos lleva al puerto nos está esperando. Azula se deberá quedar con Shannon, Nana y Egna. Les abrazo con fuerza a cada uno y unas lágrimas se me quieren salir.

—Gracias por el tiempo que estuve aquí, fui feliz —digo con una sonrisa, y Shannon me abraza de nuevo.

—Hija mía, las puertas de la Nación del Fuego siempre estarán abiertas para ti. Eres parte de nuestra familia, no lo olvides —Asiento con la cabeza a las palabras de Shannon y Aiden me ayuda a subir a la carroza.

Ninguno de los tres dice nada hasta llegar al barco. Subimos a bordo en silencio y miro por última vez el lugar donde he sido más feliz, pero donde también he dejado una herida que nunca podré curar.

Agradecimientos

Este libro ha sido como una tormenta para mí. Lo escribí cuando cayó el primer relámpago, pero no pude sacarlo a la luz hasta que terminó la última lluvia. Espero cumplir con las expectativas de todos en esa nueva saga, estoy muy emocionada por el nuevo comienzo que me han permitido Selene y Aiden, por lo que quiero mostrarles hasta dónde serán capaces de llegar.

La trilogía Morgana me dejó muchas enseñanzas, pero también me regaló amigas y seguidores que creyeron en mí. A ti, Ale, @loslibrosdejandrius, nos conocimos por una colaboración y creía que me odiabas. Por suerte, el destino me ha demostrado que estaba equivocada y ahora somos las mejores amigas de este mundillo. A ti, Edna, @ednablascop. Marica, esa palabra queda mejor, ¿por qué tenías que vivir en España? Me alegró a más no poder haber coincidido contigo. A pesar de que no seamos del mismo país, siento como si hubiéramos salido juntas del barrio, no sé que haría a veces sin ti. Estoy esperando tu libro.

Mis lectoras betas, ustedes fueron las primeras que confiaron en mí. Les agradezco muchísimo sus informes, sin eso la editora y yo no hubiéramos podido pulir la obra. @miercoles, @laaibooks, @onceuponabooklover_ y @ednablascop, muchísimas gracias. Espero que mi sorpresa les llegue pronto.

También quiero agradecer a esas personillas que nunca me dejan de apoyar y me impulsan a continuar. Como tú, @estefii.books. Aunque no me leas siempre, me das coraje para sacar libros nuevos.

Este libro no había sido posible sin ti, Dani, @primmrose_desing. Gracias por la clase de portada que me hiciste y por ayudarme a decorarlo a mi gusto. Y a ti, Clau, @ilyux_art, gracias una vez más por tus bellas ilustraciones.

Este pequeño párrafo esta dirigido a ti, Flor, @florgiralda_escritora, mi editora. Me has ayudado como nadie, me hiciste ver las imperfecciones para poder mejorar y convertir mi libro en un trabajo perfecto. Espero seguir trabajando juntas, gracias por todo.

Sobre la Autora

Aunque no lo parezca, me gradué de Ingeniería Informática en el año 2021, pero escribir es mi verdadera pasión. Podría explicar cómo fue que llegué a estudiar una carrera de pura matemática y código, pero tendría que escribir otro libro para que lo entendieran.
Empecé a escribir a los 16 años, y aunque cuento con unos cuantos manuscritos sin publicar, los cuales espero que algún día vean la luz, estoy muy feliz de esta nueva saga.

Me puedes encontrar como @Chichita_1308 en Instagram y Tiktok. También te puedes pasar por Wattpad @Chichita1308, donde tengo publicado el resto de mis historias.
Chichita es el apodo que me dio mi padre porque siempre andaba con un chichón, y como era pequeñita, se me quedó.

Otros libros de la Autora

Trilogía Morgana




PRIMER LIBRO DE MORGANA
La historia de una princesa
CAROLINA PEREZ


TERCER LIBRO DE MORGANA
La historia de un príncipe
CAROLINA PEREZ